JULIO GALLEGO CODES

En busca de la excelencia

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

educom
PALABRA

Julio Gallego Codes

En busca de la excelencia

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

educom
PALABRA

© Julio Gallego Codes

© Ediciones Palabra, S.A., 2016
Paseo de la Castellana, 210 - 28046 MADRID (España)
Telf.: (34) 91 350 77 20 — (34) 91 350 77 39
www.palabra.es
palabra@palabra.es

Diseño de cubierta: Raúl Ostos
Diseño de ePub: Erick Castillo Avila
ISBN: 978-84-9840-443-3

Todos los derechos reservados.
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 1

Trabajando por la excelencia

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

J. R. R. Tolkien describe la creación del mundo, en su *Silmarillion*, como si se tratara de una obra musical compuesta por el mismo Dios, que es quien también dirige la orquesta de los ángeles.

Cervantes escribe *El Quijote. Velázquez* pinta *Las Meninas*. Amar a los enemigos es un imposible. ¡No!, dice S. Agustín, porque tú no amas sus defectos, por el contrario, amas las cualidades y perfecciones que ese «enemigo» puede llegar a tener.

Borodin compone *El príncipe Igor* y Verdi nos embelesa con el coro de *Nabuco*.

Un profesor/a enseña a leer a sus alumnos. Otro/a enseña a resolver derivadas. Un tercero logra trasladar a sus alumnos toda la belleza del *Romance del Duero*, de Gerardo Diego.

Un hombre y una mujer son capaces de amarse completa y perpetuamente. Muchísimos padres educan con esmero y acertadamente a sus hijos, en los que ponen gran cantidad de afectos, de entrega, de sacrificios y de exigencias.

Todo un conjunto amplio y sólido de actuaciones que en situaciones muy distintas consiguen la excelencia.

En el ámbito de la educación y la enseñanza, también podemos y debemos pretender lograr y consolidar la excelencia. Este es el objetivo de estas páginas.

Un caudaloso río separaba a dos poblaciones cercanas. Solamente existía una barcaza para trasladarse de una a otra población, cuestión que requería paciencia, más aún, porque el barquero había momentos que desaparecía durante el día. Por fin, decidieron que había que solucionar el problema y las autoridades de aquellas dos ciudades comenzaron las gestiones para que se construyese un puente. Meses después, se aprobó el proyecto y se estimó que el puente estaría construido en cinco años. Y efectivamente así fue. Finalizada su construcción se procedió a la inauguración realizada gozosamente por los habitantes de aquellas dos poblaciones.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

«Mientras duraron las fiestas, así como durante los primeros días, las gentes atravesaron innumerables veces el puente, de una orilla a otra. Los niños cruzaban corriendo, y las personas de más edad caminaban despacio, hablando o contemplando, desde todos los puntos, los horizontes completamente nuevos que el puente ofrecía. Los imposibilitados, los enfermos, los cojos y los paralíticos eran llevados en parihuelas, porque ninguno quería perderse la fiesta ni renunciar a su parte en aquel maravilloso acontecimiento. El último de los ciudadanos llegó a tener la impresión de que su capacidad se había multiplicado de pronto y de que su fuerza había aumentado, como si algún hecho milagroso y sobrehumano hubiese sido inyectado a sus energías y transmitido a los límites de su vida cotidiana; como si, al lado de los elementos conocidos hasta aquel momento (la tierra, el agua y el cielo), se hubiese descubierto otro más; como si merced al esfuerzo benéfico de alguien se hubiese realizado, inesperadamente, el más profundo de los deseos, el antiguo sueño de los hombres: andar sobre el agua y dominar el espacio»[1].

Aquellas gentes habían comprobado lo que es un avance en la excelencia, en este caso, por y para la circulación cómoda, rápida y segura entre los dos pueblos. Y, como siempre ocurre, un avance en la excelencia origina utilidad, gozo y servicio. El gozo que produce siempre una conquista.

En la educación y en la enseñanza de nuestros niños y jóvenes, todo avance en la excelencia es igualmente una dichosa ventura. Es un avance que irá acompañado del amor por la educación, por la formación del carácter y por unas asignaturas, cuestión que precisa previamente de seguridad, especialmente la seguridad que el niño y el joven tienen sobre sí mismo. La persona segura camina con muchas más posibilidades de aciertos. Este es un punto que los educadores no pueden olvidar.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Aprender siempre será posible para quien tenga capacidad de contemplación y de asombro, ya que el «principio de todo conocimiento es la capacidad de admirarse»[2]. Que los hijos y los estudiantes posean esa capacidad de asombro depende, en parte, de la motivación que puedan proporcionarles sus padres y profesores y de la colaboración que ellos mismo presten. La creación de un ambiente cultural de estímulos es necesaria.

De todos modos, la conexión entre educador y educando parece que tiene un punto de misterio.

La siguiente anécdota puede ayudar a entender mejor lo que pretendemos decir: «Caminaba el poeta alemán Rainer María Rilke con un amigo por las calles de su ciudad, cuando pasaron ante una iglesia a cuyas puertas mendigaba una mujer. El compañero de Rilke le ofreció algunas monedas. La mendiga, acostumbrada a los gestos impersonales de los transeúntes, reaccionó mecánicamente ante el obsequio. Rilke compró entonces una rosa y, cuando pasaba de nuevo ante el templo, la regaló a la mujer. Su respuesta a esta otra ofrenda, en apariencia sin valor alguno, fue del todo diferente: levantó los ojos y sonrió; durante una semana no se la volvió a ver en la puerta mendigando. Cuando el amigo de Rilke preguntó al poeta: ¿De qué habrá vivido esta mujer durante todo este tiempo? Recibió esta respuesta: Está claro. Ha vivido de la rosa…»[3].

Merece la pena que reflexionemos e investiguemos en torno a la excelencia. En nuestra caso, naturalmente, sobre la excelencia en la educación. Lograr la excelencia en las familias, en los centros educativos, en nuestros propios chicos será haber logrado un altísimo avance en el rendimiento escolar, en la educación de los chavales y en consolidar un ambiente de mayor paz en numerosísimas familias. Me viene a la cabeza una admirable y acertadísima frase de Henri Rambaud que dice: «Lo excelente es menos dificultoso que lo mediocre». Naturalmente, nuestro propósito es lograrlo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Buscaremos la excelencia en las familias, en el planteamiento educativo familiar, en la identificación de ambos padres en la misma empresa; en los profesores, en las programaciones didácticas, en las clases, en las tareas escolares y extraescolares, en el aprendizaje, en los métodos de enseñanza, en la atención a la diversidad, en la motivación y en toda la actividad docente y educativa.

Conocemos que Michael Jordan realizó muchísimos encestes en el último minuto de un partido para ganarlo. Pero también es cierto que falló muchísimos lanzamientos en el último minuto de partidos que acabó perdiendo. Por lo tanto, podemos pensar que no siempre fue un jugador perfecto para el baloncesto, pero sí tendremos que pensar que fue machaconamente insistente su audacia y plan para tratar de ganar partidos. Apliquemos el ejemplo a la educación. Es decir, insistamos una y otra vez, a primeras y últimas horas del día, para que ese hijo, esa hija, ese alumno/a, acabe comprendiendo que hay experiencias y riesgos a los que es mejor no acercarse nunca. También que hay situaciones y momentos que nos piden una mayor dedicación, un mayor compromiso, uno de ellos, aunque desde luego no el único, es el estudio.

Les explicaremos las cosas, les daremos detalles y una excelente información sobre todo lo que precisen. Atenderemos y comprenderemos sus curiosidades y demandas. Pero les insistiremos una y mil veces que conocer es positivo. Experimentar, depende. No es necesario, por ejemplo, poner la mano en la vitrocerámica encendida para saber que nos abrasaremos; o convertirse en un alcohólico, para conocer cómo responde el hígado. La excelencia se irá consiguiendo como consecuencia de ofrecer un enfoque inteligente de la organización en el hogar y en los centros escolares. De estar atentos a procurar un sentido de continua innovación en la vida educativa de los chicos/as. No descuidemos acciones que se han comprobado que dan resultados muy positivos en la vida empresarial y acerquémoslos a la

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

educación. La empresa que realiza cambios o anuncia que se realizarán cambios, produce en sus empleados una sensación positiva hacia su trabajo. Igualmente, el profesor que acepta responsabilidades, es creativo y se propone objetivos y trabaja hacia ellos, es una persona que busca la excelencia. Tanto en la vida familiar como en los centros escolares hay que ensayar y experimentar proyectos sencillos. Valorarlos y evaluarlos para ir consiguiendo avanzar en buena dirección. Cada hogar, cada colegio, con ilusión y planes de mejora. Lleguemos al núcleo de nuestro objetivo, que será el siguiente: En educación solamente es posible la excelencia, si contamos con excelentes educadores, principalmente, padres y profesores. «Calidad total es considerar que no es posible conseguir objetivos de excelencia en calidad si no se involucra en ello a todos los miembros y departamentos de la organización»[4].

Peters y Waterman analizaron sesenta y tres empresas dedicadas al mundo de los negocios y encontraron que en ellas «se esforzaban en hacer sencillas las cosas en un mundo complicado; perseveraban; insistían en su búsqueda de la calidad; mimaban a sus clientes; escuchaban a sus empleados y los trataban como adultos, concedían amplia libertad de acción a sus innovadores campeones de productos y servicios. La labor del directivo consistía en velar por que todo esté en orden y control»[5]. Misión importante de padres y directivos de centros educativos, que, por otra parte, necesitan poderosamente que las autoridades educativas, los medios de comunicación y la sociedad confíen en ellos.

«De la conducta pedagógica de padres, primero, y de la actitud de los profesores, después, depende que el niño desarrolle intereses intelectuales, que le guste estudiar y esté dispuesto a aceptar el sacrificio que todo ello lleva consigo, palabras que se pueden resumir en una sola frase: el gusto por el estudio se puede aprender»[6].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Puede convenir que todo educador se plantee una serie de cuestiones fundamentales sobre la excelencia y en qué medida él tendría que contribuir a su logro. Preguntas como:

- ¿Por qué quiero educar en la excelencia?
- ¿En qué actividades de mi misión pongo un empeño mayor?
- ¿Qué reacciones o actitudes de los chicos me entristecen?
- ¿Qué reacciones o actitudes suyas me ilusionan y contribuyen a realizar mejor mi labor?
- ¿Qué me motiva especialmente para dedicarme a esta misión?
- ¿En qué actitudes relacionadas con la excelencia pongo un alto grado de entusiasmo?

Parece claro. Pues bien, con todos hay que contar, todos dispuestos a arrimar el hombro, también los chicos en edad educativa. Y algún día, día de gozo, nos encontraremos con hombres, que una época fueron nuestros educandos, bien formados en todos los aspectos de la vida y de su personalidad, ejerciendo una notable influencia en la vida social del país.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 2

La educación en la libertad

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La educación en la excelencia encuentra su lugar propio en una educación en la libertad.

El hombre no debe conducirse según sus instintos, esa es la norma del animal, sino de acuerdo con su iniciativa. «Pues —como decía Goethe— él solo distingue, elige y dirige». Él es quien tiene que hacer su propio edificio.

Libertad es responsabilidad de los pensamientos y de los actos. El adolescente y el joven están llamados a vivir en libertad, y tienen que construir su vida en libertad. Los demás podemos ayudarles, educándoles y favoreciendo ese tipo de educación.

La libertad se conquista,
se asume y, después, se defiende.

La libertad no consiste esencialmente en disponer de elección para peinarse como guste, para vestirse como se quiera, para mortificarse el cuerpo según el clima, para poder gritar cuando apetezca. La libertad es muchísimo más que eso.

La libertad debe orientarse siempre a la verdad. La libertad sin verdad es un abultado engaño. Una libertad sin verdad ya no es verdadera libertad. Seguramente será otra cosa. La auténtica libertad se asienta en la verdad y en la búsqueda de la misma.

Mediante la educación se conduce para crecer y desarrollarse y, por supuesto, dejando crecer. Todo eso cuenta en la educación en la libertad, presuponiendo además la responsabilidad personal. Porque la libertad alcanza su punto culminante cuando se piensa y se actúa con responsabilidad. El objetivo final es conseguir una persona libre y responsable.

Educación en la libertad es preparar al niño y al joven, para que *encuentre* quién le descubra qué es el amor, en una situación de ser amado. Es decir, que encuentre un espíritu que encienda, despierte e ilumine su espíritu.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El hombre y su educación

A lo largo de la historia del pensamiento se han venido teniendo diversos conceptos sobre qué es el hombre: desde una concepción espiritualista hasta la mecanicista; o bien, el materialismo, que algunos identifican con el mecanicismo por haber aplicado el modelo mecánico a toda la realidad: naturaleza material y espíritu humano. Con el materialismo podemos llegar a dar una explicación del hombre a nivel metodológico, pero es insuficiente para explicar la realidad que el hombre es. En el fondo estas concepciones y otras lo que hacen es atomizar al hombre, y esto no es posible ya que el cuerpo que poseo, como dice el profesor Millán Puelles, no lo tengo de la misma manera que el traje que llevo puesto, su relación conmigo es algo más que una simple adherencia[7]. El hombre es una sola sustancia completa, no es un alma y un cuerpo en sentido estricto, sino un «alma que se une a una materia prima y de esta unión resulta el hombre, el cuerpo vivo»[8]. O, como dice Zubiri, la realidad humana es una unidad sustantiva. Como tal, bajo esta concepción antropológica, queremos verle en el análisis del concepto educativo que desarrollamos en las páginas siguientes.

Todo el mundo está de acuerdo en que la educación pertenece solo y exclusivamente a la esfera del ser vivo, pero ¿de qué ser vivo? Indudablemente, solo el hombre puede ser objeto de educación. Los seres vivos inferiores a él no la hacen posible, todo lo más a que se puede llegar con ellos es al adiestramiento; se podrá obtener de ellos la consolidación de unos hábitos, limitados y mecánicos, pero solo el hombre será el que podrá actuar ordenadamente ante una amplitud de estímulos, muy superior a cualquier animal. Y, lo que es más importante, presentará su iniciativa personal, su capacidad de creación y cambios de respuesta ante estímulos nuevos, desconocidos e incluso contradictorios, Nunca permanecerá en una actitud pasiva por muy desconocido que sea el estímulo que recibe.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Fácilmente observamos cómo el hombre se desarrolla y cambia: se configura en él con aire de plenitud, de formación, lo que tal vez solo poseía en potencia. Nace en el hombre una nueva personalidad, o mejor, el individuo que nace en un estado de deficiencia cultural, formativa y civilizadora, llega en un momento a poseer una determinada personalidad. Para ello, ha sido necesario el tiempo, pero ¿solo el tiempo? ¿Ha sido necesaria también alguna acción externa?, o ¿por su propia constitución y dinamismo interno tendría que llegar ya a las metas conseguidas?

En esas preguntas aparecen ya contenidas las respuestas aceptables a la esencia de la educación puesto que esta viene a ser considerada bien por un desarrollo o desenvolvimiento interno en el individuo, realizado de forma espontánea y natural, o bien por la dirección, apoyo y orientación que actúa externamente a él y sobre él: acción del educador sobre el educando de acuerdo con un plan, unos objetivos y una idea. En suma, se suele entender por educación, en un sentido específico, la relación que se establece intencionalmente para formar personas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Estilos de educación

Tendrá que basarse en la concepción que se tenga de la educación misma, de qué es y de qué debe ser. Dos actuales son el «directivo» y el «comprensivo». Como dice Otto Dürr, se concretan:

1. El directivo considera que el educador va delante del educando señalándole exigencias y objetivos a conseguir.
2. El comprensivo considera que el educador va por detrás del educando, ayudándole y orientándole para que desarrolle todas sus posibilidades.

Uno y otro no deben ser excluyentes: en ocasiones predominará uno al otro, pero, en la realidad total, ambos deben estar en todo proceso educativo[9].

Pues bien, podemos afirmar que, cuando el educador está pidiendo al educando el cumplimiento de unos objetivos que caen dentro de sus posibilidades, le provoca, estimula y le hace tomar conciencia de la responsabilidad que le toca en la ejecución de aquellos objetivos, e inmediatamente, ante la postura responsable del niño, él se oculta para pasar a un segundo plano de orientador y guía, entonces, en este momento, es cuando puede decirse que el educador ha tomado una postura atrevida pero seria sobre la educación: está educando en la libertad.

El pensador italiano Giovanni Gentile, alto representante del idealismo absoluto contemporáneo, deduce la libertad en el hombre, de la capacidad que este tiene de pensar. El hombre es capaz de pensar, dice, y aquel que piensa es libre, luego el hombre es un ser sujeto y propietario de libertad. ¿Se educa la libertad? Sí, es la respuesta de Gentile: «Ciertamente el hombre es libre porque presupone su educabilidad: que no sería educable si, por ejemplo, no estuviese en estado de pensar (de entender aquello que se le dijera). Y pensar, como se ha visto, significa ser libre. No solo lo presupone: la educación va hacia la libertad. La libertad como

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

consecuencia de la educación debe desarrollarse como se desarrolla la capacidad de pensar»[10].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La educación en la libertad

Al ser la libertad atributo esencial del hombre, puesto que es individuo capaz de pensar, creativo y volitivo, es, por otra parte, la educación en la libertad y para la libertad la más apropiada al ser humano. Libertad que también hay que hacer crecer y desarrollar en él y que irá lográndolo como parte de un interés personal. Así pues, vivir su ejercicio en la propia educación es facilitar al niño esa conquista de crecimiento y desarrollo. Sin libertad no se puede desarrollar la personalidad.

Sin embargo, suele ocurrir que a la persona a la que reconocemos libre, en la práctica, nos la encontramos con restricciones, deficiencias y coacciones que la limitan. Aunque tampoco la existencia de estas circunstancias nos pueden llevar a decir que el hombre carece de libertad, ya que es fácil comprobar cómo, en un momento dado, puede superarlas y ejercer la fuerza superior de su elección y decisión libre.

Parece claro que, reconociendo en el hombre la posesión de este atributo, no se puede sin embargo olvidar que es posible que en ocasiones se presente con carencias o deformaciones internas o externas, o, lo que es lo mismo, con impedimentos que dificultan su decisión libre y, desde luego, su educación en la libertad.

Algunos de estos impedimentos pueden ser:

- La deformación de la verdad.
- La ignorancia.
- La poca o escasa comunicabilidad.
- El ataque o ultraje a la propia intimidad.
- El excesivo afán de consumo.
- Una pobre adaptación al grupo.
- Estar desinteresado de aficiones o «hobbies».
- Los prejuicios.
- Otros varios que se expresan por un «no saber»:
    - No saber leer.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

    - No saber estudiar.
    - No saber trabajar.
    - No saber terminar bien lo que hace.
    - No saber escuchar.
    - No saber ayudar.
- Otros se expresan por un «no ser»:
    - No ser ordenado.
    - No ser constante.
    - No ser puntual.
    - No ser respetuoso.
    - No ser comprensivo.
    - No ser generoso[11].

Así pues, una educación en la libertad tendrá que tener en cuenta estos posibles impedimentos en el ser humano, y uno de sus objetivos primordiales será procurar, pausada y metódicamente, su eliminación o al menos un retroceso importante de los mismos, porque entre estos impedimentos y la libertad hay una proporcionalidad inversa: a mayor número de impedimentos, menor libertad.

Educar es liberar.

Pero la existencia y el conocimiento de estos impedimentos debe ser útil para algo más a la hora de realizar el tipo de educación que nos ocupa, porque una educación en la libertad tiene que ser una educación personalizada y realizarla supondrá conocer las posibilidades de cada individuo, sus limitaciones, sus carencias, y, partiendo de ese conocimiento, aparecerá esa labor de guía y orientación, de estímulo a la elección, a la iniciativa y a la aceptación, que supone la personalización educativa.

Educar en la libertad no es algo que se hace en ocasiones específicas, sino que todo el quehacer educativo deberá tener este sello o marca. El resultado es que toda la actividad educativa: familiar, escolar, etc., debe pretender conseguir jóvenes autónomos,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

libres. Se educa la libertad en todo momento y con cualquier ocasión.

Ahora bien, este tipo de educación también presenta unas exigencias que son, desde luego, objetivos a conseguir. Es cierto que estas exigencias tienen que ser extensibles a todos los educadores: padres, profesores, tutores, directivos, cargos públicos, etc., porque todos ellos son los que realizarán al unísono la educación en la libertad.

Algunas de estas exigencias u objetivos referidos a los chicos en proceso de educación pueden ser:

- El juego: que posibilita la creatividad, la convivencia y el autocontrol.
- La reflexión: que favorece el recogimiento del espíritu y la reflexión sobre sí mismo, pudiendo justamente producir el efecto de una liberación interior.
- La renuncia: que combate los caprichos y los impulsos incontrolados.
- El trabajo: que realizándolo responsablemente se alejará del perfeccionismo y del trabajo mal hecho. Aplicando en lo posible el principio de que «todo lo que pueda hacer y decidir el niño por sí mismo no debe hacerlo ni decidirlo el educador».
- El diálogo: tomándose en serio a la persona opuesta y al tema que se trate.
- El fomento del propio criterio[12].
- La educación estética: aprender a pintar, a escuchar música, canciones y escenificaciones.
- Adquirir las técnicas y estrategias para el trabajo intelectual.
- Conseguir la obediencia.
- Saber terminar bien lo que hay que hacer.
- Ser ordenados.
- Cultivar la amistad.
- Tener iniciativa y capacidad de elección.
- Preocuparse por los demás.
- Respetar las cosas y a las personas.
- Ilusionarse con alguna afición.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Saber utilizar correctamente el dinero.
- Saber ayudar.
- Crecer en la capacidad de la expresión verbal correcta.
- Saber privarse voluntariamente de algunos gustos.
- Ser capaz de rectificar cuando fuere necesario[13].

Toda la vida del chico debe empaparse de este planteamiento educativo: su vida familiar, escolar y de ocio y tiempo libre, así deberá ser. Es la condición esencial para que la educación en libertad se esté produciendo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Coexistencia libertad y autoridad

Puede convenir preguntarse en este momento cómo se entiende la autoridad en este tipo de educación.

Realmente la pregunta ya está contestada al hablar del educador como guía, orientador, estando junto al chico como ayuda.

¿Es posible desconocer la existencia de la autoridad cuando se educa en la libertad? Desde luego que no, porque nos estaríamos saliendo de la realidad de la vida misma.

Mantovani entiende la coexistencia de ambos términos, siempre que la autoridad se interiorice en el espíritu del educando, tal como ya mucho antes advirtió S. Agustín: el maestro no está fuera, sino dentro del niño.

Esta coexistencia no es solo posible, sino que de hecho se da: «Libertad y autoridad son términos ineludibles en la educación. El hombre no resuelve su vida ni realiza su formación encerrado en los límites de su egoísmo individual. Le rodean la familia, los amigos, las asociaciones, las instituciones, el pueblo y, poderosamente, como ya se ha dicho, la nación. Estos hechos mandan, sensible e insensiblemente, en la constitución del ser. Son voces que resuenan en la intimidad de cada uno. Ello no significa que al desenvolvimiento individual se le opongan factores extraños que lo resistan. Estos factores se interiorizan y concurren a enriquecer con nuevos elementos el desarrollo personal, favoreciendo principios de disciplina comunes a todos los seres individuales que participan de la misma cultura y nacionalidad. Entendida de este modo, la autoridad no es opuesta a la libertad, sino un complemento de ella en el proceso de la formación humana»[14].

La autoridad es servicio, y además debe ser madura, justa y jerárquica. El afecto y la autoridad no son términos antagónicos, sino correlativos: son las muletas que sostienen la progresión afectiva del chico.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El educador debe entender que la autoridad la ejercerá más profunda y más eficazmente cuando, no solo en su papel de orientador se preocupe de dar información técnica sobre tal o cual asunto, sino también cuando se ocupa de sus intereses e igualmente cuando se convierte en ayuda al que puede acudir el muchacho a solucionar sus problemas de conducta. En definitiva, cuando singulariza tanto su actuación cara a los chicos que convierte la relación educador-muchacho en una relación personal. Porque, en la educación, el factor que más cuenta es la persona del educador.

Así como el autoritarismo es un gran enemigo de la educación, también lo es la permisividad.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La responsabilidad

Este es el punto final al que se llega mediante la educación en la libertad. El ejercicio de las capacidades de elección y decisión, que presuponen reflexión previa, deben ir facilitando responsabilidad. Como el chico habrá ido ejerciendo continuamente decisiones y elecciones responsables que exigen calidad, constancia y fidelidad a un compromiso personal —el de la propia elección—, la continuidad de estos actos humanos le irá convirtiendo en el individuo maduro, culto y responsable que exige la sociedad actual.

La responsabilidad no solo es responder ante el compromiso, pide además que esa respuesta sea perfecta y por ello producirá un quehacer bien hecho. Cuestión que pide eliminar las excusas, como factor negativo en un contexto de responsabilidad, que, por otra parte, debe conseguir prever las consecuencias de los actos. Ese prever será entonces un pensar antes de actuar. Pero también le toca a todo individuo vivir con otros que a su vez no son responsables. Es una circunstancia que desafortunadamente se dará con cierta frecuencia. ¿Qué hacer? Asumir esa realidad y tomar la decisión de mejorarla, contribuyendo, en la medida de las posibilidades de cada uno por su trabajo y compromiso, en la mejora de las personas afectadas por la irresponsabilidad.

En cuanto a la responsabilidad sobre los estudios, que ciertamente no es la única, tener la seguridad de que se avanza globalmente. Es decir, ganando en pequeñas responsabilidades, se está en condiciones de ir consiguiendo en otras de más envergadura, como puede ser la del estudio personal. Y como ya se dijo antes: que se vayan superando las propias limitaciones es un punto decisivo. Es así como se llega a una mayor plenitud de vida. Por eso, combatir la pasividad, que es una limitación disfuncional que anula el desarrollo personal, y aprender a organizar el tiempo, sabiendo mejorar en orden, como, igualmente, conseguir elevar el

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

nivel de saber escuchar, son aspectos que inciden muy directamente en una mayor responsabilidad en el estudio.

La responsabilidad exige
la respuesta perfecta
al compromiso adquirido.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ALGUNAS CONCLUSIONES
SOBRE LA EDUCACIÓN EN LA LIBERTAD

1. La sociedad necesita personas responsables, maduras, creativas, con capacidad de elección y decisión, y la educación en la libertad es la que mejor posibilita que los hombres sean así.
2. La educación en la libertad facilita el éxito escolar, al ir procurando que el chico tome postura responsable ante los objetivos y metas apropiados a su edad.
3. El esfuerzo contra las limitaciones e impedimentos y el tener señalados puntos de exigencias u objetivos que favorecen la libertad, origina una mayor eficacia en el trabajo.
4. El educador que singulariza su actuación, que reflexiona permanentemente sobre sus objetivos, exigencias y estímulos y, más especialmente, el que se interesa por que los chicos conecten con él, mediante su presencia, animosa, alegre, atrayente, optimista y equilibrada, coloca a los muchachos frente a mejores resultados en sus estudios y trabajos.
5. Los chicos necesitan que se les simplifiquen las cosas, también la educación en la libertad. Por ello, es muy eficaz presentarla de tal manera que la capten con un solo «golpe de vista». Esta simplificación les ayudará notablemente a comprender y vivir el tipo de educación que queremos para ellos. Lo lograremos con la presentación educativa que difícilmente falla: la encarnación en el propio ser del educador de esos objetivos y valores. Esos que queremos sean índice y guía de sus vidas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 3

Ilusión. Entusiasmo. Admiración

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El diez de septiembre, Raúl, con tres años, comenzó su vida escolar. Aquella mañana, sus padres le llevaron al colegio. En el momento de dejarlo ante la profesora se produjo el «drama». Raúl comenzó a llorar, a gritar, a patalear, mientras que observaba que sus padres se alejaban.

Sus padres, una vez en el coche, estaban disgustados. Era el primogénito y aquella experiencia les había cogido desprevenidos.

—¡Qué día más horrible va a pasar nuestro hijo!, comentaba la madre. Sus llantos me han roto el corazón. Deberíamos volver y sacarlo y llevárnoslo a casa.

Sin embargo, el padre trataba de tranquilizarla:

—No te preocupes, le decía, ¿no te has fijado que el llanto del primer día les pasa a muchos? He contado y había nueve niños más llorando al despegarse de sus padres. Estoy seguro, añadía, que mañana casi ninguno de esos nueve llorará.

Continuamente en la vida encontramos a personas pesimistas, como la madre de Raúl, y optimistas-realistas, como su padre. La educación que impartirán uno y otro tendrá diferencias importantes. El optimismo creará situaciones de ilusión, de alegría y de entusiasmo.

La educación en la excelencia puede querer desarrollarse en un ambiente, o para una persona, negativa y pesimista, o en un ambiente, o para una persona, positiva y entusiasta. Naturalmente, el resultado, según se dé en una u otra de las alternativas que se acaban de considerar, será distinto.

Conseguiremos logros mejores, si partimos de una situación de entusiasmo o de una situación de admiración. Entusiasmo que podemos conseguir auto-entusiasmándonos o porque se nos entusiasme. Entusiasmarse es estar con cierta exaltación del ánimo, es prestar una adhesión ferviente que llegará a mover o a favorecer una causa o un empeño. Para los griegos, entusiasmo era «tener un dios dentro de sí». De ahí se ve que el entusiasmo es algo que se

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

produce en el interior del ser humano y que además tendrá señales externas.

Sin embargo, hay situaciones o momentos en la educación en los que nos falta ese ánimo. Parte de la cuestión es que reducimos mucho las cosas. Con frecuencia solamente vemos la cara de un dado. Esa actitud o costumbre reduccionista no nos da toda la visión de lo que es la realidad. Y no hay verdad, si falta la realidad. Evitemos, pues, las anteojeras.

A veces lo vemos cuando llegan las calificaciones al hogar. Algunos padres se fijan casi exclusivamente en las notas de las distintas asignaturas, y nada o casi nada, en las actitudes de los hijos. Es una actitud reduccionista.

Una novela, una película, una persona, nos cuenta las aficiones de un grupo de tres o cuatro amigos. Y a qué dedican el tiempo libre, y sus aventuras y cómo son sus amores. Pero no nos dicen cómo son sus familias y sus estudios y sus trabajos. Tampoco nos informan de sus pensamientos en cuestiones fundamentales, como el más allá, etc. Eso es el reduccionismo.

Seamos, pues, creadores de ilusiones. Ciertamente, tanto en la educación como en el aprendizaje, a veces hay algunas cuestiones duras, difíciles, complejas y rocosas. ¿Cómo lograr que se asimilen? Con muy buenos estímulos.

Imaginemos unas familias y un centro educativo en los que se cuidan esmeradamente los estímulos. ¿Se habrá logrado el perfecto aprendizaje de todo un programa y la mejor educación? Se habrá logrado muchísimo, pero para algunos conceptos los chicos necesitarán un estímulo más capital.

Hildebrand recoge un interesante pensamiento de Platón: «reconoció que todas las cosas grandes suceden en un estado de *locura*, según expone en el *Fedro*. No locura en sentido patológico, sino en el de *ser captados* por algo mayor que nosotros. Son los momentos en los que algo grande surge en nuestra vida». Queremos decir que, «al entregarse a placeres fáciles, se pierden

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

un placer más elevado que habrían podido conquistar con un poco de valor y atención»[15].

Aprender siempre será posible para quien tenga capacidad de contemplación y asombro, ya que el «principio de todo conocimiento es la capacidad de admirarse»[16].

Esa capacidad depende, en parte, de los estímulos que padres y profesores sean capaces de poner al alcance de los chicos.

Poner ilusión en lo que hacemos es disfrutar en esa tarea y, además, muy probablemente realizarla con un alto grado de perfección y producir contagio ilusionante a los que están en esos quehaceres junto a nosotros. Podemos pensar en el contagio del profesor que enseña matemáticas con ilusión, y la muy probable respuesta ilusionante de sus alumnos. O en el carnicero que pone gran ilusión en la venta de las carnes que tiene hoy mismo en su carnicería, y en el agrado con el que se acercarán allí los compradores.

La ilusión es fuerte y persistente
cuando se conocen las metas
primera y final del trabajo
que se realiza.

La alabanza, el reconocimiento del trabajo bien hecho, el ejemplo, el buen humor y la palabra cálida y estimuladora pertenecen a quienes participan en un enfoque optimista de la educación. Perfectamente lo escribió Lord Byron: «Quiero sacar de ti lo mejor de ti mismo».

El niño es como un tronco sobre el que hay que arrojar muchos estímulos para que salten las chispas y prenda el fuego.

Pero, aunque haya que repetirlo una vez más, no olvidar que el chico de nobles sentimientos y de actitudes mesuradas es impresionado sobre todo por la imagen que le transmiten sus educadores, especialmente si la actitud de estos es tranquilizadora, comprensiva y amistosa. Tiene el pedagogo Ricardo Nassif una página que titula *El educador como modelo*, realmente acertadísima.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Dice: «Si un breve contacto con alguien puede bastar para dejar una huella imborrable, ¿cuánta más fuerza tendrá la influencia de aquellos seres que frecuentamos a diario (padres, hermanos, amigos)? Sin embargo, la cercanía no importa tanto como la grandeza y la ejemplaridad del modelo»[17].

¿Quién tuvo entusiasmo por lograr descubrimientos importantes para la humanidad? Muchas personas, entre ellas, Marie Curie, que descubrió el radio.

¿Quién puso entusiasmo por encontrar una pedagogía que tratase a cada alumno como uno? Víctor García Hoz, con su Pedagogía Personalizada.

¿Quién tuvo gran ánimo en la lucha contra la esclavitud en el siglo XVIII? Willian Wilberforce, parlamentario británico que fue pionero en esa lucha, cuestión que le ocasionó enfrentamientos con los hombres más poderosos de su época.

Ciertamente, con frecuencia nos encontramos en la vida con sucesos desilusionantes, pero también con otros muchos con una estupenda carga de ilusión y entusiasmo. Pensemos en los niños en la noche de Reyes; en los padres ante el nacimiento de un nuevo hijo; ante el ganador de un premio en un concurso o sorteo…

La ilusión, el entusiasmo tiene mucho que ver con la sencillez. La persona sencilla se ilusiona, además, con cosas sencillas. Al que carece de ilusión no basta con decirle: ¡Ilusiónate de una vez, hombre! No sirve. Sería como decirle a un sordo: ¿Quieres escucharme de una vez? O a un tímido: ¿Quieres dejar de enrojecerte cada vez que te pregunto sobre algo personal?

Es necesario ir por la vida con parecida ilusión y entusiasmo como los que lleva el joven que va tras la chica amada tratando de ganarla con la palabra, la sonrisa, el buen humor, el agrado y la simpatía. Y también es necesario ser capaces de transmitir a nuestros jóvenes esa ilusión y entusiasmo.

En la célebre película *Sonrisas y lágrimas*, dice un personaje: ¿Cómo coger una nube y sujetarla? Esa es una persona ilusionada,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

entusiasmada.

Ante los sucesos normales de la vida, conveniente será pensar que los que a menudo consideramos negativos, no son permanentes, sino circunstanciales. Ocurren algunas veces, pero no siempre.

De la misma manera que muchos pensamientos negativos nos crean problemas: «No se acuerdan de mí», y aparecerá el rencor; «acabo de perder al mejor amigo», y surgirá la tristeza… Igualmente, los pensamientos positivos son creadores de ilusión y entusiasmo: «Llevo muy bien preparada la Geografía», y me encontraré convencido que la aprobaré suficientemente; «Ha aceptado venir al cine conmigo», y mis sentimientos confirman que le caigo bien. ¿Qué hacer? Quitar obstáculos a los problemas, o, lo que es lo mismo, combatir los pensamientos que lo entorpecen.

No debe olvidarse que los optimistas son creativos, superan dificultades en el trabajo y obtienen buenos resultados en sus estudios. La persona con entusiasmo e ilusión, normalmente, suele alcanzar con frecuencia logros en lo que hace, sea el trabajo, la convivencia, el deporte o el estudio. Este estilo de vida no tiene por qué llevar a que los entusiastas sean personas egoístas o con aire de suficiencia. Tampoco deberá ser un individuo alejado de la realidad. No estar en la realidad es un gran equívoco y limitación. Pero se puede estar en la realidad, aun en la realidad adversa, y caminar con ilusión y optimismo por la vida. En esencia, se trata de tener una pauta de vida que puede ser entusiasta y optimista, o pesimista. Ahora bien, entusiasta no significa meterse en aventuras arriesgadas o locas.

De otra parte, no olvidar la importancia de la esperanza en todo el plan que se describe. Esperanza es la seguridad en conseguir lo que aún no tenemos.

A veces, por nuestra propia imperfección se puede estropear una relación humana. En este caso tenemos dos posibilidades:

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Llenarnos de resentimiento y terminar en la amargura.
- Llenarnos de esperanza y estar atentos a una nueva ocasión que muy probablemente se presentará en el tiempo, para lograr restablecer entendimiento y comprensión con aquella persona.

La esperanza nos proporciona una vida más agradable, más feliz. El alumno estudia porque espera aprobar. El joven o el esposo regala flores a su amada porque espera su amor. El adolescente compone una poesía dedicada a su amada, porque espera ser correspondido a sus afectos. El hombre y la mujer maduros hacen ejercicios físicos porque esperan conservar una muy buena salud. El enfermo toma medicinas, porque espera recuperar la salud.

La esperanza dilata el corazón. La esperanza adorna la vida, es como un canal de aguas que lleva vida a las plantas. La esperanza es también canal que lleva al amor. Da sosiego, tranquilidad. De alguna manera, ayuda a marchar sin prisas, como cuando se visita un museo.

Ha habido personas con ilusión y entusiasmo y por eso, o gracias en gran parte a eso, el Everest se ha podido escalar; medicamentos extraordinarios para enfermedades duras y difíciles se pudieron obtener; ir desde Francia al Reino Unido en coche o tren a través del Canal de la Mancha es ya posible.

Conocí a Sergio cuando tenía once años y estudiaba 6º de Primaria. Por las tardes, en horario extraescolar, entrenaba baloncesto dos días a la semana. Los sábados jugaba los partidos. En unos ganaban, en otro, no. No era un niño especialmente brillante en este deporte, pero él ponía interés.

En la fiesta de Reyes de aquel año, tuvo como regalo el juego del tiro al arco. En pocas semanas consiguió un buen dominio del juego.

Los fines de semana realizaba encargos para su familia. Cogía su bicicleta y se iba a por el pan, el periódico y alguna otra cosa que

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

le encomendaban sus padres.

A propuesta de su profesor de Lengua castellana, escribió su primera novela, que tituló *La gran aventura*. En ella, relataba diversos episodios aventureros del protagonista que había elegido. Al final, consiguió una novela de más de setenta páginas, que encuadernó…

Dos fines de semana de cada mes, asistía a unas sesiones de enriquecimiento en las que trabajaba cuestiones matemáticas y de robótica.

Su rendimiento académico oscilaba entre notables y sobresalientes en las distintas materias de su curso.

Su adaptación y sociabilidad eran destacables. Tenía muchos amigos, y de entre ellos, dos o tres con los que mantenía una amistad más estrecha.

Sergio mostraba además un humor excelente. Es un chico alegre y divertido. Cada mes hablaba con él en dos o tres ocasiones. Tratábamos de los estudios, del tiempo libre, de las actividades deportivas, de la formación que iba recibiendo… Y siempre le gastaba alguna broma en aquellos breves ratos de conversación. Minutos después, él me devolvía a su vez otra broma que creaba.

Sergio disfrutaba con todo lo que hacía. Sabía poner ilusión y gozo en cada momento de sus días. No puedo afirmar que ese gozo e ilusión sea la causa única de su excelente rendimiento académico, de su actitud agradable y de sus numerosos amigos. Pero probablemente sí debe de haber contribuido mucho, bastante, a ello.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Notable empresa es vivir dando el colorido de la ilusión a todo lo que se hace. Porque, como dice el dicho: «una alegría no cabe en un pecho solo».

Muy relacionado con el estilo optimista de vida está la autoestima. En el niño y en toda persona, especialmente la que se

encuentre en período de formación y maduración, tiene especial relieve qué dicen y qué piensan de él.

El niño construye su autoestima en gran medida por las expresiones negativas o positivas que oye de alguno de sus progenitores especialmente, como consecuencia de algún suceso de la vida cotidiana. También, por lo que dicen de él otras personas que tienen más importancia en su vida: profesores y amigos.

Igualmente tiene influencia en su autoconcepto el conocimiento que él logra a través de la opinión que los adultos de su entorno tienen sobre el mundo.

Por supuesto que, si el número de infortunios que padece un niño es alto, su autoconcepto estará o se acercará al pesimismo.

El autoconcepto pronostica cómo funcionará un chico y prevé las situaciones bajo presión. Si tiene un autoconcepto optimista, el pronóstico será el éxito. En cambio, ante un autoconcepto pesimista, el pronóstico será el fracaso.

El autoconcepto pesimista puede modificarse con una terapia cognitiva. La modificación supondrá una mejora en la salud, en el rendimiento y en el desarrollo de la convivencia.

¿Por qué algunas personas consiguen grandes metas y otras no? Las personas se dan prácticamente siempre unas explicaciones a sí mismas sobre las causas de por qué han conseguido metas o por qué no las han conseguido. Si la explicación que se dan no es inculpadora de fallos propios y permanentes, su optimismo sale reforzado[18]. Y por el contrario, si la explicación que se dan es de culpabilidad y de que su estilo de vida y trabajo es persistentemente negativo, serán pesimistas.

Dice David Lewis, siguiendo a la teoría rogeriana, que debemos tener en cuenta que el sentimiento de ser amado y aceptado por las personas que intervienen en nuestra vida, sobre todo los padres, los hermanos y los amigos íntimos, es el más poderoso que experimentamos, más fuerte aún que el deseo físico y más potente que el instinto de conservación.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Ganarse el amor y la aceptación de esas personas es el más grande deseo que posee el hombre.

De la incumbencia y habilidad, o de la falta de ellas, nacen los dos componentes básicos de la autoimagen: el sentimiento de la propia competencia y la autoestima. El sentimiento de competencia depende de opiniones externas: padres, profesores, evaluaciones, exámenes, etc. La autoestima depende de la popularidad ante los demás.

Pero ¿qué es el autoconcepto? Dice Combs que «el autoconcepto se forma por las percepciones más importantes —vitales— que un sujeto tiene sobre sí mismo». «Es el conjunto de rasgos, imágenes y sentimientos que el sujeto reconoce como formando parte de sí mismo, influenciado por el medio y organizado de modo más o menos consistente»[19]. Con el autoconcepto se tiene confianza en unas posibilidades.

«El autoconcepto es la clave para la comprensión de los pensamientos, sentimientos y conductas de la gente»[20].

Marañón analizando la personalidad de Felipe II y en concreto su tendencia a preferir para trabajar diariamente junto a él a consejeros sin una alta significación social y de carácter secundón, la atribuye no a un sentimiento de inferioridad que le produciría mayor comodidad con personas de carácter inferior al suyo, sino a una falta de confianza en sus propias cualidades. El rey Felipe disponía junto a su timidez, y tal vez en parte como consecuencia de ella, de un bajo autoconcepto.

La calidad de pensamientos y sentimientos que se tienen terminan proporcionando una determinada calidad de vida. A pensamientos y sentimientos de más calidad, positivos: vida más creativa, positiva y feliz. Los elementos negativos, como la envidia, las comparaciones, la desvalorización propia, terminan conduciendo a un empobrecimiento de la vida.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Hay autores que dicen que «es la experiencia de moverse por la vida con un sentimiento de bienestar y satisfacción. Es —dicen— la clave de la personalidad y la conducta». Desde luego es el núcleo o parte muy importante del núcleo del funcionamiento personal con gran repercusión en la vida escolar.

Una serie de autoconceptos específicos forman el concepto general de la persona:

- Autoconcepto académico: conformado por el grado de rendimiento en las materias de la programación escolar.
- Autoconcepto social: proporcionado por el grado de aceptación y relación con los demás.
- Autoconcepto emocional: el grado de respuesta-reacción a los acontecimientos.
- Autoconcepto físico: formado por la habilidad física y la presencia somática.

Así pues, el aspecto físico, la popularidad y el rendimiento, al estar tan considerados en la sociedad actual, predisponen el autoconcepto de cada individuo. Por eso afirma Combs (1963) que «tal vez la causa más importante del éxito o fracaso en la educación de una persona tenga que ver con la opinión que de sí misma tenga esa persona».

Con un buen autoconcepto, un sujeto se considerará valioso y pensará en la valía de los demás. Con él la vida es agradable, es una fiesta. Pero, si su autoconcepto es bajo, se considerará un desastre y que los demás son personajes con grandes fallos.

Un autoconcepto negativo es una de las limitaciones más grandes que puede sufrir una persona, solo comparable al padecimiento de una limitación física.

Un sujeto con autoconcepto negativo se mostrará frecuentemente inseguro y con continuas necesidades de un

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

feedback positivo que buscará en sus superiores, en sus mandos, en las personas prestigiosas, en aquellos que le pueden aceptar y apoyar. El chico con una autoimagen negativa acostumbrará a huir del esfuerzo, se desmotiva y pierde interés enseguida, es tímido y retraído y muy hipersensible a las críticas. Con estas características, ya se comprende que las posibilidades de éxito en el aprendizaje y en las relaciones humanas son bastante escasas.

Los padres y educadores disponen de una señal importante para conocer la autoestima de los chicos: su nivel de comunicación. Generalmente los niños y adolescentes con resistencia a la comunicación suelen tener una autoestima baja.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Perfiles del autoconcepto en los estudiantes

Perfil alto:	Tiene buen concepto de sí mismo.
	Buscador del éxito.
	Luchador y esforzado.
	Atrevido.
	Atribuye los errores y fracasos a circunstancias externas.
	Está orgulloso de sus logros.
	Acepta las responsabilidades.
	Tolera las frustraciones y las supera enseguida.
	Mantiene buenas relaciones con los demás.
	Posee amplitud de emociones y sentimientos.
	Buen comunicador.
	Se centra con facilidad en la tarea.
Perfil bajo:	Mal concepto de sí mismo.
	Evita el esfuerzo y la lucha.
	Soslaya todo lo que sea un reto.
	Atribuye los errores y fracasos a la capacidad propia y los posibles éxitos, a favorables circunstancias externas.
	Se deja influir fácilmente por otros.
	Sufre porque los demás no le valoran.
	Se pone frecuentemente a la defensiva.
	Fuerte tendencia a la frustración.
	Retraído e hipersensible a las críticas.
	Posee limitadas emociones y sentimientos: siempre las mismas, que repite una y otra vez.
	Busca continuamente la aprobación o el reforzamiento a sus tareas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Negativista.

Se centra con facilidad en el yo personal en lugar de en la tarea.

Como dice B. Gargallo, «el autoconcepto engloba, pues:

- Elementos COGNITIVOS: autoimagen: cómo se ve uno a sí mismo (y qué valoración da a sus habilidades, destrezas y talentos).
- Elementos EVALUATIVOS: autoevaluación: cómo se valora eso que se ve (aceptación del propio yo).
- Elementos AFECTIVOS: autoestima: los sentimientos, positivos o negativos ante esa realidad: cómo se acepta, se quiere o no eso que se ve (qué aprecio se tiene de uno mismo y cómo se asumen las limitaciones propias)»[21].

Tras este análisis se observa que interesa la mejora del autoconcepto en el proceso educativo por tres razones:

«A. El autoconcepto constituye en sí mismo una meta u objetivo educativo importante dentro del dominio afectivo.

B. El autoconcepto es una variable crítica que influye en el aprendizaje y el rendimiento de los estudiantes.

C. El autoconcepto se aprende y las experiencias que el estudiante tenga en la escuela van a influir en su modo de verse a sí mismo»[22].

El autoconcepto se aprende,
se cambia y se construye
con la ayuda de los demás.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Desarrollo del autoconcepto

Veamos la opinión de tres autores:

«El camino más efectivo para estimular a una persona a desarrollar todo su potencial es concentrarse en sus puntos fuertes. Desgraciadamente, muchos niños y adolescentes no encuentran nada positivo y valioso en sí mismos. En general, las personas tienen más conciencia de sus limitaciones que de sus capacidades y recursos. Se ha comprobado que la reflexión sobre los propios rasgos positivos hace que el individuo se sienta más seguro de sí mismo y experimente una mejora en su autoestima» (Canfield y Wells).

«… con el tiempo, hacer hincapié constantemente en los aspectos positivos y en las capacidades de nuestros chicos robustecerá en ellos su energía personal, sus sentimientos de poder y de valía» (R. C. Hawley).

«Los grupos con los que un sujeto se compara ayudan en gran manera a precisar el concepto que este tiene de sí mismo» (Hamachek)[23].

«El autoconcepto es innato; se construye y define a lo largo del desarrollo por la influencia de las personas significativas del medio familiar, escolar y social y como consecuencia de las propias experiencias de éxito y fracaso»[24]. Bandura añade en este sentido: «el niño imita a las personas más representativas para él, generalmente de su entorno. Trata de identificarse con los modelos que tiene alrededor y su autoconcepto nace de la comparación con ellos».

Se ayuda a madurar y mejorar el autoconcepto:

- Centrándonos en los aspectos en los que uno sobresale, apoyarse en ellos y trabajar desde ellos.
- Dejar que el chico actúe en lo que él se maneja mejor. Esta es una estrategia muy acorde para que su personalidad esté equilibrada.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Evitar detenerse excesivamente en los aspectos negativos de su persona, comportamiento, trabajo, etc.

Este autoconcepto que se va desarrollando en cada individuo, en el caso de niños y adolescentes, lo unen a su acción, de tal manera que van a actuar de acuerdo al autoconcepto que tienen, es decir, la acción va a ser una consecuencia de su autoconcepto.

Actúan:

1. *Para obtener una mayor satisfacción y creerse mejor.* Por ejemplo: buscando la alabanza y la aprobación, haciendo cosas que le gustan y que sabe hacer, eludiendo tareas en las que podría fallar, agradando a los demás.
2. *Para confirmar la imagen (la idea) que los demás y él mismo tienen de él*. Por eso, si un niño está convencido de ser un buen chico, tenderá a comportarse bien; por el contrario, si piensa que es malo, buscará (inconscientemente) la reprimenda y el castigo.
3. *Para ser coherente con la imagen que tiene de sí.* Para el niño es tan difícil como para el adulto, por lo menos, cambiar algo de sí mismo que afecte a alguna de sus ideas básicas. Si el niño es considerado por sus compañeros como el payaso de la clase, hará payasadas, aunque, tal vez en su casa, su comportamiento sea muy distinto, pero por coherencia actúa así[25].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Autoconcepto y comportamiento

El autoconcepto influye poderosamente en el comportamiento.

El individuo con buen autoconcepto ve más rasgos positivos que negativos en los demás. Por ello, los apreciará, aportará mucha valía personal a la relación con los otros, su presencia será cómoda, agradable, risueña y vivificadora.

Es un individuo que crea alrededor, con sus actitudes y comportamiento, un tono de vida positivo y creativo, hace crecer su valía.

Participa en las actividades de la clase con seguridad, desenvoltura y cierta espontaneidad. Le gusta trabajar en equipo y apoya al equipo con sus habilidades. Es servicial. Presenta a sus compañeros propuestas de actividades para jugar, pasarlo bien, etc. Como es lógico, se convierte en un tipo muy popular entre sus semejantes.

Asimila bien las reglas de la clase, de la convivencia, y las cumple. No suele crear tensiones en la vida escolar. Entiende que las normas, no siendo muchas, ayudan bastante.

El comportamiento del individuo con baja autoestima es de terquedad, retraimiento a hacer nada en público, o, por el contrario, a hacer aquello que ya se espera de él aunque sea negativo (si él piensa que los otros creen que es un experto en gamberradas, hará gamberradas). También puede creerse torpe, poco hábil para hacer las cosas, por lo tanto no las hará. Intentará pasar desapercibido y, cuando interviene en actividades sociales, aparece en especial poco dotado para los contactos. Se detiene con cierta obsesión en las cosas negativas de los demás y las exagera críticamente.

Con una apreciación personal baja, llamará frecuentemente la atención, pretenderá un protagonismo continuado. Se irá convirtiendo, cada vez más, en un tipo muy incómodo.

Su interés por aprender es escaso, llegando incluso a menospreciar aquello que él ya no logra alcanzar: el cálculo, el

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

inglés, la geografía, la física, las mineralogía, el análisis sintáctico, el comentario de textos, etc.

COMPORTAMIENTO	
BUEN AUTOCONCEPTO	BAJO AUTOCONCEPTO
Cae bien a los demás	Retraído
Presencia cómoda	Incómodo
Creativo	Crítico
Seguro	Inseguro
Desenvuelto	Aislado
Muy popular	Protagonismo
Acepta las reglas	Sin interés por el estudio
Le apetece estar con gente	Negativista
Su presencia es una fiesta	Solitario

CUADRO PARA MEJORAR EL AUTOCONCEPTO

1. La calidad de pensamientos y sentimientos que se tienen terminan proporcionando una determinada calidad de vida. Los pensamientos y sentimientos de más calidad —positivos— acercan a una vida creativa, positiva y feliz.

• Serán elementos positivos a favorecer:	• Serán elementos negativos a evitar:
• La comunicación con los demás	• Las comparaciones
• Desarrollar las valías que se tienen	• Las envidias
• Ajustarse al plan de trabajo y horario para mejorar el rendimiento académico	• Creerse el peor
• El orden personal	• Huir de los compañeros
• Aceptar responsabilidades	• La pasividad o pereza
• Recordar los éxitos conseguidos	• Autodefenderse continuamente
• Constancia en los proyectos	• Recuerdos de experiencias de

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

e intereses	fracaso
• Contactos de agradabilidad con los demás	• Las payasadas o gamberradas
• Participar en la clase y en los juegos	• Los pensamientos negativos sobre los demás
• Cumplir las normas de convivencia	• El protagonismo
• Vivir una serie de valores-guía (pocos): sinceridad, lealtad, alegría…	

2. Existen pensamientos, recuerdos y sentimientos negativos. Pero se debe recordar que siempre un recuerdo o pensamiento negativo puede acompañarse y anularse por un pensamiento o sentimiento *positivo* de la misma clase, que suele ser mucho más fuerte y poderoso que aquel. Ejemplo:

• Negativo	• Positivo
• No me han elegido para el equipo	• Me invitaron a su cumpleaños
• Mi hermano/a saca mejores notas	• Él es más soso, yo aporto más alegría
• Soy demasiado bajito	• Mi constitución es proporcionada y regular

3. Conviene examinar en qué destrezas, habilidades y capacidades sobresale una persona. Puede interesar anotarlas en un cuaderno de trabajo o agenda personal.
Un día a la semana, por ejemplo, los lunes, observar cómo se desarrollaron en la semana anterior…
Lo ideal es proponerse una o dos metas para mejorar el desarrollo de esas destrezas en la semana que comienza. Y desde luego hay que dejarse ayudar por padres y educadores.

Como apunte final de este capítulo, es necesario considerar que en una persona cuenta su capacidad cognitiva, su CI, más el entusiasmo y más la formación de carácter y de la afectividad que posea.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Está muy bien la diligente dedicación que los educadores prestan al desarrollo cognitivo de los chicos, pero, si esa misión no va acompañada de una plan para que también en ellos se forme una educación de la voluntad, al final, esos sujetos terminarán siendo llevados y traídos por sus instintos y dominados por sus pasiones y por la nefasta indolencia, tan frecuente en la adolescencia y juventud. Porque la educación en la excelencia tiene como núcleo fundamental el control sobre sí mismo, también en aquellos momentos y circunstancias en los que aparece la dificultad y los contratiempos más enojosos. Puesto que además «el encauzamiento de los instintos no es falta de libertad, sino ordenamiento de los actos del hombre hacia un fin que, más allá, o incluso en contra de aquel hacia el que instintivamente nos vemos inclinados, es coherente con la conducta humana»[26].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. Aprender siempre será posible para quien tenga capacidad de contemplación y asombro, ya que el «principio de todo conocimiento es la capacidad de admirarse»[27].
2. No debe olvidarse que los optimistas son creativos, superan dificultades en el trabajo y obtienen buenos resultados en sus estudios. La persona con entusiasmo e ilusión, normalmente, suele alcanzar con frecuencia logros en lo que hace.
3. El niño construye su autoestima en gran medida por las expresiones negativas o positivas que oye de alguno de sus progenitores especialmente, como consecuencia de algún suceso de la vida cotidiana.
4. La calidad de pensamientos y sentimientos que se tienen terminan proporcionando una determinada calidad de vida.
5. La educación en la excelencia tiene como núcleo fundamental el control sobre sí mismo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 4

El carácter

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Desde los primeros años y durante toda la infancia los padres son los encargados, por medio de la educación, de trabajar con los hijos en la formación de su carácter. El carácter depende fundamentalmente de la educación recibida y de la colaboración que el chico aporte a ella.

La formación del carácter tiene por fundamento la fortaleza. La fortaleza tiene mucho que ver con el control y el dominio del propio carácter. Es, pues, necesidad de una formación del carácter, en lo relacionado con el autocontrol, la resistencia al desánimo, la renuncia, el esfuerzo, etc. Forma el carácter de una persona la realización de encargos en el hogar, entre otras cosas. Son servicios a los demás que combaten el egoísmo y el feroz individualismo. El carácter se forma con unas metas y reglas aplicadas a las cosas pequeñas de cada jornada.

Todo lo anterior vale para formarse, para conseguir desarrollo y madurez.

«Si los alumnos crecen sin fortalezas de carácter, en realidad no conseguirán mucho. Porque sabemos que es el carácter lo que les hará felices»[28].

En las personas podemos encontrar individuos con un carácter activo, enérgico, dulce, emotivo, débil, apasionado, fuerte, etc. La herencia y el medio influyen en nuestros hábitos que a su vez configuran el carácter. Una persona con fuerza de voluntad logra mejorar su carácter. Decía Goethe: «El talento se forma en la quietud, el carácter, en el torrente del mundo».

Los educadores —padres y profesores— tendrían que formar a los niños y a los jóvenes para que se orienten hacia una grandeza de ánimo. Educarles en el dominio de sí mismo. «El ethos (la personalidad) individual es el que verdaderamente forja el carácter de un ciudadano. El buen carácter es el que perfecciona nuestra naturaleza humana. Es el que capacita al sujeto para que actúe cada vez mejor en cuanto hombre… y procura conseguir una vida

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

lograda (feliz) gracias a sus elecciones personales»[29]. Sin carácter, un joven irá dando tumbos por la vida.

Educar en el dominio de uno mismo es educar el carácter.

Tenga también en cuenta el educador que, aun logrando que un chico o unos chicos se ilusionen con un ideal, eso no quiere decir que lo vayan a asumir en sus vidas. Tener un ideal es algo noble y magnífico, pero, si después no se lleva a efecto, poco se ha conseguido.

El ideal se convierte en realidad si, junto a él, hay una persona de carácter.

Un aspecto que define bien a la persona de carácter es tener entereza ante el mal. Sófocles escribió *Filoctetes* y en esta obra nos dejó un claro ejemplo del punto que acabamos de mencionar.

Habla Sófocles: Filoctetes es uno de los guerreros que Ulises lleva a la guerra de Troya. Pero cayó enfermo y, entonces, le dejan en una isla, al mismo tiempo que le entregan un arco muy especial para que se defienda y pueda cazar. El resto de la tropa continúa la marcha hacia la ciudad a la que pretenden someter.

Sin embargo, los guerreros griegos comprenden que sin el arco que le han dejado a Filoctetes no pueden ganar la guerra. La decisión es volver a la isla y recuperar el arco. Allá se dirige Ulises con ese propósito acompañado por el joven Neoptolemo. Ulises quiere convencer al joven que hay que engañar a Filoctetes para recuperar el arco y Neoptolemo le hace ver que eso es mentir. Pero Ulises le expone que mentir no es tan grave, se pierde un poco la vergüenza, se miente y, minutos después, todo ha pasado y se vuelve a ser el de antes. No, le dirá Neoptolemo, porque mentir es siempre un mal, puesto que es ir contra la propia naturaleza, que nos indica continuamente que hay que ir a favor de la verdad.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Como se ve, el carácter tiene mucho de abnegación, esa actitud del que sacrifica su voluntad o sus intereses por una causa noble. Mucho pueden hacer los padres: estimular hacia el bien, animar, proponer metas a cada hijo, dedicar tiempo y tiempo a la comunicación entre padres e hijos y transmitir su propia experiencia en este ámbito y en otros muchos y dar buen ejemplo. Por lo tanto, en la familia hay un campo inmenso para la formación del carácter. Amar a los hijos se concreta en entregarse y darles la mejor educación posible.

El carácter no se improvisa,
se va formando poco a poco.
La propia vida es una gran escuela
en la formación del carácter.

El período de 11 a 15 años es la etapa en la que se comienza a decidir por sí mismo. Es el momento del carácter. Pero antes, como ya se dijo, ha habido unos años estupendos en los que se debe haber trabajado ese carácter. Años en los que se habrán evitado los «tiempos perdidos», de los que hablaremos a continuación.

El niño de cinco o seis años coge una bicicleta y, tras unas cuantas sesiones con ella, aprende a montar. Pero, si no lo hace y quiere aprender a montar la bicicleta cuando tiene treinta años, también muy probablemente lo conseguirá, pero con bastante más esfuerzo y probablemente más tiempo.

El niño de cinco o seis años comienza el proceso del aprendizaje lector y, en unos meses, conoce las letras, las sílabas, las palabras y llega a ser capaz de leer textos apropiados a su edad. Pero, si no lo hace y quiere aprender a leer cuando tiene treinta años, también lo conseguirá si es perseverante, pero con bastante mayor esfuerzo y en muchísimo más tiempo.

A esto es a lo que llamo «los tiempos perdidos». Son aquellos en los que hubo que formar el carácter de una persona y no se hizo. Son los años de la primera y segunda infancia. Más tarde, aparece la adolescencia y tal vez comprobamos que, ante la menor renuncia

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

que se presente, el chico sufre una seria frustración. Ante un objetivo no conseguido, aparece el desánimo. Ante el aprendizaje, no vemos el suficiente esfuerzo. Ante unas metas o encargos encomendados, no hay resolución por falta de autocontrol. Tiene una buena idea pero carece de determinación. Le entregan un libro y no lo abre por falta de curiosidad intelectual. Un amigo le ofrece algo inconveniente y no sabe decir no. Quiere sin querer.

Es el caso del chico de once años que le regalan una guitarra en su cumpleaños y la rápida afición por el instrumento origina un abandono del estudio y de otros deberes: situación que además no se corrige enseguida. O la niña de cinco años que ante una pequeña contrariedad, seguramente por uno de sus caprichos no satisfechos, reacciona con violencia y agresividad verbal o física. Si esto no se soluciona justamente en esa edad, más adelante tendremos a una persona infeliz que, a su vez, hará infelices a los que vivan con ella, por no saber encajar las numerosas frustraciones que la vida origina.

Mario tiene doce años y dos meses. Está finalizando los estudios de Primaria. Le gusta todo lo que tiene relación con los animales y además tiene ordenador, móvil, tableta y televisión. Cuatro aparatos a los que dedica bastante tiempo.

Él cuenta que todas las tardes hace las tareas escolares en su habitación y estudia. Luego ve la televisión hasta el momento de bañarse y cenar.

Sin embargo, viene suspendiendo habitualmente el inglés, lengua castellana y matemáticas. Sus profesores dicen que no trabaja lo suficiente ni en las clases ni en su casa. Lo ven pasivo y algo apático.

En una batería de test, obtiene puntuaciones excelentes en capacidad de atención, espacial, razonamiento abstracto y mecánico. Y puntuaciones medias-bajas o bajas en comprensión verbal, cálculo numérico y memoria. Es decir, puntuaciones altas,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

en los factores en los que utiliza prioritariamente la inteligencia y puntuaciones bajas, en los factores en los que además de la inteligencia es necesario el trabajo diario: lengua, matemáticas y memoria.

¿Qué hace Mario en un fin de semana? Cuenta él: «El sábado no salí de casa en todo el día. Vi la televisión tumbado en el sofá. Y el domingo tampoco salí de casa en todo el día. Un rato con el ordenador y más tiempo tumbado en sofá viendo la televisión». ¡Y tiene doce años! No sale en ningún momento a hacer algún deporte o alguna actividad física, como pasear o una excursión.

¿Qué le sucede a Mario? Claramente le falta esfuerzo y dirección educativa en su ambiente familiar. Se le ha dejado crecer sin formar su carácter.

«Querer es una gran cosa —escribía Louis Pasteur a sus hermanos cuando tenía 19 años— pero la acción y el trabajo deben seguir a la voluntad. La voluntad abre las puertas, el trabajo las atraviesa y el éxito nos espera para coronar los esfuerzos».

El joven que desea formarse en buen carácter se propone metas para mejorar y se esfuerza en superar sus defectos o limitaciones. Igualmente debe entender que es importante actuar de acuerdo con lo que él piensa, es decir, ser coherente. Un día, una meta. Es muy probable que sea un punto a mejorar durante varias jornadas. Pero llegará un momento en el que, si hubo constancia persiguiendo aquella meta, se conseguirá. Enseguida, otra meta, a ser posible que supere en algo, aunque no sea en mucho, a la primera. Y con esta, el mismo plan, hasta que se domine. Y así sucesivamente. Poco a poco, casi sin apreciarse, se está construyendo el carácter de una persona, evitando el triste episodio de la mona de la fábula de Samaniego:

Subió una mona a un nogal
y, cogiendo una nuez verde,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

en la cáscara la muerde,
lo que le supo muy mal.
Arrojola el animal,
y se quedó sin comer.
Así suele suceder
a quien su empresa abandona
porque halla como la mona
al principio qué vencer.

Si la marioneta no tiene unos hilos y alguien que los mueva, para nada sirve, es un fantoche caído, derrotado. Pues bien, el carácter es el hilo que sostiene y mueve a la persona.

Buenos libros, estupendas novelas y excelentes biografías son unos medios que no hay que olvidar que conviene lean los chicos desde muy temprana edad por la gran fuerza que suelen tener en la formación del carácter.

Lo habitual en la lectura de un buen libro o de una biografía es que el protagonista se proponga una meta y, aunque se ponga a trabajar enseguida, lo normal es que no la consiga a la primera. Probablemente será después de varias tentativas o jornadas cuando consiga el objetivo. Y así, mientras los chicos y adolescentes leen esas situaciones, van entendiendo el valor del esfuerzo y la constancia. Y seguramente otras muchas cualidades aparecerán en esa lectura, bastantes de ellas relacionadas con el carácter.

Tener a un joven de carácter es asegurar la evitación de tropiezos, aventuras descabelladas y muchos errores. Y también es saber escuchar y autocontrolarse y es ser capaz de concentrarse y estudiar. Es la persona que se esfuerza en leer y en cumplir su horario. Esto es valentía y libertad. La libertad de haber elegido lo mejor: la de comprometerse en pensar y aprender.

«El modo de vida que cada uno de nosotros practica es resultado de la combinación del destino (algo sobre lo que nosotros

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

podemos hacer muy poco…) y del carácter (algo sobre lo que sí podemos influir, dado que lo podemos reformar y recomponer)»[30].

Ya se irá comprendiendo que el carácter no viene con la persona, como su nariz o sus oídos. No, el carácter hay que conseguirlo y se adquiere mediante una acción y un trabajo, como dijo Pasteur. Realmente, es fruto de pequeñas acciones, tales como:

- Tener ideales nobles.
- Transformar los ideales en metas concretas.
- Efectuar operaciones para que los ideales y las metas se realicen.
- Ser constante en esos ideales y metas.
- Ser fiel al deber.

Juvenal lo expuso en unos versos:

> «Has de pedir alma sana en cuerpo sano.
> Pide ánimo fuerte, que no tema a la muerte,
> que pueda sobrellevar cualquier trabajo,
> que no se queje.
> Cuerpo sano, alma fuerte, capaz de soportar
> las fatigas pesadas y la autodisciplina».

Ese ánimo fuerte del que habla Juvenal implica perfección. Es fuerza de ánimo. Mediante ella, la voluntad podrá seguir los dictados de la recta razón.

La esencia del carácter
no es vencer dificultades,
sino obrar el bien. En un sentido
amplio, es la disposición firme
en el cumplimiento del deber.

El chico y el joven de carácter sabe soportar y resistir ante la adversidad, como también es capaz de emprender cosas y tener iniciativas. Estudiante de carácter es el que encontramos que, entre

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

otras cosas, tiene ordenado su material de estudio, igualmente su habitación es buen ejemplo de orden, planifica su trabajo y cumple su horario de clases, estudio y trabajos.

Y es capaz de vivir en lo dificultoso y en lo agradable con paciencia, constancia e intensidad, que es poner energía en la realización de algo y profundidad, lo cual supone que ahonda en las cosas y se aleja de la superficialidad. Es decir, busca cómo penetrar en cada situación para mejorarla.

Un proverbio chino dice: «Si haces planes para un año, planta maíz. Si haces planes para una década, planta árboles. Si haces planes para una vida, adiestra y educa a la gente». Los padres y educadores facilitan la formación del carácter de los chicos con los procedimientos que a continuación se enumeran:

- Enseñarles a aprovechar el tiempo olvidando el adverbio «mañana».
- Valorar positivamente todo esfuerzo realizado.
- Procurar que recuperen el tiempo perdido.
- Favorecer las actitudes de fortaleza ante lo adverso.
- Premiar los comportamientos y actitudes responsables.
- Castigar las conductas reprobables.
- Corregir los errores.
- Procurar que durante el estudio y trabajo sean sujetos activos, con energía. Tiene energía el que emprende su tarea con decisión, ganas de hacerla bien y constancia.
- Ejercer una auténtica autoridad, es decir, pide cosas razonables y da las órdenes con tranquilidad y firmeza.
- Animar a vencer el desánimo si se presenta; aceptar el desánimo es debilidad.
- Estimular a que siempre se diga la verdad.
- Animar a trabajar solo, puesto que es una clara señal de responsabilidad y de madurez.
- Procurar la rectificación de conductas incorrectas mediante los consiguientes actos de obediencia.
- Favorecer el desarrollo de la obediencia. Para ello comenzar por realizar, con los chicos, aquello que tal vez cuesta más

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

hacer a ellos solos.

- Evitar las acciones paternalistas y autoritarias.
- Ejercer la autoridad en todo momento como un acto de servicio a los chicos.
- Animar para que consigan la importante meta de sacar adelante su horario diario.
- Hacerles ver que un trabajo que costó esfuerzo estará bien hecho y tiene un gran valor para cada uno y para los demás.
- Enseñar a hacer el bien, lo que es justo, aunque cueste.

Finalmente decir que las metas y objetivos a alcanzar, y por supuesto más convenientes, son las que tengan un fundamento en la fortaleza. Son muy indicadas las que tienen relación con la determinación, el entusiasmo, el autocontrol, el optimismo, la curiosidad, la inteligencia social, etc. Como se puede comprobar, en ellas se encuentra una constante invitación al esfuerzo personal.

Las Universidades de La Urbana-Champaign de Illinois, Berkeley de California, Pensilvania, Stanfor, Princeton, Zurich y estudios en Nueva Zelanda, entre otras muchas, han demostrado, tras concienzudos estudios e investigaciones, que en el rendimiento de los alumnos participan de una parte el CI, pero en los resultados de los exámenes también cuentan las fortalezas que ellos tienen, y esas fortalezas no son ya algo cognitivo, sino un conjunto de fuerzas de carácter.

Veamos un ejemplo de las tasas de Graduados de alumnos del Kipp Tough College de NY a partir de la promoción de 2003 con la que se comenzó a trabajar en la formación del carácter.

Promoción de 2003 el 21 % obtuvo el título universitario.

Promoción de 2005 el 46 % obtuvo el título universitario.

Promoción de 2007 el 44 % obtuvo el título universitario.

Indicadores posibles en la formación del carácter como invitación al esfuerzo:

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Mantener el carácter controlado.
- Prestar atención y no distraerse.
- Una mala nota es un reto para mejorar.
- Ser capaz de renunciar a una buena película para dedicar 2 horas a preparar un próximo examen.
- Hacer todos los días los deberes.
- Tener un plan y un horario para hacer los deberes y estudiar.

Además, «los profesores pueden y deben explicar de forma explícita las fortalezas de carácter en cada una de sus lecciones»[31].

Igualmente, es de mucho provecho que el ambiente de la familia y del centro educativo esté impregnado de esa idea utilizando todos los medios materiales posibles que faciliten un entorno de favorecimiento y estímulo por y para el esfuerzo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. El carácter se forma con unas metas y reglas aplicadas a las cosas pequeñas de cada jornada.
2. Amar a los hijos se concreta en entregarse en darles la mejor educación posible.
3. La esencia del carácter es buscar y desear el bien a pesar de las dificultades.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 5

Formación del carácter

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Entregarnos a la apasionante tarea de la formación del carácter de los hijos y de los educandos implica que nos detengamos en doce puntos de gran importancia en la formación de hombres y mujeres maduros y responsables. Son los siguientes:

- Tener ideales.
- El orden.
- Trabajar con un plan.
- La sobriedad y el carácter.
- La educación en la generosidad.
- La constancia.
- Saber decir ¡no!
- Superar las frustraciones.
- La determinación.
- La educación de la voluntad.
- Saber controlarse.
- La adquisición del sentido crítico.

A la explicación y desarrollo de estos indicadores se dedicarán las páginas siguientes.

La formación del carácter no es una invitación a convertirse en un «superhombre». Pero sí pretende que el individuo consiga grandeza de ánimo, decisión y constancia en conseguir unos planes u objetivos que se ha marcado. Es así como se obtiene una destacada personalidad, que ciertamente no es consecuencia de la improvisación, hay que forjarla.

La personalidad se construye con la elección de decisiones libres. Son las metas que cada uno se propone. Cada hombre es protagonista de su propia vida. Él tiene que confeccionarla, aunque normalmente tiene ayudas: padres, hermanos, educadores, amigos… Su modelo será el de una persona madura y equilibrada.

Madurez significa «estar en sazón, a punto» y se es maduro cuando se es fiel al cumplimiento de la propia tarea.

En el fondo de una operación formadora está la fortaleza y también la voluntad. La voluntad que actúa de acuerdo con una

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

mente bien formada puede orientar y vencer inclinaciones opuestas al bien y a los valores.

En cuanto a la experiencia, se conoce que la asistencia a enfermos y discapacitados suele contribuir en alto grado a conseguir aquella personalidad de la que ya hablamos. Es una atención esta que forja el carácter.

Pues bien, la forja del carácter del preadolescente, del adolescente y del joven se adquiere en el cumplimiento de la propia tarea, jornada tras jornada.

Con las doce ideas siguientes se pretende que nuestra juventud alcance la meta de una personalidad madura, que no le hace «ascos» al cumplimiento del propio deber.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Tener ideales

La pasión es necesaria para hacer cosas. Sin pasión no nos moveríamos. La pasión que distorsiona la personalidad es la que procede de la violencia, la agresividad, los celos… La formación no consiste en apagar las pasiones, sino en encauzarlas y servirse precisamente de ellas para conseguir un excelente carácter.

Precisamente nos encontramos con que los seres humanos, todos, aunque tal vez lo veamos mejor en la juventud, tenemos ideales. Siempre será un gran deseo que los jóvenes circulen por la vida acompañados de grandes ideales. Propongámosles que eviten la vida mediocre. El refrán dice: «Pensando en bien morir, se aprende a bien vivir».

Cuestión no menor es, por lo tanto, que los jóvenes consigan estupendos ideales en sus estudios, lo cual exige que trabajen muy bien las materias que cursan y que ese trabajo se plasme en un muy buen rendimiento con excelentes calificaciones. Ideales deportivos. Ideales en el aprendizaje de idiomas. Ideales en el compañerismo y en la solidaridad. Ideales en pro de unas estupendas conductas cívicas. Ideales por conocer, por amar la verdad, por saber más, por ejemplo, de la vida de los grandes héroes de la historia y de la civilización… Ideales variados y nobles, que contribuyen en la formación del carácter.

Ahora bien, los ideales solos no son suficientes. Más aún, podría suceder que nos encontrásemos con un joven con unos ideales maravillosos que nunca alcanza. En parte podría ser porque los que se ha propuesto exceden en mucho a sus posibilidades y capacidades. Pero también puede ser más común que tengamos a chicos con ideales que no consiguen simplemente porque un ideal debe ir acompañado de unas medidas concretas que hay que realizar, y estas tal vez no aparecen en los planes que tal individuo tenía previsto. Ideales, sí, pero acompañados de metas concretas

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

que se deben trabajar y así es como el ideal se convierte en realidad.

Muchachos con grandes ideales, buscando y trabajando para lograr la excelencia profesional. Que se ilusionen en hacer bien las cosas, al mismo tiempo que con ellas produzcan agrado. Tomás de Iriarte expresa mucho mejor esta idea en su fábula *El jardinero y su amo*:

> En un jardín de flores
> había una gran fuente,
> cuyo pilón servía
> de estanque a carpas, tencas y otros peces.
> Únicamente al riego
> el jardinero atiende,
> de modo que entretanto
> los peces agua en que vivir no tienen.
> Viendo tal desgobierno,
> su amo le reprende,
> pues, aunque quiere flores,
> regalarse con peces también quiere;
> y el rudo jardinero
> tan puntual le obedece,
> que las plantas no riega
> para que el agua del pilón no merme.
> Al cabo de algún tiempo
> el amo al jardín vuelve;
> halla secas las flores,
> y amostazado dice de esta suerte:
> Hombre, no riegues tanto,
> que me quede sin peces,
> ni cuides tanto de ellos
> que sin flores, gran bárbaro, me dejes.
> La máxima es trillada,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

mas repetirse debe:
si al pleno acierto aspiras,
une la utilidad con el deleite.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El orden

Ordenar es preparar algo para un fin. Al hacerlo de este modo, el trabajo se convierte en una actividad más inteligente. Todo trabajo mejora si está acompañado por el orden. El orden supone una planificación, una reflexión sobre lo que hay que hacer, y fruto de esa reflexión es la jerarquía y el agrupamiento con los que enfocamos las diversas cuestiones.

Con el orden conseguimos economía de movimientos y de operaciones; respuestas más rápidas; correcta anticipación a un problema o a una actividad; mayor exactitud en la ejecución de una tarea; aprovechamiento del tiempo.

Orden es ponerse con un trabajo o con el estudio de una lección y dejar lo demás para otro momento. Tomar dos trabajos a la vez no es lo mejor. No será fácil realizarlos y, desde luego, será casi imposible haberlos ejecutado con cierto nivel de perfección. Y ya sabemos que una lección no bien estudiada poco poso deja, es casi tiempo perdido. El trabajo bien hecho es el que se realiza sistemáticamente, es decir, con orden.

El orden exterior es una señal
de armonía interior.

El orden exterior ayuda al orden interior y al desarrollo y crecimiento del razonamiento lógico. Orden es la colocación de las cosas en el lugar que les corresponde. Podemos decir que un chico y cualquier persona es ordenada si dispone de todo el material necesario para realizar una tarea; si en su habitación es fácil encontrar con prontitud algo que se necesite. También podemos conocer cómo es de ordenada una persona mirando su mesa de trabajo. Lo deseable es que en una vivienda se encuentre enseguida algo que se busca y se localice con cierta rapidez, justamente porque estaba en su sitio. «Casa ordenada, casa salvada».

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Es labor de los profesores corregir acciones de los alumnos que indiquen desorden o poco cuidado de las cosas, como tirar un libro, arrojar la mochila o bolsa, libros sin forrar, etc.

Por otra parte, valioso es considerar que el desorden suele ser contagioso. Vivir con un desordenado es algo molesto. Una persona desordenada indica muy probablemente que posee un carácter flojo y perezoso.

El primer ejercicio de orden que hay que conseguir es la fidelidad al horario. La persona que se esfuerza en cumplirlo, aunque al principio cueste un poco y no se consiga el cien por cien de su realización en los primeros días, ya está consiguiendo orden y, si persevera, será un individuo muy ordenado. En el estudio, disponer de un horario convenientemente organizado es de gran valía.

Al orden ayudan las carpetas, las agendas, los clasificadores, los cuadernos de anotaciones y, por supuesto, el horario de trabajo que cada estudiante debe elaborar. Es importante que tenga a mano todo el material necesario para poder realizar su estudio o tarea, ponerse a trabajar en un lugar en el que las distracciones sean pocas, disponer de la tarea escrita y asequible.

El orden se cuida con la atención
a los pequeños detalles
en las ocupaciones habituales.

PROCEDIMIENTOS QUE PUEDE EMPLEAR
EL ESTUDIANTE PARA MEJORAR EN ORDEN PERSONAL

- Ante los diversos asuntos de la vida escolar (confección de un calendario de exámenes; redactar un trabajo; hacer un mural; hacerse con un libro necesario; realizar unos problemas o traducciones, preparar un examen o prueba, etc.), habituarse a seguir este orden:
  — Unos minutos de reflexión sobre el asunto.
  — Tomar una decisión y planificar la actividad.
  — Ejecución de lo decidido.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Corregir las faltas de orden que el mismo chico observe en su vida escolar.
- Exigiéndose puntualidad.
- Esforzarse en ponerse con cuerpo y alma a hacer en cada momento lo que hay que hacer, dejando para después las mil cosas que acuden a su imaginación.
- Cultivar los valores, comenzando en cada chico por aquellos para los que posee mejor disposición.
- Resolverse a vencer todo desorden, curiosidad y protagonismo.
- Procurar conocer y practicar las técnicas de estudio, organización y planificación.
- Buscar ayuda y orientación cuando se necesite o solicite.
- Conocer un buen modelo de horario personal para el trabajo en casa y exigirse en tener el suyo propio.
- Determinarse en anotar en la agenda o cuaderno los trabajos y estudios, todo lo que hay que hacer en los próximos días.
- Logrando tener un plan de trabajo organizado a lo largo de los cinco días de la semana como mínimo.
- Exigiéndose una cuidadosa presentación en los exámenes, cuadernos y trabajos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La persona de carácter trabaja con un plan

Tener un plan, confeccionarlo antes de comenzar un trabajo, es de gran ayuda. El arquitecto antes de comenzar con la construcción de una casa o de cualquier edificio, se refugia en su estudio y prepara un plan del que sale el proyecto de lo que va a construir. El ingeniero hace algo semejante y el abogado, que tiene que ir a un juicio a defender a una persona, hace lo mismo: en su despacho elabora el plan de defensa que va a exponer ante el juez.

Pitágoras era un sabio griego que nació en el 570 a. C. Fue el fundador de una Escuela que hoy la conocemos con el nombre de «Escuela Pitagórica». La finalidad principal de la Escuela era proporcionar a sus afiliados unos medios para mejorar como personas y, para ello, les proponía la dedicación al estudio con un plan de consejos o preceptos. Algunos eran los siguientes:

- Al despertarse hacer un programa del día para regular el buen empleo del tiempo.
- Ser moderado y sencillo en el uso de las cosas.
- Fomentar la amistad.
- Cumplir los juramentos y promesas.
- Alabar y defender la ley frente a los maliciosos.
- Respetar a los dioses y someterse a su voluntad.

Con este plan, Pitágoras pensaba que sus alumnos podrían mejorar notablemente en el estudio y convertirse en muy buenas personas.

Tener un plan en el trabajo y en el estudio evita precipitaciones, equivocaciones y pérdidas de tiempo y también despistes, porque «detrás de un gran desastre hay muchos pequeños errores».

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Con un plan bien pensado y trazado, las pérdidas de tiempo son menores y ya conocemos que «quien tiempo tuvo y tiempo perdió, con una albarda castígale Dios». Al tener un plan de trabajo, este quehacer se convierte en una labor más inteligente.

La primera operación en la elaboración de un plan —sea el que sea— es reflexionar. ¿Qué finalidad pretendo o se pretende? Esta reflexión nos proporcionará claramente la idea de que planificar es jerarquizar y agrupar actividades según categorías, necesidad, urgencia, importancia, etc. Así que planificar es pensar para clasificar y organizar.

Planificar es distribuir en un tiempo los diversos fragmentos del estudio o las distintas tareas que hay que realizar. Es un plan para que nada importante se deje sin atender por olvido o precipitación.

Que el estudiante no olvide que la actividad o el estudio que se planificó correctamente se asienta y consolida mucho mejor en la mente.

Trabajar y estudiar con un plan es contar con una destreza más, que se adquiere, como con otras, con entrenamiento. Y conseguir una, como ya anteriormente se ha dicho, proporciona economía de movimientos y de operaciones, respuestas rápidas, anticipación a un problema o actividad y mayor fiabilidad en la ejecución de una tarea.

Se planifica comenzando por lo sencillo para ir después a lo complejo.

Los animales no se proponen planes. Cuando sienten necesidad de hacer algo, lo hacen. Su apetito sensible así lo manda. Pero el ser humano es reflexivo y puede y debe planificar sus tareas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La sobriedad y el carácter

Miguel Delibes escribió una novela que tituló *Mi idolatrado hijo Sisí*. En ella nos narra la vida de un fabricante de bañeras, hombre superficial y egoísta, que, a la hora de educar a su hijo, solo se guía por el deseo de que el chico sea feliz y si, para ello, hay que atender a los mil caprichos del jovencísimo personaje, pues se les conceden. Que el chico no quiere aprender a leer, pues no pasa nada. Que el papá se encariña con un nuevo automóvil, se compra. Que llega la primera comunión de Sisí y papá y mamá muestran una vez más un claro desacuerdo en cómo educarle y organizar el evento, poco le importa tal asunto al fabricante de bañeras.

Vivimos en una sociedad consumista, ávida de poseer cada vez más cosas. Nos rodea una fuerte tendencia a cambiar las que usamos por otras nuevas aunque no sean necesarias: un nuevo coche, una nueva moto, nueva ropa, nuevos aparatos, nuevo portátil, nuevo móvil, nueva bicicleta… La publicidad nos bombardea machaconamente y presenta la necesidad ineludible de utilizar nuevos productos. Muchas personas son manipuladas por esta cultura consumista ante la que es preciso defenderse con sentido común y con bastante sobriedad.

La sobriedad y la moderación fortalecen el carácter y nos dan señorío para estar por encima de las cosas, en lugar de hacernos esclavos de ellas. Muchas personas viven con mucho menos de lo que en ocasiones nosotros consideramos como cosas imprescindibles.

Si se examinan fragmentos de redacciones de niños de los últimos cursos de Primaria, relacionadas con el premio o el castigo que reciben por las excelentes calificaciones obtenidas en una evaluación del curso escolar, ahí se aprecia también esa realidad consumista.

Sin embargo, en líneas generales, los niños de estas edades se desenvuelven de la siguiente manera:

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

A. Tienen inteligencia para las cosas y problemas concretos. Afán de preguntar, de saber. Es la etapa de la curiosidad, de la observación y de la imitación.

B. Con una voluntad más bien caprichosa: siguen el deseo o gusto del momento.

C. La emotividad está muy relacionada con el afecto a familiares, a animales o a cosas.

D. Gran desarrollo de la memoria.

E. La imaginación crece con el juego, las travesuras y un ilusionante deseo de aventuras.

F. Su actividad fundamental es el juego.

Es un momento en el que tienen mucho valor sus experiencias y en el que perciben y asimilan o copian muy bien los modelos de usos y costumbres. Son huellas que tendrán una determinada importancia en sus vidas. En ese marco, los chicos detectan muchas necesidades y la sociedad les ofrece soluciones para ellas. Casi siempre son ofertas consumistas. Alguien se encarga de ofrecerles «lo mejor para merendar»; «lo mejor para divertirse»…

Otras veces, no hay necesidades, pero sí objetos que vender. Entonces, hay que ofrecérselos y, a ser posible, muy atractivamente. Se manipula incluso la realidad para que los incorporemos como una necesidad. Todo el mundo rivaliza para llamarles la atención y ofrecerles cosas. En abundantes ocasiones, objetos que incluso son antieducativos aunque pueden ser muy entretenidos.

Claramente, pues, se aprecia un convertir lo innecesario en necesario. Es un continuo peligro que se cierne sobre los niños, adolescentes, jóvenes y sobre toda la sociedad. No toda necesidad es real. Hay necesidades reales y ficticias, vividas psicológicamente como reales. Pero el hecho de sentir una necesidad es ya un punto de partida para intentar satisfacerla. Hay una excesiva tendencia en

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

dirigir la diversión o el ocio hacia distracciones materiales, en lugar de hacia otras que son creadoras. Un claro ejemplo podemos verlo en un partido de fútbol que juega un chico o en un partido de baloncesto en el participa una chica. Tanto en uno como en otro caso, son más creadores que una hora viendo dibujos animados en la TV, simplemente porque en los partidos ellos son los que han jugado.

Un adolescente puede recibir con motivo de su cumpleaños un regalo de cien euros que los puede invertir en la adquisición de libros de literatura, de cuentos o comprarse un juego de construcciones.

Otro puede recibir la misma cantidad y tal vez por el mismo motivo, y emplearlos en adquirir un móvil. Esta diferencia dice bastante de la personalidad que se está fraguando en cada uno. Una sociedad de consumo anima a que nos acostumbremos a unos gastos inútiles y caprichosos.

Es necesario poner orden en el interior de nuestros educandos. Con la sobriedad se sabe utilizar razonablemente los sentidos, el tiempo, el dinero, el esfuerzo…, de acuerdo con criterios rectos y verdaderos. La persona sobria distingue claramente entre lo razonable y lo inmoderado. Es deber de los padres atender a la felicidad de los hijos. Eso es una cosa, y otra muy distinta, pretender que siempre estén contentos, quizá a costa de caprichos.

Como la sobriedad tiene gran importancia en la formación del carácter, es preciso irla cultivando en los hijos desde muy pequeños. Conveniente es, pues, hacerles reflexionar sobre los motivos de sus gastos, sobre el sentido del dinero. Animándoles a que confeccionen objetos antes de comprarlos, haciéndoles ver la importancia de no estar atados a lo más cómodo o a lo más fácil, a lo que apetece momentáneamente, pero no es lo mejor. Mostrarles cuáles son los deseos que deberán controlar por ser los más fuertes: la envidia y la vanidad. Igualmente es muy educativo darles ejemplos de los gastos propios y enseñarles el valor que tienen las cosas, lo que cuestan.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Estimularles a tratarlas bien, a lograr que duren, que se puedan usar mucho, más especialmente todas las del hogar y sus ropas y útiles de estudio. En resumen, que desde pequeños ejerciten la voluntad para ser capaces de dominar los caprichos, para ser un «señor» de sí mismo.

Junto a todo lo anterior es preciso ir creando en los hijos una mayor tendencia hacia el saber, hacia lo bonito, lo bueno, hacia conocer más cosas. Las personas educadas en este sentido también gastan y consumen, pero son más desprendidas, más felices. Está comprobado el interés que ponen los chicos en las noticias sobre otros tipos de vida, otras etapas de la literatura, las conquista que se pueden hacer y descubrir por medio de la física, o bien la enorme curiosidad que solicitan por conocer anécdotas y pequeños detalles de la vida de sus padres, etc. Es un campo que interesa cultivar en la juventud. Y los más jóvenes: siete, ocho, nueve años, no olvidar sus preferencias por las adivinanzas, los cuentos, su pasión por el dibujo. Es la edad de hacerles entender por qué los ríos nacen cerca de los grandes sistemas montañosos, qué ocurre con una habichuela o con un garbanzo en un hábitat húmedo, por qué algunos árboles pierden sus hojas en otoño… Es, como puede verse, una edad muy favorable para los juegos intelectuales y de pensamiento. Crearles esas situaciones, esos juegos tan educativos, favorece el entretenimiento, la diversión y el desarrollo de la inteligencia y de la personalidad sin producir consumo material.

Resumiendo, los padres pueden trabajar la sobriedad de sus hijos siendo moderados en los objetos a comprar o a regalar. Dejando que, en algún aspecto relacionado con ellos, aparezca un poco de escasez, como, por ejemplo, decirles que no se les puede comprar un jersey hasta primeros de mes y que aguanten hasta entonces con el que tienen. Y también que tomen contacto directo con las necesidades de otras personas, ayudándoles a comprender esas penosas situaciones. Por último, considerar lo felices que son

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

los chicos en los colegios jugando con un balón, con unas chapas, con una peonza, y las chicas con unas cintas, con una cuerda de saltar.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La educación en la generosidad

Generosidad es actuar en favor de otras personas desinteresadamente, y con alegría, teniendo en cuenta la utilidad y la necesidad de la aportación para esas personas, aunque cueste un esfuerzo[32]. La persona es un ser con capacidad de dar. Somos personas en tanto que damos. Tratar como personas a los hijos, y esta es la primera observación que se debe hacer, significa pensar: ¿Este hijo qué puede aportar a la familia? De esta forma ya habremos comenzado con una educación en la generosidad.

La generosidad supone utilizar
la voluntad para acercarse al bien.

El bien es atractivo pero ajustarse a él requerirá un esfuerzo de la voluntad. La ejecución de ese esfuerzo es la generosidad. Se trata de una entrega, una decisión libre de entregar lo que uno tiene. De acuerdo con unos criterios de valores, se verá qué es más importante dar. En todo este acto generoso aparece la disponibilidad, que es estar preparado para ser llamado a algo o para algo.

Cuando se da o entrega lo secundario, no se es generoso, como puede ser el caso de entregar regalos porque no puedo entregar tiempo o entregar dinero a un enfermo porque no puedo o no quiero entregarle mis cuidados. Generosidad no es entregar lo que sobra, sino dar de acuerdo con las necesidades del que algo necesita. El generoso actúa a favor de otra persona desinteresadamente, hemos dicho, y por ello es una manifestación de amor. El amor auténtico y verdadero es generoso. Tanto si es de padres a hijos, de hijos a padres, de hermano a hermano o de cónyuge a cónyuge. Por eso puede decirse que la persona que ama está fuera de sí y pendiente del ser amado, por el cual se desvive atendiendo con detalles a sus necesidades.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Luis de Castresana, en su maravilloso libro *El otro árbol de Guernica*, nos describe la vida de un grupo de niños españoles evacuados al extranjero durante la guerra. En todo el relato, pero especialmente en boca del jovencísimo Santi, el protagonista, hace una constante declaración de amor a su patria en aquellos momentos en los que se encuentra lejos de ella. Amor generoso que en ocasiones puede ser desgarrador como en ese primer monumento literario del castellano *Poema del Mio Cid*, que nos presenta la despedida en San Pedro de Cardeña entre el Cid y su esposa doña Jimena y sus hijos:

> «De los ojos —tan fuertemente plorando volvía
> la cabeza— y estábales mirando», dice el poema.

Es preciso desarrollar el sentido del amor a los demás, concretado en planes, porque el niño por principio es egocéntrico.

Podemos considerar tres tipos de actos generosos:

- Actos generosos solo cuando hay una relación afectiva.
- Actos generosos buscando una contraprestación.
- Actos generosos interesados. Este es el único de los tres que no conduce a la generosidad. Primero se piensa en las consecuencias que tendrá para el actor, y luego, en las que podrá tener para otra persona. Es un acto que, como claramente se ve, conduce al egoísmo.

También es preciso considerar cómo es la generosidad en la preadolescencia y en la adolescencia. Suele ser una generosidad fundamentalmente por simpatía o antipatía. Me cae bien y soy generoso con él; me cae mal y que se fastidie. Además hay que saber que, en esta etapa de la vida, las simpatías y antipatías se dan sin matizaciones. Se divide el mundo en blancos y negros, en

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

buenos y malos… Quieren ser generosos en los grandes proyectos: atención a los hambrientos de Etiopía, etc. Bien, pero hay que ayudarles a concretar esa excelente disposición: cómo encauzar la ayuda a los etíopes y al compañero que desea jugar al fútbol con tu balón y a lo mejor tú no le dejas. Fácilmente confunden las necesidades de los demás con sus propios gustos. Por eso quieren hacer algo valioso con los damnificados y frecuentemente olvidan lo que esperan de él cada día su familia y amigos.

Es el momento para hacerles pensar en los diversos tipos de entrega, de darse: Ayudar al que lo necesite lo que yo ya sé; comprender los defectos y fallos ajenos; enseñándoles a ser generosos con la entrega de algo de su tiempo por una causa o razón justa y necesaria; explicándoles el verdaderos sentido que debe tener el dar limosna; dedicándoles tiempo a cosas del hogar; inculcándoles espíritu de servicio… La generosidad proporciona felicidad. Efectivamente, difícil será encontrar a una persona desprendida, disponible y entregada con rasgos de tristeza y de infelicidad.

En cuanto a las actitudes de los padres con relación a la educación en la generosidad, conviene recordar que la labor principal de los padres consiste en dar a sus hijos un conocimiento profundo de los criterios que deberán regir en sus vidas y luego dejarles actuar, encauzando su actividad siempre que haga falta. Y, una vez comprobado el acto generoso, agradecer entusiasmados con sonrisa y agrado el esfuerzo que el chico ha realizado. Igualmente conviene asesorarles sobre el sentido de las limosnas, que no la confundan con la entrega de unas perras o de ropa vieja. La actitud paterna será descubrirles campos diversos para el ejercicio de la generosidad y facilitarles la confianza de que sí pueden hacer actos generosos, siendo uno de ellos, y desde luego de cierta importancia, que participen activamente en el arreglo de cosas del hogar y de tareas que facilitan una vida familiar más agradable.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Me viene a la cabeza el título de una conferencia del profesor Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y heroísmo*. Es el ambiente de padres entusiasmados en la educación de sus hijos: aprender y ejecutar, pero ese ejecutar a veces será algo heroico. Será heroico, sin duda, ir viendo crecer con paciencia los valores en los hijos, y un buen hábito seguido de otro y otro. Esto es la generosidad y para ello los padres heroicos estarán una y otra vez encauzando a cada hijo. Le pregunté en una ocasión a una madre de familia con siete hijos si educar consideraba que era muy difícil. Me pareció que me podía dar respuestas interesantes al ser una mujer experta en el tema. Su réplica fue: «Difícil no es, es pesado».

Realmente cada minuto de nuestra vida deberá ser un acto educativo, más hoy, que hay que recuperar tantos valores perdidos y desvirtuados. Actos educativos que ofreceremos con ilusión y esperanza a los hijos. Ilusión en un mundo en el que parece que lo único que ilusiona es lo material. Es una gran oferta: ser creadores de ilusión por el trabajo bien hecho, por los hábitos que proporcionan una excelente educación, por la generosidad de los chicos. Esa creatividad es otra grandeza humana, como ya decía al principio, grandeza humana que tiene importantes recompensas. Una de ellas, ver felices a los hijos. Es muy congratulador mirar el final de la obra bien hecha: unos hijos felices porque son generosos.

Es imposible finalizar este capítulo sin dedicar unas líneas a ofrecer un acto de generosidad, cuyos protagonistas son dos chiquillos madrileños.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

RODRIGO Y MIGUEL, CANTORES EN LA CAPILLA DEL OBISPO

Don Gutierre de Vargas y Carvajal, madrileño, era, a los veinticuatro años de edad, obispo de Plasencia.

Muerto Don Felipe el Hermoso, su hijo el fututo Emperador Carlos V, le dio a D. Gutierre el encargo de acompañar hasta

Granada el cuerpo de su augusto padre para que recibiese sepultura.

Finalizado el encargo, D. Gutierre lleno de ánimos y de deseos de contribuir con su esfuerzo a la conquista y colonización de América, pidió al Emperador permiso para participar en parte de esa empresa. Asunto al cual accedió Carlos V.

De esta manera, se puso D. Gutierre a organizar la expedición que iba a dirigir y ejecutar D. Francisco de la Rivera, comendador de Burgos, para lo cual D. Gutierre preparó navíos y reclutó gente. Así se fue preparando una pequeña armada de cuatro naves: la del Obispo de Plasencia, que realizó su prevista expedición por Río de la Plata, Tierra de Fuego y Patagonia.

Pero D. Gutierre de Vargas no solo impulsó acciones colonizadoras; también impulsó las artes, acción muy propia de un obispo del Renacimiento. En la madrileña plazuela de La Paja, adosada a la iglesia de San Andrés, se encuentra la capilla de San Juan de Letrán, comúnmente llamada del Obispo, en recuerdo de D. Gutierre, su fundador.

Destacan en este rincón madrileño, que es también un pedazo muy interesante de nuestra historia, la talla de sus puertas, la elegancia de su nave y la hermosura del enterramiento del obispo D. Gutierre.

Pero la contemplación de la capilla del Obispo no solo nos recuerda su ánimo colonizador de tierras americanas, sino otro aún más grande en la historia de nuestros brillantes hombres.

Había en la iglesia dos niños del coro que todos los días bajaban a cruzar la calle de Segovia, y subían allí cerca a los Estudios de la Villa, donde cursaban estudios de Humanidades. Algunos días, con el mismo ropón de sus funciones corales acudían a trabajar las nobles letras estos dos inseparables amigos y condiscípulos que se llamaban Rodrigo y Miguel.

Rodrigo comenzó a enfermar de unas graves viruelas y se lo llevaron al hospital de San Lázaro. Su amigo Miguel fue la única

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

compañía que tuvo en aquellos días y Rodrigo se desesperaba de verle siempre junto a él, sin demostrar el más mínimo temor al contagio del mal de las viruelas.

Y le decía:

—No te acerques a mí, Miguel, que hanse de ir a ti mis viruelas.

A lo que Miguel contestaba:

—Pobre soy como tú. En este hospital estaremos.

Rodrigo de Guevara, que así era el nombre del enfermo, salió de aquella dolencia tan débil y enfermizo que no vivió mucho tiempo. Pero su esfinge se ha perpetuado en la misma capilla en donde cantaba. Cuando el capellán de la capilla mandó labrar el sepulcro de D. Gutierre, el escultor, junto a la estatua orante del prelado, copió la cabecita enfermiza del niño del coro, que ha quedado llena de una melancolía suavísima.

Su amigo y condiscípulo se ha perpetuado también.

Llamábase y se llama Miguel de Cervantes Saavedra[33].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La constancia

Es fácil detectar variedad de intereses y de caprichos en los chicos. Pasan de momentos de entusiasmo por la realización de los deberes a la desidia. Otras veces, el tiempo de las tareas y del estudio se convierte en un mariposeo. Se va de una actividad a otra. De un libro a otro, pero siempre sin detenerse lo suficiente para profundizar.

¡Qué distinto sería el trabajo del estudiante si se pareciese algo más a la labor de las abejas! Van a una flor, se detienen allí hasta que han obtenido todo el néctar que necesitan. Es una actividad que realizan sin prisas. Y, si parece que la tienen, es una prisa ordenada, para ir pronto al panal a fabricar la miel con el néctar que llevan. En el arbusto que no tenga flor, no se detienen.

La vida del adolescente puede estar acompañada de montones de propósitos, proyectos o metas, pensadas noblemente y con muy buena intención, pero que, luego, bastantes no se comienzan y otras que, si se empiezan, no llegan al final.

A veces, pueden ser nuevas modas o costumbres que conducen a lo superficial, a lo mediocre, son instrumentos para la inconstancia. Bien valdría reflexionar en lo que dice Virgilio: «La labor perseverante vence todas las dificultades».

La constancia consiste en tomar una determinación e ir a por ella sin interrumpirla.

Ayuda a ser constante:

- La claridad en lo que se quiere.
- La concentración en pocas metas.
- La exactitud en lo que se proyecta para cada día.
- Exigirse en los temas importantes.

Lo más valioso no es hacer algo excepcional. Eso no es tan importante. Lo verdaderamente importante es el esfuerzo permanente. Constancia como la de la gota de agua que perfora la

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

roca, cayendo miles de veces en el mismo sitio. Se trata, pues, de **ser peleones**.

Seguro que puede ser interesante conocer algunos ejemplos de constancia.

- Un compositor tarda unos diez años en lograr una buena obra.
- Un pintor emplea cerca de diez años en lograr un buen cuadro.
- Un ajedrecista necesita unos diez años de entrenamiento para vencer en la casi totalidad de las partidas que juega.
- Dante empleó treinta años en escribir *La divina comedia*.
- Tiziano necesitó siete años para pintar «La última cena».
- Virgilio empleó veinte en escribir *La Eneida*.
- La partitura original de la quinta sinfonía de Beethoven contiene montones de correcciones y de reescrituras de notas que el compositor realizaba para mejorar la sinfonía.
- Watt necesitó treinta años para lograr la máquina condensadora de vapor.
- Decía Franz Liszt: «Si no hago ejercicio un día, lo noto yo; si lo omito durante tres días, entonces lo nota el público». Y S. Agustín afirmaba: «Lo pequeño es pequeño, pero ser fiel en lo pequeño es cosa grande».

Constancia es, pues, cumplir con el deber de hoy, sin plantearse, por el momento, el deber de mañana. Este será mañana el atendido. Y este plan tiene mucho que ver con el horario planificado. A veces, aparecerán razones para posponer ese horario, Pues bien, esas «razones» casi siempre suelen ser sinrazones.

Ciertamente aparecerá alguna vez el «día complicado». Cuando se presente, cumplir el horario en ese día es muy necesario. Es un reto mayor a vencer, pero, una vez logrado, es ir ganando y mucho en el hábito de la constancia.

Grandes enemigos de la constancia son el móvil, la televisión, internet, estudiar con música…, y el mayor, la falta de resolución en hacer lo que hay que hacer. Como la constancia es importante en la formación del carácter, conveniente será que los amigos conozcan

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

el horario de estudio y de trabajo en casa, para solicitarles que en esas horas eviten llamar.

La constancia en el cumplimiento del deber proporciona satisfacción; una gran satisfacción acompañada, como es lógico, de una gran alegría.

Con el orden y la constancia
se logra resistencia
y un carácter emprendedor.

Veamos finalmente algunos procedimientos que puede emplear el estudiante para mejorar en constancia.

- Minimizar las dificultades. Atacar el problema con paciencia y con un nuevo planteamiento.
- Aprender el valor del carácter positivo y alegre del dominio de sí mismo.
- Tratar de vivir en un estilo deportivo: saber ganar y saber perder.
- Actuar con un talante alegre, sereno y positivo.
- Insistirse en la necesidad de mejorar en la capacidad de concentración.
- Exigirse en terminar lo que se tiene que hacer.
- Procurar leer biografías de personajes famosos que lucharon, se esforzaron y pelearon día tras día por conseguir unos objetivos.
- Aprender a trabajar o estudiar con atención, orden, buena observación y memoria.
- Corrigiéndose las pérdidas de tiempo que lleguen a producirse.
- Buscar o solicitar un premio en aquellos días en que sobresalió el tesón y esfuerzo en el trabajo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Saber decir ¡no!

Saber decir ¡no!, en ocasiones en las que se ofrece un disparate o una coacción contra la libertad, es una actitud valiente, de muchacho nada débil.

Alguien, quizá un amigo, pretenderá que nuestro hijo comience a fumar; que abandone la biblioteca adonde vas a estudiar por la sala de juegos, que busque pornografía en internet; que no haga caso a los padres cuando le piden que regrese a casa a una hora conveniente; que pida a su padre más dinero para sus gastos personales, que fume un primer porro, esnife coca, fume marihuana o se empastille, que lea una revista poco recomendable, que participe en una crítica aireada, vengativa y rencorosa… Son un elenco de cuestiones en las que el joven puede dejarse llevar, o bien mostrar que es valiente, es decir, con carácter.

Un ejemplo más. Un día está la pandilla reunida y uno de ellos pregunta a otro/a: —Tú, ¿lo has hecho ya? Se está refiriendo a un encuentro físico y pleno con persona del otro sexo. Es una cuestión difícil, porque la pregunta se hace ante toda la pandilla y a uno/a no le gusta quedar mal, ser menos que los otros/as. Pues bien, el/la joven preguntado tiene que darse cuenta de que no tiene por qué responder sí o no. Sencillamente, lo que deberá hacer es manifestar que él/ella es una persona libre, pero que, en ese momento, aquel que le ha propuesto aquella pregunta lo que está haciendo es coaccionarle. Y ante una coacción cualquier ser humano lo que debe hacer es defender su libertad.

Muchas cuestiones y curiosidades se nos presentan diariamente, a algunas habrá que decirles ¡no! ¡Cómo no tener en cuenta la frecuencia con la que muchos se acercan a la pornografía que les terminará sensibilizando muy probablemente en que todo vale, todo se puede hacer!

Es el momento de recurrir una vez más a la historia y recordar el heroísmo y valentía de algunos personajes, que se opusieron a

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

aceptar por la fuerza o la violencia planes que destrozan la dignidad del ser humano. ¿Cómo olvidar a personas como Edith Stein, Tomás Moro, Irene Némirovsky, Francisco Jiménez de Cisneros, Ana Frank, Alexander Solyenitzin…? Y, si recurrimos a la literatura, suficiente enseñanza y ejemplo nos da *El alcalde de Zalamea*.

Bastantes personajes bien conocidos por sus actividades públicas fueron pasando varios años por las cárceles al ser descubiertas sus penosas operaciones en actividades de corrupción. Con mucha seguridad se puede aventurar que en todos ellos hubo un primer momento en el que debieron de decir no a alguna oferta o propuesta delictiva. No lo hicieron y, meses o años después, cayó sobre ellos la fuerza de la ley.

Tener la fuerza de voluntad de no aceptar la primera insinuación negativa que se nos presente, es quitarse muchos problemas del presente y del futuro. Y esa fuerza de voluntad, ese ser capaz de responder no, nos indica cómo es el carácter de una persona.

Podemos acercarnos un momento a considerar una figura histórica. La de Guzmán el Bueno, sobrenombre de Alfonso Pérez de Guzmán. Sus convicciones sólidas le ayudaron a responder con un ¡no! Fue un militar y noble leonés que vivió en la segunda mitad del siglo XIII. Siendo su rey Sancho IV de Castilla y León, recurrió a Guzmán para la defensa de la plaza de Tarifa, ciudad importante y enclave para el dominio de Estrecho. La fortaleza estaba amenazada por el infante don Juan, hermano del rey, que con la ayuda de los benimerines y nazaritas pretendía la conquista de Tarifa a la que pusieron sitio. Allí ocurrió la célebre defensa heroica de la plaza, con
la muerte del inocente hijo menor de Guzmán, convertida en leyenda. El infante don Juan tenía en su poder al hijo menor de Guzmán a quien amenazó con matarle si no se le entregaba Tarifa. Ante ello, Guzmán, heroico y leal, despreció la amenaza y tuvo el salvaje valor de arrojar su propio cuchillo a los sitiadores. Su hijo

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

fue cobardemente degollado al pie de los muros de la fortaleza. La ciudad soportó el sitio, gracias al heroísmo y lealtad de su defensor, y con la llegada de refuerzos los sitiadores tuvieron que retirarse.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Superar las frustraciones

En el camino de la vida surgen continuamente dificultades y contratiempos. Los espíritus flojos se amedrantan o se rebelan ante lo adverso. Sin embargo, las dificultades están ahí para superarlas y, venciéndolas, crecer. A veces, pensamos que alcanzar una meta es un imposible, o que encierra tal grado de dificultad que es preferible no continuar. Pero muchas veces la dificultad no es tan invencible, incluso con frecuencia la supervaloramos. Superar una adversidad es madurar, ser mejor persona. Hay un proverbio inglés que lo expresa bastante bien. «Nunca llueve tan fuerte como cuando se mira desde la ventana».

Conveniente es recordar que Schiller escribió sus grandes dramas en medio de una dolorosa enfermedad, que Beethoven compuso sinfonías y conciertos acompañado de su gran sordera. Y así tantos otros.

Conseguir una excelente educación, que el entorno en el que nos movemos se reconozca que nuestra educación es bastante superior a la media es un estupendo ideal. Y naturalmente me estoy refiriendo a la educación de la persona, que es algo más complejo y arduo que tener una buenísima instrucción. Esta deberá ser la meta de todo individuo que reconozca que debe responder generosamente a las capacidades que ha recibido, aunque conseguirlo suponga esfuerzos y superar caídas y tropiezos. Dicen los refranes: «Es un loco quien su mal lo echa a otro» y también que «soportar y perdonar siempre es de alabar».

Salió mal el último examen, el profesor de Literatura le ha suspendido porque no le fue presentado el trabajo que pidió sobre Leandro F. de Moratín. Mal asunto, pero eso no es el fin del mundo. Se pone el sujeto a trabajar de verdad y en poco tiempo, en muy poco tiempo, si ciertamente se trabaja de verdad, el suspenso y el mal examen se convierten en unas noticas muy distintas y estupendas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El educador también tiene que observar un comportamiento semejante. Efectivamente, los padres le explican al adolescente que la chica con la que está saliendo no le conviene, entre otras cosas, porque es mayor que él y no permanecerá mucho tiempo con él, pronto te dirá que quiere dejar de salir contigo, le añaden. Y así fue, y el adolescente se propone solucionar la ruptura y lo realiza con una muy buena borrachera. Pero los padres no pueden desesperar. Tendrán que primero acoger al hijo en aquella situación y luego, valiéndose ya de la experiencia que acaba de suceder, hacerle razonar mejor y tener paciencia. Esto es lo que nos dice la vida. Otros muchos casos se les presentarán y en todos tendrán que actuar con paciencia y constancia e insistir una y más veces en que reflexionen.

Igualmente les ocurre a los profesores en su labor. Comenzarán la jornada después de haber preparado exquisitamente bien el tema que van a explicar. Tendrán muy claros los objetivos que pretenden en la clase, la metodología que van a utilizar, las actividades que van a proponer para que los conceptos explicados se asienten bien en los chicos. Pero, amigo, ese día es uno más en el que los muchachos están inquietos, más juguetones que reflexivos, con muy poca capacidad y esfuerzo para la concentración y le harán polvo la clase. ¿Desesperarse? No, paciencia, seguramente que, al día siguiente o dos más tarde, estarán más tranquilos, ordenados y atentos. Y siempre lo dicho, les irá proponiendo situaciones para que reflexionen sobre sus conductas y comportamientos.

Este capítulo no puede cerrarse sin que hablemos de Demóstenes.

Demóstenes fue un orador griego que vivió entre el 384 y 322 a. C. Según las noticas que los antiguos nos han transmitido, quedó huérfano siendo muy joven. Los tutores malgastaban su patrimonio, y cuando él comenzó a darse cuenta de ello pensó en una manera de resolver aquella ruina.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Creyó que, si se hacía un buen orador, al llegar la mayoría de edad podría demandar a sus tutores ante el tribunal y obtener la restitución de sus bienes.

Pero comprendió que había una importante dificultad: sus condiciones físicas y fonéticas eran muy adversas para pronunciar bien. Meditó el asunto, aceptó ser como era, sin ponerse histérico o malhumorado y se dijo: si me esfuerzo con extraordinaria tenacidad, lograré fortalecer la voz. Y así lo hizo, poniéndose a estudiar a poetas y oradores; memorizó leyes, y, cuando llegó el momento deseado, consiguió la justicia que pretendía. Cuentan que ensayaba discursos y declamación colocándose una piedrecita debajo de la lengua para lograr una pronunciación más excelsa.

Más tarde fue célebre por sus famosos discursos —«Las Filípicas»— dirigidos contra Filipo, rey de Macedonia, el cual intentaba someter a las ciudades griegas.

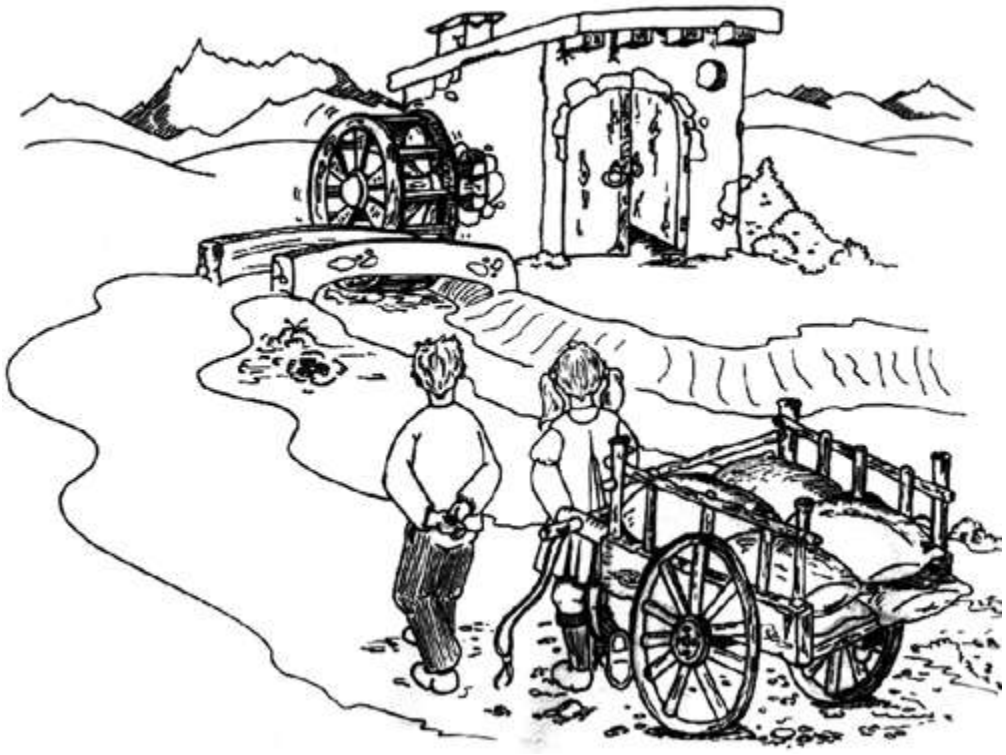
Demóstenes no ignoró sus condiciones, se observó cómo era sin engaños y de esa realidad partió para ir adonde quería llegar.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La determinación

Tener determinación es tener ganas de verdad en hacer algo. No es el chirimiri que es un llover sin ganas. Y tener ganas solicita poner los medios.

Un día se planifica un viaje a Salamanca. Una o dos semanas después, ir a Guadalupe, pero ni lo uno ni lo otro salen adelante aunque no hubo motivos especialmente adversos para hacerlos. El estudiante promete que una tarde, cuatro días antes del examen, comenzará a prepararlo, pero ni ese día ni en el siguiente comienza con tan rigurosa tarea. Al fin decide quedar con un amigo en la biblioteca para estudiar, pero él no se presenta en aquella tarde que los dos habían acordado. Al tal chico le faltan ganas de verdad para enfrentarse con su obligación.



Encontré un cierto día una historia muda en un tebeo que me causó sensación: Eran dos hermanos que tenían que subir un

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

pequeño carro con unos sacos de trigo a un molino. Se pusieron delante del carro que arrastraban tras ellos. Pero, al llegar a una subida, uno pensó: «Esto va a ser duro. Soltaré el carro pero mostraré señales de ir cansado y el carro lo subirá solo mi hermano». Y así lo hizo. Pero su hermano pensó e hizo exactamente igual que él. Resultado: al llegar arriba, al molino, los dos comprobaron que el carro estaba abajo y que ellos se habían querido engañar mutuamente. Claro ejemplo de insinceridad y de ausencia de determinación.

Determinación es saltar de la cama al mismo tiempo que suena el despertador. Es continuar trabajando una lección, un esquema, un resumen, la resolución de unos problemas o una traducción a pesar de que los amigos están en ese momento en la diversión o en el juego.

Por supuesto que es determinación, después de haber trabajado las matemáticas y la biología, dedicar aún unos minutos más a mejorar el nivel del inglés mediante un rato de estudio de su gramática, o la práctica de la conversación o de la traducción.

Tener ganas es ponerse cada noche junto a la cama antes de acostarse y mirar durante unos segundos cómo ha sido el día y poder afirmar: Hoy he hecho bien todo lo que tenía que hacer.

La determinación lleva a ir
a por lo propuesto
sin interrupciones.

¡Cómo no recordar la gesta de los *Trece de la fama*! Francisco Pizarro, hombre de cincuenta años y natural de Trujillo (Cáceres), está realizando una expedición, que comenzó con ciento sesenta hombres, por tierras de Perú. Ante gran adversidad: reducida su alimentación, semidesnudos, a merced de las continuas lluvias, los hombres de Pizarro habían llegado a un lamentable estado de desnutrición. Es el momento en el que llegan unas naves para recogerlos. Pero Pizarro había tomado la *determinación* de conquistar Perú y allí en la playa, en un arranque genial, convocó a

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

sus hombres y sobre la misma arena trazó una raya con su puñal. Luego se dirige a sus compañeros y les dice: «Camaradas y amigos, esta parte es la de la muerte, de los trabajos, de las hambres, de la desnudez, de los aguaceros y desamparos; la otra, la del gusto. Por aquí se va a Panamá a ser pobres; por allá, al Perú a ser ricos. Escoja el que fuera buen castellano lo que más bien le estuviere». Y diciendo esto cruzó Pizarro la línea. Durante unos segundos todo permaneció en el mayor silencio, como si nadie hubiera podido reponerse del asombro ante la tremenda resolución. El siguiente en cruzar la raya fue Bartolomé Ruiz, el siguiente Pedro de Candía y luego otro y otro, hasta reunirse trece hombres dispuestos a seguir a su jefe y a la gigantesca aventura que se les ofrecía.

La conquista de Perú había comenzado. Estos fueron los Trece de la Fama. Los que soportarían grandes trabajos, los que día tras día estaban a las puertas de la muerte, los que siguieron a su capitán para ejemplo de lealtad y de fidelidad a una *determinación*.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La educación de la voluntad

Escribe Andrés Jiménez Abad: «En muchos casos, el llamado “fracaso escolar” o “fracaso educativo” tiene que ver con la desgana, la incapacidad para asumir un horario regular de trabajo, para revisar los propios métodos de estudio, para terminar con esmero y puntualidad las tareas emprendidas, para encajar un contratiempo inesperado, para colaborar con personas de diferente carácter o condición, para proponerse metas personales de excelencia; todo esto es cuestión de voluntad y, en definitiva, responde a problemas de inconstancia, de falta de resolución y de reciedumbre».

La voluntad es la capacidad
que tiene el hombre para
proponerse planes y hacerlos.

Voluntad significa **querer**. Voluntad es afán y fuerza para hacer un proyecto, una tarea. Es distinta al entendimiento porque no se conforma con conocer un objeto, da un paso más y lo acepta o rechaza. El sentido de voluntad que aquí se trata implica además que el aceptar o rechazar se ejecuten. Hay personas con voluntad teórica, intelectual, pero con lesiones en la ejecución. Son a los que llamamos sujetos sin voluntad.

«La voluntad es como un río con sus dos orillas: en una está la ilusión, y en la otra, el orden y la constancia»[34].

«La voluntad es la pieza maestra del hombre, puesto que le permite ser lo que él hace de sí mismo… La voluntad es el órgano del amor»[35].

La voluntad es el **instrumento** por el que el estudiante puede emprender la aventura de una carrera, de luchar por culminarla, de asumir un papel en la vida, de perfeccionar un hobby, un deporte, un idioma, de mejorar en cualidades, de crecer en capacidad de concentración y memorización, de optimizar todos los elementos necesarios para realizar un buen estudio…

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La voluntad comienza siempre por un **esfuerzo**. No se conforma con trillar las llanuras, se enfrenta con el relieve.

Se aprende a tener voluntad repitiendo actos de orden, de constancia y de obediencia. Con la voluntad se supera la ignorancia, la pereza, la cobardía, los egoísmos.

Pasar de lo imperfecto a lo perfecto requiere voluntad y medios. Crecer en educación, llegar a ser una persona muy bien educada es algo costoso, porque la tendencia general del ser humano es inclinarse a la comodidad, a la dejadez. Con la voluntad se van venciendo dificultades.

No nacemos con ella, hay que irla fraguando jornada tras jornada y por medio de unas metas que nos proponemos y para las que hay que luchar con determinación para conseguirlas. Mejora con el ejercicio perseverante: un acto de voluntad, como puede ser ponerse a estudiar durante treinta minutos, seguido de otra actividad, como tratar de resolver algunos problemas, y continuar. Así es como crece la voluntad.

La voluntad exige negarse ante algunos deseos, proyectos y planes. Y, a su vez, dar respuestas positivas a otros proyectos o a otros planes.

En la infancia, en la adolescencia y en la juventud, la voluntad se forma bastante bien si nos ayudamos de la obediencia. Realmente la obediencia es necesaria siempre: los adultos siempre obedecen a alguien en sus trabajos. Además, que existan normas claras y concretas nos ayudan a vivir con más seguridad y libertad. Como igualmente nos ayuda a aprender y a comportarnos adecuadamente en las muy diversas circunstancias de la vida. Obedecer y obedecer poniendo buena cara es una señal inequívoca de querer ser persona con voluntad.

Puede ser conveniente que nos detengamos brevemente en conocer qué puede hacer una persona con voluntad. Con una voluntad educada, formada. Veamos a tres personajes.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

BEETHOVEN	FRANKLIN	SELMA LAGERLÖF
Vivió 57 años	Vivió 84 años	Escritora sueca
Tenía 20 años cuando murió su padre. Desde ese momento se hizo cargo de sus hermanos menores.	Dejó la escuela con diez años para comenzar a trabajar en la fábrica de su padre.	Fue maestra rural durante muchos años. Escribió «El canto de Gosta Berling» y «El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia», y otras muchas obras más.
Compuso sonatas, óperas, conciertos, una misa solemne y nueve sinfonías.	Gran lector. Estudió latín, italiano, francés y español. Inventó una estufa de calor y el pararrayos.	Obtuvo el Premio Nobel.

Estos y otros muchos miles de mujeres y hombres han vivido el refrán: «Haz lo que debes y no lo que puedes».

Sin voluntad nos acercamos a la vaciedad, al aburrimiento. Dice un personaje de una novela de José Mª de Pereda: «Estaba aburrido y no podía hacer nada para entretenerse, porque necesitaba todo el tiempo para aburrirse».

¡Qué distinto es el planteamiento del gran músico Andrés Segovia, según dice y explica por qué decidió escribir sus memorias! En la entrevista que concedió decía así: «Escribo mis memorias para demostrar a los jóvenes cuánta fuerza de voluntad hay que aplicar para conseguir los objetivos que uno se propone en la vida». Describía su carrera como «una línea tranquilamente ascendente, sin caídas ni retrocesos». Confesó que le fastidia todo lo que es falsamente artístico y le encanta todo lo admirablemente artístico. —«Sin embargo, añadía, tengo siempre la puerta abierta para la verdad, tanto en arte como en filosofía».

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Las personas mejoran no en abstracto, sino en situaciones concretas. Un chico mejora si hay valores auténticos en las diversas situaciones de su vida. Mejora si en cada caso hay una buena forma de vivir. Las realidades de cada día bien vividas ayudan a mejorar en todas las dimensiones de la vida. Y, al contrario, las mal vividas constituyen un desaprovechamiento de muchas posibilidades en la mejora personal. El problema no educa, es la persona quien se educa ante esa situación. La conclusión es evidente: cada chico se educa ante lo real que percibe, si hace lo que debe hacer y lo hace correctamente.

Ahora bien, para hacer lo que hay que hacer se necesitan motivos. Es decir, la voluntad tiene que afrontar, en bastantes ocasiones, dificultades, problemas, asuntos engorrosos. Por ello, es necesaria la motivación, tener una razón, para enfrentarse a esas arduas ocasiones. Seis tipos de conductas ayudan bastante. Estas que se detallan:

a. Saber estar y guardar las formas.

b. Resistir, aguantar ante cosas que no gustan.

c. Esforzarse para superar las dificultades que se van presentando.

d. Actuar de acuerdo con unas normas.

e. Adaptarse, en la medida de lo posible y conveniente, a la forma de ser de otras personas.

f. Adoptar decisiones personales.

Estas conductas denotan esfuerzo, autoexigencia y autodisciplina. Cuando los padres y profesores apelan a los chicos en orden a que consigan esas conductas, están aprovechando esos momentos como medio para que en ellos crezca y se desarrolle la voluntad[36].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Las metas personales facilitan la consecución de hábitos, que son precisos para llegar a ser una persona de voluntad y carácter.

Primero, una pequeña meta personal que debe ser lograda en un corto período de tiempo. Esta consecución propiciará la lucha para conseguir la segunda pequeña meta personal, y así sucesivamente. Metas que, al llevar exigencia, hay que saber proponerlas de forma que sean lo más atractivas posible.

Las metas personales pueden estar referidas al horario, a las técnicas de estudio, a la memorización, la atención, a una materia determinada del plan de estudios, al orden, a la conveniente preparación del libro de texto, a la disposición ante un examen, a la constancia en una actividad, a la presentación de los trabajos, a la puntualidad, al aprovechamiento del tiempo, etc.

Este trabajo milimétrico en pequeñas cosas es lo que llevará al nacimiento de la voluntad. Con estas pequeñas metas personales se vence la monotonía, la rutina, el aburguesamiento, la pereza…

Lógicamente tienen que ser los educadores quienes vayan acordando con el chico esas metas personales, y a quienes este debe presentar los resultados.

Enemigos importantes, que dificultan el tener voluntad, son los caprichos, hacer los primeros deseos no bien pensados y planeados, cambiar de planes o actividad al menor contratiempo. Conseguir las cosas muy fácilmente (niños caprichosos) es fatal, porque no hay correlación entre la consecución de algo y el esfuerzo puesto. Con muy poco esfuerzo —se pide y basta—, se obtiene lo que se quiere. La persona enriquecida es la que tiene un buen grado de voluntad: el caprichoso, en el fondo, no es dueño de su vida. Otros enemigos son:

El egocentrismo. Esa disposición, en muchos casos fruto de los caprichos, a colocar los propios intereses por encima de todo y a buscar con anhelo que sean satisfechos.

La superprotección. Que pretende evitar incomodidades o enfrentamiento con el deber propio de la edad, infantiliza al chico, le

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

impiden realizar la operación educativa de superar dificultades, se le despoja de la capacidad de superarse a sí mismo.

La desobediencia. En un estudio realizado por Lambert, encontró que había una correlación muy alta entre los niños que sacaban buenas notas y los que estaban acostumbrados a obedecer órdenes estrictas de sus padres, y, a su vez, los niños que sacaban malas notas tenían padres que no se preocupaban por hacerse obedecer. Efectivamente, el niño no acostumbrado a la obediencia no sabrá equilibrar su comportamiento para poder estar centrado en una tarea sin distraerse.

El ambiente desmotivador es otro importante enemigo. Un ambiente flojo, desganado y superficial es desmotivador para el aprendizaje, la exigencia y el ejercicio de la voluntad. El buen ambiente, por el contrario, arrastra, facilita la tarea. Un ambiente escolar en el que continuamente el estudiante encuentre competiciones, premios, chicos que trabajan, logros propios, ilusión por la lectura, buenísima relación con los compañeros/as, fomento de la capacidad de observación partiendo desde la vertiente superficial y variable que naturalmente tienen los alumnos, a una observación más profunda que descubra y se fije en detalles y en las conexiones que hay entre las cosas y conceptos. Este sí que es un ambiente que impulsa a la laboriosidad.

Flaco favor a la voluntad, al hombre, es atribuir injustamente a la inteligencia asuntos que no son de su exclusividad. Decir que la IX Sinfonía de Beethoven; el Don Giovanni de Mozart; los Campos de Castilla, de Machado, etc., son fruto de una gran inteligencia e imaginación es una media verdad. También son frutos de una gran voluntad que se pusieron a hacer lo percibido, lo imaginado.

«Una fuerte y clara motivación es el mejor punto de partida para conseguir la voluntad y aplicarla, aunque, al principio, el camino sea siempre áspero y costoso»[37].

Los incentivos son necesarios y desde luego no pueden ser los mismos para todos: las diferencias individuales necesitan, en

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

muchísimos casos, motivaciones personales.

Lo que sí sabemos es que, cuando un estudiante actúa movido por razones (motivos), gana en fuerza y en esfuerzo y se dirige más eficazmente hacia la meta aun en medio de dificultades. Los chicos necesitan motivos interiores para realizar las tareas y el estudio. La motivación extrínseca es válida para la infancia, después, el estudiante necesita algo más profundo. La presentación día a día de incentivos favorecerá gradualmente que tengamos alumnos con voluntad.

Las personas ilusionadas en hacer algo valioso para los demás nos dejaron un buen ejemplo de voluntad. Algunos ejemplos:

- Colón
- El doctor Fleming
- Cervantes

Hay que concienciar a los chicos de que el mundo está preciso de hombres que trabajen con perfección, que hagan su trabajo como lo deben hacer, porque esa realización es una gran fuerza transformadora de la sociedad.

Entonces, ¿cuál es el remedio contra la pereza?: «El gran dilema estriba en la siguiente pregunta: ¿cómo fomentar la voluntad cuando, siendo la meta buena, positiva, la vemos al principio como algo bastante costoso y difícil?: Sabiendo hacer atractiva la exigencia y mirando siempre fijamente al horizonte de las ilusiones del porvenir. ¿Cómo?: utilizando la inteligencia, sublimando los esfuerzos… solo quien sabe esperar es capaz de utilizar la voluntad sin recoger frutos inmediatos»[38].

CUADRO PARA LA MEJORA DE LA VOLUNTAD DEL ESTUDIANTE

EL HORARIO FIJO

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

1. Lo primero es tener un horario fijo, escrito; es decir, una organización con las materias bien distribuidas.

2. Debes saber que, con la repetición día a día de tu horario, adquieres un hábito para el trabajo y de este modo cada vez costará menos.

3. El primer logro del horario: comenzar a estudiar a la hora prevista, ni un minuto después.

4. El horario tendrá distinto tiempo según las edades.

EL PLAN DE TRABAJO

1. Hay que tener un plan de trabajo diario, claro y concreto, para saber en cada momento lo que hay que hacer. Tenerlo además escrito en la agenda o cuaderno.

2. En el plan de trabajo debe estar establecido el tiempo de repaso.

3. En el plan de trabajo debe contarse con una previsión para la preparación de exámenes.

4. Disponer de un método o técnicas para el estudio y trabajo hace avanzar más.

VIVIR EL HORARIO Y EL PLAN DE TRABAJO

1. Lo más importante del horario es cumplirlo.

2. Un excelente horario o plan de trabajo que no se cumple, no sirve para nada.

3. Aparecerán muchas razones, que no son razones, para posponerlo. La correcta respuesta a ellas es ser esforzado.

4. Hay que poner espíritu de sacrificio para vivir el plan, aunque haya días o temas complicados.

5. Los trabajos comenzados hay que acabarlos, no pueden dejarse incompletos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

6. En el trabajo hay que poner tesón, ganas, energía.

7. Tener ilusión por aprender ayuda a aprender mejor.

8. El estudiante mejora su responsabilidad y su prestigio personal, cuando es capaz de trabajar solo, sin que haya que estar encima de él.

9. Estamos trabajando bien cuando llevamos todas las asignaturas al día. La acumulación del trabajo por quehaceres que ayer o anteayer no se hicieron, debe evitarse.

10. Cada hora de trabajo hay que procurar convertirla en 60 minutos de trabajo.

11. Se debe trabajar en el tiempo de trabajo y descansar en los tiempos de descanso.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Saber controlarse

Abtuzit, investigador naturalista de Ginebra, estuvo durante veintidós años midiendo la presión del aire y anotándola cuidadosamente. Un día, apareció en su casa una nueva criada. En un determinado momento en el que Abtuzit no estaba presente, aquella mujer entró en su estudio en donde realizó una buena limpieza. Minutos después aparece el científico y pregunta a la mujer por los papeles que él tenía debajo del barómetro. Eran los papeles con todas las anotaciones y mediciones. La chica le dijo que, como los vio sucios, que los había quemado y en su lugar había puesto otros limpios.

Abtuzit cruzó los brazos y, dejando pasar unos segundos, con gran sosiego le dijo: «Has destruido el trabajo de veintidós años. De hoy en adelante, es mejor que no toques nada de lo que veas en esta habitación».

Otro caso que merece la pena considerar con relación a lo que ahora nos ocupa: saber controlarse, es la del filósofo Crates de Tebas, discípulo de Diógenes. Poseía una gran fortuna. Entregó a la ciudad sus bienes y pasó a vivir en pobreza. Era un personaje amable y respetuoso y de vida sencilla. Le llamaban «el filántropo». Un día, Nicódromo, pintor, le golpeó despiadada y abundantemente. La cara se le hinchó. ¿Qué hizo Crates? ¿Cómo respondió a esta afrenta? ¿Igualmente con violencia? No. Lo que hizo fue poner sobre su cara hinchada esta inscripción: «Es obra de Nicódromo». De esta manera, toda la ciudad pudo conocer la despótica y violenta conducta del pintor.

Saber controlarse es buscar y ejercer una actitud de serenidad a lo largo de cada jornada y desde esa actitud, primera y esencial, reflexionar ante cada situación antes de actuar. De este modo, las

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

acciones y respuestas que se den a cada caso serán más humanas, más apropiadas y proporcionadas a cada situación.

El muchacho de Secundaria recibe un grave insulto o una violencia física por parte de otro compañero. Si él parte de una actitud de serenidad y reflexión, sabrá encontrar la respuesta más apropiada al caso. Una de ellas puede ser la conveniencia de denunciar la barbaridad a los responsables del centro educativo. Pero nunca responderá con una agresión. ¿Qué gana con esta actitud? Mucho. Dará un testimonio de su formación y de la adecuación entre la formación que tiene y su manifestación en la vida.

Saber controlarse supone reflexionar antes de actuar.

Saber controlarse es haber adquirido un muy buen carácter. Todo individuo en proceso de crecimiento y formación necesita ir consiguiendo control sobre sus palabras, su lenguaje y sus acciones. Ciertamente es una actitud que cuesta bastante más a los impulsivos, pero también estos tienen que esforzarse en irla consiguiendo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La adquisición del sentido crítico

Los niños y jóvenes deben crecer al mismo tiempo que consiguen detectar la verdad y la mentira; lo cierto de lo falso; el acierto del error. Será la observación y la reflexión las que lograrán, pues, una actitud crítica constructiva ante los sucesos y fenómenos de la vida. Esta posición fomenta y posibilita la madurez. Los contravalores, como el consumismo, el materialismo, hedonismo y la permisividad, entorpecen el uso correcto de la libertad personal.

Un buen sentido crítico ayuda a tener una actitud realista.

Para desarrollar el sentido crítico se necesita:

- Usar bien los sentidos.
- Reflexionar.
- Conocer y vivir los valores que nos hacen libres y favorecen la dignidad humana: sinceridad, lealtad, generosidad, reciedumbre y sobriedad.

Naturalmente, para que al emitir un juicio no se yerre, además de reflexionar es necesario utilizar correctamente los sentidos, y buscar la verdad con insistencia y paciencia. «Primero, pensar y después, hablar», dice el refrán.

La siguiente fábula de Iriarte: *El gusano de seda y la araña* nos ayuda a comprender el ejercicio del buen sentido crítico.

Trabajando un gusano su capullo,
la araña, que tejía a toda prisa,
de esta suerte le habló con falsa risa,
muy propia de su orgullo:
«¿Qué dice de mi tela el señor gusano?

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Esta mañana la empecé temprano,
y estará acabada al mediodía.
¡Mire qué sutil es, mire qué bella!».
El gusano con sorna respondía:
«Usted tiene razón, así sale ella».

Es decir, se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla.

Según los hijos van creciendo y entrando en la adolescencia, ayuda bastante que lean biografías de personajes notables. Conocerán las poderosas razones por las que actuaron en sus vidas. A modo de ejemplo: *Isabel, mujer y reina*, de Luis Suárez; *Sir Tomás Moro*, de Andrés Vázquez; *Los amores de Teresa de Jesús*, de José Luis Olaizola, porque las «buenas razones cautivan los corazones».

Los niños y los adolescentes tienen que entender que hay que odiar el mal y ayudar al equivocado, descubrir el error pero sin ofender a su autor porque leyendo y escuchando el necio se hace sabio.

Tener desarrollado el sentido crítico nos ayuda a poseer una actitud realista y a analizar los sucesos para valorarlos debidamente. Lo real no siempre es lo que aparece en las pantallas, no es lo que se puede colgar en Facebook. La realidad virtual no puede sustituir a la realidad real, cuestión que no hay que olvidar.

Es muy conveniente para mejorar en sentido crítico que los padres muestren diversos ejemplos de publicidad sobre productos que inciden en la vida de los chicos, invitándoles a que con reflexión y sosiego opinen sobre la utilidad de los mismos, sobre su conveniencia y en qué enriquecen a quien los use. Es un ejercicio que merece la pena que se practique con cierta frecuencia para que con ese entrenamiento los muchachos mejoren en su capacidad crítica constructiva.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Los de Secundaria y Bachillerato pueden hacer algo similar con una película que vean en casa, dando un juicio sobre la misma. Igualmente, y siempre con la misma finalidad de encauzar en los hijos un correcto sentido crítico, los padres pueden ver con ellos programas de televisión o películas y, finalizada la visión, comentar con ellos las diversas situaciones que se hubiesen creado, al mismo tiempo que se les anime a que juzguen si los personajes que han ido apareciendo son generosos, veraces, leales, fuertes, etc.

Entre el carácter bien formado y el sentido crítico suele producirse un gran equilibrio. A mejor carácter, el sentido crítico es más perfecto y acertado. Y a la inversa, también se da la misma correlación. Es una razón más, para trabajar en la formación del sentido crítico constructivo, por la huella importante que deja en el carácter de las personas.

Tener buenos amigos, haber sabido elegir a los mejores, ayuda notablemente a que la influencia recíproca consolide un excelente carácter. Aquellos cuyos argumentos suelen ser: «Todo el mundo lo hace»; «todos mis amigos van a esa discoteca»; «nadie piensa como papá, sus opiniones son muy antiguas»…, nos informan que son personas que carecen de carácter.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 6

Séneca

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Lucio Anneo Séneca nace en Córdoba en el año 4 a. C. y, desde muy joven, su vida transcurrió en Roma. Muere en esta ciudad en el 65 d. C., condenado por Nerón.

Su formación cultural fue multiescolar, ya que recibió datos y principios de escuelas estoicas, platónicas, pitagóricas y epicúreas, a las que incorporó su propia visión personal sobre los problemas y la vida.

Fue cuestor, pretor y senador. Filósofo, político, orador y escritor romano. Tenía grandes dotes para la oratoria y fue admirado y respetado como senador.

Su dimensión pedagógica es de gran relieve. Su pensamiento ha tenido y tiene una notable influencia educativa. Séneca pretendía una formación completa del individuo con una duración permanente. Elorduy dice que Séneca tenía como vocación ser educador del pueblo[39]. Y José Artigas llama a Séneca y a su filosofía, forjadora de hombres.

No debió de conocer el cristianismo, pero su pensamiento religioso lo aproxima al teísmo. En su filosofía, optó preferentemente por la ética, alejándose de las grandes cuestiones metafísicas.

Sus ideas han tenido gran influencia en el humanismo y en el Renacimiento. Pretendía con su pensamiento una fraternidad universal. Podríamos decir de él que entendía que el hombre solamente puede llegar a ser hombre por la educación.

Como pensador y escritor ha sido muy popular en la mayor parte de los países de Europa.

En las páginas siguientes, y al hilo de un amplio conjunto de sus frases, percibiremos la importancia de su pensamiento en orden al logro de una educación en la excelencia, en gran medida, por la formación del carácter de la persona.

Para Séneca, tener carácter, ser persona de carácter, es absolutamente necesario. Todo su objetivo es el bien del hombre, cuestión que no se consigue si se carece de carácter, puesto que el

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

bien es fruto de una conquista. Pero veamos qué nos dice el de Córdoba.

Una cuestión a evitar es la permanencia en la manada: *«Nada, pues, hemos de procurar tanto como no seguir, a guisa de carneros, la manada de los que nos preceden, no yendo adonde se debe ir, sino a donde va todo el mundo»*[40].

Palabras que tienen veinte siglos y vigencia actual. La manada es antigua. En el siglo I, a. C. un grupo de aventureros intentaron acabar con la República romana. Por fortuna para Roma, Cicerón (106–43 a. C.), gran orador y escritor y una de las primeras figuras del pensamiento humano, con gran habilidad deshizo la conjura.

Además de este tipo de manada, hoy hay nuevos modelos: los fines de semana se aprecian bastante bien. Unas horas después del anochecer, por las calles que confluyen a las plazas de las ciudades, aparecen pandillas de adolescentes y jóvenes, formadas por numerosos chicos y chicas. ¿Adónde se dirigen? A zonas de bares y discotecas. Cientos y cientos de chicos se reúnen en esos momentos. Son grupos que ocupan las zonas indicadas en las noches de los fines de semana. Buscan compañía y música con un volumen muy elevado. Consumen alcohol. Buena parte de ellos también consumen drogas y, en ciertos casos, buscan el «ligue» que les proporcione algún tipo de relación sexual desligada de compromisos.

¿Qué encuentran ahí los adolescentes y jóvenes? Encuentran una concepción ramplona y vulgar de la vida y de la diversión. Es un encuentro alrededor de la bebida, el consumo y la búsqueda de placer. Algunos/as desean hallar también un agradable rato de conversación y conocimiento de otras personas. Pero, para una gran mayoría, tal momento es manada porque no está animado del cultivo del pensar. Pensar es una antigualla. Lo imprescindible es vivir acomodadamente, sin esfuerzos o con muy poco, y en medio del mayor número posible de placeres inmediatos. Son, además, encuentros juveniles que facilitan que ellos y ellas incorporen modas

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

y costumbres en serie y que dos o tres días antes no solo no tenían, sino que ni siquiera se les habría ocurrido. Lo importante es pertenecer a un grupo o pandilla, ir con ella de un sitio para otro. Acompañarse permanentemente de un vaso entre las manos, normalmente conteniendo alcohol y de un individuo del otro sexo. En pandilla, pero emparejados. ¿Qué hacen? Hablan, bailan, beben. La conversación suele estar llena de tópicos, vulgaridades y temas de poco nivel, mientras embriagados de narcisismo se contemplan a sí mismos. Un alto índice de ellos buscará además un encuentro sexual. Nada difícil es lograrlo, ya que viven en una cultura de exaltación del sexo con un hipererotismo ambiental que lo invade casi todo. La propuesta es rápida y directa. Casi siempre consiste en proponerle al otro o la otra: ¿nos liamos? Si la respuesta es afirmativa, en ese mismo momento y lugar comenzará la relación erótica.

Más complicado es todo esto si se pertenece a una tribu: hooligans, ultras, tiffosi, skinheads, punkies, los rockers, los heavies…

A este panorama es al que Lucio Anneo llama manada. Un ambiente, un entorno y compañía, en el que, si algo no brilla, es la personalidad. Y, por lo tanto, lo ideal es abandonarlo lo antes posible para ir a donde sí se debe ir.

Ir al bien conociendo que «*el único bien es aquello que es honesto*»[41]. Pero ¿puede buscar y conquistar ese bien quien es débil, quien no tiene formación, quien es manejable fácilmente? Claramente se comprende que no es posible.

Sin embargo, a esa cima está llamado el ser humano justamente por su propia dignidad. Y que llegue a esa altura solamente será posible si se le prepara, si se le ayuda a que consiga carácter.

Añade el filósofo de Córdoba: «*¿Qué es, pues, el bien? La ciencia de las cosas. ¿Qué es el mal? La ignorancia de ellas*»[42].

Tener ciencia de las cosas o carecer de ellas tiene mucho que ver con el carácter y con el querer. Podríamos preguntarnos y

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

preguntarles: ¿Quiero y quiero con ganas conocer la ciencia de las cosas o no? Llegar a ese conocimiento implica estudio, lecturas, observación, recogimiento, pensar, contemplación de la realidad. La realidad es la verdad. Quiero y quiero con ganas, porque un querer sin ganas no es querer.

¡Claro que este panorama es arduo! Nadie puede negarlo, pero que lo consigan nuestros pequeños y nuestros adolescentes y jóvenes es tarea de ellos y de sus padres y educadores y de toda la sociedad, porque en ella viven e influye con sus modas, costumbres, tradiciones y en el sentido y estilos de sus vidas.

No obstante la dificultad de la empresa, es claro que sin duda merece la pena en primer lugar, porque es con ella con la que nuestra juventud habrá logrado el «*bien inestimable de hacerse dueños de sí*»[43]. Efectivamente, este proyecto que Séneca plantea a Lucilium es sin duda lo que también queremos para nuestros chicos. Pocos deseos podrían y deberían superar a ese proyecto. Y bien, ¿sabe alguien decirnos cómo lograrlo si no es a través de una excelente formación en la que la consolidación del carácter sea núcleo fundamental?

La persona que es dueña de sí, ¿qué consigue y qué aporta a otros? Consigue su propia felicidad personal. Consigue dominar y asumir los acontecimientos positivos y superar los negativos. Consigue ver no solo el presente, también ve y espera un futuro mucho mejor. Consigue entusiasmo e ilusión por la vida y sus circunstancias. Y aporta serenidad, tranquilidad y optimismo a su alrededor. ¿No es cierto, entonces, que, en una educación en pro de la excelencia, un objetivo esencial es educar en el dominio de sí?

El dominio de uno mismo
es uno de los objetivos
de la excelencia en la educación.

Hay escuelas filosóficas que establecen que la perfección y el bienestar es algo venido de fuera. Pero no es así, la perfección humana la obtiene el hombre no desde fuera, sino desde dentro. Es

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

el cultivo y desarrollo de la interioridad lo que nos hace humanos. Es la educación la que tiene este privilegio y meta a conseguir en todo hombre.

Sin embargo, no queremos ser ilusos. Enseguida conocemos en los chicos y en nosotros nuestras limitaciones y que nos acompañan caprichos, convencionalismos y la toma de compensaciones que obstruyen poderosamente la marcha hacia ese cambio o plan de mejora. A veces, entenderé —entenderán nuestros jóvenes— la necesidad de ese cambio, pero, ante las dificultades, puede que se conformen con un cambio limitado. Abandonarán el cambio total y se conformarán con un cambio parcial.

Ciertamente, un cambio total, ese que proporciona al individuo ser dueño de sí mismo, es una empresa no solo de larga duración. Es más, tal disposición no finaliza en ningún día, dura toda la vida. El esfuerzo y la lucha no pueden cesar.

¿Merece esto la pena? Claro que sí. Además, el chico no está solo: padres y educadores están a su lado apoyándole, animándole y a medida que avanza en el cambio, aunque sea un avance pequeño y limitado, el sujeto disfruta y se consolida en lo conseguido y en el plan aún no dominado pero dispuesto a continuar.

Lucio Anneo, que es realista, reconoce los diversos caracteres que también tienen su *influencia* en el objetivo deseado: «*Hay caracteres fáciles y prontos, añade; y otros que, como se dice, hay que labrarlos a mano y sus cimientos dan harto que hacer*»[44]. Cierto, es ley de vida y ese «harto que hacer» aparece en todos los órdenes de la existencia, no solo en la formación y educación de la juventud. ¿O es que no le ocurre lo mismo algún que otro día a las madres en la cocina, al médico en la consulta o en el quirófano, al juez en su despacho, al músico en su orquesta, al actor en su teatro…? Y ¿qué decir del agricultor? ¿No es su tarea en incontables momentos un quehacer laborioso y arduo?

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Esta formación del carácter bien lo entendía nuestro filósofo de Córdoba; por eso, no tuvo ningún inconveniente en decirnos con claridad que la empresa llega a buen fin si se cuenta con la fortaleza: «¿Qué conseguiré, me preguntas, si hiciera esto con fortaleza, si hiciera esto de buen grado? Que lo habrás hecho; no se te promete nada más. Si obtuvieras alguna ventaja, cuéntala como añadidura. El precio de las acciones honestas está en sí mismas»[45].

La experiencia es testigo de ese buen precio cuando hacemos un acto de solidaridad, cuando hemos sido capaces de poner un poco de paz en aquella familia tan dividida, cuando hemos sido sinceros aunque la tendencia general era mentir, cuando nos hemos esforzado en comprender a un amigo aunque nos había fallado…, y cuando nos vamos a dormir, sabiendo que en ese día hemos cumplido lo mejor posible con nuestros deberes y obligaciones.

¿Sabremos transmitir a nuestros hijos, a nuestros alumnos, la necesidad de ser fuertes? Porque el resultado es o luchar o decaer: «*Un solo invierno relajó a Aníbal; y a quien no habían domado las nieves ni los Alpes, enervándole las delicias de Campania; vencedor por las armas, fue vencido por los vicios. También nosotros tenemos que luchar y, por cierto, en un género de milicia en el cual nunca se da reposo ni ocio*»[46].

Luchar, vencer, aprobar las asignaturas, mejorar en conducta, no es panorama para unos días, para un curso. Si después se decae, se abandona la lucha, se incumple el horario, la pereza inunda los deberes o la conducta emprende caminos equivocados, entonces hemos fallado. Nuestros muchachos habrían ganado alguna batalla, pero no la guerra. Habrían perdido el bien, y no queremos que eso suceda, porque «*el bien del hombre lo da el esfuerzo*»[47]. No debe haber engaño, el hombre llamado a conseguir el bien, a la perfección, lo conseguirá mediante su esfuerzo personal. La meta es alta, subir a las cimas cuesta y conveniente será animar a la juventud en la subida, pero una vez arriba, una vez conseguido el

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

objetivo, la visión que se tiene desde ese bien alcanzado, apreciará sin lugar a dudas que la pelea, el esfuerzo, mereció la pena.

En el planteamiento educativo de Séneca, el filósofo cuenta con la permanente ayuda que debe aparecer junto a los chicos en el período formativo. Bien sabía él las muchas dificultades que suelen presentarse en una etapa, en la que, entre muchas dificultades, la falta de seguridad en las convicciones y en el hacer es algo tan cotidiano como respirar el aire.

«*A veces, aposéntase en nuestra alma buena voluntad, pero la molicie o la inercia o la ignorancia del deber la enmohecen; a esa buena voluntad debemos hacerla activa y no dejar, por despecho, que se inutilice*»[48]. En estas líneas se comprueba cómo Lucio Anneo conoce bastante bien al ser humano. Es justamente lo que acabo de considerar en párrafos anteriores: Muchos comienzan bien y comienzan con ánimo e ilusión, pero, luego, la tarea de un día y otro, quizá la probable monotonía de tantas jornadas casi iguales o muy semejantes en el cumplimiento del deber, originan el decaimiento, avanza la pereza junto a cierto desánimo. Sobre esta frecuente posibilidad es sobre la que nos avisa el filósofo de Córdoba. Él mismo nos facilita las causas de por qué se puede llegar a esta situación, y cita concretamente tres adversidades: la molicie, la inercia y la ignorancia del deber.

Interesante es estar atentos a esas posibles adversidades para que los jóvenes no caigan en ellas. Y, una vez más, pensamos en la formación del carácter comenzando en la más temprana edad para evitar la carencia de voluntad. ¿Qué es una persona sin voluntad? ¿Qué es el individuo que tiene una débil voluntad? En uno u otro caso, es un sujeto sin personalidad. La personalidad es como la tarjeta de visita de la persona. Viéndola, percibimos qué es y cómo es. Si lo que percibimos es un joven sin personalidad, es tanto como saber que estamos ante un individuo sin voluntad, sin carácter.

Ya hemos dicho que la tarea de formarse para ser persona de carácter tiene cierta dificultad. Nos avisa nuestro filósofo: «*Con la*

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

más firme de las garantías para la virtud te comprometiste a hacerte perfecto, y te obligaste a ello con juramento. Se burlará de ti el que te dijere que es muelle y fácil milicia: no quiero que se te engañe»[49].

Ciertamente, comenzar tan noble tarea engañado es decepcionante. Pero eso no quiere decir que hacerlo sea un imposible. Muchas personas tenemos en la historia que, junto a su inteligencia y valor, unieron un fuerte carácter y consiguieron metas y logros de gran beneficio para la humanidad. Hoy vemos una realidad que fue soñada: la Unión Europea, y tal vez nos pueda parecer que la institución surgió pacífica y llanamente. Tres hombres estuvieron principalmente en su origen: Robert Schuman, político francés y ministro de la República, presentó la hoy conocida *Declaración Schuman*; Konrad Adenauer, canciller de Alemania, y Alcide de Gasperi, ministro y presidente del Consejo de Ministros de Italia, fundador del partido político la Democracia Cristiana. Tres hombres del siglo xx que, finalizada la Segunda Guerra Mundial, se empeñaron en crear «puentes» en Europa, uniendo proyectos y voluntades. Otros muchos de ese mismo siglo realizaron también grandes proyectos y empresas.

Antiguamente existió la profesión de «punzador de higos». Su trabajo consistía en hacer pequeñas incisiones en los higos de los sicómoros. Al punzarlos, parece ser que absorbían agua y se hacían más jugosos, aceleraban el proceso de maduración y los convertía en más dulces.

De alguna manera y por supuesto metafóricamente, podríamos decir que esa es también labor de padres y educadores. Mediante estímulos, ir logrando que los chicos y jóvenes se entusiasmen en la conquista de llegar a ser hombres con verdadera humanidad. Si le damos gran importancia a la juventud, es porque es una etapa clave de la vida. Es un período para crecer en formación y en sabiduría. Para ello será preciso un amor apasionado por el saber: los libros, las clases, el estudio, la propia relación con el mundo, con la

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

naturaleza, con las personas, son fuentes de sabiduría. Y como insiste Séneca: «*no será llano su camino; forzoso le será ir hacia arriba y hacia abajo, engolfarse en la borrasca, gobernar su nao en mar tumultuoso; hacer su vida contra la fortuna; topará contra escabrosidades, con asperezas, que él tendrá que mullir y allanar. El fuego prueba el oro; la adversidad, al hombre fuerte. Mira a cuánta altura tiene que remontarse la virtud: a tiempo sabrás que no es por caminos fáciles por donde ha de hacer su ruta*»[50].

Pero, por fortuna y normalmente, el ser humano está bien dotado para conseguir el que hemos venido llamando hombre con verdadera humanidad: «*Harto fuerza dio la naturaleza al hombre si sabemos usarla, si recogemos todas nuestras energías y las excitamos a luchar a favor nuestro y no contra nosotros. El no querer es la causa; el no poder es el pretexto*»[51]. Contamos con que nuestros chicos son inteligentes, tienen imaginación y posiblemente buena memoria. Pensar en sus capacidades nos tranquiliza y asegura que el objetivo es posible. Ciertamente, lo anterior únicamente no es suficiente. Además será necesaria una buena dosis de voluntad y esfuerzo. Y lo que vemos nos llena de optimismo porque generalmente encontramos chicos que en su mayoría realizan una buena educación primaria. Consiguen los objetivos de la etapa, están bien educados y apenas si crean problemas de conducta. Pero hay que lograr, apoyándonos en las cualidades que tienen, en la motivación que podamos ofrecerles y en el interés que sepamos despertar, que ese excelente bagaje no se deteriore o menoscabe al llegar a Secundaria y Bachillerato. Es decir, que en la adolescencia y juventud continúen mostrándonos sus vidas ejemplares.

A ello también nos ayudará proporcionarles fuertes convicciones. Lucio Anneo nos lo dice con su siempre extraordinaria claridad: «*Es menester, pues, infiltrar convicciones para toda la vida; a eso yo le llamo principios. Tal, como fuere esta convicción, serán las obras y*

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

los pensamientos»[52]. Convicciones importantísimas para la vida puesto que «*a vivir se ha de aprender toda la vida*»[53].

En gran parte, a que esas convicciones o principios sean asimilados por los jóvenes, es a lo que debe tender una educación en la excelencia.

Ya hemos hablado de sobriedad, de la generosidad, de la constancia, de saber controlarse, del autodominio. ¿Podrá dudarse que, si se educa en una serie de principios, no muchos, pero sí claros y concretos, se está formando al hombre que sabrá ser solidario, pacífico, generoso, fuerte, noble, honesto, tolerante y comprometido con su mundo?

Me parece que estamos ahora en el núcleo del acto educativo. Porque, ¿es posible estudiar, hacer tareas, ser educado, querer (amar) los conocimientos, mantener constantemente una buena conducta si no se han adquirido unos principios o convicciones? A la juventud hay que facilitarle que pueda encontrar algo en lo que creer. Una vez lo encuentre, tendrá una potente convicción y por ella y para ella se enrolará en proyectos o planes de cierta envergadura. Formemos jóvenes para una civilización que necesita fundamentalmente personas que puedan mirar fijamente a Dios.

Responsabilidad de padres y educadores es presentar atractivamente esos principios para que sean estimados y asumidos. Todo el mundo lo sabe. Los padres de la tribu de los Lakotas, al igual que todos los demás adultos de la tribu, estaban sometidos a una observación continua de sus conductas y de sus conversaciones. Los niños percibían detenidamente esos comportamientos que a continuación imitaban. Así, por transmisión, aprendían las actitudes esenciales de la vida.

Y ¿cómo se hará este trabajo por parte de padres y educadores?

- Atendiendo a la singularidad. Saberse singularizado es un gran estímulo.
- Con refuerzos verbales.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Haciéndole notar nuestra confianza en el muchacho.
- Hablándole y exigiéndole, pero con cariño en el tono.
- Animando, animando y animando.
- Con un buen grado de sensibilidad con el adolescente y con el joven.
- Con una actitud serena y tranquilizadora.
- Reforzando toda conducta positiva que veamos.
- Y sobre todo, por encima de todo, que vean en padres y educadores el modelo a seguir.

Al mismo tiempo conocemos que los chicos se educan en libertad, que es el único tipo de educación que merece llamarse educación. Las palabras de Séneca son de una claridad y de una profundidad magníficas: «*Me preguntas qué libertad es esta. No temer a los hombres ni a los dioses; no desear nada inhonesto ni excesivo; tener el completo señorío de sí mismo; bien inestimable es hacerse dueño de sí*»[54].

Educar en la excelencia es poner los medios para conseguir jóvenes con señorío; hombres y mujeres con señorío. Ahí queremos y debemos llegar, a pesar de las limitaciones que también tenemos como educadores y ellos como educandos. Creemos que cada vez tenemos más y mejores medios para lograrlo y deseamos que la relación interpersonal que se produce en cada acto educativo nos ofrezca alcanzar las inestimables metas que proponemos. Nos anima Lucio Anneo: «*Muchas cosas puedo mostrarte que, una vez compradas o recibidas, nos quitan nuestra libertad; seríamos nuestros si aquellas cosas no fueran nuestras*»[55]. Es decir, sobriedad, uso y consumo moderado de las cosas. Lo contrario difícilmente proporcionará ese señorío que el filósofo de Córdoba tan acertadamente nos propone. Porque ciertamente adquirir, consumir, excederse no casan bien con una educación en la excelencia. Y hoy bien conocemos que los niños, adolescentes y jóvenes, en gran medida, se encuentran rodeados de abundancia de cosas, de un exceso en recibir regalos, premios y cosas, muchas

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

cosas, a veces, no merecidas. Tienen casi de todo sin apenas esfuerzo por su parte. Y lo que sí sabemos es que los chicos se educan mejor en la estrechez que en la abundancia.

Una niña africana celebró el cumpleaños de su profesora llevándole una preciosa caracola.

—¿Dónde la encontraste?, le preguntó la maestra, quien sabía que caracolas como aquella solo se encontraban en una playa que estaba a una hora de camino.

—No debiste haber ido tan lejos para buscarme un regalo, añadió.

La niña contestó:

—Maestra, la caminata forma parte del regalo.

Esto es sentido común, es sobriedad y esfuerzo traducido en agradecimiento. «*Por eso puedes declarar con impávida osadía que el sumo bien es la concordia del alma, porque las virtudes están necesariamente donde hay consenso y unidad; la disidencia es propia de los vicios*»[56].

La concordia del alma, que nuestro filósofo nos dice que es el sumo bien, se obtiene cuando hay coherencia entre el pensar y el obrar. Si el pensamiento es de un saber y el obrar de otro, no vamos bien. Es la unidad y el consenso los que nos acercan a ser persona dueña de sí. Unidad y consenso que ejerce mejor aquel que ha sido formado en un carácter fuerte, desprendido, generoso, de voluntad.

Es la misma coherencia que desde siempre se ha pedido a padre y madre en la educación de sus hijos: se trata de ir a lo mismo y muy de acuerdo los dos en el proyecto educativo que quieren para sus muchachos.

Sin embargo, si pensamos de una determinada manera y más aún sobre unas concretas convicciones, y después nuestros actos no van en esa misma línea, no solamente nos perjudicamos, sino que además damos una imagen falsa, hipócrita, a la juventud.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Tenemos el deber de ofrecer a los chicos un alma perfecta. Queremos que ellos renazcan y se formen en convivencia con su propia alma perfecta. Es lo que nos ruega Séneca: «*La sabiduría es un hábito del alma perfecta; ser sabio es el uso de esta alma perfecta*»[57]. Ser sabio, que es tanto como poseer la concordia del alma, según nos dijo más arriba, y, para Séneca, la sabiduría es tener virtud, es tener felicidad. De ahí viene su continuo y apasionado interés en que se eduque bien, en que se proporcione una acertada formación del carácter a la juventud. Y añadirá: «*Enseño a los otros el camino recto que conocí tardíamente y cuando ya estaba cansado de devanear*»[58]. Frase que podía haberse apropiado siglos después perfectamente S. Agustín, por el paralelismo de su vida con estas palabras del senequita.

He conocido a bastantes padres y profesionales de la educación que trabajaron intensamente tratando de poner en los jóvenes el ideal de andar por camino recto. Un ideal o proyecto que, según iban desarrollando, iban apareciendo sus canas y arrugas, pero sus ojos no envejecían. El cansancio allá no llegaba. En aquellos ojos siempre vi mucha ilusión, mucha felicidad. Sabían que estaban haciendo lo mejor para sus hijos y para sus alumnos. Sabían que estaban haciendo probablemente lo más grande que puede hacer un hombre: formar a personas íntegras, honestas y maduras.

Este mismo es el objetivo para padres y profesores de la actualidad. Porque hay que decirlo de una vez: La educación de una persona no tiene por qué ser especialmente difícil, pero sí puede ser cansado. Y a ello están llamados padres y educadores.

Hace siglos, el Infante D. Juan Manuel nos dejó su famoso escrito el *Libro de Patronio o Conde Lucanor*. Esos cincuenta y un cuentos sobrios y varados que forman una colección de máximas en prosa, con una moraleja final, ¿qué pretenden? Educar la juventud. Y así, durante siglos han ido apareciendo escritos y personas volcados en la educación de los chicos. Actualmente también conocemos a muchas personas dedicadas plenamente al mismo

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

asunto. Pero enseñar el camino recto necesita más manos, más cabezas. Todos valemos para ello. Unámonos al interés de Séneca para lograr una juventud responsable.

Estamos en el momento en el que habrá que precisar cuál es el camino recto a enseñar. Quizá con todo lo dicho ya no sea necesario. Pero es cuestión tan esencial que merecerá la pena detenerse brevemente. Ya se ha dicho que será camino recto aquel que forme a personas íntegras, honestas y maduras. A continuación, vendrá el cómo. ¿Cómo lograrlo?

También se expuso. No olvidemos cómo lo hacían en la tribu de los Lakotas. Lo vamos a decir de forma clara y decisiva: hay que dar a la juventud consejos, asesoramiento, correcciones, acompañamiento, convicciones, propuestas de grandes metas, pero muy especialmente hay que proporcionarle que «eso» que queremos, lo vean encarnado en cada uno de los que nos dedicamos a formarles. Me parece que no hay otra vía. Lo que no puede suceder es lo que en gran medida está ocurriendo: familias y centros educativos les proporcionan unas convicciones o principios que luego ellos ven que no los practican los adultos. Si no solucionamos esto último, será difícil, casi imposible, encontrar una juventud íntegra.

A todo lo anterior, nos pide Séneca que añadamos lo siguiente: «*La auténtica virtud solo adviene a un alma instruida y adoctrinada y conducida a la perfección por una práctica constante*»[59].

Efectivamente, conocemos estupendas empresas educativas comenzadas por los padres en sus familias, que días después decayeron. ¿Es que no eran buenas? No. ¿Les faltaron medios? Creo que no. Faltó constancia.

Vamos a ir terminando con la indudable aportación de Séneca a la formación del hombre. Nos queda referirnos, se referirá él, a los educadores.

Dice Lucio Anneo: «*Pues no solamente sirve a la república aquel que publica los candidatos y defiende a los reos y delibera de la paz*

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

y de la guerra, sino también el que exhorta a la juventud y que, en tamaña carestía de buenos preceptores, inculca en las almas la virtud»[60].

Ciertamente, este es un gran servicio a la sociedad, que ella debe reconocer, valorar y defender y premiar.

Continúa Séneca: «*Por eso, nosotros, con gallardía grande, no nos hemos encerrado en las murallas de una ciudad, sino que hemos abierto coloquio con todo el mundo y hemos profesado por patria el universo, para dar con esto más ancho campo a la virtud*»[61]. El filósofo de Córdoba nos dice que todo educador —padres, profesores, etc.— es educador del mundo. Por eso la tarea y la responsabilidad es grande y la sociedad, repetimos, debe reconocerlo y valorarlo.

Ese educador, cada ciudad tiene muchos, puede que diga pocas palabras, pero es un hombre que vive las convicciones que predica como verdaderas y auténticas. Ese es el educador del mundo, porque, como decíamos líneas anteriores, ha encarnado el «ser educador» y le envidiamos noblemente por el testimonio que da al mundo. Es el pedagogo del mundo. En palabras de Séneca: «*El sabio no es alguna otra cosas sino el pedagogo del género humano*»[62]. Para ello, «*tómate un poco de tiempo para ti*»[63]. Es decir, no es posible dar una buena y sólida educación sin dedicar tiempo a esa tarea, lo cual supone que toda persona que tenga que educar, tiene que estudiar, que leer, que formarse. Ciertamente, Séneca pretende que ese tiempo para ti sea para estudiar filosofía. No es necesario. Sí lo es conocer las corrientes pedagógicas del momento y profundizar en el conocimiento antropológico del ser humano, Esto sí que es absolutamente necesario.

El educador debe vivir en continua formación.

No se olvida nuestro filósofo de ser un hombre agradecido a todos los anteriores pensadores que le han proporcionado tanta luz

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

a sus ideas. Escribe a Paulinum: «*Si no somos ingratos en grado superlativo, hemos de reconocer que los ilustres fundadores de venerables doctrinas, por nosotros nacieron, a nosotros nos prepararon la vida. Por el trabajo ajeno somos iniciados en aquellas hermosísimas verdades que ellos de las tinieblas sacaron a la luz*»[64].

Y añade: «*¿Cuál es, pues, el motivo por el que debemos mucho a esos hombres? No porque lo que vendieron tenga más valor del que pagamos, sino porque hicieron algo por nosotros personalmente*»[65]. En esa dedicación personal radica el débito que tenemos con ellos, la deuda que los chicos tienen con sus padres y tutores.

Händel está hundido. La depresión le ha alcanzado. Es incapaz de componer. Pero, en la noche del 21-08-1741, le llega una carta del poeta Jennens, que anteriormente le había escrito los libretos de *Saúl* y de *Israel en Egipto*. Esta carta contenía un nuevo poema. En la primera página del poema aparecía escrita la palabra *El Mesías*. En aquella misma noche, cada palabra del poema iba siendo cantada por Händel. Estaba renaciendo el más grande y célebre oratorio: *El Mesías*. Tres semanas de intenso trabajo de día y de noche y, el 14 de septiembre, el oratorio estaba terminado[66].

¿Qué sucede entre Händel y Jennens, entre la novicia María y los hijos del capitán Trapp en la maravillosa película *Sonrisas y lágrimas*; entre el Conde Lucanor y su tutor Patronio…? Simplemente, que se han producido unas relaciones interpersonales con la presencia destacada de uno de ellos. Una relación en la que al menos uno ha funcionado muy bien. Eso es la educación, una relación interpersonal en la que se presenta a otra persona la realidad. Ofrecer lo que no es real no puede considerarse como educación. Y lo real es la verdad. Si se educa sobre interpretaciones o sobre subjetividad, eso no es educación. Si lo que impera es la

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

subjetividad, ¿podemos afirmar que existe libertad? ¿Somos libres en un estado de carencia de lo real y de vida implantada en la subjetividad?

Si la libertad es la capacidad de elegir lo mejor, en un estado de subjetividad nos hemos cargado la libertad. Y, si no hay libertad, no habrá compromiso y, entonces, Marie y Pierre Curie han perdido el tiempo tomando un fuerte compromiso por el conocimiento del radio y del polonio. Como inútil pudo ser la vida de Ramón y Cajal con su compromiso con la neurofisiología.

La educación es una relación interpersonal que tiene como objetivo el conocimiento de la verdad.

Ese oscilar ente el sí y el no, rehuyendo la toma de decisiones, es una clara forma de no tomar compromiso. No nos vale la actitud de Erasmo: «Ante cualquier exigencia de entrega y compromiso total, Erasmo se retira a la fría concha de caracol de su neutralidad. De esa debilidad de carácter, nadie era más consciente que el propio Erasmo. Arrojaba luz sobre los problemas pero sin llegar al fondo»[67].

Sin embargo, conocemos que el compromiso es importante porque el hombre y la mujer comprometidos son los que humanizan. Apostemos por la educación como relación interpersonal en la que se ofrece la verdad, lo real, los valores. En esa relación, la presencia personal es el corazón de una relación educativa. Presencia que reclaman las voces de los niños y de los jóvenes, porque tienen necesidad de encontrarse con la realidad, con la verdad.

¿Qué hubiera sido de Colón sin la presencia de la reina Isabel de Castilla? ¿O la de S. Agustín sin la de S. Ambrosio?

Consideremos un par de situaciones más:

Un maestro quiere enseñar a un niño a dividir y le propone unas reglas. Si el profesor es bueno y el niño está atento y es un poco inteligente, comprende las reglas y ha aprendido a dividir. Con unos

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

razonamientos sencillos se ha comunicado un conocimiento. Ha habido una relación de presencia para un conocimiento instrumental.

Un chico cae pronto en la cuenta de que en su corazón anida un profundo deseo de justicia, pero que en el mundo muchos obran de modo injusto, por lo que antes o después puede encontrarse en la situación de tener que elegir entre sufrir una injusticia o cometerla para no sufrirla. Y se pregunta: ¿es preferible sufrir una injusticia antes que cometerla? Cuestión más peliaguda porque estamos ante una cuestión moral.

¿De qué modo se puede convencer al chico de que es mejor sufrir la injusticia, en lugar de cometerla? Con otras palabras: que ser justos, vivir en la verdad es, entre todo lo que existe, lo más valioso, hermoso y digno de ser buscado y querido[68].

Será la confianza depositada en la persona que lo educa la que le hace sentir que en la realidad existe un orden, un sentido, unos valores. La confianza del niño en su educador es la que le dará un correcto sentido a esas situaciones, como perfectamente se ve en la relación entre el Conde Lucanor y Patronio.

Esa confianza, ese clima se da preferentemente en la familia, y es apoyada por los Centros Educativos.

Escribe Fray Luis de León:

> Inmensa hermosura,
> aquí se muestra toda, y resplandece.
> Clarísima luz pura,
> que jamás anochece;
> eterna primavera aquí florece.

Esto es lo que el niño y el joven esperan de sus educadores: padres, tutores, profesores…

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Los chicos buscan lo más profundamente humano. Es decir:

- La búsqueda de la verdad.
- El deseo del bien.
- La libertad.
- Lo bello.

Y confianza depositada en la persona que lo educa, que le hace entender que existe un orden, un sentido, unos valores. Confianza del niño en su educador porque es su guía. «Lo importante en las sociedades actuales no es que se sepa mucho, sino que siempre se sea capaz de saber más. Por lo tanto, lo decisivo son los hábitos, no las actividades ni los contenidos»[69].

El mensaje de Séneca ha sido claro y en cierta manera rotundo. Como conclusión podemos resumir y evocar algunas de sus muy acertadas ideas.

El filósofo de Córdoba quiere, en suma, que se forme el carácter de la juventud. Tener personas con carácter, dueños de sí, con voluntad y convicciones o principios es estar acompañados por individuos con personalidad. Cuestión que se consigue con ese bien del hombre que es fruto de su esfuerzo. Ser fuertes, esta es la clave. Esta es la cima a la que está llamado el ser humano.

Y por ahí es por donde se llegará a la felicidad, máximo deseo de nuestro filósofo. Ahora bien, un factor claramente adverso a la felicidad es el individualismo reinante en la sociedad actual.

Una educación en la felicidad solo será posible si en los objetivos y en las acciones educativas aparece definido persistentemente un mayor compromiso con el bien de los demás; con las necesidades de los demás; con los problemas y dificultades de los demás; con las carencias y limitaciones de los otros.

Esa obsesión por crecer, por ser importante, porque se note que existimos, porque se nos tenga en cuenta, por llamar continuamente la atención…, sin una cierta, concreta y determinada posición en pro

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

de los demás, es una fuente continua de infelicidad para el ser humano.

Un segundo factor que dificulta igualmente la felicidad es la carencia de sentido en lo que pensamos, hacemos y en la vida. La persona que no es atraída por algo superior no encontrará sentido a su vida. «En la medida en que ahora resulte difícil para los jóvenes considerar seriamente su relación con Dios, tomar en serio sus deberes para con el país y ser parte de una familia grande y acogedora, más trabajoso les será encontrarle un sentido a la vida»[70]. El, refranero portugués lo dice así: «Lo poco con Dios es mucho y lo mucho sin Dios es nada».

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. Es el cultivo y desarrollo de la interioridad lo que nos hace humanos.
2. El ejemplo y la constancia son claves en cualquier camino educativo que emprendamos.
3. Un buen educador debe tener un conocimiento antropológico profundo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 7

La excelencia en la vida familiar

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

En las páginas anteriores se ha venido haciendo continuamente referencia a los padres y a su labor educativa. Y todos estarán perfectamente de acuerdo con esta idea de Plutarco: «Nadie tiene en su mano disponer cómo han de nacer los hijos, pero es facultad nuestra que se hagan buenos con una recta educación». Evidentemente la familia es protagonista fundamental en una educación en la excelencia. Sin ella, esa meta es prácticamente imposible. Esta es la razón de que en las siguientes páginas nos dediquemos a favorecer que la meta pueda conseguirse plenamente. Así pues, la educación en la libertad, realizada con ilusión y entusiasmo y con una decisiva dedicación a la formación del carácter, son aspectos que deseamos resaltar una vez más, para que «vivos» estén en la vida familiar.

Un aspecto más a considerar y también de gran importancia es la comunicación en la familia.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La comunicación

Mediante la comunicación nos entendemos, nos comprendemos y nos conocemos. Fortalecemos los lazos afectivos entre todos los miembros de la familia y sabemos de otros puntos de vista, los sentimientos y lo que preocupa a cada miembro de ella.

Cuando la comunicación es sincera compartimos los momentos agradables y los difíciles y sabemos de los estados anímicos de cada uno.

Ciertamente la familia no es el cielo. Si así fuese, no habría problemas, ni discusiones, ni jornadas en las que la convivencia es más peliaguda, incluso algo desagradable.

La familia está formada por personas y, como a todo ser humano, también ellos o alguno de ellos pueden tener días azules y días grises, incluso algunos un poquito negros.

Sin embargo, de la misma manera que las plantas necesitan riego, las personas precisan de afecto, y mucho de él puede llegarles por la comunicación, ya que con ella pueden conseguir esa comprensión que antes decíamos.

La comunicación entre los cónyuges y de ellos con los hijos permite ir conociendo mejor al otro y dejarse conocer con mayor exactitud y realidad por la otra parte.

La seguridad, la sensibilidad hacia las cosas de los otros, el ambiente de serenidad, de alegría y de paciencia unido a una buena autoestima, facilitan la comunicación con los demás. Para ello hay que saber escuchar y saber dejar hablar al otro.

El ser humano es dinámico y cambiante, también el ser humano en pareja, lo cual obliga a adaptarse periódicamente a situaciones nuevas. No es lo mismo la convivencia de recién casados que cuando ya se tienen tres hijos, por ejemplo.

La vida familiar es un trabajo de artesanía en el que tener la capacidad de sorprender, de agradar, de atraer, tiene una importancia alta.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Hay una variante en la comunicación que es interesante no descuidar. Es el lenguaje de los ojos de cada miembro de la familia. Los ojos expresan alegría, tristeza, ansiedad, preocupación, interés, afecto. De hecho, hablamos mucho con los ojos. Cuando los ojos se encuentran, se produce normalmente un mejor entendimiento con la otra persona. Posiblemente habremos comprobado cómo una mirada pasa en ocasiones del mero interés al afecto y al entendimiento.

La comunicación se favorece cuando optamos por una actitud dialogante, respetamos las opiniones de los otros y poseemos el don de la oportunidad y buenas maneras, es decir, siendo educados, que es sobre todo delicadeza en el trato, sin imponer ni exigir. Y, si además alguno es capaz de ser un creador de ilusiones, será el alma de la comunicación y de la vida familiar.

La verdadera comunicación
requiere de un clima
de serenidad.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

También interesa enumerar las actitudes desfavorecedoras de la comunicación, naturalmente para evitarlas o irlas suprimiendo. Algunas son: remachar lo negativo que veamos en el cónyuge o en el hijo; las expresiones fuertes y descalificadoras. Son momentos en los que no se busca el encuentro, sino ganarle la partida al otro. Se gana mucho cuando se sabe decir las cosas con tacto y se evitan las críticas que ocasionan la irritación de la otra persona.

Algunas expresiones que se deben evitar:

- *Que sea la última vez…*
- *Nada de lo que te digo te parece bien…*
- *Tú siempre quieres tener razón*.
- *Contigo es imposible hablar*.
- Evitar las comparaciones: «*¡Eres como tu madre!*».
- Decir las cosas directamente, no someter al otro a un constante ejercicio de desciframiento: «¿Qué habrá querido decir…?».

«La palabra es plata y el silencio es oro».

Otras cuestiones que hay que evitar es la rutina en la conversación, que produce monotonía y aburrimiento, y el rencor, que amarga la vida y destruye al que sufre. El rencor se rompe con el perdón. Y quemar la lista de agravios y de los comportamientos miserables, que pueden darse en la esfera material y en la afectiva y que matan el amor. Igualmente, hay que evitar refugiarse en el ordenador, en la tableta, en el móvil, en la revista del corazón. Y jamás, jamás, ponerse los auriculares mientras otro miembro de la familia nos habla. Los hijos deben saber que esa actitud es una grave falta de educación y de afecto.

Vale la pena no olvidar la gran eficacia de la palabra amable, que, además de indicar la excelente educación de la persona, tapa, sana, alivia y conforta.

Por último, algunos recursos que facilitan la comunicación y, por supuesto, la convivencia familiar feliz:

- Evitar las discusiones innecesarias.
- Poner buena cara. Es el semáforo que transmite señales sobre el estado de nuestra situación afectiva.
- Compartir juntos algunas cosas: aficiones, tertulia familiar, etc.
- Evitar el autoritarismo y el dogmatismo.
- Ser flexibles. Estar dispuesto a cambiar de planes, etc.
- Sencillez, humildad, empatía.
- Rectificar.
- Perdonar y saber pedir perdón.
- Aceptar las limitaciones propias y las de los otros.
- Reconocer y afirmar lo que vale fulanito/menganita.
- Tener o mejorar el sentido del humor. Reír juntos.
- Ser sinceros y transparentes.
- Utilizar palabras amables.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

En la medida en que nos esforzamos por conocernos mejor e intentar no meternos dentro del caracol que cada uno puede tener para que nuestras cuestiones no sean conocidas, sino que al contario, contamos y contamos nuestras cosas, no solamente nos ayudamos, sino que también favorecemos un estupendo ambiente familiar.

Tras el largo paréntesis de la comunicación, necesario por otra parte, regresamos a la excelencia en la vida familiar como factor imprescindible en el tema central que estamos tratando: la excelencia en la educación.

La relación entre familia y el éxito escolar es positiva y alta. Efectivamente, «son factores protectores: El nivel educativo de los padres; la escolarización temprana; la transmisión de aspiraciones y valores y la existencia de recursos educativos y culturales en el hogar»[71].

Ahí tenemos ya cuatro factores con una alta incidencia en la eficacia educativa de los hijos. Dedicaremos unas líneas a los últimos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La escolarización temprana

En países de cultura occidental se ha ido imponiendo en los últimos años la escolarización temprana. En muchos de esos países se ha regulado mediante ley la Educación Infantil de tres a seis años en tres cursos: primero de Infantil, de tres a cuatro años; segundo de Infantil, de cuatro a cinco años y tercero y último de Infantil, de cinco a seis años. Al cumplir los seis años, los niños comienzan la Enseñanza Primaria.

La experiencia y los estudios realizados después de varios años de Educación Infantil nos informan de una serie de ventajas. Podemos resaltar las que parecen más relevantes.

Los niños reciben más estimulación desde temprana edad, consiguiendo un mejor desarrollo evolutivo. También consiguen más autonomía: comienzan a comer solos, a vestirse, a saber ir al cuarto de baño… Mejoran en el trato y conocimiento de otros niños, consiguiendo que se desarrolle su empatía y sociabilidad. Desarrollan habilidades de comunicación, tanto verbal, como gestual y corporal. Se pueden detectar muy pronto posibles anomalías visuales, auditivas, motrices… Aprenden a ojear libros con dibujos, fotografías e ilustraciones comenzando o continuando un aprendizaje. Van aprendiendo a controlar la posible agresividad, aprenden a compartir y van consiguiendo unos primeros aprendizajes.

Sin embargo, desde el ámbito sanitario, se ha comprobado una desventaja: aumentan las enfermedades respiratorias.

Evidentemente esta escolarización tiene una repercusión muy notable en el éxito escolar. El establecimiento generalizado de la educación infantil ha supuesto que los niños lleguen a Primaria con mejores destrezas en el ritmo, equilibrio, orientación espacial, esquema corporal, motricidad, aprendizaje cognitivo de la pre-lectura o la lectura y ampliación del vocabulario básico propio de su edad. Esta evidencia, fácilmente comprobable por los padres y

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

profesores, nos inclina a aconsejar este tipo de escolarización, de la misma manera que profesores y especialistas en educación deberán continuar investigando y divulgando cómo conseguir una mejora en todas las destrezas que conforman esta primera etapa de escolarización.

Los padres, en conexión y colaboración con los centros educativos, apoyarán de forma activa la consecución de esas destrezas en el ámbito hogareño.

Finalmente, apuntar que se han observado ventajas pedagógicas en los niños de tres y cuatro años que se han escolarizado en la Educación Infantil, en comparación con los no escolarizados.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La transmisión de valores

Tiene tanto valor educar, formar personas, que conveniente será que nos olvidemos un poco de nosotros mismos y nos centremos más en lo que tanta valía tiene.

Al introducirnos en esta nueva dimensión de la educación, necesariamente hemos de partir de un análisis sobre cómo se produce en las personas, en los chicos y en los adolescentes, el progresivo desarrollo del conocimiento y ejercicio de los valores.

Dicho desarrollo, en síntesis —como hemos podido conocer a partir de las investigaciones de Jean Piaget—, responde a tres fases evolutivas:

La primera corresponde a un momento en el que el individuo carece de todo sentido de obligación hacia los principios, las reglas o las normas. En esta etapa, característica de los primeros años de la vida, el individuo no comprende el significado y la función de los valores y de las normas, y lo que prima en él es satisfacer sus propias necesidades e intereses, cumpliendo en lo posible solamente aquello que está respaldado para evitar el castigo.

En un segundo momento aparece la fase llamada «heterónoma», o «convencional», fase en la que el sentido ante los valores es la obediencia literal a la norma y una relación de obligación sumisa al poder. En esta fase se manifiesta una intensa preocupación por obtener el respeto de las otras personas y, por tanto, por vivir de acuerdo con lo que los demás esperan de uno. (En este caso estaríamos hablando de una autoridad-obediencia primitiva basada en prescripciones y prohibiciones).

En un tercer momento, por último, surge la fase de la autonomía, que se manifiesta cuando el individuo asume e interioriza en su personalidad los valores y las normas, transformándolos en «acciones libres y responsables».

La educación en los valores, consecuentemente, teniendo en cuenta ese proceso y dentro de él, deberá acompañar y estimular a

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

los niños y adolescentes hacia niveles de autonomía cada vez más superiores, y tendrá como objetivo fundamental el favorecer experiencias y situaciones de aprendizaje que permitan, a los chicos, ir adoptando posiciones o actitudes personales cada vez menos heterónomas.

Planteada así lo que podríamos llamar la finalidad de la educación en la familia, el problema que surge es cómo desarrollarla concretamente en ese ámbito.

En este sentido, desde nuestro punto de vista, necesariamente habrá que tener en cuenta los siguientes principios:

1. Si el objetivo que pretendemos es que los muchachos adquieran una autonomía en su conducta y en sus juicios, tal objetivo no puede alcanzarse mediante una transmisión puramente verbal, ni mediante la formulación o el aprendizaje de consignas. Más bien **los valores deben penetrar en la propia vida social de la comunidad educativa:** familia y centros escolares.
2. Es prácticamente imposible que se consiga experimentar progresos personales en las conductas si no es a través de las relaciones que se establecen en la propia familia y en los centros educativos; relaciones de los hermanos y de los alumnos entre sí y con sus profesores. En consecuencia, para educar en valores es imprescindible la creación de una familia y una escuela basada en **experiencias concretas de cooperación e interacción**; familia y escuela en la que la presencia y el entusiasmo testimonial de padres y profesores, como guías o como orientadores, juega un papel insustituible.
3. El desarrollo de esa educación en valores en los ámbitos citados requiere unos **planteamientos prácticos y reflexivos**, es decir, de la creación de momentos «vivenciales», en los que los muchachos experimenten los valores en su vida cotidiana, y de momentos para la reflexión sistemática sobre esos valores y sobre sus exigencias y explicitaciones en nuestro mundo contemporáneo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

4. Finalmente, y como consecuencia de todo lo anterior, habría que resaltar un último principio: que la educación en los valores sea **atendida en la familia y centros educativos**, también con relación a la valoración de los conflictos que se producen a diario en la sociedad y que tienen una dimensión de aprendizaje inequívoco.

La familia será sólida y estable si tiene un buen conjunto de convicciones en las que basará todas sus determinaciones, normas y acciones.

La honradez, el trabajo y el esfuerzo son valores a inculcar lo más plenamente posible en los hijos.

En el mundo cambiante en el que estamos, aparecen y continuarán manifestándose variaciones de tipos muy diversos que puedan afectar a la vida social, económica, afectiva y de trabajo. Las nuevas tecnologías y la electrónica, entre otras, serán en gran medida causas de esas evoluciones, que indudablemente afectan y afectarán a los individuos, a las familias y a la sociedad.

Todo ese conjunto de «nuevos modos» de vivir repercuten en los individuos y en las familias, y muchos de ellos, la mayoría, serán o son positivos. Algunos otros no lo son. Por ejemplo, la belleza-moda no es auténtica belleza porque hay mucho más de moda que de belleza. Sin embargo, la belleza-moda se ha extendido tanto que casi oculta a la verdadera belleza.

Belleza es aquello que goza de bondad y de verdad. «La belleza es el conocimiento sensible-intelectual del bien y de la verdad. La belleza ayuda a que nos lleguen la verdad y la bondad con menos esfuerzo, de forma natural»[72].

Existe la belleza en la generosidad, en la comprensión, en la sinceridad, en la solidaridad, en el agradecimiento… Escribió Dostoievski: «la humanidad puede vivir sin ciencia y sin pan, pero

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

nunca puede vivir sin belleza porque entonces no existiría razón para permanecer en este mundo».

Pero lo que va a permitir que la familia sea familia es la fidelidad a aquellas convicciones que ya dijimos y a la propia esencia de familia. Esa lealtad a las convicciones que la familia establecía al constituirse o durante su crecimiento y desarrollo es lo que permitirá que pueda ir haciendo frente a los distintos retos que socialmente vayan apareciendo, algunos bastante negativos para la vida familiar. O sea, dicho de otra manera: no importará, o tal vez importe menos, que haya que ir introduciendo cambios e innovaciones en la familia y en cada uno de sus miembros, excepto que estos cambios modifiquen o anulen esas convicciones que sus fundadores estimaron que son la base esencial de lo que es familia. Los principios básicos son los que crean un modo de ser y, por ello, hay que mantenerlos. Porque podemos preguntarnos: ¿es posible que la familia continúe siendo familia, —en el sentido de grupo organizado de personas originado en el matrimonio, que incluye a padres e hijos y, a veces, a otras personas relacionadas o no por lazos sanguíneos —, sin tener una idea clara y concreta sobre los valores y sin poseerlos?

En la publicación *Morale*, John Gardner dice: «A la mayoría de los autores contemporáneos les resulta molesto o incómodo escribir explícitamente acerca de los valores».

Sin embargo, no es difícil comprobar que la mayoría de las empresas dedicadas a actividades productivas muy variadas, aquellas que mejor funcionan, tienen un pequeño conjunto de convicciones que son de alguna manera como el motor principal de ellas.

Tener unos objetivos de excelencia en la familia, en el trabajo, y en la vida es probablemente el mejor logro a conseguir y la mejor herencia a dejar. Por el contrario, aceptar la mediocridad es colaborar en la construcción de una tumba.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Un punto crucial para resolver muy favorablemente los problemas educativos de la infancia, adolescencia y juventud y, desde luego, mejorar sustancialmente su rendimiento escolar, es con una educación en valores.

Para comenzar, hay que expresar un detalle que parece esencial: la escuela no es la única institución que tiene que educar en valores. Ya lo han expuesto otras personalidades educativas: Desde la familia, desde los medios de comunicación, iglesias, organizaciones, partidos políticos, desde el mundo del trabajo o del deporte, se ejerce una influencia y se transmite un sistema de valores, muchas veces de forma legítima. La escuela debería garantizar que se alcancen siempre unos mínimos, independientemente del tipo de escuela que sea. Esos mínimos son valores morales en la medida en que son cualidades reales que afectan a personas y a sistemas, que se entienden como atractivos y que hacen más humana y más digna la vida.

Y ¿qué son los valores? Ya lo dijo Ortega: «Los valores son cualidades de las acciones, de las personas, de las cosas, que las hacen atractivas». Así que, cuando una acción o una persona o una institución tienen un valor positivo, es atractiva, aquello es algo deseable; cuando tienen un valor negativo, es repugnante. Los valores nos ayudan a hacer un mundo habitable. Y añade Ortega: «Los valores no se ven con los ojos como los colores, ni siquiera se entienden, como los números y conceptos. La belleza de una estatua, la justicia de un acto, la gracia de un perfil femenino no son cosas que quepa entender o no entender. Solo cabe sentirlas, y mejor estimarlas o desestimarlas. El estimar es función psíquica real —como el ver, como el entender— en que los valores se nos hacen patentes»[73]. Antoine de Saint-Exupéry lo dice así en *El Principito*: «Es con el corazón con lo que se ve correctamente; lo esencial es invisible a los ojos».

Siendo tan importantes, no hay plan educativo que no cuente y suscriba la necesidad de tratar los valores durante los años de la

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

infancia, adolescencia y juventud, puesto que ellos van a dirigir en gran medida la conducta humana. Con este supuesto ya nos imaginamos lo conveniente que es que los valores se definan y clarifiquen bien como primer paso. A continuación, los planes educativos deberán tratar cómo conseguir que esos valores sean estimados y asumidos, pues, si estas dos últimas cuestiones no se logran, en vano ha sido todo el trabajo anterior.

Los valores hacen más atractiva
la vida, las personas y las cosas.

La primera operación por lo tanto, es que el educando conozca los valores. Padres y educadores tendrán que ofrecerle, en el desarrollo de la propia vida familiar y académica, diversas opciones. Conocer distintos valores es una riqueza de la que no hay que privar a los chicos. Seguidamente hay que conseguir que algunos sean estimados e incorporados. Porque el valor no se tiene hasta que comprobemos que está dirigiendo la vida de los chicos. Los valores asumidos aparecen en las acciones que realizamos. Son persistentes y permanecen inalterables antes las circunstancias agradables o adversas.

Además, los chicos tienen que comprobar que los valores que queremos que asuman no son como los logaritmos, por ejemplo, que inmensas masas de población no los utilizan nunca o casi nunca. No, si los jóvenes no ven que sus educadores (padres, profesores, autoridades, etc.) no se mueven en la vida con esas mismas convicciones, estimarán que los valores es un aspecto más de la vida escolar, pero que después desaparecen.

Los hijos deben estar formados
con claridad y rectitud
ante el bien y el mal.

La conciencia se mueve siempre en una determinada escala de valores proporcionada por la concepción que tengamos del hombre.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La influencia tan poderosa de los valores en la conciencia nos obliga a no olvidarlos en la educación.

Todos sabemos y conocemos que las leyes naturales protegen al hombre. Así deben ser conocidas por los hijos.

El mayor ataque a la dignidad del hombre es lograr que un individuo destruya con su conducta una sola de esas leyes, porque, individualmente y en su conjunto, esas leyes protegen la dignidad del hombre estableciendo:

- El uso de la verdad.
- El derecho a la propiedad.
- El derecho a la vida.
- La limpieza del corazón.
- El respeto a los demás.
- El derecho y la obligación a un trabajo bien ejecutado.
- Saber «estar» con categoría humana ante diversas situaciones y lugares.
- Saber defender las ideas sin ofender, calumniar, engañar o insultar.
- El respeto a los padres y autoridades.

Etcétera.

El ejemplo en la vida familiar es vital para que ellos conozcan y vean esa protección de la dignidad humana, pero además hay que hablar, explicar por qué son esenciales. Y para explicar bien solamente hay que preguntar o leer.

La madurez intelectual y el sentido común de los hombres y mujeres del siglo XXI tienen que procurar no prestar oídos a las numerosísimas utopías que se vienen presentando en el mundo educativo.

Efectivamente, ¿qué se pide a la Escuela, a los Institutos, a todos los Centros Educativos? Se les pide:

- Ante los brotes de racismo: que incorporen la educación multicultural y multirracial que favorezca la tolerancia.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Ante las nuevas enfermedades: nuevos programas de educación para la salud.
- Ante los accidentes de tráfico: la educación vial.
- Ante el consumo de las drogas: programas educativos de prevención de la drogadicción.
- Ante el incremento de la violencia: que se enseñe a los niños a descodificar los mensajes audiovisuales violentos del cine y TV.
- Problemas con el sida: educación sexual en la escuela.
- Peligros en la Naturaleza: programa de Educación Ambiental.
- Proliferación de las guerras: educación para la paz.

Hace 20 o 25 años, al profesor de matemáticas se le pedía que enseñase bien las matemáticas. En el momento actual se ha generalizado la petición y todo profesor debe además interesarse por el equilibrio psicológico de sus alumnos, el desarrollo de su sentido crítico, que tenga en cuenta su formación cívica y atienda a los problemas de la coeducación en la clase, etc.

Y todo esto en medio del notable desarme moral que se observa en los países de Occidente, como consecuencia de la pobre atención a la formación en valores, del hundimiento de las creencias religiosas, la excesiva atención a la opinión dominante y la difusión de modelos sociales no educativos entre adolescentes y jóvenes que crean un clima de inseguridad y desorientación en esta crítica etapa de la vida. Porque este es un período en el que muchas inseguridades de la niñez superadas en diversos momentos vuelven a reaparecer. Es una etapa que suele ir acompañada de inestabilidad y de labilidad emocional. Es como si el adolescente dudara entre seguir siendo niño o el adulto que quiere llegar a ser.

Las familias y la gente en general confían en los centros educativos; creen que ellos son los que pueden resolver todos esos problemas y en ellos los ponen y descansan. Todos recurren a la Escuela, a los Centros Educativos para que allí se prevenga todo conflicto: la violencia, el alcoholismo, los embarazos de las adolescentes, la drogadicción, el deterioro del mobiliario urbano.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Creen que ahí está la solución, y no es así. No es esta la forma de razonar y de eludir la propia responsabilidad como persona, como colectivo, como comunidad de vecinos, como municipio, como gobernante… Un sencillo proverbio africano da la clave y solución al problema: «Para educar a un niño hace falta la tribu entera».

El barco de Ulises arribó a la isla de EA (Homero: *La Odisea*. Siglo VIII a. C.). Un grupo de los suyos fue a explorar la isla y llegaron a un palacio que estaba habitado por la maga Circe.

Circe los recibió, descansaron y les ofreció una comida acompañada de un brebaje que los hechizó y los convirtió en animales. A continuación los encerró a todos en los establos del palacio.

Circe esperaba que llegase Ulises para hacer lo mismo con él. Sin embargo, uno de los hechizados pudo escapar e informó a Ulises de lo ocurrido entre palabras y gruñidos. Ulises se sorprendió al comprobar cómo hablaba un animal. Este animal buscó a Ulises porque lamentaba haber perdido su condición humana.

Ulises se acercó al palacio pensando cómo salvar a sus hombres. En el trayecto, se le apareció el dios Hermes que le dijo cómo solucionarlo:

—Une al brebaje que ella te dé el polen de la planta «mole» y el brebaje no surtirá sus efectos.

Llegó Ulises y Circe lo acogió amablemente y le invitó a comer. Ulises mezcló al brebaje el polen que le dio Hermes y, efectivamente, no se convirtió en animal.

Mientras Circe se desesperaba por no ver cumplido su deseo, Ulises le pidió que quitase a los suyos de la situación de animalidad, porque no hay nada más indigno para el hombre que convertirse en animal.

En este mito, Ulises refleja el autodominio, el areté, la virtud, los valores diremos hoy.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

¿Qué reflexión sobre el hombre y sobre la educación nos transmite este mito? En primer lugar, que la pócima de Circe era temible porque convertía al hombre en animal. Es decir, si la sociedad se deja conducir por el brebaje de Circe, pierde los convencionalismos sociales: fuera la educación, las reglas, los buenos modales, los hábitos correctos, el interés por lo elevado…

El animal no puede controlarse. Sin embargo, Ulises refleja la aristocracia de la condición humana. No una aristocracia de bienes o de sangre. Su aristocracia es superior, porque es la aristocracia del que sabe dominarse a sí mismo, capaz de alcanzar lo más alto y de ayudar a los demás. Los buenos modales no son simples convenciones, sino que son hábitos que forman a los chicos y posibilitan su educación.

Hoy como ayer, la dificultad para educar se llama Circe, que en la actualidad tiene otros nombres; se la denomina espontaneidad, llaneza, hipocresía, consumismo, individualismo, permisividad, hedonismo…

Con esos planteamientos nos hemos situado en eliminar la corrección en el trato con los demás, el subestimar la dignidad humana, en quitar todo tipo de importancia al «saber estar».

Sin embargo, la buena educación es la que nos conduce a que nos guste lo bueno y nos desagrade lo malo. He aquí la importancia de los buenos modales y la relación que tienen con la dignidad y con el aprecio que debemos tener sobre los demás.

Ulises venció a Circe porque mantuvo su dignidad, ayudado por un dios. Pero tuvo que caminar despacio, atento a su alrededor y así pudo encontrarse con Hermes, porque, con tantas prisas y alocamiento, ¿quién puede distinguir entre la voz del bien y la del mal? Lo divino apareció en su vida y le proporcionó el gran remedio. ¿No acabamos tal vez de convencernos de la importancia de lo divino en la vida humana? Un refrán portugués dice: «Lo poco con Dios es mucho y lo mucho sin Dios es nada».

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La familia tiene encomendada la transmisión del modelo de valores, dentro de un ámbito eminentemente afectivo.

La vida familiar tiene que ser agradable y lúdica: formativa, festiva y recreativa. Es la de los padres interesados por los deportes, diversiones, amistades, cine, estudios y lecturas de sus hijos. Valores que de forma natural aparecen continuamente en la vida del hogar, en un clima de confianza entre padres e hijos.

El hombre se hace más persona en la medida en que incorpora valores a su vida. Con ellos, es más fácil que desaparezcan los intereses egoístas, y el ser humano crecerá en libertad, razón y humanidad.

Es cierto que la formación de la personalidad es fruto de una conquista personal y los valores son una gran ayuda para que cada uno construya la suya. Quien ha formado correctamente su personalidad, de acuerdo con sus capacidades, es una de esas luminosas personas que con alguna frecuencia tenemos la fortuna de encontrar en los más variados ambientes.

Queremos chicos y chicas que eviten el lucimiento personal, el afán de dominio, la creciente competitividad, la superficialidad en la amistad, el materialismo hedonista, el afán por consumir y la ansiosa búsqueda de dinero. Deseamos que realicen su trabajo con ilusión, con alegría, con orden, con calidad, intensidad, imaginación, y con un constante deseo de mejora. Por todo ello, es preciso que se eduquen en un sistema de valores.

Los chicos consiguen un conjunto de valores con atenciones personalizadas y duraderas. Son los que le ayudan a crecer con estabilidad emocional. Cuando comprenden los significados fundamentales de la vida que la familia puede y debe transmitir, se revitalizan los valores. Pero, si el planteamiento de la vida es utilitarista o de búsqueda ansiosa del placer o del poder, entonces

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

educamos en lo efímero, lo fugaz, lo provisional y secundario, si es que a esto se puede llamar educación.

De todos modos, me parece que el punto crucial para resolver muy favorablemente los problemas educativos de la adolescencia y, desde luego, mejorar sustancialmente el rendimiento de los adolescentes es con una educación en valores.

Los valores no importan por la calidad que proporcionan, dice la profesora Cortina, sino que una vida humana sin valores no es una vida humana.

Sin embargo, con el fin de proporcionar una idea clara sobre valores fundamentales en los que hay que educar, me parece conveniente enumerar algunos.

EDUCACIÓN EN VALORES

El valor de la amistad.
El valor de la verdad.
El valor de la vida.
El valor de ser una persona educada.
El valor de la sinceridad.
El valor del esfuerzo.
El valor de una relación positiva con los padres.
El valor del respeto a la autoridad y a los semejantes.
El valor del trabajo bien hecho.
El valor de la belleza.
El valor del bien, de lo bueno.
El valor del amor.
El valor de la justicia.
El valor de la lealtad.
El valor de vivir en un ambiente en el que reine la confianza entre sus miembros.
El valor del respeto a la naturaleza.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Veamos un caso sobre la educación en valores. Es el diálogo de una madre que habla con el tutor de su hijo sobre la pereza ante lo arduo.

«—Le diré que mi hijo se porta bien en todo. Créame, no soy la típica madre que se ciega con su hijo, pero tengo que decir que es magnífico, tiene éxito con las chicas de su edad y, además, es sociable, avispado, muy buscado por sus compañeros por su simpatía. Además, es muy buen deportista y consigue buenos resultados en todas las disciplinas, como me han dicho sus entrenadores. Pero hay algo que no va bien, lo único de lo que me puedo quejar: el colegio. Sus profesores me repiten continuamente que es inteligente y capaz, pero que no pone interés. En efecto, no estudia lo que debería, pasa del colegio; en resumen, no se esfuerza nada.

»—¿Se ha quejado a él, alguna vez, por su poco esfuerzo escolar?, pregunto.

»—Desde luego; le he dicho que estoy muy contenta con sus éxitos, pero que también el colegio es muy importante. No pretendo que sea el mejor de su clase, sino que, al menos, apruebe todas las asignaturas.

»—¿Qué le ha respondido?

»—Me ha dicho… ¡Pero tú quieres un hijo perfecto!

»—¿Qué efecto le ha causado su respuesta?

»—Me ha dejado atónita. Estoy segura de que no es así, pero me disgusta mucho que lo piense. No quiero que se sienta agobiado por mis expectativas, sino que se sienta aceptado, aunque no sea perfecto.

»—¿Y qué más?

»—No le he dicho nada más; sigo considerando equivocado su desinterés, pero no quiero que piense que tiene unos padres que exigen siempre el máximo y que pretenden la perfección. Me siento

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

impotente, finjo no darme cuenta porque no me siento libre para decir lo que de verdad pienso de la situación.

»—¿Qué le diría si no tuviese miedo de crearle problemas?

»—Que hace bien lo que es fácil y agradable, pero que se queda quieto ante lo que le exige interés, esfuerzo o trabajo. En ese caso, prefiere evitarlo. No lo intenta, afloja enseguida, y esa actitud no le ayuda a afrontar la vida de un modo adecuado. Quisiera que lo entendiese y pusiese más interés en el colegio»[74].

Hay chicos que se presentan «apagados», sin ánimo ni resolución para el cumplimiento del deber, de su deber, que siempre o casi siempre irá acompañado del esfuerzo y del cansancio. Pero, si un adolescente y un joven no son capaces de romper con esa actitud de pereza y desidia que les tiene apresado a no hacer nada, a no ser nada, su presente y futuro no puede ser más preocupante.

Sin embargo, interiormente hay una excelente grandeza en ellos. Es lo único que puede salvarles. Es la gran tarea de padres y educadores: hacer que esa grandeza florezca.

Veamos también unas consideraciones de Don Quijote a Sancho Panza, gobernador de la Ínsula Barataria, y entenderemos aún más la importancia de una educación en valores:

«Cuando esperaba, Sancho amigo, oír noticias de tus descuidos e impertinencias, no oigo más que hablar de tus discreciones, de lo que doy gracias al cielo, que vuelve sabios a los tontos. Me dicen que te comportas con gran humildad, pero yo quiero que vistas bien, con el hábito que tu autoridad requiere, y que vayas limpio y bien compuesto. Y recuerda que para ganarte la voluntad de tu pueblo te conviene sobre todo hacer dos cosas: ser bien criado con todos y procurar que no falten los alimentos, porque no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que el hambre y la carestía.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

»No hagas muchos decretos, pero procura que se cumplan los pocos que dictes. Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios. No seas siempre riguroso, ni siempre blando, y escoge el medio entre esos dos extremos. Visita las cárceles para consolar a los presos, y los mercados para que los que venden no engañen a los que compran. No te muestres codicioso, mujeriego ni glotón, porque, si el pueblo conoce tus vicios, por ellos te atacarán hasta derribarte del cargo. Y, en fin, escribe a tus señores y muéstrate agradecido con ellos, que la ingratitud es uno de los mayores pecados del mundo…

»Mi intención es dejar pronto esta vida ociosa, pues no nací para ella, y tengo que cumplir con mi profesión de caballero andante.

»Dame noticia de todo lo que te suceda, y que Dios te guarde de todo mal.

Tu amigo, Don Quijote de la Mancha».

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Resumiendo, los chicos tienen que ser educados en valores y hay que elegirlos para que sean los que guíen su conducta. Para ello hay muchas técnicas, puesto que lo que antecede no es un procedimiento exclusivo, pero lo necesario es que en su plan educativo estén continuamente y, desde luego, es una vida con los valores y en los valores la que proporciona felicidad y la seguridad de no estarla discurriendo solamente en beneficio propio, sino con una fuerte tendencia a proporcionar felicidad y bienes a muchos otros.

La propia sociedad se dirige a las familias y ante el deteriorado ambiente le dice: ¡Vuelve a educar en valores! Ahora bien, los valores no se enseñan. Los hijos solamente se adhieren a un valor cuando lo ven encarnado.

Los hijos necesitan
ver los valores.

Presencia de buenos modelos

Educar a un niño, a un adolescente o a un joven es posible siempre que se produzca dentro de una relación interpersonal. Relación que aparece por primera vez para el educando en el seno de la familia. Ella será la que muestre al chico el valor de la vida.

Lo que sí está perfectamente claro es que la educación puede producirse allí donde un grupo participa de unos mismos valores, y en ningún otro lugar se puede encontrar mejor grupo que la familia.

Y bien, ¿cómo educamos? «La única propuesta educativa razonable es la que consiste en introducir a la persona humana en la realidad»[75]. Sin embargo, cuando transmitimos este mensaje a los adolescentes y a los jóvenes, nos responden: —«Tengo que probar todo. Eso es bueno». O sea, que tienen que *probar* que el calor dilata los cuerpos; que existe la gravedad y es mejor no bajar a la calle arrojándose desde el sexto piso; que el alcohol emborracha; que colocar la mano sobre una lámina de metal al rojo…, ¿para qué? ¿Para conocer el dolor…?

Decía que la educación es una relación interpersonal. Lo explicaré. Un chico encuentra un día a una persona educada (su padre, madre, el tutor, un profesor…). La relación entre ambos, una relación en la que la persona educada ofrece o presenta la realidad, conduce al chico a la educación. «Entonces, ¿qué quiere decir que la persona necesita-pide ser educada? Quiere decir que tiene necesidad y pide entrar en contacto con la realidad de modo que experimente en ella una Presencia que le haga saltar de alegría, que le dé la certeza de que vale la pena vivir, justo a causa de esa Presencia. Educar significa introducir a la persona en la realidad de modo que se sienta acogida por un destino bueno»[76].

Educar es, pues, una relación de «*persona a persona*». Y «para educar, a la familia no se le pide otra cosa que ser familia»[77]. Educar a pesar de los errores y limitaciones que a todos nos acompañan, pero, aun así, eso es educar.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Una educación que se da si logramos que los chicos estén acompañados, en todos los períodos de sus vidas, por algunos aspectos importantes. Tales como:

- Un ambiente escolar, social y familiar rico en motivaciones.
- Un ambiente familiar amable en el que se encuentren la estabilidad, el cariño, actitudes positivas y una exigencia razonable.
- Un enfoque optimista de la educación, que lleva consigo la alabanza, el ejemplo, los buenos modelos, el reconocimiento de lo bien hecho y la atención a la singularidad de cada uno.
- La inculcación y el estímulo hacia los hábitos de trabajo que son los facilitadores del orden, la concentración y la disciplina. Tres aspectos imprescindibles para el estudio, y que nacen en cada persona gracias a la educación de la voluntad.
- Y el afán de saber que es una consecuencia del querer. Querer es, a su vez, consecuencia de una motivación, de una realidad, de un interés. Se tiene capacidad para aprender a leer, pero además hay que tener un cierto afán por la lectura. Por eso se han dado casos de que el interés por leer ha llevado a aprender a leer utilizando el Quijote. No es normal, pero el interés, el afán por saber, proporciona casos curiosos.

La mayor parte de las veces, los padres educan no intencionalmente, sino intuitivamente. Ahora bien, si los padres están ante los hijos como en un escaparate en el que los hijos continuamente miran y se fijan, es necesario que padre y madre dialoguen mucho sobre la vida del hogar y todos los demás aspectos de la vida. Que además tengan una actitud de crecer en formación, ya que nadie da lo que no tiene. Por eso, padre y madre con un plan y deseo de mejorar como personas y como educadores. Evidentemente esto es un esfuerzo añadido puesto que tendrán que tener tiempo para leer, para asistir a las reuniones de «escuelas de padres», y siempre para dialogar entre ellos, como ya se dijo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

En nuestros hogares nos encontramos además con unos instrumentos que contribuyen notablemente a configurar la forma de ser y de vivir de los hijos. Me refiero a la televisión, internet, tabletas y el móvil. Ya es suficientemente conocido que incluso algunos chicos padecen adicción por alguno o algunos de ellos. Es una cuestión más que los padres deberán examinar en cuanto al horario, los programas, el tiempo de conexión o uso, la repercusión que los mismos pueden ejercer sobre la vida de estudio y trabajo de jóvenes, adolescentes y niños, que pueden coger hábitos inadecuados a muy temprana edad sobre algunos de esos instrumentos. Instrumentos que hay que afirmar que son con los que hoy vivimos y que, en principio, son positivos y útiles, pero hay que enseñar a usarlos. No olvidemos lo que algunos expertos afirman sobre las redes de las televisiones españolas:

- Destruyen los valores morales de los niños. Muchos programas y películas ofrecen modelos negativos.
- Impulsan a la sensualidad.
- Debilitan la voluntad de los jóvenes.
- No estimulan la imaginación, al ofrecer una información totalmente acabada.

Sin embargo, la televisión ejerce una extraordinaria fascinación entre jóvenes, adolescentes y niños. Es un medio de saciar, en parte, su natural curiosidad, y de proporcionarles la posibilidad de acercarse a las experiencias de los adultos.

También tienen su influencia los videojuegos, a los que tan aficionados son los jóvenes. Nos gustaría y debemos pedir a los hijos que dediquen un tiempo convenido al videojuego, y que además busquen aquellos que posean:

- Un tratamiento digno a la afectividad y al amor.
- Un lenguaje correcto.
- Buen gusto y no atentar contra el sexo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Una invitación permanente hacia la paz y que eviten la violencia.
- Un fomento de la educación en los valores humanos.
- Un equilibrio entre información, educación y entretenimiento.

Los padres han representado bien la autoridad, evitando la atención a los caprichos y a los cambios de posturas al menor contratiempo. Esto es dañino para la educación. Lo que padre y madre han acordado que son las normas para su hogar no pueden transgredirse o modificarse por puro capricho, desobediencia o desinterés. Mantener, por tanto, esos principios o normas, con la flexibilidad conveniente que el propio sentido común aconseja, es una extraordinaria forma de facilitar que también el clima de la clase sea el correcto, sencillamente, porque ya ellos han sido educados en el hogar.

La actuación de cada elemento de la educación, desde su posición (padre, madre, hermano, profesor…) realizada con cabeza y corazón y con la mayor perfección posible, es una fuerza transformadora muy importante. Los padres tienen que procurar que los hijos no se olviden de su grandeza, de la grandeza de ser hombres. No serlo sería caminar en la superficialidad.

Un individuo que funciona bien
transmite categorías
de gran valor a los demás.

FAMILIA	Muy buena comunicación entre todos. Desarrollo y cultivo de la afectividad. Vida lúdica y agradable. Confianza. Formarse más como padres.
TV Y OTROS MEDIOS	Saber que influyen en el pensar, sentir y vivir de los hijos. Educar para que sepan utilizarlos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

	Ver programas con ellos y fomentar la reflexión sobre lo visionado.
CENTRO EDUCATIVO	Interés científico por el saber. Participación y cooperación. Orden y acatamiento de las normas. Apoyo al profesorado. Premiar a los profesores que fomentan el afán por el saber. Gratificación de los progresos instructivos y educativos de los alumnos.

Continúo con estas líneas que estoy dirigiendo más especialmente a los padres. ¿Por qué tan importante —sumamente importante— es la familia para la gran tarea de la educación en general y de la educación en la laboriosidad en particular? Por una cuestión de amor. El hombre conoce el amor en la familia. También en ella se aprenden los valores de la convivencia, de la confianza, sinceridad, el respeto y el cariño, a perdonar y a servir a los demás. Por ello, cuando una familia se autodestruye, mata una importante porción de amor en el mundo.

El hombre que ha aprendido el amor y vive el amor, conoce y practica la comprensión y retiene la avidez de consumo que los instintos solicitan. No hay mayor ataque al egoísmo que una vida de amor entre padres, padres-hijos y entre hermanos. Un hombre y una mujer fuertes solo es posible encontrarlos en aquellos que aman.

En este clima de amor
es en el que la educación
aflora vertiginosamente.

Pero el estímulo probablemente más eficaz es saberse singularizado. La singularidad supone una relación muy personal, con constantes muestras de ánimo y, por lo tanto, un incremento de la relación afectiva. No debe olvidarse que, prácticamente siempre,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

aprender exige un esfuerzo importante, de ahí que animar y personalizar mueve a los chicos a enfrentarse a ese esfuerzo y con frecuencia lograr que adquieran amor por el estudio. Refuerzos verbales tan sencillos y ya expuestos anteriormente, como: «Tú puedes hacerlo»; «Este es un buen trabajo»; «Hoy lo has hecho bastante mejor»; «Tú sabes que yo confío en que tú puedes mejorar»; «Es estupendo el esfuerzo que has hecho hoy»…, les ayudan mucho.

Por otra parte, también tenemos que contar con la actitud de los padres. Deberá ser siempre muy positiva. Animando y recordándole al hijo sus éxitos personales en otras ocasiones. Infundiéndole un vigor razonable para que recupere la confianza en que él puede modificar su propia conducta hacia parámetros más normales. Gran importancia tiene, dentro de esta actitud, cómo es la mirada, la postura, el tono de voz y la expresión facial de los padres cuando corrigen u orientan al chaval, porque siempre el educador —padre y madre— tiene que ser el mejor estímulo para el hijo, estímulo vivo. Y lo son si además ellos vencen sus propias limitaciones. El adolescente que ve a sus padres que luchan en la mejora de sus propias limitaciones se sentirá muy animado e impulsado en su mejora personal. La rigidez y la pasividad son dos posibles limitaciones contra las que hay que luchar para modificarlas. Es todo un estilo de conexión el que tienen que realizar con él.

Estilo relajado, sin prisas, escuchándole y comprendiéndole en sus agobios, pero exigiéndole y con toneladas de paciencia, porque en general los padres tienen que vivir más en la paciencia, en la atención a la autodisciplina y el esfuerzo de los hijos y evitar contradicciones como criticar la competitividad, pero educar en ella; censurar el consumismo, pero darle casi todo al hijo o comentar continuamente que la TV es mala, pero todos la vemos mucho.

Muchos y variados recursos podrán utilizar los padres para motivar y estimular, pero es, sin duda, la fuerza de una vida familiar unida el recurso más potente que se puede encontrar. Ningún otro

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

es comparable a este en cuanto a su eficacia. En primer lugar, porque las relaciones familiares tienen una fuerza afectiva que ningún otro recurso posee en ese grado. Así que diremos con Quevedo: «Hagamos grandes a los hijos como los hoyos, quitándoles tierra». Quitar tierra es eliminar de sus vidas ocasiones y situaciones perniciosas, amigos indeseables, pereza, blandenguerías, superficialidad, etc.

Conociendo la importancia de la familia en la educación, ¿continúa siendo posible hoy la presencia de buenos modelos conyugales?

Por supuesto que sí. Y uno de los primeros puntos a considerar es mirar el derecho de los hijos, según el cual, ningún hijo tendría que sufrir la carencia de uno de sus padres, por inhibición de uno, etc. En segundo lugar y como principio básico, se puede decir que la influencia que producen las relaciones entre los esposos es positiva desde un trato conyugal normal.

Es fácil enamorarse, pero algo más difícil mantenerse enamorado. Depende de un trabajo laborioso, de un esfuerzo para que los sentimientos no se apaguen. ¿Cómo lograrlo? Dándole gran importancia a los detalles pequeños. El descuido de las cosas pequeñas es la ruina del amor.

Enamorarse es decirle a alguien: no entiendo la vida sin ti, eres parte fundamental de mi proyecto. El enamorado/a es aquel que toma conciencia de que el bienestar del otro es más importante que el propio. El amor es felicidad y sacrificio. La mitología griega nos presenta a Eros, dios del amor, como hijo de Penia y de Poros, de la pobreza y de la riqueza.

Una reflexión más: «¿Qué nos une con tanta fuerza a Pierre y a mí? ¿Por qué dejamos de vivir, sufrir, ser felices o pensar individualmente desde que nos casamos? ¿Por qué nos convertimos en una sola carne de modo tan completo?»[78].

El verdadero amor prioriza
el bienestar del otro

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Hay amores que se mantienen solos: el amor a los padres, a los hijos, a la tierra en la que hemos nacido. **Pero hay tres amores que hay que pelearlos: el amor a Dios, a la pareja y al trabajo. Esos tres amores se mantienen con formación.** Si hay decaimiento, se necesita más formación. La formación es la que nos asegura que, cuando nos caemos, nos podemos volver a levantar.

El amor se establece en los sentimientos, en la inteligencia y en la voluntad. Cuando los sentimientos fallan, hay que ir a la inteligencia y a la voluntad: a la formación, para continuar en la pelea. Y no debe olvidarse que el amor es probado en el terreno de los sentimientos.

La afinidad en la pareja es algo vital y se logra mediante una pelea. Una pelea noble en la que el esposo lucha como también lo hace la esposa. ¿Para qué? Para dominar lo negativo que hay en él, lo negativo que también hay en ella y para admirar lo positivo que él verá en ella y que ella verá en él. Y, como la admiración es principio del conocer y se ama lo que se conoce, ya tenemos algo esencial en la pareja: se conocen, hay afinidad en sus espíritus, luego se aman.

En el trato amoroso el cariño es fundamental, y la base del cariño es la delicadeza en el trato: ser educados siempre. Si la relación se focaliza en lo negativo, esa relación termina mal. Hay que fomentar las convicciones para que, cuando las cosas se estropean un poco o mucho, sean las convicciones las que sostengan a la pareja.

Podemos, pues, preguntarnos qué destruye el amor. Y la respuesta es el egoísmo y el consumismo materialista. Y también la ola de sensualidad que, desde revistas, cierta literatura, programas de TV y el cine, han convertido al hombre y a la mujer en unos «mirones». Su objetivo: la búsqueda del placer a cualquier precio.

El amor puede expresarse de diversas maneras, una de ellas es con el acto sexual, con el que se expresa corporalmente el amor y

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

de él puede proceder una nueva vida. O sea, en concreto, en el matrimonio y con el acto sexual expresamos vida y amor. La elección del matrimonio conlleva una gran riqueza y dignidad fruto de quienes lo eligen y la misión que reciben. Casarse es recibir la llamada a una doble misión: el amor mutuo y la generación de seres humanos, que es la asociación de los esposos a la obra creadora de Dios. Es una misión sagrada, y todo lo sagrado se apoya en el sacrificio, gustoso sacrificio por un gran amor personal. Por último, insistir en que el amor, y especialmente el amor conyugal, debe ser un quererse que nos lleve a una intimidad personal creada por una participación en todo lo que afecte a la vida de los dos esposos.

En definitiva, la construcción de alguna cosa, pequeñas cosas a veces, exige un gran esfuerzo, y desde luego suele merecer la pena hacerlo. Pues bien, pocas construcciones pueden ser más interesantes que la construcción de una familia. Es una de las empresas más valiosas que realizarse pueden. El hombre comprometido, entregado es el que mejor puede humanizar. Por eso la familia tiene un gran poder humanizador puesto que, como aseguraba el profesor García Hoz, «la entrega mutua de los cónyuges y, después, la dedicación a los hijos, constituye normalmente la entrega más honda y eficaz de un hombre a los otros».

El correcto trato entre los esposos es consecuencia de unas actitudes que tienen que existir entre ellos y que ayudan a educar. Cosas tan normales y posibles como:

- Evitar el nerviosismo; saber serenarse.
- Usar la prudencia en las contestaciones.
- Respetarse y respetar.
- Profundizar en el conocimiento del cónyuge.
- Cuidar los detalles de comprensión.
- Saber olvidar.
- Cultivar el buen humor.
- Valorar la opinión del cónyuge.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Ser muy exigente consigo mismo en cuestiones de orden.
- Saber esperar la realización de algo.
- Saber hacer o admitir las paces, etc.

Contra este planteamiento juega la inmadurez, la desconfianza, el egoísmo y un excesivo afán de bienestar.

Hay que evitar actitudes paternas negativas como las de:

- Padres preocupados: ansiosos, perfeccionistas, exigentes en prohibiciones y parcos en permisos.
- Padres despreocupados: indiferentes, fríos, hostiles.
- Padres que abdican: por debilidad, comodidad o inmadurez.
- Padres autoritarios o paternalistas.

La familia necesita
de padres maduros
dedicados a la educación
de sus hijos.

«Cuando Jason cumplió diez años vino a verme para que le hiciera su reconocimiento físico anual. Le pregunté por su padre.

—Bien, me dijo.

—¿Y qué es lo que te gustaría hacer con él? Cualquier cosa. El problema es que papá tiene ahora un nuevo empleo y está muy ocupado…

Entonces, con esa maravillosa sabiduría que tienen los niños, me dijo algo verdaderamente extraordinario:

—Lo que pasa, ¿sabe usted?, es que papá y yo hacíamos un montón de cosas cuando él estaba en casa, como cortar leña y cosas así. Ahora ya no tiene tiempo. Supongo que debe ser así. Pero no está tan mal porque puedo estar con él. Cuando se va a la salita con su ordenador, yo también voy. Y hago los deberes o leo cuando él está con sus cosas; porque, bueno, me gusta mucho estar en el mismo cuarto que papá.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

He aquí a un niño de diez años que comprende que su padre tiene un trabajo muy intenso; y un padre que sabe que dejar que su hijo se siente a su lado mientras él trabaja es una de las mejores cosas que puede hacer por él. De este modo Jason tiene de su padre lo que desea: su presencia. Trabaja a su lado. En el fondo, los dos forman un buen equipo.

Esas noches en las que Jason pasa con su padre, le harán ser mejor estudiante. ¿Resultaría más agradable, más enriquecedor, que su padre pudiese dejar a un lado su trabajo por un momento y le ayudara en sus deberes, o que pudiera jugar con él en la acera? Tal vez. Pero para el padre de Jason no hay muchas opciones. Jugar al baloncesto juntos sería mucho más divertido, pero lo que realmente cuenta es que Jason tiene a su padre al lado»[79].

El modelo que necesitan los hijos es que los padres hayan formado una familia en la que reine el amor, la confianza y el agradecimiento. Porque esta es otra interesante cuestión, hay que lograr que los hijos sean agradecidos. Reciben mucho, muchísimo, y no solo de sus padres, aunque de ellos sí que lo más importante.

Los padres son además modelo para una educación para el trabajo. Y lo son, cuando:

- Son laboriosos.
- Dan ejemplo de lealtad hacia sus compañeros.
- Manifiestan, siempre que sea posible, el aprecio por el trabajo de los demás; de todos los de su familia y de sus compañeros.
- Transparentan ilusión por su profesión.
- Valoran el trabajo del hogar.
- Están diariamente al corriente de las tareas escolares de sus hijos.
- Procuran que las calificaciones de las materias de estudio de sus hijos tengan un significado objetivo y útil para educarles.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La presencia estable de adultos que sirven de modelos y proporcionan apoyo, ánimo, comprensión y sentido de la disciplina enseñan a los chicos a discriminar entre el bien y el mal. Los hijos necesitan del tiempo de sus padres. Tiempo para crecer, tiempo para aprender, tiempo para conversar, tiempo para jugar y disfrutar.

Son por ello los padres los mejores educadores, puesto que los educadores educan cuando han obrado en sí un conjunto de transformaciones por las que llegan a ser mejores personas. Porque «los padres no han transmitido al hijo de una vez para siempre, en el momento de engendrarlo, sus disposiciones naturales; continúan influyendo sobre él con su modo de ser propio, según las leyes de su propia constitución, que, desde luego, coinciden en gran parte con la del hijo; comprenden a los hijos gracias a la íntima llamada de su propia sangre, de su instinto; por esta razón, si son normales, pueden obrar idóneamente con mucha mayor facilidad que cualquier educador ajeno a la familia»[80].

Es importante la presencia estable de adultos que sirvan de modelos y proporcionen apoyo, ánimo, comprensión, sentido de disciplina, dirección y que enseñen al chico a discriminar entre el bien y el mal.

«Por el contrario, bajo condiciones perjudiciales de abandono, inseguridad, privación, falta de afecto y abuso físico o psicológico, las criaturas tienden a adoptar un talante desconfiado, dubitativo y temeroso.

»Lo que los niños necesitan es el tiempo de sus padres, el tiempo para crecer, el tiempo para disfrutar de su infancia…

»Los niños necesitan atenciones personalizadas y duraderas. Es decir, cada persona necesita lazos afectivos duraderos para poder crecer emocionalmente estable.

»Debemos convencernos de que educar a un hijo es una actividad creativa y única, en la que los profesionales pueden ser

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

muy útiles para los padres, pero no podrán nunca reemplazarlos porque, aunque saben mucho de niños en general, no saben nada acerca de este niño en particular»[81].

De ahí que los padres estén muy atentos al ambiente familiar en cuestiones ordinarias, por ejemplo: ¿Cómo se usa la televisión y otros aparatos en el hogar? ¿Están alguno de los padres en casa cuando regresan los hijos del centro educativo? ¿Se tiene previsto el lugar en el que van a trabajar y estudiar en casa? ¿Se tiene contacto frecuente con los profesores de cada hijo? ¿Qué importancia se les da a las calificaciones? ¿Conocen los padres el esfuerzo que realiza cada hijo en sus estudios o la carencia del mismo? ¿Se conocen las principales aptitudes da cada uno?

«Mi padre nos educaba sobre todo en la urbanidad, y sus lecciones tenían lugar preferentemente durante las comidas. Él impartía criterios sobre las *grandes cuestiones*: saber decir, saber callar, saber moverse, saber estar, saber andar por la vida. Mi madre se ocupaba de las cuestiones más cotidianas, como, por ejemplo, aquellas relacionadas con la higiene: llevar las uñas limpias, ir bien peinados, no hablar con la boca llena, no meternos el dedo en la nariz…

»Aún adolescentes, estábamos a gusto en casa. Pienso que debía haber buen ambiente, liberal hasta cierto punto, porque a menudo venían a casa primos y amigos»[82].

No olvidemos que además hay una serie de factores ambientales que favorecen el desarrollo intelectual. Según varios investigadores, los más importantes son:

- Atención solícita y cariñosa de los padres u otras personas.
- Estímulo a formular todo tipo de preguntas.
- Permiso para investigar y tocar los objetos cercanos.
- Comprensión en lugar de castigo, en el caso de un mal comportamiento.
- Estar estimulado para adoptar decisiones independientes.
- Frecuentes conversaciones con adultos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Suficiente seguridad en el aspecto material.
- Grandes alabanzas, incluso en los éxitos más pequeños[83].

Sin olvidar que encontrar
la palabra exacta, fecunda, viva,
renovadora, que haga mella
y estimule, es quizá el problema
primero del educador[84].

Stephen Covey, escritor de fama mundial, es autor del libro *Los 7 hábitos de las Familias Altamente Efectivas*. Veamos algunos de esos hábitos tan estrechamente relacionados con el éxito en la vida familiar:

Ser proactivo. «Nuestra vida familiar sería mucho mejor si actuáramos conforme a nuestros valores más profundos, en lugar de dejarnos arrastrar por la emoción o las circunstancias del momento». Este hábito es la base de todos los demás, ya que supone la capacidad de hacer elecciones de dominar la propia vida, de ser dueño de nuestras emociones y, en consecuencia, conseguir tener las relaciones personales que deseamos tener.

Empezar con un fin en la mente. Covey propone crear la «misión familiar», única y original en cada familia. Diseñar unos objetivos familiares que todos conozcan, de forma que puedan ser conscientes de cuándo se están desviando de la meta.

Poner primero lo primero. Para Covey, «poner primero lo primero» es un hábito que debe trabajarse a diario para no dejarse arrastrar por la velocidad a la que la vida nos somete. Y, entre otras cosas, que no sea la familia lo último en cuanto al tiempo que le dedicamos.

Los afectos, antes, los intereses personales, después. Cada miembro de la familia, que piense qué debe hacer por los demás, por el beneficio de los demás.

Primero comprender y después ser comprendido. Cree Covey que los malos entendidos y la falta del comprensión hacia los

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

demás son generalmente el centro del dolor y de muchas rupturas familiares. Amar es comprender.

Sinergizar. «La clave para crear sinergia es aprender a valorar, incluso a celebrar, las diferencias». En la familia, cada uno aporta sus cualidades, virtudes y capacidades que perfeccionan a los demás y les complementan. Es, además, la aceptación sincera de los defectos ajenos ayudando a combatirlos.

Afilar la sierra. Stephen Covey afirma: «Afilar la sierra significa preocuparse de forma habitual y firmemente de renovar las cuatro dimensiones de nuestra vida física, social, mental y espiritual. Si la sierra se afila de un modo adecuado y de una manera equilibrada, cultivarás todos los demás hábitos empleándolos en las propias actividades de renovación». En el fondo, se trata de pararse a reflexionar sobre nuestra vida y la de la familia.

A algunos padres les puede llegar la duda: ¿El trabajo, el esfuerzo y la dedicación a los hijos producirá excelentes resultados? Quien tenga esta duda que piense en el agricultor. ¿Es que hay alguien que le puede asegurar, una vez hecha la siembra, que sí habrá cosecha? No es admisible ni la indecisión ni la vacilación.

Hacer bien lo que hay que hacer
es caminar derecho hacia
la excelencia, la excelencia
en la educación.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Unos padres definidos y comprometidos

No podemos olvidar la fuerza que tiene el ejemplo. Aquel que por deber u oficio tiene que decir cosas grandes tiene obligación de practicarlas. Este es el caso de padres y educadores con relación a los chicos. Un médico enfermo puede curar a otro enfermo, pero eso mismo no es posible en el hombre que carece de educación o posee bastante poca. El educador educa con una palabra, un gesto, una emoción, una mirada…, medios que casi siempre son espontáneos. Un chico de nobles sentimientos y de actitudes mesuradas es impresionado sobre todo por la imagen que le transmiten sus educadores.

Caffarra nos ofrece un hermoso ejemplo. «Imagínense que en la habitación en que están por la noche de pronto se vaya la luz. Intente imaginar que, pese a cuanto hagamos, en ningún lado nos topamos con una pared ni, consiguientemente, con un interruptor. Sería insoportable.

»Simplemente he descrito la condición del niño, del chico, del joven, no educado o, mejor, privado de educadores: una condición en la que puede moverse hacia donde quiera, pero sin ningún punto de referencia firme. Es el aburrimiento desesperado de una libertad carente de sentido.

»La luz se enciende cuando el niño, el chico, el joven, encuentra un verdadero educador. Es la admirable experiencia de la generación de una persona: es la misión de los padres»[85].

Los padres son la palabra. Palabra que guía, que conduce hacia la verdad, esclarece al niño quién es, genera el pensamiento, ilumina al hijo. Las palabras llevan ideas y las ideas se graban en el corazón. Como aquel joven que decía: «Doy gracias a mi padre que me llevó a ver *En busca del arca perdida*, *El señor de los anillos*, a los partidos de mi equipo y me habló del esfuerzo, del trabajo, de la sinceridad y del respeto a las chicas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

»La extraordinaria fuerza de la familia reside en gran parte en el ambiente que ella misma crea. En ese estupendo buen ambiente, cada hijo vive las primeras experiencias que a su vez transcurren adornadas y acompañadas de una importante carga afectiva. Esas experiencias y afecto se entronizan y forman aspectos profundos en los primeros años de cada hijo. Si no los consiguen en esos momentos, difícil será que logre alcanzarlos más tarde. Es el período en el que se adquiere la educación de la voluntad, la formación en la solidaridad, el valor de la sinceridad, de la lealtad, la confianza, la aceptación del otro, el respeto y el amor»[86].

Y toda esa realidad se da como consecuencia de una relación interpersonal. O sea, que podemos asegurar que la educación es una relación interpersonal porque la persona puede enriquecerse si sobrepasa su individualidad. Sin embargo, se aprecia una sensación de crisis. Causas de ellas son:

- Hay olvido del concepto del deber.
- Se ha producido una fuerte escolarización cuantitativa.
- Escolarización obligatoria y gratuita.
- Alta disminución de la educación doméstica.
- Desmotivación ante el creciente paro.
- La intervención de los medios de comunicación en la educación.
- El rendimiento instructivo viene siendo poco satisfactorio.

Pero seguimos creyendo con absoluta firmeza en la educación. Fundamentalmente porque el hombre continúa creando situaciones positivas. En multitud de episodios es el hombre, especialmente la presencia del individuo íntegramente humano, un elemento de notable influencia en otras personas.

- Como ya se dijo, D. Juan Manuel nos relata la relación entre el Conde Lucanor y su tutor, Patronio. Una relación en la que se tocan multitud de cuestiones prácticas que ofrecen la posibilidad de unas consecuencias determinadas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- María (novicia trapense) es encargada del cuidado de los hijos del Capitán Von Trapp, en la agradable película «Sonrisas y lágrimas», y entre ella y los niños, y con motivo de canciones y juegos, se establece una gran amistad.
- Sabemos que Sócrates consagró su vida a la formación de la juventud ateniense y entre sus discípulos destacó Platón, que fue el que mejor comprendió el alcance de sus enseñanzas y la fecundidad de su doctrina.
- Quintiliano, famoso profesor de Retórica. A su Escuela de Roma acudían grandes personajes. Fue muy estimado por el emperador Vespasiano.
- S. José de Calasanz que fundó escuela en Roma para niños pobres consiguiendo notable influencia y éxito educativo entre aquellos niños.
- Y también podíamos citar a Don Bosco y tantos cientos más.

¿Qué ocurre entre el Conde Lucanor y Patronio? ¿Entre María y los hijos de Von Trapp? ¿Entre Sócrates y Platón? ¿Entre Quintiliano y sus discípulos? ¿Entre S. José de Calasanz y sus alumnos romanos?

Se han producido unas relaciones interpersonales con la presencia destacada de uno de ellos. Una relación en la que al menos uno funciona bien.

Eso es la educación: una relación interpersonal en la que se presenta a otra persona la realidad.

Si no existe lo real, la educación no es posible.

- Es que, si no hay apoyo en lo real, lo que no hay ya es ni siquiera relación humana.
- Si la subjetividad es lo que impera, ¿hay entonces libertad? ¿Somos libres en un estado de carencia de lo real y de vida implantada en la subjetividad?
- Si la libertad es la capacidad de elegir lo mejor, en el estado de subjetividad nos hemos cargado la libertad. Y, si no hay libertad, no habrá compromiso.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Sin embargo, conocemos que el compromiso es importante porque el hombre y la mujer comprometidos son los que humanizan, ya que una persona de gran categoría influye notablemente en los demás.
- Parece que no merece la pena ninguna relación humana. Sin embargo, las Sagradas Escrituras nos dicen: «No es bueno que el hombre esté solo».

Este es el mundo con el que se encuentra el educador.

Vamos a apostar por la educación como relación interpersonal en la que se ofrece la verdad a otra persona. Una relación en la que ofrecemos lo real, la verdad, los valores.

La presencia es el corazón
de una relación educativa.

Esa presencia la solicitan a voces los niños y los jóvenes. Porque tienen necesidad de encontrarse con la realidad, con la verdad. Más aún, ellos desean vivir junto a esa presencia.

La educación solamente puede darse allí donde hay una relación entre personas. Sin embargo, hay situaciones con una relación interpersonal y no se produce educación, sencillamente porque no surgió la **presencia**.

Esa confianza, ese clima se da preferentemente en la familia, y es apoyada por los centros educativos.

Y, para que la familia eduque, lo que pide a la familia es que sea familia, y podríamos añadir: y al educador, que sea educador. Es decir, que, en uno y otro lugar, el niño, el adolescente y el joven encuentren la **presencia**.

Y con respecto al educador: padres y profesores, decir que pueden ser cocineros o médicos de la verdad.

1. El cocinero de la verdad es el que busca la buena presencia física, busca agradar. Tal vez el alumno pueda encontrarse con un profesor cuyo único interés sea la búsqueda de ese agrado.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

2. El médico de la verdad cura. Pero la curación, también es verdad que a veces ocasiona dolor. Sin embargo, el alumno siempre deseará que su profesor sea médico de la verdad. Y al ser médico de la verdad le proporcionará, mediante un auténtico acercamiento a su persona, aquello que realmente le es valioso, es decir, le educará en valores.

Los padres tienen que estar esencialmente comprometidos con la educación de sus hijos. Comprometidos con la educación como Sócrates, Séneca, Quintiliano, S. José de Calasanz, etc.

Comprometidos como aquella madre, con un alto empleo ejecutivo y con hijos de dieciséis, catorce, once y siete años y que con una gran regularidad se entrevista mensualmente con los tutores de sus cuatro hijos, de los que está muy atenta y pendiente, para obtener información sobre los estudios, conductas, esfuerzos y adquisición de hábitos educativos de los cuatro.

Comprometidos como otro padre de también cuatro hijos que, después de su trabajo, ayuda a su esposa en diversos quehaceres domésticos y, a continuación, mantiene largos encuentros personales con cada uno de los chicos, orientándoles en los estudios y en sus problemas. Y les ayuda en sus trabajos escolares buscándoles poesías, mapas, breves biografías de personajes famosos… A cada uno, según la tarea que debe efectuar cada tarde en casa.

Naturalmente, dentro de este panorama sería incompleto olvidarnos de hablar de la autoridad de los padres. Autoridad que debe ser justa y estable.

Afecto y autoridad son correlativos:
son las dos muletas que sostienen
la progresión de un chico.

Es cierto que no son los padres los únicos propietarios de la verdad, pero la experiencia y el sentido común les ha proporcionado unas lecciones que sí deben dar a los hijos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La auténtica autoridad da órdenes cuando es preciso, pero también cuando lo cree conveniente cambia esas órdenes por orientaciones comprensibles para el muchacho, o corrige las actuaciones erróneas de los jóvenes, sabiendo que la equivocación y el error son fenómenos humanos, hay que admitirlos, hay que contar con ellos, pero hay que ir sobre ellos para reconducir. En todo este proceso de ejercicio de la autoridad, el sentido común es imprescindible. Realmente las ciencias de la educación tienen como cometido importante ayudar al sentido común.

La autoridad, en suma, es un servicio que los padres prestan a los hijos. La consecuencia de la autoridad es la *obediencia de los hijos*.

La obediencia es indispensable porque los hijos necesitan sentirse seguros frente a un ambiente adverso, y esto lo consiguen conociendo con claridad y concreción la norma a qué ajustarse.

La ambigüedad es impulsora de la desobediencia.

La práctica de la obediencia fortalece la educación de la voluntad, tan necesaria en el preadolescente y en el adolescente. Podríamos llegar a decir que solo aquel que obedece educa su voluntad.

La obediencia no está reñida con la confianza. En la familia, hay una relación entre sus elementos personales y esos elementos están en planos desiguales, los padres mandan y los hijos obedecen y eso no tiene por qué afectar a otro aspecto distinto: el de la confianza.

Las actuaciones de la autoridad deben ser ordenadas: no todo es igual ni hay por qué exigir del mismo modo. Habrá órdenes que el chico debe cumplir, y otras que se pueden plantear con cierto aire de flexibilidad: no es lo mismo exigir a los chicos que sean buenos trabajadores, que pedirles que se aficionen a ser buenos deportistas.

La autoridad deberá estar orientada a exigir preferentemente en los aspectos de la vida que afecten a:

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- crear buen ambiente,
- despertar el deseo de ser educados,
- poseer grandes ideales,
- cumplir con sus obligaciones.

La propia convivencia familiar es una inmensa relación que propicia el ejercicio de la obediencia. Efectivamente, así como el cometido fundamental de un colegio es la formación intelectual de los chicos, el de los padres es la educación moral, y, dentro de ella, la obediencia es parcela esencial.

Unas reglas conocidas por todos son siempre objetivos de la educación de la obediencia. «No hay razón alguna para pensar que la obediencia o la disciplina son castradoras, escribe J. A. Marina. Eso sería tanto como decir que obedecer a las reglas de la sintaxis inhibe a la creatividad literaria. O que la dureza de un entrenamiento impide la agilidad en el juego. O que la disciplina en la barra incapacita al bailarín para bailar con soltura».

Las reglas, para que sean eficaces, deben ajustarse a una serie de características:

- Que sean pocas,
- apropiadas a cada edad,
- claras,
- precisas,
- pensadas,
- acordadas,
- coherentes,
- constantes.

No hay hijos inútiles para la obediencia: todos son útiles. Sin embargo, sí existen algunas dificultades para la obediencia. Pueden ser:

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- La mayor estriba precisamente en que no estemos plenamente convencidos de su importancia.
- El autoritarismo: grave error que consiste en mandar por cualquier cosa sin razón ni causa justificada.
- El habernos acostumbrados a la obediencia del «interruptor»: el hijo no actúa así, hay que razonarle y esperar.
- Los padres insatisfechos, tristes, nerviosos.
- El desequilibrio en el carácter de alguno de los padres.
- El padre o la madre sobrecargados de obligaciones.
- La falta de orden diario en la vida familiar.
- Las impresiones que recibe el niño en un ambiente cargado de excitaciones.

También encontramos factores que la favorecen. Algunos pueden ser:

- **Madurez.** Todo lo que ayude a desarrollar la madurez de los chicos sea bien venido. Las personas maduras saben controlar su sensibilidad, ser serenos y asumir su papel. Una persona es madura cuando no echa la culpa a otro de lo que pasa, sino que asume sus responsabilidades.
- **Ir por delante.** Que los padres vayan por delante. Por ejemplo, es más educativo indicar «vamos todos a quitar la mesa», que mandar que la quiten.
- **Personalizar.** Aceptar que cada hijo tiene una carga de dificultades y preocupaciones de tipo emocional y afectivo. Si cada uno es distinto, hay que personalizar con ellos.
- **Amar.** Ser amado. El amor deja libre a la otra persona para que crezca y decida, porque el amor «no quiere lo suyo», no quiere encadenar egoístamente a sí a la otra persona. Amar no es solo comprender y dar, también exige y, cuando es necesario, castiga.

Cuando un chico percibe que no recibe *amor personal*, comienza a estar inseguro, porque la seguridad nace del ser querido por sí mismo[87].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Padres definidos y comprometidos, decíamos. Sí, con ellos, conseguir la excelencia en la educación nos parece muy factible.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La existencia de recursos educativos y culturales en el hogar

Analicemos el siguiente estudio de alumnos con premio extraordinario de Bachillerato.

Una investigación sobre la caracterización de los alumnos con «Premio Extraordinario de Bachillerato», realizado por un equipo de la UNED, en las convocatorias de 1998-99 y 1999-2000, obtiene como conclusiones que proceden de la clase media y media-alta, de familias estables y maduras, familias que temprana y sistemáticamente han invertido medios y tiempo en la formación escolar paralela de los hijos, de modo que estos poseen unos recursos cognitivos excelentes en determinados campos. La escuela juega un papel menor en la obtención de tan alto rendimiento. Del conjunto de los datos de la investigación puede concluirse que un alumno cuya capacidad general se sitúe en torno a la mediana, podría llegar a obtener PEB si tempranamente desarrolla hábitos de trabajo intelectual, dedica horas sistemáticas al estudio, tiene tras él unos padres amorosamente vigilantes y aprende a distraerse pronto con actividades como la lectura. Casi todos ellos han realizado estudios paralelos al bachillerato, ya sea estudiando el bachillerato internacional, música, informática o idiomas. Son lectores duros, aman la lectura, a la que dedican la mayor parte del tiempo libre[88].

Como se puede apreciar, son chicos en los que, además de su capacidad intelectual, sobresale en ellos haber conseguido una notable formación del carácter.

Examinado lo que antecede, se entiende la conveniencia de que los Centros Educativos faciliten a los padres de sus alumnos medios y recursos para que puedan ampliar su nivel cultural, en el grado más alto posible: conferencias, mesas redondas, cursos de orientación familiar, biblioteca, cine-forum, suscripción a revistas orientadas a la educación y a la cultura, organización de simposium, invitación a padres que tengan disponibilidad e interés para asistir a

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

algunos seminarios concretos, creación del *libro del mes* para padres, facilitarles páginas web altamente recomendables… Todo, como ya se ha expuesto, con el fin de lograr que tengan un contacto asiduo con el mundo de la cultura y con los grandes temas del siglo actual.

En los hogares tiene que haber libros. Variedad de libros: novelas, ensayos, poesías, biografías, libros históricos y, por supuesto, adecuados a las distintas edades de los hijos y de otros familiares.

En este mismo sentido, tres ideas más:

- Hay que favorecer que los chicos consigan hábitos de trabajo intelectual.
- La dedicación al estudio tiene que ser algo diario.
- El buen lector, el aficionado a la lectura, ha puesto una base muy sólida para convertirse en un excelente estudiante.

Desarrollaremos estas tres ideas en las páginas siguientes.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. La comunicación es el riego que hace crecer las relaciones en la familia y que enriquece el crecimiento de cada uno. Para que pueda darse una buena comunicación debe existir un ambiente de serenidad, confianza y alegría.
2. El individuo autónomo es aquel que asume e interioriza en su personalidad los valores y las normas, transformándolos en «acciones libres y responsables».
3. La actuación de cada elemento de la educación, desde su posición (padre, madre, hermano, profesor…) realizada con cabeza y corazón y con la mayor perfección posible, es una fuerza transformadora muy importante.
4. La educación en la familia es un conjunto de relaciones interpersonales con la presencia destacada de unos sobre los otros.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 8

La excelencia en la educación para el estudio

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El estudio es uno de los elementos más determinantes que acerca la persona al saber, a la cultura y, desde luego, también al conocimiento lo más real y objetivo posible de los grandes problemas y logros de su siglo y de los anteriores.

Perfectamente se entiende cómo, en este capítulo, la unión de padres y profesores es de capital importancia. Unión que debe originar un buen conocimiento mutuo, excelente comunicación entre ellos, verse los rostros el mayor número de veces posibles a lo largo de un curso escolar y llegar a entenderse con relación a las metas u objetivos que se precisen conseguir de cada chico.

Unas actitudes que parecen esenciales en ambas partes —padres y profesores— es intentar ser siempre positivos, que los chicos perciban nuestra satisfacción ante un trabajo o examen bien hecho, seguir de cerca sus estudios que, además, facilita conocerles mejor y comprenderles y valorarles más el esfuerzo que los resultados.

No olvidar que la excelencia es alcanzar una meta u objetivo superando a lo normal. El plan es exigente, pero los hombres y mujeres del siglo XXI necesitan de ese tipo de personas. Hijos y alumnos solamente serán felices si están contentos con ellos mismos, cuestión que solo es posible si junto a sus capacidades siempre ha estado su esfuerzo personal.

Excelencia es potenciar
al individuo para que brille
por sí mismo y más allá de él.

El plan es lograr que los muchachos consigan un estudio de calidad. Para ello nunca será suficiente que posean una excelente capacidad para memorizar, que desde luego es necesaria. Es bastante más. Un estudio de calidad es el resultado de una correcta recogida de la información, del análisis de la misma y de su elaboración. Como se puede apreciar, es fruto de aprender a pensar en el propio estudio[89].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Los medios principales para lograrlo son: los hábitos de trabajo intelectual, la dedicación diaria al estudio, la conversión en un individuo laborioso, el crecimiento en la capacidad de esfuerzo y el afán por la lectura, que en gran medida es la que contribuye en alto grado a desarrollar la aptitud verbal en las personas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Hábitos y estrategias de trabajo intelectual

No es tan necesario intentar conseguir muchos hábitos, como hacerse con unos cuantos, pocos, pero claros y firmes.

Para el estudio es necesario:

- Cierta capacidad de esfuerzo.
- Responsabilidad.
- Capacidad de concentración.
- Orden.
- Tenacidad, constancia.
- Estar motivado.

Porque hay estudiantes que, cuando llegan a su casa, procedentes del instituto o colegio, dejan la bolsa y los libros en cualquier lugar, se cambian de ropa y dejan la que se han quitado tirada por la habitación, meriendan y enseguida pulsan el botón del televisor.

Pero hay otros que llegan a casa y colocan los libros y carpetas encima de su mesa de trabajo, se cambian y dejan la ropa colgada en las perchas, preguntan a su madre o padre cómo les ha ido el día, toman la merienda, y a continuación, y ya en su cuarto, comienzan con el estudio y las tareas.

Por lo tanto, habría que preguntarse: ¿Quiero que mi hijo vaya por el buen camino, por el camino de los hábitos que ayudan a ser un buen estudiante? Pues, en ese caso, hay que expresarle y animarle a que practique los siguientes:

- Hábitos de organización y de valores.
  - Esfuérzate en realizar tu estudio y tareas con la mayor **perfección** de que seas capaz.
  - Cumple el **horario**.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

    - Procura que todo tu material de trabajo esté **ordenado**, especialmente tus cuadernos de apuntes y carpetas.
    - Ponte un **plan de lecturas** recreativas para el tiempo libre. Lee buenos libros.
    - Intenta ser **sobrio**. Administra bien tus cosas, tus materiales de trabajo y tus ropas. Valora lo que tienes. Evita convertirte en el estudiante-consumista. Di ¡No! a los gastos y peticiones inútiles y caprichosas. Aprende a privarte de algunas cosas y comprobarás que la ausencia de ellas no te produce fiebre.
    - Sé **sincero**. No te engañes. Es una afortunada cuestión.
    - Autoconvéncete de que nada se hace sin **esfuerzo**.
    - Proponte mejorar en **disciplina personal y en fortaleza** cuidando el orden, la intensidad y la profundidad en lo que haces. Huye de la superficialidad. No eres un arbusto seco.
    - Aleja la pasividad de tu vida. Sé **activo**, más aún, con relación a tus deberes.
    - Sé **fuerte**. Soporta la adversidad, cuando se presente, como un auténtico ser humano íntegro. Y lucha para conseguir ese hábito del que careces y, sin embargo, sabes perfectamente que te es muy necesario.

      En cada ocasión que evades
      la fortaleza, envejeces
      un poco sin madurar.

    - Procura dejar a un lado los **problemas personales** cuando estás estudiando.
- Hábitos que ayudan a pensar durante el estudio.
    - Detente y **reflexiona** ante las informaciones que te sean difíciles de comprender.
    - Esfuérzate en la **concentración**. Auxíliate escribiendo datos, ideas, síntesis.
    - **Combina** el pensamiento analítico con el sintético.
    - Ante un **nuevo conocimiento** busca qué sabes ya de eso.
    - Entrénate en **encontrar semejanzas y diferencias** entre dos ideas o definiciones.
    - Realiza ejercicios de **discernimiento** sobre un asunto.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Mejora tu **dominio del lenguaje y del léxico** para comprender mejor las informaciones que recibes.
- Esmérate en **amar la verdad y el afán de saber**, automotivándote por desentrañar los contenidos que estudias.
- Pregunta lo que no conozcas o te sea difícil entender. No vivas con **dudas**.
- **Fragmenta** las definiciones o los contenidos más complejos con el fin de hacerlos más asequibles.
- Construye un **esquema, resumen o mapa** conceptual del tema que estudias.
- Descubre el **encadenamiento** que existe entre unos conceptos y otros anteriores.
- Proponte **autopreguntas** según vas estudiando.

Las **estrategias y recursos** son ayudas para el aprendizaje. Normalmente el estudiante utiliza tres o cuatro a lo sumo. Pero lo realmente importante es conocer y practicar más y más. Porque no todos los temas y campos tienen por qué ceñirse a esas tres o cuatro. Al contrario, a tanta amplitud de conocimientos e ideas como se encuentran en los planes de Secundaria y Bachillerato, le viene muy bien nuevas estrategias. Es un reto que debería proponerse todo estudiante: ampliar el conocimiento en estrategias y practicarlas. Muy pronto percibirá cómo aprender se vuelve más gratificante y, mientras lo realiza, observará que lo pasa bien con la aplicación de las nuevas estrategias o recursos.

Otra estrategia que debe ser de utilización muy frecuente en el estudio: **el análisis y la síntesis**.

El análisis es el estudio de las partes de algo. Nos proporciona una visión troceada de un objetivo. Mediante ella conseguimos una mejor comprensión de aquello. Pero es necesario algo más. Es preciso, después, tener también la visión global. Esto es lo que nos proporciona la síntesis.

La formación en la capacidad de síntesis es esencial

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

No olvidar que para estudiar son condiciones necesarias:

- Buen nivel lector.
- Capacidad de expresión.
- Una inteligencia promedio o normal.
- Capacidad de atención.
- Memoria.
- Afán de saber.
- Hábitos de trabajo.
- Voluntad.
- Saber escuchar.
- Capacidad de análisis.

El gráfico siguiente es una síntesis de lo que acabamos de desarrollar.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

CREACIÓN DE HÁBITOS EDUCATIVOS

ELEMENTOS EDUCATIVOS

FAMILIA | CENTRO | AMBIENTE | AMIGOS

DIFICULTADES

Padres no centrados | **C. educativo desorganizado** | **Ambiente permisivo** | **Amigos poco formados** | **Distrayentes**

LA DIFICULTAD MÁS IMPORTANTE:
CARENCIA DE DISCIPLINA PERSONAL

Se consigue disciplina personal

- Orden
- Sinceridad
- Generosidad
- Laboriosidad
- Fortaleza
- Lealtad
- Obediencia
- Reciedumbre
- Puntualidad

Actitudes de los padres para
lograr disciplina personal

- Tiempo
- Paciencia
- Sinceridad
- Autoridad
- Sacrificio
- Voluntariedad
- Creatividad
- Amabilidad
- Modernidad

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La dedicación al estudio tiene que ser algo diario

Conviene y es necesario que los chicos dediquen diariamente unos minutos de su tiempo en su hogar a trabajar alguna tarea escolar. Unas veces será realizar alguna actividad de una determinada materia; otras, a confeccionar mapas, esquemas o resúmenes. También habrá momentos para resolver problemas, para mejorar la ortografía… y, siempre, para estudiar. Por lo tanto, encontraremos que los hijos tendrán tareas que podemos denominar de lápiz y papel, lectura recreativa y estudio de uno o varios temas.

Naturalmente, el conjunto de toda la tarea de un hijo dependerá especialmente de su edad y curso en el que estudie. A medida que avanza en su vida académica, las tareas irán avanzando también en dedicación de tiempo y en intensidad.

Y ¿por qué esas tareas?

Con ellas se pretenden tres objetivos:

1. Que los chicos refuercen y consoliden los contenidos explicados y trabajados en las aulas. Entre ellos, el estudio de algunos temas.
2. Que igualmente vayan adquiriendo el hábito del trabajo personal, tan necesario a medida que los cursos avanzan.
3. Desarrollan sus facultades mentales: capacidad de observación, memoria, asimilación, comprensión, etc.

Las actividades y el estudio, realizados diariamente, irán proporcionando a los hijos la adquisición de una serie de habilidades y destrezas con las que día a día, semana a semana, ellos mismos podrán comprobar cómo son unas fabulosas ayudas para sus trabajos en el aula y fuera de ella. Son las habilidades y estrategias con las que se aprende a estudiar y a mejorar notablemente en el precioso arte del saber.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

En función de esos dos objetivos, los trabajos y estudios propuestos se ofrecen en graduación escalonada y siempre de acuerdo con los programas de cada materia y curso.

¿Qué son para los alumnos estas tareas y estudio? Una cuestión de un relieve y responsabilidad excepcional.

Pero no pretendemos que los chicos estén solos. Contamos, especialmente en los primeros cursos de Primaria, con la ayuda y colaboración de sus padres, aunque siempre, también con los adolescentes y jóvenes, los padres tendrán que estar muy al tanto de lo que los hijos deben hacer en el tiempo extraescolar de las tardes. Además de una ayuda, que siempre suele venir muy bien, este cometido se convierte en un acto educativo y reforzará la línea afectiva entre padres e hijos.

Un aspecto que intranquiliza y preocupa a bastantes familias es el tiempo que los chicos deben dedicar a las «tareas». Dice Unamuno: «Al aforismo de que el saber no ocupa lugar, lo cual en rigor es falso, pongo siempre este otro: pero aprender ocupa tiempo».

Como orientación, estimamos un tiempo de trabajo en casa, que según los cursos puede ser el siguiente:

1º y 2º de Primaria:	30 minutos máximos a realizar tareas de papel y lápiz. 20 minutos a la lectura.
3º y 4º de Primaria:	30 minutos a realizar tareas de lápiz y papel. 15 minutos al estudio de un tema. 20 minutos a la lectura.
5º y 6º de Primaria:	30 minutos a las tareas de lápiz y papel. 30 minutos al estudio de los temas. 15 minutos a la lectura.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

1º y 2º de ESO:	30 minutos a tareas de lápiz y papel.
	45 minutos al estudio de temas.
	15 minutos a la lectura.
3º y 4º de ESO:	45 minutos a tareas de lápiz y papel.
	60 minutos al estudio de temas.
	15 minutos a la lectura.
1º Bachillerato:	60 minutos a tareas de lápiz y papel.
	60 minutos al estudio de temas.
	30 minutos a la lectura.
2º Bachillerato:	60 minutos a tareas de lápiz y papel.
	90 minutos al estudio de temas.
	30 minutos a la lectura.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El estudio de los temas que se están explicando en las aulas tiene que ser una tarea diaria. No es posible concebir alumnos que no estudian y, sin embargo, son capaces de consolidar el aprendizaje. Eso es falso. El aprendizaje se afianza por una muy buena explicación del profesor y también con un buen estudio. Es necesario que vayan preparando sus exámenes, para lo cual es orientativo el plan siguiente:

- Cuatro días antes del examen se comienza a preparar, leyendo bien el contenido indicado por el profesor, subrayando, etc.
- Tres días antes del examen, se realiza el primer estudio serio y completo del contenido a examinarse.
- Dos días antes del examen, repaso rápido del contenido estudiado el día anterior.
- Un día antes del examen, nuevo estudio serio y completo de todo el contenido.

Será muy conveniente que los profesores hagan diariamente preguntas orales en sus clases, en los días anteriores a los exámenes. De las respuestas positivas y negativas a esas preguntas, los profesores tomarán notas que les serán útiles para las calificaciones de sus alumnos, pero, además, las preguntas orales obligan a que los estudiantes estudien diariamente.

En la preparación de sus exámenes, es ideal que todos los alumnos, en el tiempo de estudio personal, dediquen unos minutos a repasar las lecciones que los profesores han explicado ese mismo día en sus clases.

Todos los días se estudia.

Como es lógico, se supone que las familias tienen no solamente una preocupación por los estudios de los hijos, sino, lo que aún es más importante, por que consigan una sólida formación intelectual. Formación que se irá consiguiendo si logramos que los hijos tengan verdaderos deseos de saber, si les importa la verdad, si consiguen o han conseguido orden en sus quehaceres, si crecen en valores y virtudes humanas, muchas son importantes para el estudio y el trabajo, como la sinceridad, la reciedumbre, la laboriosidad, la sobriedad, etc. Igualmente, si van conociendo la cultura en la que se mueven y sus aspectos positivos y negativos.

Como se ve, un conjunto ambicioso, pero en pro del bien de los hijos, que, para que vayan apareciendo en sus vidas, precisa de motivación y ejemplo.

Los padres pueden ayudar mucho en ese tiempo de trabajo y estudio de los hijos en el hogar. Además de proporcionarles un espacio en el que las distracciones sean las menos posibles, una ayuda esencial es procurar que cada hijo haya confeccionado su horario de trabajo en casa. Lo ideal es que lo elaboren conjuntamente con los padres y que ese horario esté escrito con claridad y sencillez. Es la forma de saber qué tiene que hacer cada

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

uno en cada momento y de solicitar responsabilidad ante lo acordado y escrito.

Además, los padres tienen, en las tardes de los hijos en el hogar, un papel fundamental y de un relieve excepcional: ser animadores de las tareas y del estudio. Generalmente no será preciso que los padres estén «pegados» al hijo mientras realiza sus deberes, pero sí que le ilusionen, le estimulen. La propia personalidad de la madre y del padre, madura y equilibrada, influyen positivamente en los hijos y en sus estudios. Porque no olvidemos que en la familia se produce la más alta educación a la que un individuo puede aspirar, puesto que allí se dan un conjunto de estímulos que influyen como tal conjunto y producen una forma de ser, una forma de reaccionar.

Las tareas en casa también tienen que valer para conseguir hábitos, para desarrollar facultades mentales, como la memoria, la observación, la asociación, la asimilación, la comprensión y para adquirir destrezas en la realización de los trabajos.

Lo primero que deben hacer los padres es conocer cómo es la forma de aprender que tienen los hijos:

- Cómo razonan.
- Si tienen facilidad para expresarse.
- Si estudian de forma activa, con lápiz y papel.
- Si les cuesta retener.
- Si son ordenados.

Los padres motivan para que realicen las tareas si son positivos, si manifiestan satisfacción por el trabajo bien hecho del chaval, cuando siguen de cerca sus estudios, que les dará además la posibilidad de conocerlos mejor y comprenderles, si valoran más el

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

esfuerzo que los resultados, cuando son creadores de un estilo deportivo ante el trabajo: estilo de lucha, pelea, paciencia y constancia.

La tarde de los hijos es una acción educativa más. Para ello es imprescindible un poco de organización, que tiene que contar con un horario, un plan de trabajo y hacer vivir el plan organizado.

El horario es conveniente que sea fijo, escrito, con organización, las tareas bien distribuidas. Hay que hacerles conocer que con la repetición del horario, día a día, se adquiere un hábito y así cada vez costará menos el trabajo. El primer logro del horario es comenzar el trabajo a la hora prevista. Ni un minuto después, a ser posible. El horario es necesario porque el estudio y el trabajo ocupan tiempo, como ya se dijo.

Las tardes de los hijos son una acción educativa en sí mismas.

Decía que ayuda mucho tener cada día un plan de trabajo. Claro y concreto para saber en cada momento lo que hay que hacer. El plan de trabajo debe abarcar, al menos, cinco días semanales. En ese plan aparecerá también el tiempo que se dedicará al repaso de las lecciones. Si está bien confeccionado, contará con una previsión para la preparación de los controles y pruebas.

Pero desde luego lo más importante del horario y del plan preparado es cumplirlos. Un excelente horario o plan de trabajo que no se cumple no sirve para nada. A lo largo de los días pueden aparecer razones, que no son razones, para posponerlo. Lo normal es hacerlo y valorar el esfuerzo puesto, procurando que cada media hora de trabajo se conviertan realmente en treinta minutos de trabajo. Es decir, en los tiempos de trabajo se trabaja y en los de descanso se descansa. Es cierto que eso enseña a vivir con espíritu de sacrificio, pero ese es el camino. El trabajo en casa tiene un valor instrumental y educativo muy importante en cuanto contribuye a aprender a trabajar en soledad, por propia cuenta, sin dependencia.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Reflexionemos sobre una experiencia enormemente interesante: Se produjo en la década de los ochenta en Estados Unidos. Grupos de indochinos recién llegados, que no hablaban bien el inglés, matriculan a sus hijos en escuelas del nuevo país. Parten con muchas desventajas, además del inglés, viven en pisos pequeños donde no era fácil estudiar, la mayoría la componían familias numerosas con pocos recursos económicos y poco tiempo para el estudio personal. Pero los resultados de los exámenes de los jóvenes indochinos eran un enigma. En las áreas verbales, incluido el inglés, obtenían calificaciones casi iguales a la media norteamericana y mejores calificaciones en matemáticas y ciencias. ¿Dónde estaba la explicación? En la tarde familiar de esos grupos. La tarde típica de esos refugiados, según un estudio de la Universidad de Michigan, era más o menos de esta manera: «Después de la cena, se quita la mesa y empiezan los deberes. Los hijos e hijas mayores ayudan a los más pequeños. Durante esos ratos se aprende muchísimo: normas, hábitos, actitudes, esperanzas y también el contenido de las materias. Tal participación demostraba cómo una familia numerosa puede animar y ayudar a todos a tener éxito académico». Los padres solían leer cosas a los hijos y los lazos afectivos entre padres e hijos y el refuerzo en los valores culturales hacían el resto.

O sea, que un chico de Primaria, Secundaria, Bachillerato, sobre el que no haya un seguimiento y control en casa, es muy probable que se venga abajo en rendimiento académico.

Podemos concretar que el estudio de un tema suele constar de las siguientes fases: lectura, subrayado, razonamiento, el esquema o resumen, repaso y memorización. Más adelante, se explicarán cada uno de estos aspectos: **Lectura atenta. Subrayado. Razonamiento. Esquema o resumen. Repaso y memorización**.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Conviene añadir que el esquema se memoriza. Es un estupendo instrumento para preparar el examen.

Hemos concretado, por fin, un *plan de estudio*. Lo primero es que el estudiante tome conciencia de que ejecutar el *plan* que se le propone producirá una importante mejora en su *rendimiento*. Estudiará menos tiempo y, sin embargo, rendirá más y mejor.

El aprendizaje es la actividad que probablemente más contribuye al desarrollo del cerebro, que por otra parte es el órgano más importante del cuerpo. Pero al aprendizaje hay que dedicarle tiempo y esfuerzo.

Conviene señalar cómo lograr que las notas escolares tengan un significado objetivo y útil para educar a los hijos.

El argentino Laforucade establece los significados verdaderos que pueden tener las notas escolares. Veamos una síntesis.

QUÉ DEBEN SIGNIFICAR LAS NOTAS

1. Una información valiosa para saber en qué materia sus hijos necesitan ayuda especial en casa.
2. Un indicador que puede ser considerado útil para estimular lo que el niño sabe hacer y no insistir demasiado sobre lo que es incapaz de realizar.
3. Uno de tantos sistemas de comunicación con la escuela.

Los padres son principalmente los creadores de un ambiente agradable, constructivo y positivo en la vida familiar. Lo consiguen fundamentalmente mediante una actitud de educadores permanentes. En los padres no existe ni un solo momento en el que no eduquemos.

Cada hogar, cada familia, establece un estilo educativo. Los padres tienen que *creer en un estilo educativo para sus hijos*. Creer es importante, pero es igualmente importante saber ser un buen

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

transmisor de lo que se cree. Hay que tener argumentos para saber transmitir.

Sobre los padres recae
la creación de un ambiente familiar
constructivo, positivo y agradable.

Este estar continuamente educando y desarrollando un ambiente llevará a los padres:

- a un actitud de apertura, tanto hacia sí mismo (formación personal para crecer como educadores), como hacia sus hijos, para ser comprensivos, exigentes, flexibles, tolerantes;
- a conocer el mundo de los hijos, que no es exactamente igual que el nuestro.

Por lo tanto, se reduce a conocer más para educar más y mejor, porque solamente educan los que tienen algo que aportar.

Muchos conocimientos se adquieren en la vida, como aprender a conducir o una carrera profesional, pero los significados fundamentales de la vida se obtienen en la familia: significados de confianza, amor, aceptación del otro, lealtad, respeto, solidaridad, etc.

De la misma manera que los modelos sociales imperfectos originan disfunciones y problemas humanos, también ocurre a la inversa.

Además, la actitud de los padres sobre sus propios trabajos y sus conversaciones referentes al mundo del trabajo tienen una influencia muy alta en los hijos y en cómo enfocarán ellos su propio trabajo y estudios. Pero no solo la actitud, también el ambiente que crean los padres sobre el trabajo es muy importante. Por ejemplo, los hijos pueden percibir que sus padres trabajan fundamentalmente para ganar dinero, o para mejorar profesionalmente, o para conseguir más poder en la empresa en la que trabajan. También pueden encontrar que sus padres trabajan esencialmente con un propósito definido de servir bien a sus clientes, o bien lo pueden

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

hacer buscando su lucimiento personal, o lo priorizan como un medio para satisfacer sus necesidades familiares.

En definitiva, que el trabajo de los padres, y la actitud que ellos tienen ante el mismo, será una influencia positiva o negativa para los hijos. Naturalmente también lo es, y de forma muy poderosa, el tiempo que les deja el trabajo para que lo dediquen, al menos en una parte importante, a la vida familiar, en la que se conversa de todo, se hacen planes de diversión y de aprovechamiento del tiempo libre, y se ejecutan. Los hijos ven que los padres leen, que mantienen diálogos sobre las situaciones culturales, políticas, sociales y religiosas del momento. Contra todo este quehacer estaría un trabajo que absorbe enorme cantidad de horas y de esfuerzos a los progenitores. Que, en algunos casos, puede ser incluso consecuencia de una vida personal o familiar asentada en el consumismo, asunto que deben analizar los padres y reaccionar. De todos modos, no olvidemos otras causas que exigen una fuerte dedicación al trabajo, aunque hay que intentar que sea temporal. Tal es el caso de los padres que están en el período de hacer frente a la hipoteca de la vivienda familiar. Ahora bien, y con relación a los numerosos quehaceres que exige la buena marcha de un hogar, los padres deben procurar la colaboración de los hijos en esas tareas. Cada hijo colaborará según su edad, pero todos dedican unos minutos diarios o semanales a esas tareas y los padres que deleguen, que fomenten el hacer-hacer, que eduquen en un asunto tan importante como es que el hogar sea amable, atractivo, alegre, en el que dé gusto estar, y, para ello, la cooperación de los hijos en las pequeñas tareas familiares es necesaria y decisiva.

Sin embargo, hay momentos en los que se perciben signos externos que se observan en algunos chicos y que anuncian poco esfuerzo. Veamos unos cuantos:

- Delegación de la responsabilidad del estudio en otra persona: un profesor particular, por ejemplo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- No llevar al centro educativo los trabajos que debían realizarse en casa, como ampliación, consolidación o repaso.
- Falta de disciplina personal: están en el colegio y les falta algún material necesario para el trabajo; justificarse frecuentemente con los términos: «es que», «pensé qué», «creí qué». O bien no saben prever un examen, un trabajo. Como también son poco esmerados a la hora de presentar un trabajo, un cuaderno.
- Otro detalle de poco esfuerzo es el que no es capaz de asumir sus propios errores y, por el contrario, se convierte en un «quejica» obsesivo. O bien retrasa continuamente el momento de comenzar a trabajar o estudiar, etc.

Como complemento a lo anteriormente expuesto presento una encuesta realizada a 114 alumnos de 12 y 13 años en un día de clase.

- 68 chicos (59,6 %) tenían todo el material necesario para realizar sus trabajos.
- 46 alumnos (40,3 %) carecían de algo necesario para realizar sus trabajos.
- 78 de ellos se levanta por la mañana a la primera llamada (68,4 %).
- A 36 hay que llamarles más de una vez (31,5 %).

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Algunas ideas para desarrollar la capacidad de esfuerzo

Los chicos presentan unos momentos óptimos, en los que desde un punto de vista evolutivo poseen todos los requisitos que les permiten realizar fácilmente un determinado aprendizaje.

Un primer aspecto y objetivo claro es saber esperar a que llegue el momento y, hasta que llegue y cuando llegue y siempre, *ir exigiendo*, con constancia y flexibilidad.

Naturalmente, no todos los chicos son iguales, y es correcto en la educación, y por supuesto en la educación para el trabajo, atender a las diferencias individuales de cada uno: unos son más distraídos, otros más lentos, aquel más desordenado, este más nervioso o torpe.

El buen educador se centrará en el estudiante, tal y como es, y de ese sujeto que tiene delante es de quien deberá sacar el máximo posible.

Es indudable que formar a los chicos para el trabajo es algo costoso. Porque trabajo equivale a esfuerzo, por lo tanto, no se aprende pasivamente, como tampoco se hace una comida o se conoce el gasto en gasolina que tiene el coche estando pasivos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Hacerles trabajar

Solo hay una posibilidad de formar a los muchachos para el estudio, para el trabajo: haciéndoles trabajar, haciéndoles estudiar.

Es cierto que, una vez dedicados al trabajo, en cada estudiante entran en juego sus diferencias individuales, y debemos saber que este es muy infantil y por ello habrá que saber esperar; y aquel lento, y por ello hay que instarle más. A cada uno lo suyo, pero también, para todos, trabajo y comprensión.

Un poco de organización en ese trabajo ayuda mucho: que cada uno sepa cuál es su trabajo de cada día, el asignado, que lo tengan hasta escrito si es preciso. Que la tarea esté escrita es ya como haber dado las dos primeras vueltas a los pedales de la bicicleta, y la bicicleta comienza a moverse.

Los chicos deben tener claro cuál es su lugar de trabajo, su horario, también en casa. Nos tienen que enseñar lo que han hecho porque esperan de nosotros una valoración.

Formar para el trabajo debe ser un acto educativo y, como tal, debe ser un acto de amor, de simpatía, de afecto, de autoridad, de conocimiento, de participación y también de esfuerzo. Entonces, ¿es necesaria la exigencia? Por supuesto que la respuesta es afirmativa. Si no hay exigencia, no hay mejora, no habrá educación, puesto que educar es un proceso de mejora. Así ocurre en la vida deportiva y en otros muchos aspectos más: se mejora, se baten marcas, porque hay exigencia. La auténtica exigencia, la que forma hombres íntegros, nace en personas que tienen y dimanan autoridad. Ejercer bien la autoridad es muy difícil, por ello hay en parte tanta desobediencia.

La autoridad exige
un total servicio.

Decía Millán Puelles que la diferencia que existe entre el individuo educado y el no educado es semejante a la que existe

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

entre lo perfecto y lo imperfecto. Acercarse a lo perfecto requiere medios. No se pasa de lo imperfecto a lo perfecto si no hay medios, que es muy especialmente calidad en lo que se hace y el esfuerzo que hay que poner para realizarlo; y el esfuerzo no será fácil si no hay metas, que son puntos de exigencias.

Educar es en cierta manera eso: poner metas, que naturalmente tienen una finalidad, y exigirlas, con constancia y con paciencia.

Crecer en educación es algo costoso. No nacemos educados, más bien nacemos y tendemos a la comodidad, a la dejadez. Educarse es dificultad y vencer la dificultad exigirá continuamente esfuerzos. Ahora bien, todo el que tiene que exigir, y este es un cometido de padres y educadores, es preciso que lo haga con equilibrio. ¿Cómo establecerlo y lograrlo?

1. Distinguiendo claramente las cosas prioritarias. Estas son las que hay que pedir principalmente. Los chicos deben saber qué tema o temas son esenciales, los que no pueden negociarse.
2. Luego aparecen otras cosas, en las que se puede y debe ser más flexible.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Los estímulos

Para facilitar el trabajo, hacerlo más asequible, allanar lo que se pueda, nos damos cuenta de la importancia que tienen algunos estímulos:

- *Una buena atmósfera de trabajo alrededor del chico.* Que no es lo mismo que estar hablando con ellos siempre del estudio. Hay que crearles ilusión por saber.
- *Inculcarles estilo deportivo de vida* en el que la paciencia, resistencia, dominio de sí y la voluntad son tan necesarias para progresar y mejorar.
- *Ejercitar la voluntad.* La voluntad lo puede todo: al que se le mete en la cabeza hacer barcos dentro de una botella o escribir *El Quijote* en una caja de cerillas, lo hace.
- *La presencia física del educador y su personalidad.* Son importantes factores de atracción: el entusiasmo de los padres y profesores, sus espíritus animosos, su dinamismo, firmeza y seguridad, su alegría y sentido positivo de las cosas.
- *Hacerles triunfar en los primeros días del curso.* Es cuestión fundamental para el futuro de sus estudios, sobre todo para aquellos que son más medianos o poseen alguna deficiencia. Estas primeras satisfacciones personales influirán muy positivamente en el aprendizaje y trabajo.
- *Encontrar la palabra exacta*, fecunda, viva, renovadora, que haga mella y estimule.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Ayudas en el trabajo

Los padres y educadores, si estamos siempre disponibles para ayudar en el trabajo y formación intelectual de los chicos, conseguimos convertir en eficaz dicha ayuda:

- *Al manifestar con claridad en qué consiste el trabajo* que tienen que realizar o lo que tienen que estudiar.
- *Al explicarles cómo debe ejecutarse ese trabajo* con normas claras, exactas y muy pocas.
- *Haciéndoles reflexionar* y haciéndoles emplear el mayor número de sentidos posible.
- *Fomentándoles la capacidad de concentración, que consiste esencialmente en fijar la atención en un solo objeto, olvidándose de todo lo que distrae.* En relación con las tareas escolares, la concentración permite comprender y retener mejor lo estudiado.
- *Con metas personales.* No podemos contentarnos con tener claros los principios en los que queremos que se eduquen los chicos. Esto, siendo importante, es insuficiente. Además debemos ponerles pequeñas metas concretas y personales, de mejora, porque es logrando esos pequeños objetivos como se van a realizar de forma operativa los principios generales. No vaya a ocurrir que tengamos los principios muy claros, pero, a la vez, un buen cúmulo de pequeñas dejaciones en lo ordinario, en la pequeña tarea de cada día.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Campaña de elogio al esfuerzo

Debemos estar plenamente convencidos de que trabajar para aprender requiere *realizar un esfuerzo consciente.* Donde no hay esfuerzo no hay trabajo. Es un error pensar que hay quien aprende sin esfuerzo. Rodeados de un ambiente excesivamente pasivo, de una gran cantidad de instrumentos que son en bastantes ocasiones enemigos del trabajo y del estudio (TV, revistas, maquinitas, comecocos, videojuegos, móviles, tabletas, etc.), debemos convencernos de que, frente a todo eso, el estudiante de hoy sigue teniendo inteligencia, cabeza pensante, y, por lo tanto, sigue disponiendo del instrumento fundamental y natural para aprender, para mejorar. Si nosotros favorecemos el esfuerzo, elogiamos la autodisciplina y valoramos la inteligencia, los chicos se darán cuenta del valor que en sí mismo tiene el tiempo empleado en esforzarse y llegarán a saborear el gozo de ver que progresan, que saben. Ese gozo es uno de los más nobles a que puede aspirar el hombre.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Las biografías ayudan

Las biografías escogidas, educativas, que pueden leer los chicos ayudan notablemente en este sentido de elogio y ánimo hacia el esfuerzo. Quizá se pueda comenzar o continuar en esa campaña procurando que lean una buena biografía —¡son tan numerosas!— en la que la vida del personaje es lucha, esfuerzo, volver a empezar hoy lo que ayer se le resistió tan duramente. Ellos estaban animados por un ideal; vencer aquello supondría servir mejor a los demás. ¡No viene mal ir poniendo en los chicos altos ideales de servicio!

Por último, todo ese programa de educación para el trabajo, que vale la pena ponerlo en práctica en muy estrecha colaboración entre padres y profesores, no se puede realizar en unos pocos días, sino pausadamente y con organización. Todo él debe tener siempre un alma: *constancia sin desfallecimientos y paciencia sin apresuramientos, sin nervios. Con esa alma, llegarán a progresar adecuadamente.*

EVALUACIÓN PARA EL TRABAJO (Cuestionario de padres)		
PONER UNA CRUZ (X) EN LA SITUACIÓN ELEGIDA		
1. ¿Sabe el chico que, en un plan de estudios, lo primero es el horario?	SÍ	NO
2. ¿Tienen las materias, en el horario, un tiempo asignado de acuerdo con su importancia y la dificultad del chico ante ellas?	SÍ	NO
3. Al confeccionar su horario, ¿se ha contado con tiempo para el deporte, una afición, comidas, lecturas u ocio?	SÍ	NO
4. Ente un trabajo o estudio y otro seguido, ¿se toma algún leve descanso de ocho o diez minutos?	SÍ	NO
5. Al confeccionar el horario, ¿se tuvo en cuenta poner tiempo para todas las asignaturas?	SÍ	NO
6. ¿El horario diario y semanal lo tiene puesto por escrito?	SÍ	NO

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

7. ¿Duerme al menos nueve horas diarias (si tiene nueve años) y al menos diez horas, si es menor de esa edad?	SÍ	NO
8. ¿Sabe en cada momento lo que debe hacer?	SÍ	NO
9. ¿Tiene el chico un horario fijo para dormir y descansar?	SÍ	NO
10. ¿Tiene en su plan una previsión para la preparación de exámenes?	SÍ	NO
11. ¿Elige para efectuar su trabajo un lugar cómodo, silencioso y bien iluminado?	SÍ	NO
12. Durante la ejecución de su trabajo, ¿su postura es correcta, ni rígida, ni excesivamente relajada?	SÍ	NO
13. Cuando surge la primera dificultad para realizar su tarea, ¿sabe esforzarse más para vencer?	SÍ	NO
14. ¿Lucha diariamente para cumplir con exactitud el plan de trabajo?	SÍ	NO
15. ¿Es consciente de que realiza su plan de trabajo para «saber»?	SÍ	NO
16. ¿Conoce que aprender cuesta esfuerzo y que esforzarse es bueno?	SÍ	NO
17. ¿Logra vencer la dificultad de «empezar a trabajar»?	SÍ	NO
18. ¿Acaba los trabajos comenzados sin dejarlos incompletos?	SÍ	NO
19. ¿Procura trabajar en el tiempo de trabajo y descansar en el tiempo de descanso?	SÍ	NO
20. ¿Se encuentra descontento si no cumple con su tarea prevista?	SÍ	NO
21. ¿Permanece constantemente en su tarea después de dos o tres días en que la cumplió bien, sin tomarse un día de relajación?	SÍ	NO
22. ¿Tiene capacidad de sacrificio para vivir su plan diario de trabajo en días en los que aparecen asuntos algo más complicados?	SÍ	NO
23. ¿Tiene razones o motivos para vivir su plan de trabajo?	SÍ	NO
24. ¿Tiene planteado, en su plan diario de trabajo, procurar mejorar su capacidad y velocidad lectora?	SÍ	NO
25. ¿Evita el vicio de volver continuamente atrás en la lectura	SÍ	NO

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

para releer palabras o frases anteriores?		
26. ¿Conoce que el ejercicio lector le hará conseguir rapidez y seguridad en el manejo de los libros y lecciones?	SÍ	NO
27. ¿Dedica diariamente algunos minutos a leer en casa?	SÍ	NO
28. ¿Procura esforzarse por entender lo que el autor quiere decir en el texto que lee?	SÍ	NO
29. ¿Es consciente de que la lectura previa de los temas que se darán en clase ayudan a comprenderlos mejor?	SÍ	NO
30. ¿Realiza una lectura atenta de los temas que se dan cada día en clase?	SÍ	NO
31. Al realizar una lectura para el estudio de un tema, ¿lo hace activamente, es decir, con lápiz y papel al lado?	SÍ	NO
32. ¿Sabe encontrar las ideas principales en el texto de una lectura?	SÍ	NO
33. ¿Convierte los libros de texto en herramientas de trabajo, en los que aparecen notas, subrayados, ideas recordatorias, ideas asociativas, etc.?	SÍ	NO
34. Si tiene antipatía por alguna asignatura, ¿investiga las causas?	SÍ	NO
35. ¿Es consciente de que, si estudia o trabaja atendiendo a varios estímulos a la vez (fijar las ideas del libro y escuchar música o atender a una conversación telefónica de otra persona…), la fatiga y el cansancio aparecerán pronto?	SÍ	NO
36. ¿Procura superarse en su plan diario de trabajo?	SÍ	NO
37. ¿Intenta fijar las ideas que estudia y las retiene con repasos posteriores?	SÍ	NO
38. Si, al preparar un tema nuevo, ha olvidado algún concepto importante, ¿vuelve atrás para repasarlo y recordarlo?	SÍ	NO
39. ¿Las últimas calificaciones obtenidas son adecuadas a su capacidad?	SÍ	NO
40. ¿Busca la orientación de sus padres o profesores para que le señalen metas a corto plazo para mejorar en su rendimiento?	SÍ	NO
41. ¿Evita el atropellamiento o una excesiva velocidad en su	SÍ	NO

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

trabajo-estudio?		
42. ¿Se concentra bien durante el trabajo?	SÍ	NO
43. ¿Es consciente de que su trabajo acabado y bien hecho tiene un importante valor para sus padres y profesores?	SÍ	NO

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Ideas para favorecer la educación en la laboriosidad

- Tener horarios organizados, pero flexibles, en la vida familiar.
- Procurar que los hijos descansen y duerman el tiempo suficiente según la edad.
- Prestarles medios para que tengan un horario fijo cada día. Colaborar con ellos en su confección.
- Darles ejemplo de organización y de cumplimiento de nuestro horario.
- Hablar frecuentemente con los hijos sobre el cumplimiento del horario.
- Comprobar, de vez en cuando, que viene dedicando el tiempo acordado y diario a su trabajo y estudio en casa.
- Evitar las distracciones en su lugar de trabajo: TV, estudiar con música, teléfonos, etc.
- Mejorar la autoestima de los hijos desarrollando un plan para lograr un rendimiento satisfactorio. Un aspecto importante de ese plan es la entrevista frecuente con los tutores.
- Buscar con los tutores una estrategia pedagógica estimuladora y adecuada a las posibilidades de cada uno.
- Proporcionarles un ambiente adecuado para el estudio. Conocer el estado de orden, silencio, tranquilidad, etc., de su lugar de estudio y trabajo.
- Alabar el esfuerzo hecho en la realización de su plan diario de trabajo.
- Conocer con profundidad a los amigos de los hijos y saber el grado de influencia que tienen en él.
- Lograr un permanente ambiente de seguridad y estabilidad en la familia.
- Enseñarles a ordenarse, especialmente en lo referente a su material de trabajo. Enseñarles a tomar notas, tener bien la carpeta y cuadernos de trabajo.
- Establecer, de acuerdo con ellos, que durante el horario de estudio y trabajo no es posible la comunicación con los amigos. Especial atención a los que padecen «telefonitis».

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Concienciarles que nada se realiza sin esfuerzo. El movimiento natural espontáneo tiende a lo fácil. Animarles a luchar.
- Estimularles a hacer el bien, aunque cueste.
- Valorar el trabajo bien hecho. Verlos con mucha frecuencia.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El buen lector

Como ya se dijo cuando se trató de los alumnos con Premio Extraordinario de Bachillerato, el grupo de estudiantes sobresalientes son lectores duros, aman la lectura, a la que dedican la mayor parte del tiempo libre.

El aficionado a la lectura ha puesto una base muy sólida para convertirse en un excelente estudiante.

Tenemos el firme convencimiento de que la lectura recreativa es uno de los mejores medios para aprender a estudiar y para desarrollar todas las destrezas verbales tan necesarias para desentrañar comprensivamente los textos escolares. Disponer de un buen código verbal es fundamental para comprender nuestra cultura, que se transmite esencialmente a través de la palabra. El chico que falla en el aprendizaje normalmente suele ser un sujeto que ha leído poco y por lo tanto ha desarrollado débilmente su capacidad verbal. La lectura es, pues, un quehacer necesario y obligatorio en todas las etapas de la vida del estudiante.

Téngase además en cuenta la importancia del área verbal para los estudios en los sistemas educativos de los países occidentales, en donde la transmisión de la cultura se asienta notabilísimamente en la palabra: ha quedado claramente demostrado que la correlación del factor verbal es positivo con el rendimiento escolar.

Continuamos reflexionando sobre la excelencia en la educación, y un supuesto imprescindible para alcanzarla es contar con muchachos con un muy buen nivel en las destrezas verbales.

No hay más remedio que poner al niño en contacto continuo con los vocablos. Ya está bastante rodeado de videojuegos, imágenes, televisión; mentes entre iconos, sin contacto con los conceptos, y así, como dice Polaino, «solo se llegará a un pensamiento **light**, a un pensamiento débil. Por el contrario, si un niño lee mucho, se ve obligado a **descodificar** el significado más profundo que hay bajo

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

las letras, en lo cual se implican la memoria, la imaginación, la voluntad, afectividad, la inteligencia».

Normalmente el chico que «no puede» con las matemáticas, la lengua, las ciencias, etc., es un chico que ha leído poco y posee un pobre desarrollo de la capacidad verbal. Le ha faltado el **«ambiente verbal»** preciso y en la edad apropiada. Insiste Polaino: «los grandes lectores de cuentos desarrollan muchísimo la imaginación creativa… desarrollan estructuras fonéticas y gramaticales que les sirven para expresarse, razonar y escribir; mientras que el chaval que está con la nariz pegada a la pantalla se pone a hablar y no sabe».

En la lectura la imagen ha de producirse en la mente, es decir, produce el acrecentamiento del pensamiento interno. «Leer, para tener interioridad, capacidad crítica, de reflexión, de contemplación, de asombro. Leer…, este es el tren al que deben subirse, y no podemos admitir que se pierdan porque pasa poco y lleva muy lejos»[90].

El libro *La Génesis del lenguaje* añade: «Ahora bien, el lenguaje no es solo un conjunto de palabras significativas, sino un conjunto de estructuras sintácticas. Y una explicación de la génesis del lenguaje en el niño no será satisfactoria si no demuestra de qué modo el niño consigue poseer y utilizar dichas estructuras. En este aprendizaje, la entonación juega un papel importante.

»El adulto que habla para el niño, que se dirige al niño, empleará un lenguaje más sencillo que el que habitualmente utiliza entre sus compañeros, amigos, etc.; con un vocabulario sencillo, con estructuras sintácticas elementales. El adulto lo hace así porque su lenguaje tiene además una intención pedagógica, lo hace para que el niño entienda mejor.

»En los primeros años de escolaridad se espera que los niños aprendan a leer y escribir. Primero leen y escriben palabras que les resultan familiares, por haberlas aprendido mediante la conversación. Muchas palabras se adquieren mediante la lectura.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Los niños aprenden palabras en la escuela igual que en casa: observando cómo se utilizan en contextos inteligibles. La diferencia estriba en que en el ambiente escolar se apoya más en contextos escritos. La opinión pública y las pruebas científicas coinciden en que el mejor modo de enriquecer el vocabulario de los escolares es que lean lo más posible»[91].

Actualmente se estima que el desarrollo del lenguaje se produce por cinco factores básicos:

1. La maduración de las células corticales: integridad del Sistema Nervioso Central.
2. El refuerzo social.
3. El aprendizaje social.
4. La integridad sensorial (sistema nervioso periférico).
5. La integridad psicológica (emocional y afectiva).

El desarrollo de la aptitud verbal es de absoluta necesidad para el estudio ante el modelo de transmisión cultural del que el estudiante es receptor. Los alumnos reciben todo el contenido cultural por medio de la palabra hablada o escrita. Por eso, el dominio del lenguaje será siempre una predisposición muy favorable para el estudio como también lo es para la relación con los demás, puesto que es a través del código verbal y del escrito como continuamente se ejecuta.

Por el contrario, la falta de dominio del lenguaje se convierte en causa importante del fracaso escolar. La comprensión y expresión de palabras y de las estructuras lingüísticas y la habilidad para establecer relaciones entre conceptos y símbolos son factores fundamentales.

Una importante dificultad del estudiante es padecer un **desorden del lenguaje interno**, cuyas manifestaciones más comunes suelen ser:

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- La incapacidad de transformar experiencias en signos verbales (se aprecia su pobreza expresiva oral y escrita).
- La incapacidad de captar el significado de lo leído.
- Una fuerte discrepancia entre las puntuaciones de los test verbales y no verbales.

Afirma Mirjana Jocic: «En el período más precoz de su desarrollo, el niño se desenvuelve sobre todo en el medio familiar más restringido. Los adultos del entorno más próximo al niño —sobre todo su madre, según nosotros— pueden ejercer y ejercen una influencia significativa en la adquisición de la competencia lingüística y comunicativa del niño. Se ha establecido que el estímulo verbal —desde las respuestas a los gritos del niño y a sus vocalizaciones hasta las palabras, las canciones y las apariencias de diálogo con el niño— es uno de los medios más poderosos de los que se sirve el medio para estimular el desarrollo del lenguaje del niño. Aunque no todos los estímulos verbales influyen en el niño, el de mayor influencia es el lenguaje directamente empleado con él».

Así pues, la superación de limitaciones o déficits en la aptitud verbal supondrá poner las bases fundamentales en:

- La madurez psicológica y el primer lenguaje.
- El aprendizaje lector y su perfeccionamiento.
- El perfeccionamiento lingüístico general.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La madurez psicológica y el primer lenguaje

Para lograr el dominio lecto-escritor el niño necesita no solamente una correcta coordinación dinámico-motriz, madurez temporal y espacial, clara definición lateral, correcta asociación de las grafías con los fonemas. Además es necesario que alcance buen nivel de madurez psicológica.

Las actividades mentales que desde el nacimiento realiza el ser humano y cada vez más complejas continúan hasta la adolescencia, requieren que el psiquismo humano discurra por recto camino. Cuando el niño se presenta en la escuela maternal o en Educación Infantil, la maestra se dirigirá a él mediante el lenguaje. ¿Qué importancia educativa tiene el lenguaje antes de que el niño se enfrente con el primer libro? Desde luego tiene la máxima importancia puesto que la capacidad lectora se basa en el lenguaje.

Adelantar las estructuras fonológicas y sintácticas en los niños es favorecer el proceso lector. Cuando así sucede, el niño al encontrar una palabra o frase conecta con las estructuras que ya tiene en su mente y mejora su lectura y comprensión de lo leído.

Formar esas estructuras, proporcionar esa madurez psicológica, será posible si se conceden al niño unas determinadas condiciones:

1ª. Que el niño se eduque y desarrolle en un medio en el que **el lenguaje se utilice comúnmente en su forma más desarrollada**.

Gran daño recibe el niño que se cría allí donde no se habla, o se habla poco, o se habla con incorrecciones lingüísticas. No es lo mejor para el niño que sus padres no encuentren tiempo para él por un exceso de atenciones o preocupaciones profesionales o domésticas. El pequeño que oye gustosamente a sus padres está realizando ejercicios madurativos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

2ª. Que los padres favorezcan que el niño se **identifique** con las personas de su entorno que usan correctamente el lenguaje para que se vaya organizando el sistema preconsciente del niño.

3ª. Que el niño disponga del placer de **escuchar los cuentos** que sus padres le transmiten. Importante ventaja será para el chico si tenemos en cuenta que tiene que representarse interiormente la historia que oye, lo que supone el desarrollo de su capacidad de abstracción.

4ª. Que vaya creciendo en medio de un conjunto de **lenguaje amable, afirmativo y positivo**, por lo tanto, muy estimulante. No es que no haya que corregirle y sancionarle cuando la ocasión lo requiera. Pero es mejor adelantarse, prevenir, y, cuando haya que prohibir, hacerlo razonada y amablemente.

5ª. Proporcionar al bebé y al niño en su primera infancia un **buen número de experiencias visuales**: sonajeros de colores, bolos de colores, muñecos de peluche o no, pero con colorines…

El niño, por ejemplo, debe aprender a los dos años lo que puede y debe asimilar en ese momento. Después es más difícil, cuesta más. Por ello, las diversas etapas del área verbal hay que desarrollarlas en sus adecuados momentos cronológicos y psicológicos. El desfase en acercar al chico contenidos de aprendizaje en momentos no idóneos es un grave problema educativo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La lectura. Factores madurativos necesarios para su aprendizaje

Dos etapas pueden considerarse:

1. Aprendizaje: entre los 5 y 7 años.
2. De perfeccionamiento: entre los 7 y 10 años.

A esta última edad, la lectura con todas sus condiciones, de correcta vocalización, entonación, pausas propias según la puntuación y ausencia de vicios (omisiones, repeticiones, vacilaciones, sustituciones, etc.), debe estar perfectamente conseguida.

Mucchielli establece que las condiciones para el aprendizaje de la lectura, además del estado de salud normal, son las siguientes:

1º. Básicas:

A. Agudeza y discriminación visuales y auditivas normales.
B. Tener una buena articulación, saber hablar, expresarse, dar una explicación, conversar…, es decir, saber utilizar el lenguaje.
C. Poder mantener la atención.
D. Deseo de comunicarse, intercambiar, recibir y dar.
E. Tener interés por la lectura, actividad de comunicación.

2º. Necesarias especiales:

A. Un nivel intelectual suficiente.
B. Una estructuración espacial normal.
C. Una estructuración temporal correcta, esto es:
    - reconocimiento de timbres de voz diferentes:
    - reconocimiento de las frecuencias;
    - reconocimiento de las duraciones;

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- reconocimiento de las intensidades; en resumen, dominio del ritmo implicado en el desarrollo de la frase;
- memorización de la frase desde el comienzo hasta el final;
- memorización del texto, para llegar gradualmente a descubrir el sentido.

Así pues, tanto en el plano espacial como temporal se comprueba la necesidad de superar lo sincrético y las percepciones «subjetivas» para una adecuación completa al texto leído, es decir, un análisis cada vez más preciso, según las normas impuestas y las convenciones sociales. Recordemos que el funcionamiento de todos estos mecanismos, que se basan en el proceso de análisis y síntesis, depende directamente del interés del niño y suponen la superación del estadio sincrético-egocéntrico.

Resumiendo, hay que recordar que aprender a leer exige previamente disponer de unos niveles madurativos en diversos campos de la psicomotricidad. Por ello se insiste tanto actualmente en la conveniencia de realizar una buena educación infantil. La inmadurez en alguno de esos campos dificulta el aprendizaje lector y en ocasiones puede ser causa pedagógica de la aparición de una dislexia de evolución. Si el escolar no está madurativamente dispuesto, el esfuerzo que hay que hacer y que debe él hacer es tan desproporcionado que pasa a convertirse en un factor negativo para la lectura y para otros aprendizajes: se puede llegar a producir un rechazo más o menos generalizado hacia la instrucción.

Recordemos algunos factores cuya madurez es precisa para la lectura:

A) Madurez intelectual general. Sin una inteligencia normal o buena, no es posible trabajar uno de los procesos mentales más complejos con el que tiene que enfrentarse el ser humano, como es aprender a leer.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

B) Dominio del lenguaje hablado. Una de las mejores estimulaciones que se puede hacer con el bebé, con el niño en su primera infancia, es hablarle y que hable. Que desarrolle su propio lenguaje, que vaya consiguiendo un vocabulario.

C) Definir la lateralidad. Ya sabemos que el hemisferio cerebral izquierdo, en el que residen las principales áreas del lenguaje, es el que establece la dominancia de los diestros; el hemisferio cerebral derecho, la de los zurdos. Cuando nos acercamos a la lectura, conviene que esté definida la dominancia cerebral para que el procesamiento y las transmisiones sean correctos. Un niño con lateralidad indefinida o cruzada tendrá mayores dificultades.

D) Desarrollo perceptivo. Ya vimos antes cómo la lectura es la captación de unos símbolos. Debemos procurar que la percepción visual y auditiva sea correcta y capten bien. Van a ser las ventanas de entrada de los símbolos escritos.

E) Estructuración espacio-temporal. Puesto que el proceso se ejecuta con una direccionalidad: izquierda-derecha y teniendo en cuenta el sentido del ritmo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El perfeccionamiento lector

Hay un momento en el que puede decirse que los chicos ya leen. Este momento es importante por dos aspectos: porque ya se ha conseguido un objetivo esencial y primario a todo aprendizaje y porque ahora comienza una etapa clave: el perfeccionamiento lector.

Es necesario para el estudio y conseguirlo supone:

- Buen ritmo lector.
- Dominio de los significados.
- Comprensión del asunto.
- Selección de las ideas capitales.
- Retención de lo esencial.
- Organizar las adquisiciones para su aplicación.
- Tendencia a leer como hobby o como deseo de ampliación cultural.

Al final, el ejercicio continuo de la lectura recreativa proporciona:

- Mejora del ritmo lector para seguir el asunto con interés.
- Distinguir los hechos capitales de los secundarios.
- Sensibilidad para apreciar los valores del texto.
- Pronunciación y entonación adecuadas en la lectura oral.
- Intercomunicación personal e informal con los padres, con el profesor o con los compañeros sobre las delicias de un libro, de un episodio, de la forma de escribir del autor, etc.

La finalidad esencial del perfeccionamiento lector debe ser preparar al chico para que pueda desentrañar con éxito los libros de estudio. Es, por lo tanto, una lectura capacitadora para el estudio. Y

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

su gran auxiliar para conseguirlo es la lectura recreativa y la literatura infantil y juvenil.

El gusto por leer, el encuentro gozoso con los libros, deberá ser una finalidad fundamental de los padres, de los profesores de Lengua, de Humanidades y del tutor. Que los niños y jóvenes aprecien y disfruten ante la belleza de los libros escritos muy especialmente para ellos.

Como dice A. M. Fabregat: «Si tratamos de acercar al niño a una lectura gozosa, los mejores libros son aquellos que forman el mundo de la literatura infantil. Modelos clásicos, libros maravillosos, obras modernas… Todos ellos tienen el denominador común de la literatura»[92].

Hay una literatura fantástica, de ciencia-ficción, realista, histórica, de aventuras reales o fantásticas, policiacas, western, de misterio, para niños, adolescentes y jóvenes. Literatura en la que debe ocupar un lugar importante el sentido lúdico y fantástico tan apropiado para estas edades.

Literatura que propicia la reflexión de los chicos, el enriquecimiento con una gran diversidad de situaciones, la valoración de actitudes, la habilidad para desarrollar la comprensión de los textos y hechos.

La *Carta para el Libro Infantil* recomienda unos puntos o características para este tipo de libros:

- Los libros para niños deben responder a las necesidades fundamentales de la infancia. Lo que es importante para los adultos no suele serlo para los niños.
- Deben respetar las diferentes etapas de la infancia y adolescencia, buscando los centros de interés, los temas, los valores y el lenguaje de cada una de estas etapas y sus diversas fases.
- Deben desarrollar el sentido del respeto y de la dignidad de la persona humana, conforme a la Declaración General de los Derechos del Hombre.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Deben tener una especial calidad literaria y lingüística, evitando vulgaridades y negligencias.
- Deben presentarse con calidad tipográfica, favoreciendo el sentido estético y el mejor gusto.
- Y, finalmente, no solo deben aportar informaciones reales sobre la geografía, historia, folclore, etc., sino que han de promover el desarrollo de la fantasía y la creatividad.

Las leyendas populares, las narraciones sobre animales y muy especialmente el cuento, ocuparán los primeros años del joven lector. El cuento, con su gran poder de atracción sobre el niño, le llevará a despertar el gusto por la lectura como pocos otros elementos literarios.

La estructura del cuento, con un principio, una parte central y un desenlace o final, no puede ser más atractiva y conveniente para el niño. Mediante esos momentos aprende a captar la sucesión de ideas y la relación entre las oraciones.

Si, en las aulas, los programas y libros de texto ocupasen todo el horario; más aún, si el estudiante no dispone de tiempo en su vida familiar para la lectura recreativa por una sobrecarga de tareas escolares, tendremos que interrogarnos con rigor si estamos atendiendo convenientemente a la formación intelectual de los alumnos, al desarrollo de sus funciones mentales.

Téngase en cuenta que conseguir un alto rendimiento en la capacidad intelectual es equivalente a desarrollar al máximo posible las **funciones mentales**. Este desarrollo es el que potencia principalmente el «hacerles pensar». Funciones mentales que son activadas globalmente en la lectura como en pocos otros momentos del ejercicio intelectual. Veámoslas brevemente:

A. Percepción: Conocimiento o idea que se adquiere mediante impresiones obtenidas por los sentidos.

B. Comprensión: que ayuda a la correcta interpretación de textos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

C. Expresión: Puesto que no solo es importante saber, sino también expresarlo bien. Tener sabios que no sepan comunicar su sabiduría sería un importante empobrecimiento personal y social. Por ello hay que cultivar las tareas expresivas: redacción, resumen, capacidad de síntesis, de definir, de exponer ideas con precisión y claridad. No puede olvidarse que las habilidades para discutir y dialogar constituyen la base de las habilidades para pensar.

D. Observación: Que significa atención para recoger datos de la vida ordinaria, relacionarlos. Y de la observación se pasa al «análisis de la realidad observada».

E. Memoria: Que consiste en fijación de datos, retención de definiciones, fórmulas, clasificaciones, etc.

F. Reflexión: Que conducirá a practicar la deducción, relacionar, enjuiciar, valorar.

G. Estrategias en la solución de problemas: Que supone saber detectar el problema. Planificar su solución, resolverlo en las fases o fraccionamiento que se estime conveniente y evaluar la solución encontrada.

Los cauces para conseguir el desarrollo de las anteriores funciones mentales son variados:

- El contenido de las materias de estudio.
- El esfuerzo y el trabajo personal.
- La realización de un trabajo bien hecho.

Pero fijémonos más atentamente en las siguientes:

- El amor a la verdad; el afán de saber. Enseñar a distinguir entre verdad y opinión.
- Saber defender la verdad mediante razonamientos, frente a la manipulación.
- Saber valorar rectamente los conocimientos que se van adquiriendo sobre el mundo, la vida y las ideas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Desarrollar el sentido crítico positivo, con rigor intelectual, para valorar adecuadamente conocimientos, opiniones, verdades, etc.

¿No vemos claramente una interrelación muy alta de estos últimos cuatro caminos con la lectura?

Luego entonces, ¿cuántos libros debe leer un chico de Primaria, Secundaria o Bachillerato en un curso escolar?: cuántos más pueda será la respuesta ideal. Lo normal es que lean más de ocho libros de este tipo recreativo o literario.

El perfeccionamiento lingüístico debe ser una tarea y objetivo primordial de los profesores de todas las áreas.

Con el lenguaje se «cultiva el alma, se educa la mente, se forma el carácter. El hombre no solo posee la posibilidad de expresar su sentimiento a través de un grito de dolor; puede, además, hablar de una manera más objetivada acerca de su dolor, esto es, el lenguaje es para él no solo una *emoción*, sino también *intención*, Con ello el lenguaje se presenta como el medio de *entendimiento por excelencia*. Es un mundo intermediario que comprende la conciencia y el contenido objetivo y significativo. Nuestra vida cultural y espiritual es sustentada por el soporte del lenguaje, en parte conservada en el lenguaje»[93].

La riqueza verbal de los estudiantes podrá mejorar notablemente si en cada materia de estudio y aprendizaje se practica continuamente el razonamiento verbal con: exposiciones en clase; redacciones; lecturas complementarias relacionadas con los temas que se dan; realización de comentarios a cuestiones o textos planteados; revisiones ortográficas, resúmenes, etc. Es decir, se realizará un continuo entrenamiento sobre las capacidades de **análisis y síntesis** y se corregirán las imperfecciones que cometan los chicos en el uso del lenguaje hablado y escrito.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Igualmente el profesor, enseñe la materia que enseñe, que esté atento al trato y aprendizaje del vocabulario específico de su materia, así como al de todas las demás. Y permanezca atento con el fin de lograr los objetivos específicos del perfeccionamiento lingüístico, que podemos enumerar de este modo:

1. Lograr una madurez de expresión y comprensión de acuerdo con el desarrollo mental del alumno.
2. Comprender órdenes de complejidad creciente.
3. Utilizar el lenguaje con corrección.
4. Aprender a escuchar.
5. Aprender a explicar experiencias sociales, familiares o personales.
6. Aprender a dialogar.
7. Adquirir el dominio de la narración y recitación.
8. Mejorar la habilidad para expresarse.

En suma, el perfeccionamiento lingüístico debe hacernos pasar por los campos siguientes:

- Lectura expresiva de textos.
- Lectura comprensiva.
- Expresión oral con fluidez.
- Ortografía de letras y acentos.
- Práctica de las composiciones escritas: narración, descripción, diálogo, exposición de temas, resúmenes, etc.
- Vocabulario en expansión y con un uso preciso.
- Tratar los géneros literarios narrativo, poético y teatro. Comprensión y análisis de los mismos.
- Gramática de la oración, Sus partes y grupos.

Los **talleres del lenguaje** pueden venir en ayuda de este objetivo de perfeccionamiento lingüístico general.

Hay que insistir una vez más. No olvidemos que los chicos llegan a los colegios, institutos y universidades y reciben la enseñanza fundamentalmente a través de la palabra. Pero puede que ellos no

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

estén suficientemente preparados para aprender mediante el área verbal. Sin embargo, las ciencias, al menos hasta el momento actual, se transmiten en gran medida no con imágenes, no con algo visible, sino con lo invisible, fundamentalmente la palabra hablada. Por lo tanto, si tenemos que seguir enseñando y procurando el aprendizaje mediante el uso preferente del área verbal, parece que es totalmente necesario potenciar y facilitar una mayor predisposición de esta área en los estudiantes. Y esto es así, porque la inteligencia tiene una poderosa relación con el lenguaje. Gracias al lenguaje nos comunicamos con los demás y con nosotros mismos. Por eso es un dato frecuente que una persona con buen desarrollo lingüístico suele ir acompañada de muy buena inteligencia.

El alumno con bajas destrezas verbales se encuentra en una situación de desventaja para elaborar ciertas operaciones cognitivas. Tener buena habilidad para asignar atributos a un concepto u objeto facilita el correcto procesamiento de la información. Si las cosas son así y de este modo van a continuar en la actualidad y en los años próximos, los chicos tienen que prepararse con una mejor predisposición para el área verbal. Parece que es algo fundamental.

Muy probablemente, la adquisición del conocimiento sobre el mundo social y sobre el mundo en general es, en algún sentido, producto del lenguaje. Escribe Francis Bacon según una traducción libre: «Ni la mente ni la mano pueden lograr mucho por sí solas, sin ayudas y herramientas que las perfeccionen. Y la principal de estas ayudas y herramientas es el lenguaje y las normas para su uso»[94].

Sé que he entrado en un momento de insistencia algo «pesado», pero los grupos lingüísticos y matemáticos son muy sólidos y fuertes en la formación intelectual de una persona. El uso adecuado del lenguaje favorece el desarrollo de la capacidad simbólica. Sin símbolos no hay aprendizaje, puesto que para aprender hay que pensar, y el pensamiento utiliza como materia prima los símbolos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

No olvidemos que el lenguaje es fuente de vida, por eso cuando se habla con otra persona se cultiva la vida.

El hombre sabe que su palabra tiene un gran poder. Efectivamente, por medio de la palabra, el hombre comprende cosas y verdades, transmite ideas y sentimientos a otras personas. Por eso, cuando se quiere comunicar una realidad o una fantasía, una idea simple o una idea compleja, se necesita de la palabra. Así es, y de ahí la importancia de cultivar todo lo que comprende el área verbal.

Hilgard estima que el niño posee unos dos mil términos cuando llega a la escuela, y que, al llegar a los catorce años, ya posee un fondo de unos diez mil vocablos. Y ¿cómo ha conseguido tan deslumbrante meta? Sencillamente: ha leído, se ha relacionado con personas, ha hablado, etc. Y está claramente demostrada la relación tan alta que existe entre dominar el vocabulario y la comprensión lectora. También se estima que, en la medida en que se conocen palabras y su significado, hay una mayor propensión a conocer otras nuevas. Aprender nuevas palabras, enriquecer el vocabulario, se logra normalmente mientras leemos, puesto que al leer e ir comprendiendo el texto mediante vocablos que ya conocemos, de ahí deducimos por el propio contexto el significado de las nuevas palabras.

Pero examinemos brevemente una consideración más: «Elaboramos un Informe sobre el juego, de acuerdo con el funcionamiento que observamos en Gran Bretaña en la década de los 70. En nuestra investigación sobre los grupos de juego, comenzamos por estudiar cuáles eran de hecho las situaciones que producían un juego más rico y más elaborado en los niños… Tengo que señalar que ni el agua, la arena, la plastilina o la pintura de dedos se encontraban entre los primeros lugares de esos materiales que producían una forma constructiva y elaborada de juego. Estos materiales, aunque sean muy valiosos, no proporcionaban ese impulso hacia la actividad… Una segunda respuesta, dada por el

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ordenador, sobre los factores que producían una concentración prolongada y una rica elaboración del juego, nos dejó absolutamente sorprendidos. Se trataba de la presencia de un adulto. No de un adulto que mirara por encima del hombro al niño, intentando dirigir su actividad, sino de alguien que estuviera cerca del niño, que le asegurara un ambiente estable y que, al mismo tiempo, le diera una seguridad y una información en el momento en que este la necesitara… Esta presencia de un adulto, que de algún modo sintoniza con el niño, es semejante al papel que desempeña el adulto en la adquisición del lenguaje»[95].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. Hijos y alumnos solamente serán felices si están contentos con ellos mismos, cuestión que solo es posible si junto a sus capacidades siempre ha estado su esfuerzo personal.
2. En la familia se produce la más alta educación a la que un individuo puede aspirar, puesto que allí se dan un conjunto de estímulos que influyen como tal conjunto y producen una forma de ser, una forma de reaccionar.
3. La lectura recreativa es uno de los mejores medios para aprender a estudiar y para desarrollar todas las destrezas verbales tan necesarias para desentrañar comprensivamente los textos escolares.
4. La presencia cercana de un adulto que entra en sintonía con el niño y le transmite seguridad y un ambiente estable es un factor que enriquece y facilita la adquisición del lenguaje.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 9

La educación afectiva en un proceso de busca de la excelencia

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La afectividad

«La educación sentimental es unos de los núcleos en torno a los cuales se organiza la vida, y, precisamente, es en sus estratos más profundos donde se encuentran las raíces de casi todo lo demás»[96]. Por ello, tenemos que educar los sentimientos y la afectividad que son elementos primordiales de la vida humana. No estaríamos dando una educación integral a los hijos, si no educamos sus sentimientos y afectividad. Lo emocional nos acompaña continuamente, bien lo conocemos, por ejemplo, cuando un proyecto nos ha ilusionado y nos volcamos en su realización. Pues bien, los sentimientos estuvieron allí, en su origen y en su realización. Además, en los jóvenes prevalece lo afectivo y lo sensorial por encima de la razón y de la reflexión.

Las razones anteriores son suficientes para darnos cuenta de por qué, en una educación en la excelencia, tiene su cabida y, desde luego, lugar muy importante la educación afectiva.

Difícil será llegar a la excelencia
en quien no ha conseguido
una asunción correcta
de lo emocional.

La educación sentimental no será un alejamiento de la realidad. Al contrario, la educación sentimental y afectiva tienen que ser un buen sendero que facilite el reconocimiento de la realidad en los chicos, porque la realidad es la verdad, aunque a algunos hoy, como también ayer, les guste vivir contra la verdad.

La persona que efectúa un acto de bondad crea una línea afectiva con el receptor de ese acto. Por eso, la persona bondadosa establece corrientes afectivas con los receptores de sus bondades. El hecho de que sea principalmente en el corazón de la persona bondadosa en donde se produzca ese fuerte afecto fue estudiado por Aristóteles en su *Moral a Nicómaco*. Dice el filósofo que ese afecto es mucho más profundo si la concesión del favor representó

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

un especial trabajo para el creador del acto bondadoso. Pues bien, un elevado número de nuestras reacciones no son resultado de razonamientos, sino de estados afectivos.

Situada en lo más profundo del ser, la afectividad se constituye en el verdadero motor del comportamiento, en cuanto origina la mayoría de las conductas y condiciona todas las demás. La afectividad hunde sus raíces en el inconsciente, esa zona un tanto misteriosa donde nacen las motivaciones decisivas del comportamiento.

Pues bien, de la misma manera que sin vocabulario, sin estudio de la gramática y sin maestros no se aprende a leer y a escribir, igualmente, la persona se forma si aprende a vivir en el entorno emocional y afectivo que pueden proporcionarle los educadores, especialmente los padres.

El amor es consecuencia de la afectividad, de la inteligencia y de la voluntad. **El equilibrio entre las tres es fundamental para el nacimiento y desarrollo del amor.** Ciertamente también encontramos los instintos, que se pueden dejar a su aire y pasión o tratar de encauzarlos y de ordenarlos.

El orden en los sentidos, especialmente la vista, es fundamental, puesto que casi siempre es ahí donde comienzan los problemas y las desviaciones, en el descontrol de los mismos. Cuando el cerebro no manda sobre los sentidos, estos se encargan de alborotar y enloquecer las fuerzas instintivas.

Sabemos que los instintos son necesarios y que no son originariamente malos, pero, si actúan sin reglas ni limitaciones, la persona llegará a convertirse en un ser que, como la veleta, se mueve de aquí para allá sin objetivo razonable. Cuando los instintos mandan y se les sigue, la responsabilidad desaparece y la estructura de la personalidad se resiente seriamente. Ahora entenderemos algo puramente lógico, de sentido común: que el instinto sexual se debe cultivar y desarrollar en una atmósfera de amor, en donde hay que darle un limpio tratamiento.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

A controlar los instintos nos ayuda: el hábito del orden, el ejercicio diario, el deporte, el trabajo, la sinceridad de vida y el trato de personas que nos pueden ayudar. Por supuesto evitando la pornografía, películas vulgares y la loca imaginación, que en la adolescencia aparece más activa que nunca evocando imágenes de todas las épocas, experiencias y sensaciones.

Ahora bien, no debemos ocultar que ese instinto, mal ordenado, puede dar lugar a ciertas desviaciones.

Una cuestión clave es procurar que el adolescente no se instale en el erotismo. Le puede dañar seriamente. Recogemos la opinión de Gustave Thibon, pensador francés del siglo xx, que al tratar sobre el amor humano escribió líneas muy sustanciosas sobre el erotismo. Decía que el erotismo es como una niebla. En los periódicos, libros, espectáculos y fotos aparece la escalada del sexo. El erotismo se centra en lo superficial y desvía la sexualidad de sus fines biológicos y espirituales, consiguiendo degradar al hombre haciéndole esclavo de un sexo-ídolo. Es una obsesión, un amor enfermizo, una excitación que se asienta en el cerebro hasta convertir al hombre o la mujer en mirón, añadía. El erotismo produce inflación del sexo y la inflación lleva consigo la devaluación: pérdida de su valor, de su real cotización. Volver a la estabilización será poner cada valor en su sitio y procurar que continúe su verdadero cauce. Así que ya se puede conocer con bastante facilidad, según el señor Thibon, cómo anda cada uno de vida erótica, basta con analizar si somos o no unos mirones.

El erotismo desvía la sexualidad
de sus fines espirituales.

El erotismo se ha convertido en un gran facilitador de adicciones: a cierto tipo de películas, de series, de literatura, de revistas, de modas en el vestir principalmente. El erotismo crea impotencia para comprender normalmente la realidad sexual.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Cómo educar la afectividad

Podemos describir la afectividad como la capacidad de respuesta que tiene una persona a la propensión a querer. Es universal, todos tenemos y experimentamos el mundo afectivo. El afecto es la inclinación hacia una persona o cosa que notamos se produce en nuestro interior, pero también origina respuestas externas. Es un sentimiento acompañado de síntomas psicológicos y corporales, como el temor, la alegría, la tristeza, la vergüenza, la serenidad… La afectividad ocupa un lugar central en el desarrollo de la personalidad. Sin afecto no habría relaciones sociales, compañerismo ni tampoco amistad. El cultivo de la afectividad libera el corazón de temores, de dudas, de inquietudes, de odios, de indiferencias, cura las heridas emocionales y proporciona que las verdaderas necesidades del corazón sean satisfechas y consigue una correcta vinculación emocional.

Ahora bien, de la misma manera que, cuando se ejerce alguna facultad humana, allí está también la inteligencia, del mismo modo, la afectividad está en todo lo que hace y piensa el hombre. Por eso, podemos decir que los comportamientos afectivos aparecen en todas y en las continuas situaciones por las que pasa el ser humano. A veces la afectividad no es lo principal, pero en otras muchas ocasiones es desde luego el factor más importante en una conversación, en el estudio, en el trabajo, en las relaciones sociales, en el éxito de una empresa o en el fracaso de la misma, y desde luego, cuando alguien nos molesta o nos enamoramos, la afectividad llena nuestras reacciones.

Por lo tanto, ¿qué ocurre?: Que la afectividad es en muchas ocasiones lo que prevalece a los razonamientos y que bastantes decisiones importantes de nuestra vida están altamente condicionadas por nuestra afectividad, como la elección de profesión, de los amigos, del inicio y continuidad de un noviazgo y por supuesto del matrimonio. De todos modos y para mayor

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

tranquilidad, también hay que decir que en los comportamientos afectivos uno no está solo, también el conocimiento y la capacidad de razonar nos acompaña.

Al hablar de la adolescencia, dicen los científicos que en esta etapa aún no se ha terminado la formación del cerebro. Las regiones del cerebro que ponen freno al comportamiento temerario se están aún construyendo, estamos, pues, todavía en pleno proceso madurativo. O sea, que, junto a la saturación hormonal que se produce, nos encontramos con un desarrollo insuficiente de los controles cognitivos necesarios para tener un comportamiento maduro.

El adolescente atraviesa unos condicionantes físicos que le imposibilitan el dominio total de su afectividad.

Es, por lo tanto, momento de esperar. La adolescencia es un tiempo de aprendizaje para la vida que se avecina, de esperar para poder elegir libremente y con buen criterio a la persona con la que descubrir y vivir los caminos del amor y de la sexualidad. Una espera que debemos llenarla de una buena educación, sin demasiadas prisas, para lograr que ningún loco o loca roben el renacer del sentimiento afectivo. Es una edad en la que los amigos tienen gran importancia y esa amistad es preciso cultivarla con paciencia, mientras que al mismo tiempo se adquieren nuevas capacidades y responsabilidades. «La espera es un acto de amor anticipado, un acto de amor hacia esa persona con quien queremos y podemos acabar compartiendo la vida»[97]. Dice el Quijote: «No huye el que se retira. He imitado a muchos valientes que se han guardado para tiempos mejores».

Por otra parte, muchos de nuestros comportamientos tienen una alta carga de sentimientos, de tal manera que incluso la razón no percibe con claridad las cosas y los sucesos. Esto explica también por qué, a veces, el comportamiento es tan distinto a como debía

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ser, incluso a como vemos que debería ser en nuestros semejantes. A ellos los enjuiciamos quizá con más objetividad, es decir, sin el sentimiento.

Así que la afectividad es algo parecido a un gran motor que origina o condiciona nuestro comportamiento y que en ocasiones es difícil conocer cuáles serán nuestras reacciones porque esa zona misteriosa del inconsciente nos oculta hacia dónde vamos a ir.

La educación de la afectividad es una cuestión difícil y compleja. Normalmente nos educamos en la afectividad por **contagio**. Desde muy pequeños, la relación y el comportamiento que tengan los padres y otros familiares con nosotros nos irán proporcionando una forma de reaccionar ante las diversas situaciones que en aquellos momentos, y después, se irán presentando. Fijémonos en un ejemplo: un chico ha percibido la importancia del orden y consigue adquirir un excelente hábito del orden. Años después encuentra a un compañero que es muy desordenado. Su reacción afectiva le va a condicionar altamente para poder llegar a una sólida amistad con él. El contagio emocional con el que vive un niño es fuente decisiva en la formación de su afectividad. Padres nerviosos provocan hijos nerviosos, padres alegres, en general, hijos alegres y optimistas, padres emprendedores, hijos emprendedores, padres agresivos, hijos agresivos, etc.

Años después, los profesores y los amigos también conforman nuestra afectividad, y no digamos los amigos íntimos. Y también los estudios, especialmente el estudio de la literatura, la música, la pintura, en general las bellas artes, influyen en la formación afectiva. La música suele tener una notable influencia en la educación afectiva. De hecho, la juventud actual recibe una fuerte incidencia especialmente de aquella que más del agrado es de uno o de su pandilla. Los muchachos viven las tonalidades que la pieza musical contiene, mientras la oyen, la cantan o la bailan.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

por contagio emocional.

En suma, la afectividad nos acompaña continuamente, pero un quehacer del hombre es conseguir una notable educación afectiva que fomente el control inteligente de los estados afectivos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El amor

El ser humano nace con propensión a querer y a ser querido, pero ese querer hay que ejercerlo y conquistarlo. Con lo cual está claro que también el afecto se construye con el esfuerzo.

Los expertos que estudian la autoestima afirman que la tendencia mayor del ser humano es la de amar y ser amado. Deseamos ser «*lo más importante*» para alguien. El hombre necesita amor. Feliz, pues, aquel que ha encontrado el amor. Como dijo el gran escritor Saint-Exupéry, el amor humano no es mirarse el uno al otro, sino «mirar juntos en la misma dirección». El amor se prepara durante un período de la pareja que llamamos noviazgo. Es tiempo para conocerse y de ir madurando su amor, cultivando juntos la sensibilidad, la generosidad, la sencillez, la ternura, la fidelidad y la sinceridad.

El amor no es solamente una atracción física ni un sentimiento. Es mucho más. En las películas vemos con frecuencia un amor que se consume como si fuese un yogur. Hago el amor con este o con esta que me gusta y ¡qué bien me lo pasé! Eso no es el amor, se ha relativizado el amor, cuando amar es mucho más, se expresa de muy diversas maneras y una de ellas es con la íntima unión conyugal de los esposos. Pero también se ama con una caricia, con un servicio, con un detalle, con la comprensión y con el perdón hacia la pareja elegida.

Tal vez convenga volver a recordar a Merimée, que decía «que el amor es como las viejas posadas, solo se encuentra en ellas lo que llevas».

Pero el amor es un regalo y a la vez una tarea. Es un regalo porque encontramos el amor, pero es tarea porque esa «joya encontrada» hay que mantenerla, procurar que no languidezca, lo cual nos lleva a pelear para mantener vivo ese amor. Amor que tiene una gran fuerza, por eso su poder es curativo. Efectivamente, nos transforma y el vigor de ese afecto nos puede purificar, enderezar,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

recomponer, allanar, siempre que naturalmente le dejemos. Para conseguirlo, no solamente amar, sino también dejarse amar. Es entonces, conjugando amar (darse) y dejarse amar, cuando es realmente transformador. La consecuencia es que, como el amor es un gran tesoro, tenemos que cuidarlo, que protegerlo y educar. Por eso, todo aquello que pueda destruir o menospreciar ese gran tesoro está destruyendo posiblemente uno de los mayores sentidos que tiene la vida de una persona. Todo lo grande del hombre es hijo del esfuerzo y la renuncia. La esposa de Bismarck se creía amenazada por la posible infidelidad de su marido, a lo que el famoso político alemán le dirigió la siguiente frase: «¿Serías capaz de olvidar que me he casado para amarte?». No había mejor manera de explicar lo que es el compromiso matrimonial. Traslademos la anécdota a nuestra juventud.

«Tener el corazón capaz de amar, un corazón que puede conocer la ansiedad y el sufrimiento, que puede afligirse y conmoverse, es la característica más específica de la naturaleza humana. El corazón es la esfera más tierna, más interior, más secreta de la persona. Cuanto más grande y profunda sea la capacidad afectiva del hombre, mejor… Cuanto más grande es el hombre, más profundo es su amor, como dijo Leonardo da Vinci»[98].

El verdadero amor supone la capacidad afectiva para dar más que para recibir y la capacidad para darse a sí mismo. Implica, además, preocupación para satisfacer las necesidades biológicas y psicológicas de la persona amada; responsabilidad, o sea, la atención a la seguridad y bienestar; conocimiento y comprensión, o, lo que es lo mismo, interés por penetrar en los pensamientos y sentimientos de la persona amada.

Estos son algunos aspectos de esa compleja realidad que llamamos amor. Solo una afectividad madura puede vivir el amor con estos requisitos. La inmadurez sola puede generar un amor limitado, condicionado por lo biológico y viciado por el egoísmo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Si nos situamos en la vida de una pareja, su afinidad se logra, como en páginas anteriores se dijo, mediante una pelea. Es una pelea noble del novio o marido contra él mismo y de la novia o esposa contra ella misma. Y ¿para qué esa pelea?: para dominar lo negativo que hay en cada uno de ellos y para admirar lo positivo que él verá en ella y ella en él. Y como la admiración es principio del conocer, y se ama lo que se conoce, ya tenemos algo esencial en la pareja: se conocen, hay afinidad en sus espíritus, luego se aman.

Ahora bien, la afectividad también tiene sus elementos negativos, principalmente son tres: la competitividad, la violencia y algunas ideologías extremistas. Sin embargo, un nuevo problema se vuelca sobre la afectividad, quizá uno de los mayores es **la crisis de la familia**, que dificulta seriamente llegar a la madurez afectiva. Especialmente el contratiempo repercute más en aquellos chicos que sufren o soportan la separación de sus padres. Todo hombre y toda mujer deberán tenerlo en cuenta. Pero no cabe duda, la persona es sujeto y agente de la afectividad y, además, tiene la posibilidad de pensar y de obrar reflexivamente. Además conoce la bondad o malicia de su conducta. Es decir, la persona es protagonista del proceso de personalización y este proceso cuenta con un principio espiritual, ya lo hemos dicho: pensar, reflexionar, tener conciencia. Así que hombre y mujer tienen una vocación para el amor como imagen que son de Dios.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La educación de la sexualidad

A la afectividad corresponde la educación sexual. Hay, por lo tanto, una fuerte relación entre afectividad y sexualidad y las dos son sujeto de educación.

Pienso que la verdadera educación en la sexualidad procurará el conocimiento y la adecuación correcta de la propia vida sexual, sin olvidar que es el cerebro el que regula el sexo. Luego, por lo tanto, una primera cuestión es que sea él el que mande y ponga orden. Sin orden no hay verdadera vida sexual. En esta como en toda educación se deberá actuar con verdadero sentido humano, tratando de lograr autenticidad, dominio de sí mismo, respeto, veracidad y honestidad en los chicos. Es una empresa más de formación del carácter que exige vigilancia continua porque la naturaleza no tiende hacia la puntualidad, la generosidad o la formación de buenos sentimientos. ¿Qué educa, pues? Educan las biografías de personajes de carácter, el deporte, la música, especialmente la barroca, que desarrolla la sensibilidad, la generosidad que ayuda a romper con el egocentrismo y los servicios realizados para el bien de los demás. Naturalmente educa conocer nuestra afectividad y, por supuesto, una auténtica formación para el amor.

Educación sexual es el encauzamiento de los impulsos sexuales de forma ordenada y hacia el desarrollo personal, propiciando una personalidad cada vez más madura en la que el individuo es señor de su sexualidad.

Escribe Enrique Rojas que «la educación sexual no debe restringirse a explicar qué sucede en el plano genital y cuáles son los riesgos de las enfermedades de transmisión sexual. Esta visión sería muy pobre. Los padres son los encargados de guiar la información adecuada, ya que su influencia es determinante e insustituible; y omitir dicha información es lo mismo que negarla. La sexualidad expresa toda la riqueza de la persona y debe aglutinar

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

en su seno ingredientes físicos, psicológicos, socioculturales y espirituales: inteligencia, voluntad y libertad, entre otros».

La banalización de la sexualidad es un desprecio hacia el verdadero sentido de los sentimientos. Lo podemos enmarcar dentro de una concepción light de la vida, según la cual todo vale, cualquier comportamiento es bueno si a uno le parece bien.

Sexualidad y amor deben ir de la mano: es el mejor modo de favorecer la maduración de la personalidad.

El cuerpo es un «puente» que une personas. No es una barrera que los separa. La propia forma del varón, su morfología, como la de la mujer, ya indican que existen para entregarse. Sus cuerpos, tan iguales y tan distintos, son una invitación a una entrega. El cuerpo es, pues, vehículo para transmitir el amor y se debe procurar que tal vehículo actúe según para lo que fue formado. «Normalmente el sexo es una forma de expresar el amor. El sexo se justifica, incluso se santifica, en cuanto que es un vehículo del amor, pero solo mientras este existe. De este modo, el amor no se entiende como un mero efecto secundario del sexo, sino que el sexo se ve como medio para expresar la experiencia de ese espíritu de fusión total y definitivo que se llama amor»[99].

Las diferencias físicas y psíquicas entre varón y mujer influyen en el amor corporal. Cuando la sexualidad se ejerce de manera captadora, dominadora o manipuladora, entorpece seriamente la intimidad a la que están llamados hombre y mujer y, más aún, esa situación, si se da, se puede convertir muy fácilmente en un elemento de separación y ruptura, en un infierno.

«El placer y el atractivo físico no aseguran el éxito de una relación porque, aunque es cierto que la relación sexual tiene un componente placentero, es un error fundamentar el éxito de la relación en la dimensión placentera o en el atractivo físico, ya que por la propia naturaleza humana es un valor caduco. Hay que

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

fundamentar el éxito de la relación sexual en valores más duraderos como son el afecto, la comunicación, la donación o la fecundidad»[100].

Una cuestión interesante al respecto es **el pudor** que sienten muchos adolescentes; pudor ante el cuerpo propio y el ajeno, que le enseña a descubrir y preservar la intimidad.

Hoy se está perdiendo esa parcela misteriosa y mágica de la sexualidad por la masiva difusión, en el cine y en especial en la televisión, de imágenes de sexo, pornografía y sus derivados. Contra ese carácter explícito, el pudor tiene una nota significativa esencial: no mostrar lo que debe permanecer escondido. La cultura actual se ha convertido en una civilización de las cosas y no de las personas. El resultado es que las personas se usan como si fuesen cosas, degradándose así su trato.

Enseñarles la importancia del pudor, con naturalidad, es despertar el respeto por la persona y su misterio.

Manifiesta el doctor Moragas, estupendo psicólogo, gran conocedor del ser humano: «El pudor es un fenómeno vital coadyuvante del impulso sexual, que lo encauza y lo perfecciona. Impulso sexual y pudor pertenecen por igual al cuerpo y al alma, y, cuando el pudor no es excesivo y desviado, salva al adolescente de su posible torpeza genital. El adolescente va descubriendo que el pudor que siente, cada vez de una manera más viva, ante sí mismo, es una virtud interna que le deja mostrar de su persona solo aquello que no puede avergonzarlo; ha descubierto ya que no solo puede avergonzarlo lo malo, sino también lo bueno cuando lo muestra de una manera excesiva. Porque tener pudor no es dudar de las propias cualidades espirituales, de la belleza o el atractivo de las formas de la propia figura, sino el no alardear de ellas. Tener pudor no es esconderse, sino, simplemente, no exhibirse provocando una torpeza en los demás. El adolescente se da cuenta de que en el

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

meollo del pudor está la humildad, y en el meollo del desenfreno y la anticipación sexual se halla la soberbia dando la mano a la vanidad y al egoísmo»[101].

El pudor favorece el nacimiento del amor verdadero, además de ser él mismo un camino pedagógico.

Y si uno de nuestros hijos o hijas, adolescente o en los primeros años de su juventud, se ha enamorado/a, se aman, por qué no se acuestan para unirse sexualmente. Gustave Thibon nos ofrece una idea: la del vino. Una copa de vino, de buen vino, contiene agua, pero lo que hay en la copa es una mezcla de agua, alcohol y tanino… Aquello es vino gracias a un principio ordenador. Ahora bien, hagamos una experiencia: echemos más agua en la copa, y algo más. ¿Continúa aquello siendo vino? ¿Verdad que no? Aquella sustancia de vino se ha adulterado, se ha falsificado. En el terreno afectivo y amoroso ocurre algo igual. Si nos enloquecemos con una, dos, tres…, uniones sexuales sin el compromiso estable y definitivo del matrimonio, la relación de amor y de afinidad de espíritus se ha roto. Eso es ya otra cosa: un trato con derecho a vida sexual, una pasión placentera, un egoísmo satisfecho…

Comienza el noviazgo y, si a las pocas semanas o meses nos planteamos las relaciones sexuales y las aceptamos, logramos con nuestra pareja una gran intimidad. Crece la intimidad con el otro/a, pero es una intimidad sexual. Y como ese tipo de intimidad llena muchísimo, cerramos las puertas a otras intimidades muy valiosas, como, por ejemplo, el conocimiento de los ideales y principios de la otra persona; sus reacciones ante los sucesos fundamentales de la vida; por quién o por qué estaría dispuesto/a a caminar con los grandes sacrificios que pueden presentarse a lo largo de la vida; qué le afecta más negativamente; qué es lo que le produce una mayor ilusión… En suma, habríamos conseguido un gran acoplamiento sexual, pero hemos perdido la «*amistad*» con aquel o aquella al que decimos que es lo que más queremos: los espíritus no han llegado a la intimidad. Ya lo expusimos anteriormente: se

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

puede perder conseguir algo grande, simplemente por la conquista de unas pequeñas satisfacciones opuestas a la gran meta.

Por lo tanto, es evidente que las relaciones sexuales en el período de enamoramiento o noviazgo, con las consecuencias naturales del placer que producen, retrasan la construcción de un amor verdadero en el que cada uno no se busca a sí mismo, sino que vive el amor para darse al otro/a. Veamos algunas consecuencias de las relaciones sexuales en el noviazgo: producen placer, se fortalece la unión y también producen un alargamiento del enamoramiento y, por lo tanto, un retraso en el proceso de construcción del verdadero amor. No es buena cosa estar largamente situado en una etapa de enamoramiento, hay que avanzar hacia adelante, hacia el gran amor.

A propósito de estas cuestiones, los doctores Mateu y Castell afirman: «Una de las consecuencias inmediata de la inmadurez de las relaciones sexuales precoces entre adolescentes son, por ejemplo, los embarazos no deseados. Por más campañas que se hagan a favor del uso de anticonceptivos, de lo último que se acuerda el fogoso joven en plena relación sexual es…, ponerse el preservativo»[102].

Encontramos a muchos jóvenes heridos por el narcisismo o por un pansexualismo. Andan como «victimillas» o «quejicas», «mendigos de la afectividad». Ciertamente tienen un móvil última generación, pero también tienen un corazón que no consigue el verdadero amor. Sin embargo están llamados a una «vocación al amor».

En el acto sexual no solo opera el órgano genital, la sexualidad no es la genitalidad, sino que también se implica el corazón, la sensibilidad, la inteligencia, en realidad, toda la persona. Una relación sexual antes del momento idóneo, de lo que conocemos como una donación comprometida, es como dice una canción: «Una escarcha que cayó en una noche de primavera». El hielo nocturno se cargó el renacer de la floresta. Exactamente lo mismo ocurre con

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

esas relaciones sexuales tempranas y fuera de su ámbito. El sexo libre es el gran proveedor de obsesiones y neurosis. Por lo tanto, cuál es el dilema: ¿Sexo seguro o sexo inteligente? El sexo inteligente es el del que *está seguro* que la otra persona es la incondicionalmente amada, y esto es lo que ocurre en el matrimonio.

Dice Ortega y Gasset que la sexualidad debe estar al servicio del amor: «Si es una tontería decir que el verdadero amor del hombre a la mujer, y viceversa, no tiene nada de sexual, es otra tontería creer que el amor es sexualidad»[103].

Con frecuencia nos encontramos con un amor que es capaz de amoldarse a cualquier situación, gracias a que es un amor líquido, fluido, capaz de adaptarse a nuevos recipientes. Nada, por tanto, de compromisos ni vínculos estables. Es el «amor líquido», según Bauman.

El **«amor líquido»** se propone como una relación ágil, fluida, veloz, cambiante, con el sentimiento como principio absoluto. Se renuncia a encontrar en la relación amorosa algo más estable que la satisfacción sexual o afectiva. Uno vive su relación mientras es satisfactoria, pero cuando deja de serlo tiene la capacidad de abandonarla y buscar otra que le convenga más.

Como se ve, es conveniente y necesario que la pareja, mejor aún, que los adolescentes y jóvenes conozcan que hay algunas diferencias entre deseo y amor. Todos deseamos cosas. En la relación chica-chico, el deseo se presenta naturalmente y lo más probable es que sea un amor de pasión. Aún no han llegado al verdadero amor que es una relación de entrega, de donación. Sin embargo, ciertamente el deseo (amor-pasión) puede conducir a un amor-donación, todo depende de la capacidad y fuerza que se tenga para ordenar y controlar los instintos, como ya se dijo.

El que ama, tiende a identificarse con el amado. El que ama, quiere unirse a su amado. Más aún, el que verdaderamente ama, quiere la plenitud y perfección para su amado. Lo amará tal como es, pero deseará lo mejor para él. Una auténtica educación para el

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

amor tiene que contar siempre con una educación en y para la libertad. Para ello, desde luego dar información y formación para que luego cada individuo, que conoce las funciones del organismo y los criterios éticos que le configuran como persona, actúe adecuadamente en el plano afectivo. Puesto que la educación de la sexualidad abarca una educación para el amor, también de la afectividad, de la entrega a otra persona, de la dignidad del amor responsable, de la voluntad, de la fidelidad y de la verdad. Y ante todo nuevo enamoramiento hay que proclamar que en general eso es magnífico, pero a continuación hay que dejar claro que enamorarse es compartir sentimientos, afectos, ideales, espíritu con el otro.

Una auténtica educación
para el amor tiene que contar
siempre con una educación
en y para la libertad.

Despacio, lentamente, paso a paso, día a día, hay que ir educando en la afectividad. Si los hijos ven que los esposos, sus padres, se aman, buena siembra estarán recibiendo, puesto que se educa en el amor preferentemente por contagio, como ya se dijo. Ven, y el modelo estupendo que han visto irá creciendo también en sus corazones. Es la manera de ir anulando el «yo» con el que todos nacemos y con el que es imposible darse, llegar a vivir un amor de entrega, que es el verdadero amor.

En lugar de tanto amor al «yo», amar a un «tú», que no soy yo. Tras ese planteamiento es sobre el que hay que educar. No todo en la vida se centra en uno mismo. El que está en este último supuesto, también está en incapacidad para el amor. Llegará un momento en que los hijos harán elecciones, una de ellas, no la única, muy probablemente, sea el matrimonio. Pues bien, tienen que llegar a él, conociendo y viviendo en el verdadero amor, ese que ya dijimos que es donación, entrega al ser querido. «He comenzado a tomar el medicamento, dice el protagonista de una película a su novia,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

porque así puedo estar contigo y tú me haces ser mejor persona». Esto es otra cosa, esa hermosa cosa que se llama amar de verdad. O aquella jovencísima esposa: —«Si tú quieres que nos vayamos a vivir a Lituania porque lo crees mejor para tu profesión y para el futuro de nuestros hijos, yo iré contigo adonde tú vayas». Reflexionaba un día Lavrans sobre su vida con estos pensamientos: «Se encontró casado sin habérsele consultado. Tenía muchos amigos aunque ninguno de verdad. La guerra había sido su alegría, pero ya no había más guerra; su equipo estaba colgado arriba en el desván y ya no servía. Se había transformado en un aldeano. Pero había tenido a sus hijas. Todo lo que había hecho en su vida era un motivo de afecto porque era un medio de proteger aquellos cuerpecitos tiernos y finos que había sostenido en sus manos»[104].

Entonces, y puesto que hablamos del amor, ¿qué más podemos añadir sobre esta cuestión? El amor auténtico integra sentimientos, atracción y voluntad de querer. Hay que madurarlo y cultivarlo con la sensibilidad, la generosidad, la sencillez, ternura y espiritualidad. Son ritmos que necesita el amor y que son distintos en cada individuo. Como considero que el amor está en el interior de cada persona, tiene que ser comunicación de sentimientos, de afectos, de lealtades, de respeto, de sacrificios y de proyectos. Al amor le suele acompañar habitualmente un componente esencial: la renuncia. Por amor, él y ella renuncian, a lo largo de los días y de los años, a pequeñas o grandes cosas, porque la mayor es quererse y eso no debe perderse. No puede ser amor todo aquello que sea explotación o envilecimiento de las debilidades humanas. Pero también el amor se aprende cuando se es amado. En un entorno de amor y de recta protección, es decir, en la familia, sobre todo, es donde se aprende a amar. Y por último como dicen en Roma: **Amar significa dar y recibir lo que no se puede comprar ni vender, sino solo regalar libre y recíprocamente.**

Es importante que chico y chica que comienzan a salir comprueben que van caminando por un mismo sendero. Que sea

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

así evitará quizá muchos problemas presentes y seguros en el futuro.

Educar en la afectividad es como toda educación, educar en la realidad. «La única propuesta educativa razonable es la que consiste en introducir a la persona humana en la realidad de modo que se sienta acogida por un destino bueno»[105]. Y la realidad de los chicos son sus estudios, el trabajo, las relaciones familiares, la colaboración en las tareas del hogar, el cultivo de aficiones que enriquecen y las relaciones de amistad, entre la que se encuentra, como ya exponía Séneca a su amigo Lucilio, la que tengamos con Dios: «Dios está cerca de ti, contigo está; está dentro de ti. Sí, Lucilio, sagrado espíritu habita dentro de nosotros, observador de nuestros males y guardián de nuestros bienes; este, así nos trata como le tratamos nosotros»[106]. Todo un conjunto de misiones que, realizadas con ánimo y con la mayor perfección posible, contribuyen notablemente a su maduración, a su formación como personas.

Mucho es lo que se propone, pero es necesario porque el ser humano nace y crece inacabado y es acompañado de cariño, de saberse querido, de una buena autoestima y de aquel elenco de quehaceres citados, como contando además con la capacidad de amar, podemos estimar que contaremos, años después, con un hombre, con una mujer.

Fijémonos en el ser humano que no es objeto de un amor personal. Es un hombre o un niño inseguro, porque la seguridad nace al ser querido por sí mismo. Para darnos cuenta de su necesidad, tenemos que considerar que la sociedad se mantiene por personas seguras, y esa seguridad se recibe en la familia. Por último, corresponde a la educación de la afectividad la educación sexual. Una persona bien educada en su afectividad tiene deseos de agradar, también a los del otro sexo, y está atenta a los detalles que hacen la vida más agradable a los demás. Es decir, sabe querer.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

En plena pubertad, las chicas perciben que alguien del otro sexo se fija en ellas. Ya no es un ser anónimo. La consecuencia inmediata es que la chica «mirada», atendida por ese otro, despierta con una atracción por el otro sexo y tal vez surja el primer enamoramiento, que suele ser comúnmente un amor idealizado. Él se fija en ella, o ella en él, la admira, la busca, sueña con ella o con él y surgen acciones propias de un amor petrarquino. Ella aparece por la discoteca, pide una bebida y el camarero le anuncia que la tiene pagada. Mira hacia atrás y allí está el joven enamorado.

Aunque el proceso del primer enamoramiento en el varón es muy similar, es, no obstante, algo más lento que en las chicas y, cuando surge, suele ser más brusco.

Hay, pues, relación entre la afectividad y la sexualidad y hay que enseñar, educar este ámbito. Por eso creo que las adecuadas expresiones de ternura que se intercambian los padres ante el adolescente le enseñan mucho sobre la relación que hay entre afectividad y sexualidad, tal vez más que cien discursos. O sea, que la propia relación afectiva entre los padres, en episodios ordinarios, discretos y normales, como una sencilla caricia, un piropo… gestos no afectados ni extravagantes, son una buena escuela para que el adolescente entienda correctamente muchas cuestiones relacionadas con el sexo.

Una educación amplia y completa es lo que necesitan los niños, adolescentes y jóvenes. Una educación que, más tarde, siempre agradecen y que les sitúa en un nivel social y de felicidad enormemente valioso. Pero es un proceso y los procesos se realizan en el tiempo y adaptando el plan a cada persona. Es este sentido en el que conviene examinar cómo adaptamos el plan y con qué grado de paciencia y de insistencia. Nos puede ilustrar el cuento *El dilema de la cuerda del arco*.

EL DILEMA DE LA CUERDA DE ARCO
Un arquero preparaba arcos con los materiales que le daban,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

con las cuerdas que le traían. De eso vivía y con eso disfrutaba porque eso sabía hacer.

En ocasiones las cuerdas que le llegaban, siempre todas del mismo material, eran flojas; no había forma de tensarlas; aplicándoles el mismo tratamiento que a todas, o no reaccionaban o se destensaban poco después.

En esos momentos el arquero se afanaba, pues, si tiraba demasiado, la cuerda se rompía y ya nunca serviría; si por el contrario nada le hacía, la cuerda por sí sola, desde luego, no se movía.

Pasó un anciano junto al taller un día, y el arquero le contó su porfía:

¿Qué hacer con esas cuerdas que desperdiciar tampoco quería?, ¿qué decir al amo de todas ellas, suministrador único de la buena y la floja mercancía?; ¿que solo en el trabajo cómodo ocuparse quería? ¿Que su destreza ante lo inesperado se rendía?

Si así fuera, el amo pensaría que quien de cuerda difícil nada sabía, a la cuerda buena menos partido que el posible sacaría, y quizá, quizá el suministro terminara algún día.

El anciano respondió al arquero:

—Tú has dicho la solución y, si así lo ves, podrás con tu habilidad aplicarla. Si, como a otras, al llegarte la cuerda deficiente, la tensa enseguida con firmeza, estará deseando aflojarse o se romperá dolorida en un instante. Si por el contrario antes de apretar la preparas y la observas esperando su momento, aunque tarde años ese acontecimiento, deben durar tus esfuerzos de mantenimiento, sin tensar inoportuno y con sufrimiento; aunque la cuerda parezca indiferente, esa es situación aparente, que ella se empapa del calor de tus cuidados y del tino de tu mente.

Si así actúas, verás que antes de lo que piensas ocurre que la floja cuerda se anima y, al estirarla, se mantiene firme en la tensión debida y más elástica que otras por la ciencia en su propia fibra recibida; firmeza y elasticidad permitirán después, a su arco

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

orgulloso, lanzar más lejos los dardos en que se empeñe. Y así el trabajo donde ahora desesperas, será para ti la ocupación más querida.

Esperar, por ello, esta es la solución. Pero esperar haciendo; y para ello necesitas al esperar no ocultar tu corazón[107].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Las etapas de la educación afectiva

El comienzo de esta educación se produce en la etapa prenatal. La madre a través de su afectividad, de su estado de ánimo, está troquelando en el cerebro interno de su hijo lo que Rof Carballo llama la urdimbre primaria de su vida afectiva. Una primera consecuencia es, entonces, la importancia de que la madre durante el embarazo no sufra importantes alteraciones emotivas. Mucho más peligroso es evidentemente el uso del alcohol durante la gestación.

Hasta los diez años, conviene distinguir dos puntos educativos fuertemente relacionados con la educación afectiva. Uno de ellos es el fomento de los valores y virtudes que tendrán una clara repercusión en la vida afectiva del niño. En concreto es un período en el que hay que educar bien la voluntad, la generosidad, la sinceridad y la lealtad. Al educar bien esos cuatro aspectos se están poniendo unas bases muy importantes para el ejercicio de la vida afectiva. Los padres y los educadores tendrán que prever cómo desarrollar esos valores.

Son años en los que los hijos tienen que conocer que la felicidad de la vida se llama amar: el que ama, vence, el egoísta es siempre un derrotado. El egoísmo buscará solo y únicamente el placer personal.

Antes de que llegue la adolescencia, los hijos deben haber conocido y distinguido entre pubertad y adolescencia. Porque la pubertad y la adolescencia no son, de ninguna manera, una misma y sola cosa. Ya deben conocer las señales importantes que acompañan a las chicas en su pubertad y a los chicos en la suya.

La pubertad es un cambio radical en las estructuras bioquímicas y morfológicas del soma, que queda total y definitivamente establecido en un período aproximado de cuatro años. Finaliza la pubertad cuando el cuerpo del muchacho ha conseguido una

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

morfología típicamente masculina, y el de la muchacha, típicamente femenina.

La adolescencia es un cambio a veces lento y a veces tumultuoso, en lo que se refiere a los deseos y aspiraciones, los estados de ánimo y la estimativa de los valores y que produce una nueva concepción del mundo interior y del mundo exterior que coloca al ser en una crisis humana, profunda y larga. La crisis de la adolescencia prosigue mucho tiempo después de que la pubertad esté totalmente establecida. Los cambios de la adolescencia suelen comenzar antes que los de la pubertad y continúan después: son unos cambios que no se refieren al cuerpo del adolescente, sino al modo de existir de su persona.

La adolescencia es una época de gran variación en deseos y aspiraciones, entre otros:

- Deseos de conocimientos concretos.
- De aceptación social.
- De poseer un cuerpo bello.
- De disponer de dinero.
- De sueños imposibles.
- De situaciones desmedidas.
- De conocimiento de todo lo referido al sexo.
- De poseer al otro sexo o ser poseído.
- Con persistentes variaciones en el estado de ánimo: alegría y nostalgia; depresión o angustia…

Por otra parte, los adolescentes están en un período especialmente propenso a la timidez, a la variabilidad en cuanto a los valores y no falla prácticamente nunca la discrepancia y rebeldía ante los padres.

Para su educación hay que tener en cuenta los aspectos siguientes: cultivar su autoestima, proporcionarle seguridad y ayudarle a que consiga el mayor autocontrol personal posible. Con relación a la sexualidad, será necesario explicarle todos los

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

aspectos de la sexualidad con sentido positivo y argumentando, sin caer en moralismos. Hacerle ver que el verdadero amor proporciona felicidad, mientras que el amor egoísta conduce a la infelicidad y a producir heridas en otras personas.

Según una encuesta realizada por la Fundación SM a jóvenes españoles entre los 15 y 24 años, se concluye que estos chicos piensan lo siguiente:

Las actividades relacionadas con ir a bares o cafeterías, ir a discotecas o salir al cine son muy importantes para los jóvenes. Salir de tiendas aparece como una actividad más frecuente entre las mujeres (81 %) que entre los hombres (62 %). También la lectura se da más entre las mujeres (75 %) que entre los hombres (64 %). Se mantiene alta la proporción de jóvenes para los que beber alcohol y hacer botellón es importante cuando salen.

El uso del teléfono móvil ha pasado de mayoritario a casi absoluto en la actualidad, pues son el sector de población que más lo utiliza, un 98 %. Se ha duplicado el porcentaje de jóvenes que usa el ordenador a diario: actualmente lo hace uno de cada dos jóvenes. Los juegos de ordenador y juegos electrónicos en general son una actividad más masculina, casi el 80 % de los jóvenes dice jugar, hay un 20 % menos de jugadoras.

La principal utilidad de las redes sociales para los jóvenes es pasar el rato, seguido de hacer amigos y compartir información útil con otros. Entre los menores de 20 años, el uso de estas redes se extendió entre el 70 % de los entrevistados, para los mayores de 20 años se situó en el 63 %.

Para finalizar propongo una imagen, la del lichi. El lichi procede de un árbol frutal tropical. El fruto, en su exterior, es una cáscara fina y dura de color rojo. El interior está formado por capas de pulpa, blancas, dulces y ricas en vitamina C. Para conservar la dulzura interior es necesaria la protección exterior.

¿Tendrá el lichi un sabor tan dulce si su fruto estuviese expuesto al sol, al viento y a la lluvia? No, desde luego. El fruto se secaría y

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

arrugaría. Perdería su dulzura y, por eso, la parte dulce del lichi está debajo de la cáscara dura. *Consecuencia: El corazón humano es dulzura e intimidad y ambas están en el interior. Protegerle es proteger su dulzura.*

SEIS IDEAS PARA LA EDUCACIÓN AFECTIVO-SEXUAL

1. Fortalecer la voluntad de niños, adolescentes y jóvenes.
2. Fomento del autodominio para crecer en libertad.
3. Recibir formación afectivo-sexual.
4. Enseñar a amar. No olvidar la importancia del aprendizaje por contagio.
5. Explicar que la educación afectivo-sexual no solo es biologismo ni tampoco es solo romanticismo.
6. Proporcionar una formación sólida en la que deben aparecer la inteligencia, la voluntad, los sentimientos y las emociones.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. La afectividad se constituye en el verdadero motor del comportamiento, en cuanto origina la mayoría de las conductas y condiciona todas las demás.
2. El cultivo de la afectividad libera el corazón de temores, de dudas, de inquietudes, de odios, de indiferencias, cura las heridas emocionales y proporciona que las verdaderas necesidades del corazón sean satisfechas y consigue una correcta vinculación emocional.
3. El contagio emocional con el que vive un niño es fuente decisiva en la formación de su afectividad.
4. El pudor favorece el nacimiento del amor verdadero, además de ser él mismo un camino pedagógico.
5. En un entorno de amor y de recta protección, es decir, en la familia sobre todo, es donde se aprende a amar.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 10

La inteligencia emocional

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Todos, padres, profesores y estudiantes, participamos de emociones y, en multitud de ocasiones, a ellas estamos sometidos, con ellas contamos. Las experimentamos y no podemos impedir que afloren a nuestro nivel consciente, pero sí podemos decidir qué queremos hacer cuando estamos sintiendo una emoción determinada. Pueden provocar placer o disgusto, y, por lo tanto, afectan a nuestras conductas y comportamientos. De ahí que, en un plan de excelencia, contemos con ellas, las conozcamos sin necesidad de tener que llegar a un estudio científico de las mismas, que es algo que rebasa las posibilidades de esta publicación; sin embargo, sí que le dedicaremos unas páginas, unos apuntes de tipo divulgativo sobre las mismas. Para ello seguiremos la excelente publicación de Llorenc Guilera Agüera. Pero es necesario que tengamos en cuenta que el chico estudia o no; sus padres se enfurecen o comprenden aquella actitud; los profesores se impacientan o aceptan al estudiante como un reto a conquistar… En todo caso, siempre han actuado las emociones en cada uno de ellos. Por eso, es conveniente dedicar un tiempo a que las conozcamos, cómo controlarlas o desarrollarlas, qué reacciones producen, qué influencia tienen en la vida familiar, en la vida social y en el aprendizaje, más aún ante el gran interés que ha venido apareciendo últimamente por el mundo emocional.

La inteligencia emocional nos permite conocer nuestras emociones para sacar de ellas el mayor provecho.

Debemos conocerlas y asumir nuestros comportamientos asociados a ellas, para descubrir que podemos mejorar sus reacciones para que la inteligencia emocional nos facilite una mejor vida en el trabajo, en el estudio, en la convivencia y en la vida social.

Como consecuencia de este hecho, las empresas han modificado significativamente la lista de requisitos que los/as aspirantes a un puesto de trabajo deben reunir.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Hoy en día en las empresas se valoran significativamente cualidades como la capacidad de trabajo en grupo, la habilidad en mediación y resolución de conflictos, habilidad para hablar eficaz y exitosamente en público, etc.

Este dato por sí mismo debe plantearnos una reconsideración de la educación que actualmente están recibiendo nuestros chicos en sus centros educativos y en sus familias.

Los colegios e institutos son el lugar donde nuestros pequeños y adolescentes adquieren los conocimientos y habilidades necesarios para abordar satisfactoriamente su futuro laboral. Es evidente que, habiéndose ampliado las necesidades de las empresas, la escuela necesita adaptarse a dicho cambio introduciendo en su planteamiento educativo un nuevo objetivo: el desarrollo de la inteligencia emocional.

Willian James, valiéndose de los cambios corporales que les acompañan, expresó perfectamente algunos ejemplos de situaciones emocionales diversas: «Para mí es imposible pensar qué tipo de emoción del miedo quedaría si no estuvieran presentes la sensación de latidos del corazón acelerados o de respiración entrecortada, ni la sensación de labios temblorosos o piernas debilitadas, ni de carne de gallina o de retortijones de tripas. ¿Puede alguien imaginarse el estado de ira sin sentir que el pecho estalla, la cara se ruboriza, los orificios nasales se dilatan, los dientes se aprietan, sin notar el impulso hacia la acción vigorosa? ¿Puede sentirse rabia, en cambio, con los músculos relajados, la respiración en calma y una cara plácida?»[108].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El cerebro y las mentes

El cerebro tiene cinco dimensiones fundamentales: instintos, emociones, intuiciones, razonamientos y planificación del futuro. Normalmente no sacamos todo su rendimiento a las capacidades mentales si nos centramos en tan solo una o dos de esas dimensiones.

Guilera Agüera ofrece la siguiente tabla:

Capa cerebral	Ubicación	Tipo de mente
Cerebro reptiliano	Tallo y cerebelo	Mente instintiva
Sistema límbico	Cerebro interior	Mente emocional
Corteza cerebral	Hemisferio derecho Hemisferio izquierdo Lóbulos frontales	Mente intuitiva Mente analítica Mente planificadora

«En cualquier instante están siempre funcionando las tres capas cerebrales y las cinco mentes. Pero la experiencia nos dice que algunas veces una de las mentes puede prevalecer sobre las otras cuatro»[109].

De la misma tabla anterior obtenemos ya los cinco tipos de inteligencias. La instintiva, la emocional, la intuitiva, la analítica o racional y la planificadora. Y añade Guilera Agüera que a **la coordinación armonizada de las cinco podemos llamarla inteligencia eficaz**.

Los instintos son innatos y de reacción involuntaria. Son los productores de los sentimientos y de las emociones, que se realizan o sienten de manera no reflexiva, incluso sin percatarse de ello. Funcionan de acuerdo con unos patrones que tiene el cerebro. Entre otras posibilidades, nos permiten huir de desastres. «Un buen ejemplo de comportamiento instintivo lo podemos observar en la pulga de los perros domésticos. Un huevo de pulga eclosiona un día cálido y húmedo de verano en una grieta del suelo de una sala de

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

estar. El gusanito que emerge no ha visto nunca a sus padres, que muy probablemente habrán muerto hace tiempo bajo los efectos de los insecticidas con los que el dueño de la casa protege a su perro del acoso de las pulgas. No tiene ni madre ni padre que le enseñen qué debe comer y dónde debe hallar alimentos, y, cuando ha crecido hasta convertirse en una larva completa, nadie le explica ni le enseña cómo debe hilar un capullo ni cómo ni cuándo debe masticar una ventana de salida en dicho capullo y salir al exterior bajo su forma definitiva de pulga adulta. Sin que nadie le guíe, escalará por el sofá hasta conseguir la altura de un par de palmos. Y permanecerá allí hasta que se le acerque un cuerpo animado emitiendo calor, momento en el que producirá un portentoso salto para agarrarse a su fuente de futuro alimento. Y, sin que nadie le haya enseñado previamente, sabrá hundir sus mandíbulas en un vaso sanguíneo de su anfitrión involuntario y obtendrá de él alimento incesante. Y un buen día, sin saber por qué, sentirá una necesidad urgente e irrefrenable y saldrá a la búsqueda de un compañero del sexo opuesto y copulará con él para que se generen más huevos fertilizados, que se caerán del pelo del perro y se desparramarán por las grietas del suelo, de forma que el ciclo vital descrito pueda continuar indefinidamente. Todas estas acciones son instintivas; son patrones de comportamiento heredados por nacimiento. No hay nada planificado en la pulga. La larva no puede planificar hilar un capullo y metamorfosearse de crisálida a pulga por la sencilla razón de que nunca ha visto una pulga ni tiene manera de saber qué es una pulga»[110].

Ahora bien, es posible una educación de los instintos; lo que se denominan emociones primarias o básicas. La dirección será procurar un control lento y progresivo de ellos. La observación y reflexión de la conducta ayudarán a conocerlos. Rudolf Wegmann escribe en *El enemigo capital de la educación* que, en las personas no formadas, hay una gran debilidad en la organización de los instintos, lo que da lugar a la existencia de un considerable

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

excedente de fuerzas instintivas, indiferentes y libremente utilizables, que pueden ser para el individuo una calamidad o una bendición.

Cuando el cerebro no manda
sobre los sentidos, estos
se encargan de alborotar
y enloquecer las fuerzas instintivas.

Sabemos que los instintos son necesarios y que no son originariamente malos, pero, si actúan sin reglas ni limitaciones, la persona llegará a convertirse en un ser, que, como la veleta, se mueve de aquí para allá sin objetivo razonable. Cuando los instintos mandan y se les sigue, la responsabilidad desaparece y la estructura de la personalidad se resiente seriamente.

Las **emociones** son reacciones afectivas, intensas y breves, desencadenadas por los instintos, teniendo en este caso un grado de control mayor que el que se tiene con los instintos. Cuando una persona se encuentra en un estado de ira (rabieta en los niños) o de un miedo que paraliza, se encuentra bajo la influencia de un fuerte estado emocional.

Nuestra personalidad envuelve en su profundidad el origen de la gran trinidad afectiva constituida por el miedo, la cólera y el deseo: son los tres instintos nacidos directamente de la vida orgánica: instinto defensivo, instinto ofensivo, instinto nutricio. (T. Ribot). Desde este punto de partida se mantuvieron el miedo y la cólera, y se agregaron la alegría y la tristeza, cuatro emociones que poseen también los mamíferos superiores, y quedó entonces conformado un cuadro de cuatro emociones primarias: Cólera, Alegría, Miedo y Tristeza.

Las emociones primarias están acompañadas de indicios físicos. El cuerpo se moviliza para asumir compromisos y acciones positivas. Se activan determinados músculos para apoyar ciertas acciones, y el cerebro envía mensajes especiales a sus glándulas endocrinas (que controlan la producción y la liberación de

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

hormonas) y a su sistema nervioso autónomo (que regula los órganos sobre los cuales no se ejerce control voluntario, como el corazón y el estómago). Las emociones secundarias serían: Amor, Sorpresa, Vergüenza, Aversión.

Tanto las emociones primarias como las secundarias casi nunca se presentan aisladas, sino que son una combinación de las emociones básicas. Los celos pueden ser una combinación de enojo, tristeza y miedo.

Las **intuiciones** son las percepciones claras e instantáneas de ideas o de unas verdades, como si se tuvieran a la vista sin razonamiento.

Los **razonamientos** se valen de la razón para juzgar una cosa. También tienen aquí parte los estímulos, ya que suministran aspectos generales por las emociones e intuiciones. Los razonamientos están considerados como capacidad superior a los anteriores tipos de inteligencia.

La **planificación** es la capacidad de planear las cosas y las capacidades y de organizar los pasos necesarios para ejecutar operaciones.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Las emociones

Las emociones originan cambios corporales: pueden ser cambios en el ritmo cardiaco, en el ritmo respiratorio, en la sudoración, dilatación de las pupilas, tartamudeo o bloqueo del habla. La conducta humana suele aparecer acompañada de emociones. Dentro de nuestra función de relación, un estímulo externo provoca una respuesta, que implica se excite un instinto que a su vez induce a una emoción.

Las emociones también se pueden clasificar en positivas y negativas. Las positivas provocan placer o agrado y la conducta siente atracción hacia ellas. Las negativas provocan disgusto o desagrado y la conducta las evita, las rechaza.

Las emociones permiten que actuemos con mayor rapidez que si utilizamos el pensamiento reflexivo, lo cual a veces favorece porque se puede evitar o huir rápidamente de una situación que perjudicaría la supervivencia. «La tendencia de la mente analítica a no reaccionar frente a los peligros si no los tiene previamente catalogados de manera racional, puede ser una clara pérdida de posibilidades de supervivencia y, por lo tanto, una clara disminución de la inteligencia eficaz. Un ejemplo de trágica memoria es el tsunami del océano Índico de diciembre de 2004. Solo se salvaron con la mente instintiva una minoría muy pequeña de personas y absolutamente todos los animales sanos que no estaban en cautividad. Con la mente racional solo se salvaron los cuidadores de animales, que hicieron caso de las huidas instintivas de estos, y los familiares y amigos de una escolar británica que había estudiado en su escuela qué son los maremotos e identificó la retirada del mar que les preceden. Con la mente emocional no nos consta que se salvara nadie porque nadie en la zona tenía experiencias de anteriores tsunamis.

»No hay duda de que, en determinadas circunstancias, la emoción puede perturbar el razonamiento. Puesto que dispone de

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

mayor velocidad de respuesta, la mente emocional puede secuestrar la atención y la memoria de trabajo y dejar fuera la mente racional. Todos tenemos evidencias experimentadas en propia carne. Todos nos hemos tenido que autoaconsejar en más de una ocasión: “¡Ten la cabeza fría, mantén las emociones a raya!”. La emoción incontrolada o mal dirigida puede ser una causa de errores de comportamiento»[111].

Dice Gardner: «Son las emociones las que nos hacen decidir: qué carrera estudiar, qué casa comprar, con quién iniciar una relación y formar una familia, etc. Si elecciones tan importantes como estas dependen de nuestra inteligencia emocional y determinan el futuro de nuestra vida, no cabe la menor duda de que se hace necesaria una buena educación emocional».

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Emociones y aprendizaje

Cuando decimos que un niño/a tiene aptitudes para el aprendizaje de los idiomas, queremos decir que de forma natural tiene una gran facilidad para entender y aprenderlos. Es como si hubiera nacido con un don.

Todos los niños y niñas tienen aptitudes para el mundo emocional. Ciertamente por el simple hecho de nacer y de ser seres humanos están especialmente capacitados para entender y aprender el mundo de las emociones y de la comunicación. De hecho, es el área de conocimiento para la que el ser humano está más dotado.

Dejar al azar la educación emocional tendrá unas consecuencias desastrosas, de la misma manera que un niño intelectualmente superdotado desperdiciará esta capacidad natural si no está adecuadamente dirigido y orientado.

Las emociones ayudan a aprender y a recordar después lo que se aprendió. «Los conocimientos declarativos, fríos y desprovistos de emociones asociadas, son difíciles de memorizar y se olvidan fácilmente a los pocos días o meses si no son refrescados. Las vivencias que han venido acompañadas de fuertes emociones serán las que mejor se recuperen en el futuro. Los conocimientos adquiridos acompañados de una fuerte emoción tienen grabación imborrable en la memoria»[112].

El cerebro almacena de distinta manera y con circuitos diferentes la memoria emocional y la memoria declarativa. Las memorias emocionales son almacenadas como información prioritaria y son rápida y fácilmente recuperadas cuando se producen emociones similares a las vividas anteriormente. En este sentido actuaría como un programa informático que, ante un dato inicial (estímulo), iría al programa preestablecido y obtendría el mismo resultado. Por eso, ante una falta de inteligencia emocional, reaccionamos de una manera similar; usamos la misma secuencia de programa.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Sin embargo, las traumáticas parecen imborrables. A la menor estimulación, rebrotan. Ni la farmacología ni la psicoterapia llegan a extinguirlas del todo.

La influencia de las emociones ha dejado su señal en la propia historia. En el arte hay épocas en las que hay un gran desarrollo de las emociones: en el románico, barroco, romanticismo, modernismo, impresionismo y surrealismo. En otras, por el contrario, predomina el control de la razón sobre las emociones, como en el gótico, Renacimiento, neoclasicismo, cubismo y arte abstracto.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La inteligencia emocional

Es la capacidad natural que tenemos los humanos para gestionar nuestras emociones a fin de adaptarnos a las circunstancias de nuestro entorno. Es el funcionamiento concertado y armónico entre el cerebro racional y el cerebro emocional. También, añade Goleman, puede definirse como la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los otros, con el fin de motivarnos y de gestionar las emociones, tanto propias como de los demás individuos con los que nos relacionamos.

La inteligencia emocional es la capacidad natural para gestionar nuestras emociones a fin de adaptarnos a las circunstancias de nuestro entorno.

Está demostrado que una represión continua de las emociones comporta apatía y alteraciones graves del comportamiento, pero, asimismo, dejar que las emociones desborden frecuentemente a la razón conduce a patologías indeseables. La depresión, la ansiedad, la violencia, la euforia enfermiza son ejemplos de trastornos a evitar. Continuamente estamos viviendo con las emociones y, a su vez, creando situaciones de ficción en las que prima lo emocional: novelas, películas, series, teatro y grandes composiciones en el mundo de la poesía, de la pintura y de la música. ¿Quién no vibra oyendo la 5ª o 9ª sinfonía de Beethoven; la 29 o la 39 de Mozart o la 5ª de Chaikovski y tantas otras, en las que el componente emocional es tan acentuado?

El CI también tan frecuente en la vida especialmente de los estudiantes nos da una media de la inteligencia analítica, lógico-matemática o académica de una persona. Pero no es la medición de la inteligencia global de un individuo. Además falta su cociente emocional, que nos informa de las capacidades emocionales de esa misma persona: su autocontrol, entusiasmo, automotivación,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

empatía, capacidad en resolver conflictos, saber negociar, aprender ante las críticas, etc.

Sin embargo, la inteligencia analítica o racional ha tenido y tiene muchos defensores. Pero este tipo de inteligencia no es todo. Otros defienden la inteligencia emocional. Realmente lo correcto deberá ser inteligencia analítica más saber gestionar bien las emociones. Esta sí que es ya una concepción más exacta de qué es y cómo es un individuo. Estaríamos, en este caso, mucho más ceca de cuál es la inteligencia global de una persona.

Los test de inteligencia analítica miden unas determinadas capacidades, pero esas capacidades no son únicas, no nos dan una visión completa de un ser humano, porque sobre la inteligencia racional de un sujeto inciden algunas cosas más.

Conocemos a personas con una excelente inteligencia analítica o racional que luego no responden en sus trabajos y en su convivencia según lo esperado. A veces, no saben trabajar en equipo, o no son capaces de superar las frustraciones normales de la vida, sin que les deje un cierto grado de amargura o tristeza o depresión. Lo cual afectará indudablemente a su autoestima.

La inteligencia emocional propugna que el CI no sea lo único de una persona. Hay más habilidades en un individuo que es necesario tener en cuenta, como, por ejemplo, la fuerza de carácter que posee, la propia educación recibida y asimilada. Ya dijimos que los estudiantes, cuando van a un examen, no solamente van con el nivel intelectual que tienen, también les acompaña el esfuerzo realizado, su carácter y más y más.

Cada persona, por supuesto cada hijo, tiene una inteligencia racional, pero, si además:

- le educamos correctamente,
- le motivamos,
- educamos su voluntad y su capacidad de autocontrol y de gobierno de sí mismo,
- cultivamos su moderación en el hablar y en el hacer,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- y formamos su sentido de la justicia,

ese sujeto, conseguirá además algo esencial para su vida: **saber estar en cada situación y lugar más plena y humanamente conforme a lo que realmente es, sencillamente porque hemos atendido a sus emociones**.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La competencia emocional

Según Goleman, la competencia emocional consiste en saber controlar los impulsos emocionales, saber desprenderse de los estados de ánimo negativos y saber diferir las gratificaciones. «Las personas que han alcanzado una madurez psicológica en este aspecto son las que saben gobernar sus sentimientos y relacionarse efectivamente con los sentimientos de los demás. Se ha comprobado que las personas que muestran una buena competencia emocional disfrutan de una situación ventajosa en los diversos dominios y dimensiones de la vida. Se sienten más satisfechos consigo mismos y resultan más eficaces en las tareas que emprenden.

Para aumentar la competencia emocional, interesa:

- Motivarse a sí mismo.
- Poner voluntad incluso ante un fracaso.
- Controlar los impulsos.
- Regular los estados de ánimo.
- Demostrar confianza en los colaboradores.
- Procurar crear un buen ambiente alrededor.
- Intentar ser agradable y atento»[113].

Goleman divide las competencias emocionales en dos grupos: el grupo de las competencias personales y el grupo de las competencias sociales.

Se entiende por competencias personales el modo que tenemos de relacionarnos con nuestras emociones y sentimientos: qué comprensión tenemos de nuestras emociones, cuál es nuestro estado de ánimo ante ellas y qué pensamientos tenemos ante un determinado estado de ánimo.

Las competencias sociales nos indican cuál es la forma que tenemos de relacionarnos con los otros. También podemos llamarla empatía. La empatía es poseer la habilidad de detectar señales que

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

nos manifiestan qué necesitan o desean los otros. La persona con buena empatía es capaz de conocer las emociones, los sentimientos y las preocupaciones de otras personas. Esta competencia tiene mucha relación con saber escuchar.

«Una emoción primaria de gran intensidad puede apoderarse de la globalidad de la mente y no dejar, durante unos instantes, que la mente racional pueda controlarla o inhibirla»[114]. La emoción ha inutilizado la capacidad racional. Ante una fuerte emoción, se produce una descarga hormonal (ente ellas, el cortisol) que favorece un incremento de la excitación. Un nivel alto de cortisol nos conduce a más errores, distracción, fallos de memoria y pensamientos irrelevantes o innecesarios.

Dice Goleman que las personas con habilidades emocionales bien desarrolladas tienen más probabilidades de sentirse satisfechas y ser eficaces en su vida, y de dominar los hábitos necesarios que favorezcan su propia productividad; las personas que no pueden poner cierto orden en su vida emocional libran batallas interiores que sabotean su capacidad de concentrarse en el trabajo y pensar con claridad.

Según Guilera Agüera, para mejorar la inteligencia emocional hay que tener en cuenta tres situaciones: en medio de las discusiones, en las relaciones personales y en las actuaciones cotidianas. Veamos esos tres momentos.

- En medio de las discusiones podemos mejorar emocionalmente:
  - Manteniéndonos serenos y calmados.
  - Demostrando que estamos molestos pero con mesura.
  - Defendiendo nuestro punto de vista con convicción.
  - Abriendo nuestra mente a otros puntos de vista.
  - Evitando la discusión cuando hay un exceso de pasión.
  - Procurando convencer, no vencer.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- En cuanto a las relaciones personales, la mejora se puede producir:
  - Procurando ser exquisitos en el trato.
  - Desarrollando paciencia y tolerancia con la gente.
  - Preguntando primero antes de disparar.
  - Ejercitando el hábito de escuchar.
  - Respetando los sentimientos de los demás.
  - Aceptando las disculpas.
  - Intentando no perjudicar a nadie.
- Las mejoras en las actuaciones cotidianas se producirán:
  - Reconociendo los errores y aceptando las responsabilidades.
  - Buscando el lado positivo y agradable en cada situación.
  - Tratando de convertir los problemas en nuevas oportunidades[115].

Parece necesario y conveniente recordar una vez más la importancia que tiene conocernos bien. Igualmente que eso mismo le suceda al estudiante. El conocimiento propio, tan difícil, ayuda a mejorar como persona y a lograr un mayor grado de excelencia en los trabajos, convivencia y relaciones sociales. Este es el motivo de que se hayan incluido estas páginas sobre la inteligencia emocional, en ese objetivo final de conseguir una educación en la excelencia.

Cada vez más se demandan personas en los puestos de trabajo que tengan esas habilidades de autocontrol emocional y que además sepan reflejarlo en las relaciones con los demás individuos con los que trabaja y se relaciona, es lo que Goleman denomina Competencia Emocional. Si enseñamos a nuestros chicos y chicas a ejercer el control sobre sus emociones y los comportamientos asociados a ellas, dotaremos a la siguiente generación de una Competencia con un valor incalculable para que sean más felices y alcancen altas cotas de excelencia en el desempeño profesional.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. Las emociones son aliadas que nos advierten qué está pasando.
2. El control voluntario es necesario para no dejarse llevar por las emociones primarias.
3. Conviene analizar las emociones y conocer cuáles son las causas verdaderas que las provocan.
4. Las impresiones fuertes son mensajes de la mente emocional inconsciente que hay que saber interpretar.
5. Podemos conocer qué sienten los demás por lo que hablan y por lo que callan, por sus expresiones faciales, por sus posturas y por sus reacciones.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 11

La motivación

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Es perfectamente conocido que las ideas no son suficientes para que el hombre actúe. Ellas solas no son capaces de mover la voluntad; la idea de que es bueno y necesario estudiar, por ejemplo, no a todas las personas les induce a ponerse a desentrañar un libro. La idea es eficaz si está acompañada de motivación. Y, cuando queremos la actuación de alguien tras una idea importante, es necesario que esa idea se apareje con un fuerte estímulo.

Para estudiar, hay que tener capacidad suficiente, una razón o idea para hacerlo, y un estímulo que mueva a esa persona que queremos estudie, que además tiene su temperamento, su carácter, su sensibilidad, su emotividad, su afectividad. Condiciones que no son las mismas que las de otro sujeto. Luego el estímulo que debe recibir no solamente debe ser apropiado a la meta propuesta, sino también adecuado al temperamento, carácter, sensibilidad y emotividad de esa persona.

El estímulo preferiblemente tendría que ser personal.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Motivación quiere decir capaz de moverse, capacidad que tienen los seres vivos. Podríamos definirla como el interés que tiene una persona en relación a conseguir un objetivo. La motivación del agricultor es el interés que pone en conseguir una buena cosecha. El de un estudiante de medicina en lograr finalizar satisfactoriamente la carrera… El de un alumno es el interés por su propio aprendizaje y por la realización de las actividades y el estudio que le permiten obtener el logro de cada curso. Toda persona puede tener sus motivaciones. Otra cuestión son las estrategias que padres y profesores utilizan para que sus chicos se motiven y consigan los objetivos de un curso.

En la actualidad se entiende que lo que más motiva es conseguir la meta elegida o propuesta. El éxito anima, el fracaso desanima. «En una experiencia, a unos adultos se les dieron diez problemas para resolver. Los diez eran exactamente los mismos para todos los

sujetos. Trabajaron con ellos, los devolvieron y al final se les dieron los resultados. Ahora bien, los resultados que se les dieron eran falsos. A la mitad de los examinados se les dijo que lo habían hecho bien, que eran correctas siete de las diez soluciones. A la otra mitad se le dijo que lo habían hecho mal, que de las diez soluciones siete estaban equivocadas. Luego a todos se les dieron otros diez jeroglíficos (los mismos a cada persona). La mitad que creía haberlo hecho bien en la primera tanda mejoró en la segunda y la otra mitad empeoró»[116]. Skiner ya afirmó que los refuerzos positivos y las recompensas por los trabajos bien hechos motivan y estimulan hacia metas mejores. Por el contrario, las sanciones negativas producen cambios generalmente no deseables.

Un refrán popular dice *querer es poder* y, en efecto, la motivación puede llegar a determinar el éxito en el trabajo mientras que la capacidad solo lo hace posible. En el estudio, la capacidad intelectual, en modo alguno, puede llegar a suplir la concentración y el trabajo continuado que requiere el aprendizaje escolar. Algunos pedagogos y psicólogos señalan que la motivación es «el corazón del proceso de aprendizaje». La insuficiente motivación es un problema muy frecuente entre los estudiantes. Abordar la motivación como un asunto de fuerza de voluntad, como una aptitud personal con la que se cuenta o de la que se carece, es simplemente erróneo. La motivación o, mejor dicho, lo que mantiene la conducta de estudio es el resultado de factores distintos que se combinan entre sí y en los que están siempre implicados padres, profesores y alumnos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Factores que mantienen la motivación

1. En primer lugar, los resultados y *recompensas obtenidos*. Ya sea el éxito en el examen, los elogios o, por el contrario, evitar las regañinas de padres y profesores, o bien la perspectiva de un futuro personal brillante o, simplemente, unas buenas vacaciones, son, entre otras muchas, posibles gratificaciones que aumentan la motivación del estudiante.
2. Un segundo elemento decisivo es la *utilidad o el interés* que despierte el aprendizaje. Entre otras, circunstancias como las experiencias de éxito o fracaso escolar del alumno, sus particulares aficiones o la simpatía hacia un profesor, hacen que el significado y la funcionalidad del estudio sean distintos en cada alumno. No obstante, algunas condiciones directamente relacionada con el método de trabajo, como son asegurar la comprensión y el recuerdo de lo estudiado y la aplicación de los conocimientos adquiridos a situaciones cotidianas, sí contribuyen, día a día, a incrementar el interés de cualquier alumno hacia el estudio. Es sabido que interesa más y se aprende mejor aquello que mejor conocemos o mejor hacemos.
3. Un tercer elemento importante es el propio *estado físico y emocional*. En particular, el cansancio, la ansiedad o los problemas personales disminuyen notablemente la capacidad de concentración y, por supuesto, la motivación.
4. Un cuarto factor del que depende una buena concentración es *eliminar los distractores* del estudio.

Por lo tanto, la motivación para el estudio es siempre un factor modificable en función de las diferentes estrategias adoptadas por profesores, padres y alumnos para promover el interés, la relevancia y el éxito en el trabajo y para eliminar aquellas condiciones personales y del entorno que pueden reducir la efectividad de las tareas de aprendizaje.

En particular, y por lo que atañe al estudiante, la actuación de cara a aumentar la motivación y la concentración pasa,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

fundamentalmente, por conocer y aplicar ciertas *«estrategias para controlar distractores y para planificar objetivos realistas y realizar actividades de estudio eficientes* que garanticen el éxito del aprendizaje»[117].

Los profesores que desean contar con la motivación podrían contestar durante el trabajo de realizar la programación de su asignatura a estas tres preguntas:

«– Cómo se pueden presentar las ideas.

– Cómo se debe presentar el material.

– Cómo se puede informar y orientar a los alumnos sobre los trabajos que han de realizar y sobre las técnicas de trabajo que pueden utilizar»[118].

Así pues, es evidente que los estímulos, una buena motivación, ayudan mucho al estudio y al aprendizaje. Ahí tendrán siempre los profesionales de la enseñanza y los padres de los chicos una puerta por la que los jóvenes encontrarán sobre todo ilusión para algo tan complejo y, a veces, un poco rocoso, como es enfrentarse con unos conocimientos en ocasiones nada fáciles.

Se sabe que los niños, adolescentes y jóvenes cambian positivamente si perciben que en su hogar hay un buen clima que favorece poderosamente la buena educación e igualmente, en su centro educativo, comprueban que ahí los resultados académicos son excelentes y, además, cada alumno es tenido en cuenta como persona con sus objetivos, intereses y capacidades. En definitiva, está comprobado que el intercambio de buenas noticias en relación con el rendimiento académico y la disciplina crean un ambiente más favorable a la excelencia.

Si padres y educadores creen seriamente que educar bien merece la pena, lo más probable es que lo hagan muy bien. Pero, si ese conocimiento no es firme y seguro, muy probablemente el tipo de acción educativa que ejercerán será insuficiente, por no haberle

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

dedicado todo el tiempo necesario, por falta de paciencia, por una huida ante el esfuerzo que exige dar una buena educación, por una anteposición de unos criterios egoístas a la realidad sacrificadora que supone educar…

Hay que realizar un esfuerzo para crear ilusión en los chicos. Con frecuencia aparecen indicaciones claras a las que podemos llamar, sin duda, señales motivadoras. Cuestiones como:

- Los entrenamientos de los chicos/as mejoran notablemente al acercarse el día de la exhibición deportiva.
- Las luces del teatro se atenúan y el silencio comienza a aparecer en la sala.
- El jovencito compra un valioso perfume con el que desea agradar a su prometida. Cuestión que evidentemente logra.
- Dejó de salir por las noches para disponer de más horas de estudio ante la determinación de finalizar aquel año muy bien el Bachillerato.
- Los ensayos de la obra de teatro mejoran sustancialmente ante la proximidad del día del estreno.

Si nos fijamos en la literatura de cualquier época, fácilmente encontramos una acción como consecuencia de una motivación. Consideremos brevemente unos ejemplos de la narrativa actual. La señorita Buncle vive en un pueblecito inglés que conoce muy bien, como también a todos sus habitantes. Así que, un día, algo le anima y se pone a escribir sobre todos y cada uno de los habitantes de ese lugar. A veces, con cierta ironía, algo de crítica y siempre con buen humor, hace desfilar a sus conciudadanos por las páginas de su libro[119].

Katrina es una bella joven de familia acomodada que decide casarse con un joven marino y se marcha a vivir a las tierras de su marido. Allí experimentará la dureza de la vida rural y mientras van naciendo sus hijos, en medio de bastante pobreza, Katrina jamás se amilana y el sentido de familia es su motor (motivación) para una

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

lucha continua en las cuatro estaciones del año, buscando un poco de bienestar para los suyos[120].

Por último, el doctor Nagai se instala en Nagasaki. Funda una familia y comprende el enorme valor que tiene el descubrimiento de los Rayos X para diagnosticar con premura enfermedades que, meses o años después, son mucho más difíciles de tratar con acierto. El impacto de los Rayos X y su amor por la medicina es tan fuerte que a estas dos cosas va a dedicar su vida, que, como consecuencia de la bomba atómica que cae sobre Nagasaki, toma un derrotero impredecible[121].

Animarse, motor y amor.
Tres palabras clave
en cualquier historia
que merezca la pena.

Episodios semejantes aparecen en los libros de historia. No hay un personaje biografiado en el que no encontremos no una, sino un amplio conjunto de motivaciones que le empujaron a descubrir, a conquistar, a inventar, a acometer empresas que parecían locura y terminaron en buen puerto, por causa de aquellas motivaciones y su esfuerzo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La motivación en el aula

Realmente el aprendizaje sería imposible si no hubiese motivación. Es difícil hacer algo si no hay interés, un motivo para hacerlo. No podemos olvidar que aprender mediante el estudio, normalmente, exige un sacrificio.

El esquema fundamental del proceso motivador es el siguiente:

El entusiasmo del profesor por la materia que enseña se suele transmitir y recoger por sus alumnos. Igualmente el clima que reina en la clase, las buenas relaciones entre los miembros, alumnos y profesor o entre los mismos alumnos, el gusto por acudir a clase, etc. Son factores que inciden en los alumnos. Unos chicos también pueden influir en otros, positiva o negativamente. Igualmente, la referencia a lo real, relacionar lo que se enseña con el mundo real, los hechos y experiencias del alumno, el reconocimiento del esfuerzo que los chicos desarrollan, evitando la censura o animando a la mejora. Cambiar la actividad, hacer participar, preguntar, hacer

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

prácticas o ejercicios, cambiar de grupo o lugar, singularizar la atención a los alumnos, que sientan que se está muy pendiente de ellos y de lo que hacen. Que sepan que siempre se les quiere ayudar y se les valoran sus trabajos, ayudan a captar el interés o mejorar la atención.

Hay unos impulsos humanos, fuerzas interiores para obrar, que son los que nos motivan para aprender. Algunos son:

- La curiosidad.
- Agradar a la familia.
- Conseguir prestigio, autoestima.
- Mejorar la aceptación social.
- Conseguir deseos personales.
- Esperar un buen futuro.
- El afán de saber.
- Satisfacción por lo aprendido.
- Superar un reto.
- Recordar logros conseguidos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

«Quisiera proponer una forma de examinar la motivación para el aprendizaje, nos indica Bill Lucas. Consideremos la fórmula siguiente:

$$D + V + P + I = M$$

- **D** es la cantidad de disposición o preparación para aprender.
- **V** es el valor anticipado del aprendizaje. En nuestro caso su valor suele ser cultural o social.
- **P** es la probabilidad de que el aprendizaje sea satisfactorio, lo cual dependerá de nuestra experiencia anterior, de lo eficaces que creemos ser a la hora de aprender, del grado en que el aprendizaje que se nos ofrece coincide con nuestra forma de aprender y de nuestra potencial capacidad para superar los obstáculos en el camino.

- **I** es el impacto que el aprendizaje probablemente causará en nuestra vida: las oportunidades que creará, la probabilidad de que debamos hacer frente a algunos cambios externos o el grado en el que, si conseguimos aprender, nos sentiremos más realizados como individuos.
- **M** es la cantidad de motivación que tenemos por una determinada oportunidad de aprender».

«Así pues, si una persona realmente estuviera preparada o dispuesta para aprender, si lo que pensaba aprender fuera extremadamente valioso para ella, si pensara que iba a ser capaz de hacerlo y si también estuviera convencida de que el aprendizaje podría mejorar sustancialmente su vida, entonces esa persona estaría bien motivada»[122].

La motivación es, por lo tanto, el resultado de una combinación de factores:

- Los resultados de los trabajos y del esfuerzo: excelentes calificaciones, éxito en los exámenes. Reconocimiento de que su trabajo es valioso.
- Un dominio excelente de los conceptos básicos de su curso y de los anteriores.
- Recibir una atención singular.
- La atención que ejerce sobre el estudiante encontrase con un profesor agradable y entusiasta y con un entorno familiar estable y optimista.
- La aplicación de los conocimientos adquiridos a situaciones de la vida.
- Conocer del modo más preciso posible cuál es la tarea.
- La percepción de los esfuerzos y los progresos de los chicos, siendo ellos conscientes de que sus educadores están contentos con ellos.
- La recepción de los estudiantes de mensajes del tipo: «Lo que has hecho está bien, pero puedes hacerlo mejor aún».

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- El estado físico del estudiante: el posible cansancio o la ansiedad u otro tipo de problemas que disminuyen el interés por aprender.
- Expresar asombro por lo que ya sabe.
- La relación cordial y frecuente entre padres y el centro educativo.
- Los padres que se interesan diariamente por el trabajo y estudio de los hijos.
- Padres y profesores creadores de ilusión por el saber.
- Evitando los pensamientos negativos sobre los chicos, crecen las probabilidades de ejercer una mayor influencia favorable sobre ellos.
- Conceder la merecida recompensa ante un esfuerzo, un buen trabajo o un buen examen. No oscurecer un buen logro con la penosa indiferencia.
- La utilización de la palabra viva, fecunda, renovadora que hace mella.

- ***La clase y la motivación. Aspectos que la facilitan***
  - Introduciendo información nueva, sorprendente y relacionada con los conocimientos previos. Despertará la curiosidad.
  - Activar los conocimientos previos de los alumnos mediante preguntas, para facilitar que puedan conectar la información nueva con lo que ya saben.
  - La forma y, sobre todo, el ritmo con que se presenta la información deben ser adecuados para que el alumno pueda ir asimilando y evitar de este modo que se pierda el interés.
  - Ilustrar las ideas que se presentan con ejemplos o imágenes concretas que puedan servir al alumno como referente para atender de qué se habla.
  - Hacer explícitos las metas y objetivos que se persiguen con la actividad a realizar.
  - Crear ilusión en los alumnos por aprender.
  - Atender a la singularidad y diversidad de los alumnos.
  - Hacer sencillas las cosas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Presentar historias y experiencias narradas que tienen sentido por sí mismas y que facilitan bastante la asimilación por los alumnos.
- Dar la oportunidad de que todos los alumnos participen en las clases.
- Dar tiempo a los alumnos para que piensen sus respuestas.

Sucede a veces que leemos una novela que, desde sus primeras páginas, nos encanta, nos engancha y estamos deseando tener unos minutos más para cogerla y continuar avanzando en su lectura. Con ese libro en las manos lo pasamos bien. Sin embargo, termina esa novela, cogemos otra, y esta segunda ya no tira de nosotros como tiraba la anterior. Tal vez el enfoque del autor, la trama de la novela, el estilo, puede que una o varias cosas no nos llaman tan poderosamente la atención como con la anterior. También pudiera ser que nuestra sensibilidad no reaccionó como ocurrió con la primera que leímos.

Algo parecido puede ocurrir en la enseñanza de las materias, que haya alguna que no estimule suficientemente a alguno o algunos de nuestros alumnos. Pero la diferencia con la novela es notable porque el texto literario está escrito, acabado y no es posible cambiarlo. En él, hay lo que hay. Sin embargo, el profesor, en sus clases, sí puede cambiar. Puede crear nuevos estímulos, nuevos trabajos o enfoques en la explicación que logren «despertar» un mayor interés en sus alumnos que tan pasivos se mostraban ante una enseñanza y unos contenidos determinados.

Imaginemos una nueva posibilidad. Los alumnos conocen bastante bien al profesor X. Dentro de unos minutos tienen clase con él y ya saben más o menos cómo va a enfocar los cincuenta minutos que tienen. De memoria suponen cómo va a plantear la sesión porque es su forma habitual de comenzar y de explicar los objetivos que tiene previstos en su programa.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Pero, un día, este profesor cambia. Nada más comenzar, sus alumnos detectan que empieza con unas estrategias diferentes. A continuación, recurre a explicar apoyándose en unas ilustraciones, anécdotas, imágenes y ejemplos que llevaba preparados. Dedica unos minutos a realizar peguntas orales sobre lo explicado. Y, antes de finalizar, muestra una experiencia que ha realizado y detalla las conclusiones de esa experiencia.

Los alumnos acaban sorprendidos. La sesión de clase les ha parecido cortísima. Con los diferentes medios que ha utilizado el profesor, han entendido mucho mejor los conceptos impartidos y, con la experiencia que han presenciado, el aprendizaje del tema les ha quedado muy bien consolidado. Han aprendido, lo han pasado bien y, a partir de esta última clase, el concepto que tenían de ese profesor ha cambiado positivamente para ellos.

- ***Realización de actividades. Posibles intervenciones***
  - Pedirles un poco más de esfuerzo y que piensen-reflexionen sobre la actividad.
  - Facilitándoles alguna «pista» para la eficaz solución del ejercicio o problema.
  - Mostrar interés por las aportaciones de los alumnos.
  - Demostrar interés por cómo realizan una tarea.
  - Invitar a la perseverancia en el trabajo.

¿Verdad que conseguir un aprendizaje rápido y superficial conduce a poco? Tal vez conduce a nada. Habrá, pues, que programar para que lo que se expone a los alumnos sea lo contrario. Es decir, que aprendan las cuestiones básicas con gran seguridad. Y eso, proporcionar un aprendizaje sólido y bien asentado, requiere tiempo.

- ***El estudio***

Depende de muchos factores. De las capacidades de cada persona, de su interés, de su voluntad, carácter, hábitos, dominio de

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

lo básico de cada materia, del grado de madurez personal, del método de estudio utilizado, del ambiente familiar y escolar, del tipo de relación que tenga el individuo con sus profesores y amigos, de la capacidad de concentración y de observación que posea.

Dos campos se deben considerar referentes a esta importantísima actividad:

- El cognitivo: En él tienen gran importancia el dominio verbal y lector. El desarrollo del vocabulario. El dominio de las operaciones matemáticas básicas y la experiencia en la resolución de problemas matemáticos.
- El afectivo: En el que es imprescindible contar con las vivencias, emociones, intereses, capacidad de entusiasmo y autoestima de cada educando.

Para ilusionarles con el estudio será conveniente lograr animarles en la búsqueda de la verdad sobre sí mismo, sobre las cosas y sobre el trabajo. Hacerles considerar que hay verdad o error en las cosas y en las opiniones. Labor del que trabaja con la inteligencia es descubrir unas y otras. En definitiva es concienciarles que el mundo necesita hombres que trabajen con perfección, que hagan en su trabajo lo que deben hacer, porque esa realización es una gran fuerza transformadora de la sociedad. Esa concienciación les hará desear poner los medios para mejorar la calidad de su propio aprendizaje.

- ***La corrección de actividades y exámenes. Algunas indicaciones a ofrecerles***
  - Indicarles de modo específico los aspectos incorrectos o mejorables.
  - Indicarles la razón de por qué la tarea no es correcta o mejorable.
  - Señalarles los progresos aunque, en conjunto, el trabajo no esté bien.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Llamarles a la reflexión sobre el proceso seguido en la realización.
- Comunicarles el aprendizaje conseguido.
- Mostrar confianza en las capacidades de los alumnos.

- ***La evaluación***

Es muy conveniente decir a los alumnos, con la suficiente antelación, el modo específico de lo que deben estudiar para preparar la realización de un examen o una tarea de evaluación determinada.

Siempre que sea posible, enriquece a los alumnos decirles algo que les ayude a afrontar un examen y, al mismo tiempo, les sirva como una ocasión más de aprender.

Los resultados de una evaluación deben motivar a los alumnos a seguir esforzándose y, en ese sentido, es muy conveniente que conozcan su progreso, además de los posibles fallos.

Teniendo en cuenta que al conocimiento se accede a través de indicadores y que una sola tarea normalmente no es suficiente para mostrar lo que un alumno sabe, es muy conveniente que las calificaciones de una evaluación sean consecuencia de la realización de varias tareas que se han ido controlando.

Todo profesor sabe que no es positivo incrementar innecesariamente la experiencia de fracaso de los alumnos, y por eso evita elevar la dificultad de las tareas de una evaluación.

La experiencia de éxito
en los alumnos impulsa
su aprendizaje.

Finalizada una evaluación, parece muy interesante:

- Indicar cuáles han sido los aspectos incorrectos o mejorables.
- Indicar la razón de por qué una tarea que no es correcta, sin embargo, es mejorable.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Señalar los progresos aunque, en conjunto, el trabajo aún no esté bien.
- Invitar a la reflexión sobre el proceso seguido en la realización de un examen.
- Continuar mostrando perseverante confianza en las capacidades de los alumnos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Interacción educativa

Principalmente debe darse por medio de la presencia y la comunicación entre el estudiante y su educador. Para ello es muy conveniente:

1. Que el rato de mutua presencia sea agradable y relajante para el chico, sin prisas. No estar con un chico y nuestra cabeza en cien cosas.
2. Si hay que presentar alguna exigencia, hacerla dentro de una buena relación afectiva.
3. Valorar al chico en todo lo que tiene de positivo. Ejercer una sana autoestima sobre sí mismo y sobre los demás, que nos proporcionará conductas adaptables y flexibles.
4. Saber escuchar y comprender sin agobiar. Escuchando y comprendiendo se puede llegar a intuir lo que al otro preocupa y necesita.
5. El punto más negativo para el estudiante es que se haya roto la comunicación con sus educadores[123].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Los hijos piden ayuda

Es normal que en los momentos en los que los hijos estudian o hacen tareas escolares, a veces, soliciten la ayuda de los padres ante algo complejo, algo que no entienden o no saben cómo actuar o responder.

Lógicamente, los padres adoptarán siempre una actitud positiva ante el requerimiento del hijo. Una cuestión importante es cuidar y tratar de mejorar el tipo de respuesta que se le vaya a dar. Respuesta positiva. Tal vez, el padre o la madre, no tenga la solución inmediata al problema que plantea el hijo. En tal caso, lo ideal es primero buscar información juntos, padre e hijo, sobre la cuestión a resolver. Por ejemplo, acudiendo al libro de texto, a un buscador de internet o a un diccionario.

En otra ocasión, será un problema de falta de esfuerzo. Hay que definirle claramente lo que ocurre. Pero, como queremos ayudarle, dividiremos el problema o el ejercicio en dos partes. Una la trabajará el padre, la otra, el hijo. Finalmente, con seguridad, entre los dos habrán podido resolver lo que no se conseguía fundamentalmente por falta de esfuerzo. Sin embargo, esta estrategia debe utilizarse de forma muy limitada.

La falta de esfuerzo se cura
haciendo esfuerzos.

Otro tipo de ayuda es hacerle ver que un determinado trabajo no ha salido bien, pero que él tiene capacidad suficiente para mejorarlo, cuestión que también se puede lograr, si se acude a una enciclopedia o a internet a por más y mejor información.

Ante una calificación negativa hay que buscar con el hijo una conversación o pregunta positiva. Por ejemplo: ¿Has intentado conocer qué es lo que hiciste mal en el examen? Plantear así lo negativo le ayudará mejor a que él mismo se pregunte cómo resolver convenientemente su estudio y trabajo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

También es importante controlar los elementos que pueden influir negativamente en sus estudios: amigos, aficiones, aparatos, carencia de orden, incumplimiento del horario, una novieta/te, etc. No se trata en un primer momento de prohibir. Lo primero es hablar con el sujeto. Que explique y el padre escuche con gran atención. De acuerdo con lo que vaya apareciendo en la conversación, irle dando unas pautas de mejora.

El final de ese encuentro podrá ser señalar un tiempo, de común acuerdo, en el que se valorarán las pautas indicadas y si se han cumplido y el resultado obtenido una vez transcurrido el tiempo que se acordó. Si, después de ese tiempo, no hay mejora, será preciso una segunda conversación más directiva que la primera.

A veces, lo que más motivará para el trabajo y para el estudio, más que la tarea, será la frase animadora, la propia presencia del padre o madre, cuando es una presencia estimuladora, acogedora y creadora de situaciones gratas, tranquilas, serenas, comprensivas. En este caso, ese tipo de presencia tiene una fuerza motivadora mucho mayor que el propio mensaje que se le pueda dar al hijo/a.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. La motivación puede llegar a determinar el éxito en el trabajo mientras que la capacidad solo lo hace posible.
2. Aprender exige sacrificio, de ahí que la motivación sea imprescindible.
3. Aprender las cosas básicas con gran seguridad cimienta para adquisición de posteriores conocimientos.
4. La falta de esfuerzo se cura haciendo esfuerzos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 12

La excelencia en la vida escolar y académica

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Ya expusimos que la familia es protagonista fundamental en una educación en la excelencia. Sin ella, esa meta es prácticamente imposible. Pero, siendo así, los años en los que los chicos pasan por la vida escolar y académica también tienen un relieve enorme con relación a su educación. Y, como es así, lógicamente también la educación en la libertad, realizada con ilusión y entusiasmo y con una decisiva dedicación a la formación del carácter, los hábitos de estudio, la educación afectiva, la competencia emocional y la motivación son aspectos a considerar muy especialmente en estos años de vida en las etapas de educación Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato.

Lograr la excelencia en la vida escolar y académica será consecuencia de un amplio conjunto de actividades y elementos dispuestos a actuar con la mayor perfección posible. Solamente si se enfoca toda la actividad docente comprometida en una obra bien hecha y se personaliza, tratando de obtener de cada alumno lo mejor que hay en él, podremos hablar de la inestimable participación de la docencia en la búsqueda de la excelencia. Esto es lo que nos proporciona una enseñanza de calidad. Examinaremos con cierta brevedad los elementos más significativos que tienen relación con el propósito anotado. Serán unos concisos apuntes, pero suficientes para alcanzar la meta indicada.

Una enseñanza de calidad
busca obtener de cada alumno
lo mejor que hay en él.

Uno de esos aspectos es darle una importancia fundamental a los conocimientos básicos, sobre los que más adelante también insistiremos. Es preciso explicar, descubrir, alumbrar, insistir en los conocimientos básicos. Es necesario trabajarlos una y otra vez a lo largo de un curso. Hay que evitar pasar a un conocimiento nuevo si aún los alumnos no han aprendido sólidamente un conocimiento básico anterior. La enseñanza cobrará un tinte de calidad, si los

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

conocimientos básicos se han aprendido muy bien y permanecen claramente asimilados y fijados en el entendimiento de los chicos.

El ir una y otra vez a los conocimientos previos y la realización de constantes ejercicios sobre las cuestiones que hay que dominar ayudan valiosamente a todo lo anteriormente expuesto.

En el trabajo de los profesores prevalecerá la idea de hacer pensar a los alumnos. Y el trabajo de los alumnos deberá tener una alta dosis de pensar, de reflexionar y argumentar sobre las cuestiones que sus profesores les han propuesto.

Gran parte de ese pensar puede proceder de la realización de experiencias. Hay que plantearse qué definiciones y qué explicaciones sobran y, sin embargo, cuántos experimentos en las diversas materias habría que hacer, que tal vez aún no se hayan hecho. De esas experiencias, aparece lo básico y fundamental que hay que saber. Experiencias es también analizar cosas y quedarse con lo esencial, es decir, conseguir la síntesis del trabajo realizado. Asunto muy parecido o semejante se puede decir de las ilustraciones. Acompañar un objetivo de aprendizaje con una buena ilustración es permitir que el entendimiento de los chicos se abra como cuando se abre una gran ventana y la luminosidad baña toda una habitación.

Por supuesto que la enseñanza se basa en gran parte en la información. Pero hay que pensar cómo la recogen los alumnos, cómo la asimilan y cómo la elaboran. Y, además, sin olvidar que los seres humanos solo somos capaces de trabajar con una pequeña cantidad de información en cada momento.

Por lo general, las personas aprenden cómo aprender, o por lo menos se benefician de las experiencias anteriores. Cuantos más problemas van resolviendo tanto más fácil se les va haciendo solucionarlos[124].

El objetivo básico de la educación actual tendría que ser el **formar hombres capaces de pensar por sí mismos**. Este objetivo puede conseguirse mediante una enseñanza científica sencilla pero

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

inteligente y excitante; desarrollando la creatividad del niño, proporcionando a los jóvenes amor a la naturaleza y el sentido del arte[125].

Ahora bien, se aprende en el tiempo y a través del tiempo. Por eso, la precipitación en la enseñanza es un factor negativo. El proceso debe ser trabajar un objetivo y no abandonarlo, para coger otro cuando el primero ha sido dominado por los alumnos. Correr y correr, para ir de un contenido a otro a toda prisa, es bastante nefasto.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El aprendizaje

Las cuatro funciones ejecutivas consideradas necesarias para implicarse con éxito en actividades mentales son:

- La memoria de trabajo.
- Interiorización del lenguaje autodirigido.
- Control de las emociones y de la motivación.
- Reconstitución.

El aprendizaje depende:

1. En primer lugar, indiscutiblemente de un **cierto grado de madurez** y grado de evolución suficiente de los «esquemas psicofisiológicos mentales».
2. De la **capacidad intelectual** de cada sujeto.
3. De las **ayudas externas**. La organización de las estrategias de aprendizaje inciden en la organización funcional interna de las estructuras operacionales.
4. El aprendizaje no es un factor pasivo a la espera de la maduración cognoscitiva. Por ello, es importante la **organización racional del proceso didáctico** que debe atender a las diferentes fases que intervienen en la «configuración del nuevo esquema de conocimiento o de conducta»[126].
5. Del **significado** que tenga para los alumnos conseguir aprender un objetivo o tema. Es decir, la importancia que tiene ese objetivo en relación con sus intereses.
6. Disponer de **medios** ante las dificultades que puede plantear el estudio y la asimilación de unos contenidos. Medios son las técnicas de estudio o trabajar con estrategias o habilidades del pensamiento.
7. El número y calidad **de los recursos humanos y materiales** de que disponga cada centro educativo.
8. La **aplicación** que tenga la mente a lo que se desarrolla en la clase o al estudio personal ante el libro o los apuntes. Porque puede suceder que, mientras se explica o se estudia, la mente

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

del niño o del joven esté en el partido que luego va a jugar; en el pantalón o falda que ha dicho mamá que me va a comprar; en el cumpleaños que tengo más tarde; en qué me ocurrirá si vuelvo a suspender; en si al salir de clase volveré a encontrarme con el chico/a que me ha llamado esta mañana la atención.

9. De los **hábitos** que tenga ya adquiridos o esté en vías de conseguirlos: orden, constancia, afán de superación, confianza en sí mismo, capacidad de aprovechar el tiempo, saber organizarse, cumplimiento del horario, responsabilidad, sinceridad, intensidad en el trabajo, fortaleza, capacidad de superar dificultades, resistencia, sentido de la perfección en el trabajo, ilusión…

Para perfeccionar la labor instructiva es necesario que el profesor vaya descubriendo dónde surgen de forma sistemática los principales problemas y errores en el aprendizaje. Conocidos, creará en momentos posteriores los refuerzos que sean precisos para irlos eliminando.

Naturalmente, la capacidad de aprender que posea cada individuo también cuenta notablemente, como es lógico. La doctora Carol Dweck, psicóloga de gran prestigio en la psicología del desarrollo, habla sobre dos tipos de teorías de la inteligencia: *la teoría de la entidad* y *la teoría del incremento*.

Sobre la teoría de la entidad afirma que los niños formados en esta teoría piensan y trabajan según la influencia recibida de sus padres y maestros. Confían en una habilidad o en una capacidad arraigada para lograr el éxito en sus trabajos. Es una habilidad o capacidad adquirida, fija y sin muchas posibilidades de evolucionar. Estos niños se concentran en conseguir resultados rápidos sobre la tarea que ejecutan. Hasta ahí llegan y se olvidan de que en el aprendizaje también se consiguen buenos resultados como consecuencia de un proceso y que todo proceso es paulatino y probablemente lento. Son niños condicionados por un estilo de

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

aprendizaje al que se han acostumbrado a trabajar según su inteligencia y la propia estrategia que utilizan.

Por otra parte, los chicos educados según la teoría del incremento confían el éxito de su trabajo como consecuencia de su esfuerzo. Piensan que con un trabajo esforzado pueden llegar a comprender casi todo, por complejo que el asunto sea.

Las investigaciones de Dweck demuestran que aprender con este planteamiento, aun ante temas difíciles, proporciona más probabilidades de llegar a buen término que si se basan especialmente en unas habilidades, como establece la teoría de la entidad.

¿Por qué es así? Sencillamente porque según la teoría de la entidad estos niños tienen lo que tienen, unas habilidades y, si, para el problema a resolver, ellos no tienen adquirida una determinada habilidad, se rinden, pero además confían más en la habilidad que tienen que en la posibilidad de explorar nuevos medios para resolver los problemas.

No se quiere decir que los niños que trabajan con la teoría de la entidad tengan menor nivel de inteligencia que los de la teoría del incremento. La cuestión no es el nivel de inteligencia, la cuestión es la predisposición que existe antes de iniciar un trabajo o el estudio de una lección. Los de la entidad confían en el potencial que ya tienen; los del incremento, en su esfuerzo y en la capacidad de conseguir nuevos retos, es decir, son más peleones.

Más aún, los sujetos de la entidad sufren mucho ante un fracaso: la incapacidad de resolver un problema, la correcta traducción de un texto de otra lengua, una baja calificación en un examen…, y además, les cuesta mucho más recuperarse de ese fracaso.

Los niños del incremento conocen que hay una fuerte conexión entre el esfuerzo y el éxito. Por eso, las motivaciones que reciben serán positivas, animadoras y orientadas a que consulten y pregunten ante cualquier adversidad. Y ellos saben que pueden mejorar si se esfuerzan un poco más.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Continuando con las teorías de la entidad y del incremento, si hacemos la experiencia de entregar a los chicos de ambas teorías un texto sencillo y fácil y examinamos a continuación cómo ha ido la comprensión del mismo, el resultado será muy bueno para todos. Pues bien, inmediatamente después, pongamos en las manos de los mismos chicos un texto complejo y difícil. Al comprobar el resultado de su comprensión, nos encontraremos con fallos generalizados. Por último, volveremos a entregarles un nuevo texto. Este, fácil y sencillo, y comprobaremos su comprensión. Nos encontraremos con un éxito muy alto, cercano al cien por cien, de respuestas acertadas en los de incremento y con bastantes fallos en los de la entidad. ¿Qué ha ocurrido? Simplemente que los de la entidad, como consecuencia de sus fallos ante el texto difícil, se han bloqueado, se han reconocido decepcionados y perdieron la confianza en sus posibilidades. La experiencia demostrará que los niños entrenados en la teoría del incremento son más luchadores y son más conscientes de que pueden tener limitaciones para algunos objetivos de aprendizaje, pero no se deprimen ni pierden la confianza en su trabajo. Han conseguido un estilo de trabajo más deportivo en el que a veces se gana, a veces se pierde, pero ellos no arrojan la toalla.

Trabajamos, pues, en pro de la excelencia si orientamos a los chicos hacia el esfuerzo, la perseverancia en el trabajo y la lucha por vencer ante retos. Todo no de forma inmediata, habrá objetivos de aprendizaje para los que estableceremos un plazo más largo.

Ahora bien, es de lógica comprensión que los niños que trabajan según la teoría del incremento, junto a su disposición favorable en el esfuerzo, no deben eludir conseguir estrategias que le ayuden en el aprendizaje. ¿Cómo no alcanzar un buen nivel de atención, capacidad de memorización, saber planificar, codificar, analizar, organizar, comparar y clasificar, entre otras estrategias, con la repercusión que tienen en el rendimiento? Todas ellas son de

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

valiosa ayuda para el estudio y el aprendizaje tanto si trabajan según la teoría de la entidad como si lo hacen con la del incremento.

El dominio y la asimilación de los conocimientos será una consecuencia de la actividad del pensamiento que opera al enfrentarse con una tarea de aprendizaje. Operación que realiza el pensamiento valiéndose de unas habilidades o herramientas. Diremos que estas herramientas o estrategias son el conjunto de actividades mentales empleadas por un sujeto que da unos procesos o pasos que facilitan la adquisición del conocimiento.

Cuando el estudiante tiene que resolver un problema, extraer una información significativa de un texto, adquirir unos conocimientos, tendrá que echar mano de esas herramientas. La calidad del aprendizaje reside, en gran parte, en la utilización de estas estrategias o herramientas que favorecen el aprendizaje significativo. No son un lujo o cuestión de una moda. La oferta de estrategias o habilidades debe ser amplia y diversificada para que los alumnos puedan llegar a buenos resultados. Con las estrategias, trabajadas de forma continuada, el alumno crea una estructura de pensamiento, su forma de pensar es distinta, ha sufrido una modificabilidad.

El cuadro comparativo siguiente muestra las oposiciones o las diferencias entre conocimientos y habilidades:

CONOCIMIENTOS	HABILIDADES
Se refieren a información.	Se refieren a la actividad.
Son estáticos.	Transforman la información.
Aumentan con el estudio.	Aumentan con el ejercicio.
Se evalúan en función de la verdad.	Se evalúan en función de la eficacia.
Se transmiten verbalmente.	Se desarrollan por la práctica.
Son reconocibles cuando son estructurados.	Son automáticas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Así entre las consecuencias principales de este «aprender pensando» de los alumnos, contaremos con:

1. El material didáctico, que hay que elaborarlo para que se produzca esa actividad mental.
2. Las propuestas didácticas del profesor (objetivos, ejercicios, exposiciones informativas, participación) deben ir en la misma línea.
3. Aquellos recursos y métodos que el profesor experimentado ha evidenciado que son positivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje no deben ser desdeñados.
4. El profesor es guía y orientador en la conexión del alumno con los contenidos culturales. Esta guía y orientación la ejerce el profesor:
    - Con la presentación de informaciones organizadas y sistematizadas.
    - Con el modelado.
    - Con las indicaciones concretas que hace ante una tarea para que su dominio y reflexión sea más fácil.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

No es fácil conocer cuál es el proceso de aprendizaje del alumno, puesto que siempre es algo invisible, como proceso de pensamiento que es, pero las estrategias o habilidades que utiliza sí son visibles y por ello pueden potenciarse, corregirlas, encauzarlas adecuadamente. Habilidades cognitivas que, como expone Beltrán Llera, se diferencian notablemente de las «técnicas de estudio que van dirigidas más al aprendizaje memorístico que al aprendizaje significativo», porque, como añade este mismo autor, las habilidades pretenden «saber lo que hay que hacer para aprender, saberlo hacer y controlarlo mientras se hace».

Tenemos que educar al niño para que sea perceptivo e imaginativo, educar individuos que piensan y, por eso, hay que enseñarles a pensar. Enseñar a pensar no tiene nada que ver con amueblar cabezas. La constante creación de situaciones para reflexionar es fundamental para lograr aprender a aprender. El

alumno que se enfrenta con una tarea con el único objetivo de acabarla cuanto antes debe ir desapareciendo de los centros de enseñanza. Debemos lograr que los alumnos se planteen ante una tarea un conjunto de reflexiones: ¿Qué debo buscar? ¿Cuál es la forma de hacerlo? ¿Voy bien así?…

El aprendizaje no se logra con unas anotaciones según la transmisión que el profesor proporciona. Hay aprendizaje, cuando se consigue una información, se analiza y se elabora. Aprender es pensar. Es trabajar con la ayuda de la información.

El hacer pensar proporciona disciplina interior.

No se aprende por una incorporación de saberes yuxtapuestos, sino por una permanente reelaboración de esquemas. Es la experiencia la que proporciona el conocer. Aplicando este criterio a los contenidos, un proceso conveniente es su reaparición cíclica, presentados con enfoques diferentes y con un grado progresivo de complejidad. La constante creación de situaciones para reflexionar es fundamental para lograr aprender a aprender. Ahora bien, para que se produzca el aprendizaje se requiere un sujeto, un contenido o tarea y un método.

Ya nos hablaban de ellas Kinesley y Garry. Según estos autores tendríamos:

1. Variables relacionadas con el sujeto y con mayor repercusión en el aprendizaje:
    - La inteligencia. Aptitudes que aporta.
    - El grado de maduración.
    - La experiencia previa.
    - La motivación.
    - Sus características emocionales.
2. Variables relacionadas con la tarea:
    - La magnitud del contenido.
    - Su grado de dificultad.
    - Significación que tiene la tarea.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

    - Organización de los contenidos: de lo simple a lo complejo.
3. Variables relacionadas con el método:
    - La participación del sujeto en su aprendizaje.
    - La adecuación del método a la tarea.
    - Los principios de estímulo-respuesta: repetición y refuerzo.
    - El conocimiento de los resultados.

Mediante un programa de estrategias mejorarán:

- Las aptitudes de los estudiantes.
- El grado de utilización de la experiencia previa.
- La motivación intrínseca.
- Su estabilidad emocional.
- La captación de la significación de los contenidos.
- La conversión de los contenidos en materia asequible a los alumnos.
- El grado de participación de los sujetos en su aprendizaje.
- El control sobre los propios resultados.

Deberá ser así, puesto que un programa de estrategias siempre procurará, entre otros objetivos, que el método esté adaptado a la tarea.

Un programa de habilidades o estrategias produce modificaciones en la forma de conocer. Una serie de observaciones perfectamente controlables deben indicar si la modificabilidad se está produciendo. Veamos algunas importantes:

- El alumno comprueba la veracidad de los resultados.
- El alumno se autocorrige los errores que él detecta.
- Mejora la precisión en la realización de una tarea.
- Aumenta el número de respuestas correctas.
- Comienza su tarea con una planificación.
- Consulta más espontáneamente el diccionario.
- Mejora en la lectura de las instrucciones que acompañan a una tarea.
- Mayor perseverancia en la ejecución de un trabajo.
- Mejor capacidad para escuchar.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Disminución del número de preguntas al profesor sobre la tarea que hay que realizar.
- Supervisa su tarea y las habilidades que utiliza, en el transcurso de su trabajo.

Un último apunte sobre hacer pensar en el aprendizaje. «Filosofía y pedagogía son, pues, dos aspectos de una misma cosa: la ocupación del pensamiento. El que piensa, enseña y aprende. El que enseña y aprende, piensa. Lo gravemente peligroso sería que se pudiera enseñar y aprender sin pensar… Y me asaltan serios temores de que la modernidad pedagógica, reducida por el practicismo y la eficacia vital, caiga en el error de conferir a los métodos de enseñanza más virtud que al pensamiento e imagine posible enseñar y aprender sin pensar»[127].

La cuestión no es nueva. Podemos comprobar un ejemplo en *Eutifrón* de Platón. Trata el filósofo el problema de la piedad. Sócrates piensa sobre la piedad y sobre cómo pensamos sobre ella. El *Eutifrón* nos enseña a definir, a dar ejemplos y a hacer inferencias; es un modelo de pensar y de hacer pensar. Por una parte, nos hace pensar sobre cuestiones éticas y religiosas. Por otra, nos hace pensar sobre la lógica con que debe enfocarse el problema anterior. En el *Menón*, Sócrates vuelve a hacer indagaciones matemáticas con el mismo sentido: pensar y hacer pensar.

Ante un primer plano en el que hace años estaban los contenidos y el profesor, se piensa en la actualidad que ese primer plano debe estar ocupado por el aprender a pensar, aprender a aprender. Supuesto que no indica ninguna modificación en los contenidos de las materias de enseñanza, pero, a través de ellas, se debe enseñar a pensar. Es poner una mayor intensidad en cómo enseñar, tanto, al menos, como el que se ha venido poniendo en qué enseñar.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El alumno recupera un papel de protagonista de su propio aprendizaje. Sus elaboraciones y actividades le conducirán a captar el sentido de los contenidos. Algo que ya en el siglo XVI propugnaba Montaigne: «Pasar de una escuela para saber a una escuela para pensar; porque vale más una cabeza hecha que una cabeza bien llena». Sin contraposiciones, porque los términos «saber» y «pensar» no son antagónicos, son complementarios.

Realmente el propio aprendizaje deberá desarrollar la capacidad de pensar y de adquirir la comprensión y dominio de las diversas ciencias del programa de un curso. La presencia de conocimientos organizados anteriormente adquiridos es lo que facilita un nuevo aprendizaje en la misma área u otra similar. Por eso, el estudiante, que posee un amplio y sólido conocimiento sobre un tema, le resulta mucho más fácil dominar un nuevo concepto. Todo esto no se produce de golpe, sino por etapas. El individuo conoce el tema u objetivo de aprendizaje e inmediatamente recurre a los conocimientos previos que él ya tiene sobre ese tema. Los activa y se prepara para aprender. A continuación, le llega una nueva información. La capta, analiza y elabora con ayuda de las habilidades o estrategias que ya posee. Avanzas algo en un nuevo conocimiento, pero aún no ha llegado a su total comprensión. Continúa trabajando con los recursos que tiene hasta que llega a una mejor inteligencia del objetivo planteado. El punto de partida —los conocimientos previos—, el dominio del vocabulario y de estrategias, son elementos que facilitan un nuevo aprendizaje. El profesor puede también activar los conocimientos previos con una o varias preguntas, mediante un gráfico, un mapa conceptual, etc.

«Vale más una cabeza
bien hecha que una cabeza
bien llena».

Finalmente, imaginemos que nos encontramos con un pedagogo, psicólogo o terapeuta con una estrategia o habilidad con la que logra que las mentes de los chicos trabajen hacia la

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

excelencia en sus estudios. Le llevamos un chico con una importante falta de voluntad para el trabajo y pedimos al especialista que le trate y le ponga el objetivo de la excelencia en su cabeza y en su persona. Siempre tendremos la duda de si podrá lograrlo con la sola utilización de su estrategia. Sencillamente, porque hay factores en el trabajo, en el estudio y en el aprendizaje que no se corresponden con una sola cualidad. Es decir, que hay otros aspectos, como la educación familiar, la motivación recibida, el ambiente escolar y de amistades del sujeto, su grado de formación del carácter…, que también influyen bastante en esa idea de lograr que una mente consiga la excelencia.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Algunas ideas para lograr una mejora en la enseñanza

Barak V. Rosenshine ha subrayado estas funciones de la enseñanza:

- Evocar conocimientos anteriores relacionados con aprendizajes futuros.
- Determinar y explicitar los objetivos de aprendizaje.
- Presentar los nuevos elementos de conocimientos para los alumnos.
- Organizar y supervisar los ejercicios de aplicación.
- Proponer ejercicios autónomos (trabajos, estudio).
- Hacer la síntesis de conocimientos ya adquiridos[128].

Enseñar es transmitir unos conocimientos y tratar de desarrollar las capacidades intelectuales de los alumnos. Slavin mantiene que una enseñanza de calidad presenta las características siguientes:

- Presentaciones estructuradas.
- Indicaciones claras al cambiar de objeto de estudio.
- Numerosos ejemplos e imágenes expresivas.
- Reformulaciones frecuentes de los principios esenciales.
- Relación de lo que se va a aprender con los conocimientos actuales del alumno.
- Ayudas del profesor para facilitar la marcha del alumno.
- Objetivos claros.
- Estrecha relación entre el aprendizaje y la evaluación.
- Controles del grado de destreza del alumno.
- «Feed-back» del rendimiento de los alumnos.
- Conocimientos suficientes para guardar como estímulos[129].

Shulman ha identificado siete fuentes de conocimientos necesarios para la enseñanza. Son los siguientes:

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- *El conocimiento del contenido:* Conocimiento y comprensión de la materia que se va a enseñar.
- *El conocimiento didáctico:* Mezcla de conocimientos disciplinares y pedagógicos que permite a los profesores organizar los conocimientos para facilitar el aprendizaje.
- *El conocimiento de la pedagogía general:* Conocimiento de los diversos métodos de enseñanza, de estrategias y actividades.
- *El conocimiento de los alumnos:* Conocimiento de lo que caracteriza a los alumnos y conocimiento de los procesos de aprendizaje que ellos utilizan (teoría del aprendizaje).
- *El conocimiento de los contextos:* Conocimiento de aquello con que los profesores pueden contar para enseñar.
- *El conocimiento de las metas, los objetivos y fines:* Conocimiento de lo que convierte su enseñanza en necesaria.
- *El conocimiento del programa:* Conocimiento de la articulación de los diversos elementos que componen el programa.

Estos conocimientos deben ser integrados en el proceso de enseñanza y desarrollados mediante las habilidades y estrategias didácticas adecuadas. Se trata, pues, de una actividad compleja que exige un alto nivel de trabajo intelectual[130].

Comenzaremos por reflexionar en primer lugar por Primaria. Tras varios años realizando estudios sobre los cursos de Primaria, se viene percibiendo curso tras curso dos realidades:

Por una parte, alumnos que en las diversas evaluaciones de los cursos obtienen calificaciones de suficiente, bien o insuficiente en la diversas materias de enseñanza y aprendizaje. En algunos, se aprecia además que carecen de voluntad para el trabajo. Otros tienen un diagnóstico de déficit de atención con o sin hiperactividad y otro pequeño grupo, con diagnóstico de trastorno del lenguaje. Pero la mayoría de los de este grupo puede catalogarse como alumnos normales.

El resultado de estos chicos cuando llegan a Secundaria es que aumentan considerablemente las calificaciones de insuficientes en las diversas materias del currículum. Algunos repiten curso,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

preferentemente en 3º de Secundaria. Finalizan esta etapa con una, dos o más materias suspensas. Algunos no pueden realizar el Bachillerato.

Por otra parte, también se ha comprobado que un numeroso grupo de alumnos también de Primaria finalizan todos los cursos de la etapa con excelentes calificaciones. Son trabajadores, constantes, responsables, esforzados, con espíritu de superación y buenos lectores. Pasan a Secundaria y continúan con una trayectoria excelente. Aprueban todas las evaluaciones y cursos. Con frecuencia, al finalizar un curso de esta etapa y comenzar el siguiente, se comprueba incluso una mejora en su rendimiento. Además, sus conductas dentro y fuera del centro académico son muy positivas.

¿Cuál es la conclusión? La necesidad de cuidar mucho, muchísimo, Primaria. Nos demuestra la observación de bastantes alumnos y cursos que realizar muy bien Primaria es garantía de una buena Secundaria. Esto obliga a los directivos y profesores de los centros y a los padres, a procurar, prever y resolver que todos los niños de Primaria, o al menos casi todos, finalicen la etapa con un excelente dominio de lo básico. Que sean conocedores y expertos en los conocimientos instrumentales y que hayan adquirido las bases fundamentales para el estudio: hábitos necesarios, conductas ejemplares, educación de la voluntad y un carácter formado en la fortaleza.

Es una Primaria sólida y fuerte
lo que facilitará en gran medida
una notable Secundaria, Bachillerato
y estudios universitarios.

Y con relación a los alumnos de Primaria que posean algún diagnóstico de necesidades educativas especiales (déficit de atención, dislexia, trastorno del lenguaje, discalculia…), será el centro en colaboración con los padres los que deben buscar los apoyos necesarios y lo antes posible, para que la deficiencia

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

detectada sea eliminada o aminorada, de tal manera, que, al finalizar Primaria, se les pueda considerar como alumnos normales, que han superado el problema que en su día se apreció.

Naturalmente lo que se ha expuesto se concretará en unas programaciones claras, exigentes y con objetivos y ejercicios que cíclicamente aparecerán para reforzar los conocimientos que se van adquiriendo. Más adelante, nos detendremos algo más en la programación.

Y cuatro ideas más que son fundamentales para una excelente Primaria:

- Al detectar un fallo en el aprendizaje de un alumno hay que trabajar con constancia y frecuencia el error detectado corrigiendo y ofreciendo cómo es la verdadera ejecución o definición. Ejemplo: un alumno tiene errores en la colocación de los números de una multiplicación, cuando el multiplicador tiene varias cifras. Hay que volver a explicarle cuál es la colocación correcta según va realizando la operación. Hay que proponerle operaciones y que las trabaje hasta que tal cuestión esté perfectamente consolidada.
- Utilizar con más frecuencia el modelado en las clases, especialmente siempre que se comience un tema nuevo.
- Al finalizar esta etapa, los alumnos deben dominar el lenguaje matemático. Términos como *idéntico, menor que, el resto, necesita, diferencia, repartir, poner en cada sitio, agrupar, separar, quitar, apartar, juntar, todo, nada, tanto como, uno más que, grande-pequeño, en medio de, encima-debajo, último*, etc., deben estar perfectamente comprendidos. Son de gran auxilio en la resolución de problemas.
- Lectura. Al finalizar 2º todos los alumnos deben dominar la lectura con perfección. Los profesores de Lengua buscarán recursos, para aquellos alumnos que se retrasen en este objetivo.

Pasamos ahora a considerar posibles mejoras en la enseñanza y aprendizaje de Secundaria.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Lógicamente, un aspecto que no puede olvidarse es que hay que continuar en esta etapa insistiendo en la importancia de los «buenos modales». La honradez, el trabajo y el esfuerzo son valores que deben acompañar a todo estudiante.

Según estudios de diversos autores, se ha comprobado:

- Que se razona mejor con materiales *concretos* que con los materiales *abstractos*. Aristóteles escribió: *La mejor forma de aprender es actuando.*
- Utilizar con más frecuencia el modelado en las clases, especialmente siempre que se comience un tema nuevo.
- Lectura. Cada alumno leerá obligatoriamente al menos dos libros en cada evaluación o informe. El profesor de Lengua ofrecerá una selección para que elijan. Finalizada la lectura, cada alumno contestará un cuestionario sobre el libro leído.
- También es necesario continuar con el dominio del lenguaje matemático que tanto ayuda a la comprensión y resolución de los problemas.

Y, desde luego, tanto en Primaria como en Secundaria es necesario prestar especial atención a una serie de trabajos y enseñanzas que citamos a continuación:

- Escribir. Practicar la redacción, también llamada expresión escrita. Comenzar en 3º de Primaria, como muy tarde, y continuar hasta 4º de la ESO. La redacción, al tener que trabajar la capacidad de síntesis, es muy conveniente para que se activen muchas neuronas. Es uno de los trabajos intelectuales más completos que existen. El chico que en 4º de Secundaria escribe con correctas construcciones sintácticas, utilizando además adjetivos, adverbios, la coordinación y subordinación, ha desarrollado bastante su inteligencia. Lo normal es que este alumno sea un buen estudiante, con rendimientos espléndidos.
- Resolución de problemas matemáticos. En Primaria y Secundaria hay que enseñar algunos métodos muy sencillos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Por ejemplo: el Método *si, entonces;* la técnica interrogativa: *qué datos presenta el problema, qué pide el problema, qué pasos habría que dar para encontrar la solución, cuál parece ser la solución final del problema.* El método de Polya o el método de Montague y Bos.

- Método de estudio. Algo muy sencillo. En caso contrario, no lo practicarán. Enseñarles a detectar la idea principal de una pregunta. Anotarlas. Con todas las obtenidas, construir el esquema o resumen de la lección. En el fondo, la tarea principal es enseñar a que sepan extraer información correcta y sustancial de un texto. Los pasos de un buen método de estudio comprenderá: *Correcta recogida de la información; adecuada elaboración de la información, análisis de la información, memoria de trabajo y estudio personal*. Comenzar el método en 5º de Primaria y continuarlo en toda la Secundaria.

El estudio produce además unos efectos positivos, que podemos tener en cuenta:

- «*Aceleración del aprendizaje y del rendimiento por*:
  - Mejor retención de los conocimientos.
  - Mejor comprensión.
  - Mejora del pensamiento crítico, de la formación de conceptos, del tratamiento de la información.
  - Enriquecimiento del programa de estudios.
  - Mejora en los hábitos de trabajo.
  - Aceptación de aprender fuera de la clase.
  - Actitud positiva hacia la escuela.
  - Desarrollo de habilidades relacionadas con el estudio.
- *Influencia sobre la personalidad:*
  - Mayor autonomía.
  - Mayor disciplina personal.
  - Mejor organización del tiempo.
  - Interés por la investigación, la satisfacción de la curiosidad.
  - Dominio de los procesos para resolver problemas»[131].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Hacer pensar. Todas las materias deben orientarse a tal cometido. No olvidar la Geometría, que tiene una gran facilidad en presentar posibilidades para enseñar a pensar. «*El objetivo básico de la educación actual, dice Reboull, tendría que ser el formar hombres capaces de pensar por sí mismos*». El método más sencillo de hacer pensar a los alumnos es **utilizando el arte de la pregunta**. Por lo tanto, el profesor tiene que ser un buen estratega en la elaboración de preguntas. Preguntas al principio de una clase, preguntas en el desarrollo de una clase, preguntas al finalizar una clase. No hay mejor forma de conseguirlo que **trabajando muy bien la preparación de la clase**. O este método, o nos convertimos en profesores cuya misión principal parece que es que convirtamos las cabezas de nuestros alumnos en almacenes que hay que llenar.
- Escalonamiento de las exigencias. «Tras infinitos ensayos, los investigadores de la inteligencia han establecido una especial regla de oro: Los mayores progresos en el aprendizaje se obtienen con tareas medianamente difíciles. Nuestro cometido es exigir al niño un poco más de lo que ya sabe»[132].
- Pruebas. Se debe procurar corregirlas en las 48 horas siguientes a su realización y entregarlas a los alumnos, ya corregidas, para que aprecien sus fallos. Entregarlas mucho después dejan de ser una parte más de motivación para los alumnos. Unas pruebas bien corregidas se pueden convertir en una forma estupenda de enseñanza-aprendizaje. El profesor considerará la conveniencia o no de que los alumnos retengan después las pruebas realizadas.
- Las tareas:
  - Adaptadas a las edades y cursos de los alumnos.
  - Considerarlas como algo sagrado. Se hacen diariamente.
  - Tarea es también el estudio y la lectura diaria.
  - Cada dos o tres semanas, los alumnos leerán al menos un libro de los seleccionados en su curso.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- A partir de Secundaria, la tarea extraescolar principal que deben proponer los profesores es el estudio. Estudiar es leer, entender, encontrar las ideas principales, confeccionar un esquema o resumen y memorizar.
- En Secundaria, la realización constante de las tareas produce un efecto directo y positivo sobe el rendimiento. Los alumnos que trabajan y estudian en su tiempo extraescolar, obtienen mejores calificaciones y consiguen conocimientos más sólidos y duraderos. Naturalmente, para que las tareas y el estudio sean eficaces tienen que estar directamente relacionados con el trabajo que se realiza en el aula. Estudiar en casa el tema desarrollado en la clase causa un asentamiento y mejor asimilación del mismo.

Interesa que cada centro educativo, tras su estudio y experiencia, establezca qué plan ofrecerá a sus estudiantes y familias en el caso de que uno de ellos no apruebe un examen. Las posibilidades son muy variadas: por ejemplo, quedarse una hora en el centro, después del horario normal, hasta que el alumno demuestre que se sabe el tema.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El método

El entusiasmo del profesor en el acto de enseñar, más el dominio de la materia que se va a enseñar, es importante y necesario. Sin embargo, eso no es todo. El modo de cómo se enseña es fundamental. La estrategia educativa que se emplee es el acompañamiento imprescindible para que los alumnos también se entusiasmen en aprender.

No es lo mismo la enseñanza mediante una explicación utilizando exclusivamente la palabra que si esa exposición se acompaña con ilustraciones, ejemplos, anécdotas, manipulando cosas, preguntando y observando cómo trabajan otros estudiantes, por ejemplo.

«Se ha comprendido al fin que una escuela activa no es necesariamente una escuela de trabajos manuales y que, si, en ciertos niveles, la actividad del niño supone una manipulación de objetos…, en otros niveles, la actividad más auténtica de investigación puede desplegarse en el plano de la reflexión, de la abstracción más precisa y de manipulaciones verbales»[133].

Comenio produjo un auténtico cambio en la forma de transmitir los conocimientos destacando la importancia del método. Su gran preocupación fue formular un método para hacer más asequible y eficaz la enseñanza, postulando un medio razonable racionalista y naturalista. Expuso unas reglas o principios referidos al método de enseñanza.

«He aquí nueve reglas utilísimas para los que enseñan las ciencias, según Comenio:

1. Debe enseñarse lo que hay que saber.
2. Lo que se enseñe, debe enseñarse como cosa presente de uso determinado.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

3. Lo que se enseñe, debe enseñarse directamente, sin rodeo ninguno.
4. Lo que se enseñe, debe enseñarse tal y como es, a saber: por sus causas.
5. Lo que se ofrece al conocimiento, debe presentarse primeramente de un modo general y luego por partes.
6. Deben examinarse todas las partes del objeto, aun las más insignificantes, sin omitir ninguna; con expresión del orden, lugar y enlace que tienen unas con otras.
7. Las cosas deben enseñarse sucesivamente, en cada tiempo una sola.
8. Hay que detenerse en cada cosa hasta comprenderla.
9. Explíquense bien las diferencias de las cosas para obtener un conocimiento claro y evidente de todas. El que sabe hacer distinciones enseñará bien. La multitud de las cosas abruma al que aprende y la variedad induce a confusión si no se aplica el remedio»[134].

«Todo método, decía Descartes en sus *Reglas*, consiste en el orden y la disposición de aquello hacia lo que hay que dirigir la punta de la mente para percibir alguna verdad. El más abrumador de los pesos para el alma es no saber qué es lo que hay que hacer»[135].

Tal vez no exista hoy un modelo único para la transmisión de una buena enseñanza. Podríamos, sin embargo, estimar que un método acertado deberá contar con las siguientes condiciones:

A. Que sea coherente.

B. Que tenga en cuenta las capacidades, intereses y edades de los alumnos.

C. Que se adecue a los procesos mentales de los estudiantes.

D. Que sea activo, directo y eficaz. Con el auxilio de estrategias o habilidades.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

E. Participativo. Los alumnos cooperan en su aprendizaje mediante una actividad participativa.

F. Manipulando textos, gráficos, mapas, problemas. El estudiante aprende trabajando, operando sobre cosas.

G. Significativo. Su trabajo recibiendo una explicación o manipulando algo siempre deberá tener significación para él.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Las clases

La enseñanza no es solamente
una transmisión de contenidos.

El aula no es una tarea tan sencilla como a veces se quiere dar a entender. «Dar clase» comporta algo más que ofrecer una disertación magistral: es aplicar un método de enseñanza que ayude eficazmente a que los alumnos se pongan a aprender con interés lo que se desea que ellos consigan. Evidentemente, este método habrá tenido que ser ideado y planificado por los que enseñan. La evaluación, como es natural, detectará su grado de eficacia[136].

Nuevamente conviene recordar que los alumnos deben conocer qué objetivos se pretenden alcanzar en cada lección que su profesor les imparte, y proponerse lograr el aprendizaje que esos objetivos pretenden.

Así que la exposición del profesor no es suficiente. Es preferible exposiciones cortas, seguidas de ejercicios o de preguntas, de participación que puede consistir en la confección de un esquema o mapa conceptual, entre otras actividades.

Responde Unamuno a un periodista que le ha preguntado: *¿Quiere Vd. decirme cómo acostumbra a dar clase?*: «De una forma absolutamente práctica. Yo no comprendo cómo un señor se queda tan satisfecho de sus alumnos, después de haberles colocado un discurso que no lleva más facilidad que entrenarse en la palabra. Esa forma de enseñanza tiene que desaparecer. Yo empleo el método de muchas traducciones y muchas lecturas y escrituras. Que el discípulo se convenza de que no hay más remedio que no quedarse atrás»[137].

Se debe procurar que las clases sean breves, intensas y participativas. Con una buena exposición sistematizada y ordenada,

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

y con claridad y ejemplos que faciliten la comprensión por parte de los alumnos.

La participación de los alumnos, además de las preguntas que el profesor puede hacerles y las dudas que ellos deseen aclarar, suele ser también muy provechoso que, en los minutos finales de la misma, algún o algunos alumnos expongan el contenido esencial de la exposición. Es una estrategia que ayuda al profesor a determinar en qué grado se ha comprendido el objetivo que se ha desarrollado.

Y, desde luego, evitar el correr y correr, porque los chicos no solamente tienen que ir tomando notas de una información que se les da. Necesitan tiempo para asimilar. Por eso, a la explicación de un objetivo o contenido hay que darles tiempo. Tiempo que también puede consistir en que realicen actividades o ejercicios o problemas sobre ese objetivo o contenido y así se les facilita la asimilación de lo trabajado.

La preparación de la clase es tarea esencial del profesor. Escribe Beltrán Llera: «no es la mejor manera de ayudar a los estudiantes a aprender la de transmitirles el conocimiento o hacerles tomar notas de la pizarra. Para que el aprendizaje ocurra, el estudiante debe hacer algo con el conocimiento que se le presenta, debe manipularlo»[138].

Cuando el profesor invita a los estudiantes a que ante un nuevo conocimiento busquen qué saben ya de aquello, le encuentren analogías, semejanzas, diferencias con otro, en este caso ya están haciendo algo más: pretenden que los alumnos construyan un esquema con el nuevo conocimiento. Les ha hecho pensar y se aprende pensando. Ha procurado la atención hacia las características nuevas de una tarea de aprendizaje sabiendo que esa especial atención produce un cambio en las estructuras cognitivas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Según un estudio de Morán (1980) citado por Cecil D. Mercer, los alumnos de Secundaria tendrán éxito en sus estudios si: poseen habilidad para escuchar, prestan atención, saben memorizar y saben tomar apuntes.

En Secundaria, la tarea extraescolar principal que deben proponer los profesores es el estudio. Estudiar es leer, entender, encontrar las ideas principales, confeccionar un esquema o resumen y memorizar.

Un capítulo importante es considerar el gran papel que pueden jugar las experiencias en el desarrollo de una clase y en el aprendizaje. Es indudable que muchas experiencias facilitan aprender y para ejecutarlas se precisan de bastantes herramientas del pensamiento. Unos ejemplos:

- Leer un libro y extraer consecuencias. Precisa de las habilidades de atención, procesamiento de la información, codificación, decodificación, análisis, elaboración, etc.
- Leer un artículo o separata y extraer consecuencias o ponerle título. Vuelve a necesitar habilidades semejantes a la anterior experiencia.
- Observar algo y reflexionar con un cuestionario que guía. Precisa de habilidades de atención, codificación, decodificación, análisis, etc.
- Buscar analogías, semejanzas, diferencias o relaciones. De habilidades de procesamiento de la información, codificación, selección, comparación-clasificación.
- Realizar experimentos. Deducir consecuencias y generalizar. De procesamiento de la información, codificación, análisis, síntesis, comparar-clasificar, etc.
- Construir esquemas, cuadros o mapas conceptuales. De atención, memorización, síntesis, ordenar, organizar, elaborar, etc.
- Elaboración de preguntas sobre un tema leído o estudiado. De atención, procesamiento de la información, codificación, selección, elaboración, etc.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Hallar el significado de una escena o gráfico. De atención, procesamiento de la información, codificación, decodificación, análisis, comparar-clasificar, etc.
- Escudriñar un texto y tomar con precisión y exactitud datos del mismo. De atención, procesamiento de la información, codificación, etc.

Observado lo anterior, se trata por lo tanto de que, en el aula, los alumnos trabajen sobre experiencias.

Basta añadir que al trabajar sobre experiencias no debemos olvidar dos ideas de Vygotski:

1. El lenguaje es la gran herramienta psicológica para el desarrollo de la actividad mental.
2. Las actividades de cooperación originan y trabajan las actividades mentales superiores.

La conclusión es evidente: las actividades del aula en las que interviene el lenguaje y el trabajo en equipo forman y desarrollan la actividad mental de los alumnos.

Trabajar sobre experiencias nos ofrece:

- Que el alumno trabaja y descubre unos conceptos.
- Que hay gran grado de participación: unos se enriquecen de otros.
- Que se conceptualiza después de un proceso de trabajo personal en el que se encontró significación.
- Que el trabajo del alumno será comparar, diferenciar, clasificar, descubrir, construir, elaborar.
- Que el alumno aprende, como ya dijo Piaget, mediante una conquista activa en la que manipula los conocimientos.
- Que los estudiantes terminan demostrando lo que han comprendido o aprendido.

El alumno que trabaja sobre experiencias no solo se puede enriquecer con los hallazgos de esa experiencia, sino, lo que tal vez

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

es más importante, que llega a unas conclusiones porque siempre aporta sus esquemas, estructuras, inferencias y procesos de organización fruto del trabajo sobre experiencias. Este conjunto que él tiene adquirido, junto con el trabajo que realiza en un determinado momento, le lleva a una asimilación personal del conocimiento.

Podemos resumir que el profesor, en su actividad docente, **tiene que plantearse una serie de cuestiones fundamentales**:

- **¿Cómo organiza la marcha de los trabajos del aula, haciéndolos más fructíferos?**
- **¿Cómo estimula y motiva a los alumnos para que estudien con ahínco y aprendan efectivamente?**
- **¿Cómo organiza un plan eficaz de trabajos prácticos y cómo los aplica?**
- **¿Cómo diagnostica y cómo rectifica el aprendizaje a tiempo para que resulte satisfactorio y eficaz?**

Y, por fin, se educa por lo que se es más que por lo que se dice, así como se enseña lo que se es más que lo que se sabe. El poder del educador y del profesor depende menos de sus palabras, que de la presencia total y silenciosa, que los alumnos disciernen más fácilmente de lo que se cree, del hombre detrás del maestro, y del amigo posible detrás del hombre[139].

Educa más el ser que el decir.

Y también como apunte final sobre las clases:

- Los cuadernos, completos y con excelente presentación.
- En los minutos finales de cada clase intentar que se ocupen en la confección del esquema del tema desarrollado en la pizarra. Los alumnos lo pasarán a su cuaderno.
- El profesor buscará siempre en sus explicaciones la claridad, la sencillez y el orden para facilitar a los alumnos un excelente aprendizaje.
- En toda clase, el profesor procurará: explicar, que los alumnos participen y que sean activos realizando ejercicios o trabajos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Los chicos conectan más con la materia y la explicación cuando participan.

Cosas que no se deben olvidar:

- Los elogios en público o en privado. Las correcciones, siempre en privado.
- Evitar los gritos en el aula. No son educativos y además pueden bloquear a los alumnos. El ejemplo de serenidad y buenos modos estarán continuamente presentes.
- Con relación a la disciplina en el aula, es ideal que se logre una disciplina organizativa que se alcanza como consecuencia de una disciplina personal que los profesores cultivarán logrando trabajar hábitos concretos en los alumnos. La disciplina organizativa se percibe en las aulas, como se percibe el perfume de una casa en la que las flores, las manzanas y otros agradables productos crean un ambiente muy agradable.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El procesamiento de la información

El procesamiento de la información juega un cometido muy importante en el proceso de adquisición de la excelencia. Podemos decir que es el corazón de la excelencia. Este procesamiento nos facilita conocer qué necesita el cerebro que aprende. Tres cuestiones son importantes:

1. Que los estímulos sensoriales se procesen correctamente.
2. Que esos estímulos aparezcan en la vida del estudiante de forma cíclica, tras los intervalos temporales convenientes.
3. Que los procesos que se van a establecer en el cerebro se consoliden mediante una serie de estrategias, como son la capacidad de organizar, planificar, analizar, sintetizar y asociar convenientemente.

Tres operaciones son fundamentales para lograr el imprescindible procesamiento: una correcta recogida de la información, análisis de la misma y adecuada elaboración de la información. Naturalmente son actividades que se logran dominar si en las clases y en la propia tarea personal del estudiante hay un entrenamiento referido a las mismas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Correcta recogida de la información

Se aprende por los datos y la experiencia que rodean la vida del estudiante. Con lo cual, es importante recoger bien la información, porque normalmente luego se responde según cómo se recogió y almacenó esa misma información. Para lograrlo se necesita:

Percepción clara y detallada. Poseerla es tanto como decir que se tiene muy buena atención. Si la capacidad de atender y concentrarse no se ha conseguido, este será un importante obstáculo para el estudio. La persona con débil atención no recoge todos los datos que necesita para asimilar unos objetivos de aprendizaje. Junto a la atención, la capacidad de observación y saber escuchar son destrezas muy necesarias para tener la percepción clara y detallada que se precisa en el estudio. Realmente, en gran parte, la adquisición de la información depende de los procesos de percepción y memoria, que son los que posibilitan el funcionamiento conceptual.

Precisión en la recogida de datos. Para resolver un problema o para asimilar unos conceptos, una información, hay que tener la destreza de saber recoger los datos y ser capaz de conectarlos con los conocimientos previos. Los conocimientos previos son los cimientos del aprendizaje. A ellos hay que ir una y mil veces para comprender los nuevos contenidos. Los datos relevantes que aparecen en la información, conectados con los conocimientos previos, son los que conducen satisfactoriamente a la solución de un problema, a la respuesta correcta a una pregunta, a entender y dominar una nueva verdad.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

RECOGIDA DE DATOS

LOCALIZAR LA IDEA PRINCIPAL DE UN TEXTO

- Para ello, hay que comprender el texto. Aclarar lo que no se entiende: consultas en los diccionarios o enciclopedias, libros de texto, etc.
- Normalmente la idea principal se encuentra en una frase corta.
- Con la idea principal tenemos la información más importante, puesto que ella nos concentra y da significado a toda la información que se nos ha transmitido.
- Una lectura detenida del texto facilita descubrir la idea principal del mismo.
- El dominio de una información se apoya en el conocimiento del léxico de cada materia.
- Ayuda poderosa es poseer una buena capacidad de atención y concentración. Saber observar y escuchar.
- Según se lee y estudia, hay que ir conectando lo nuevo con los conocimientos previos que se tienen sobre la cuestión que se trabaja.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Análisis de la información

La recogida de la información mediante los recursos que se han expresado debe posibilitar que, a continuación, el estudiante pueda hacer un buen análisis de la misma para llegar a asimilarla bien, lo que es lo mismo que dominar con perfección una materia de estudio.

Para conseguir el análisis de la información de una determinada materia de estudio, el estudiante puede proponerse las siguientes cuestiones:

A. ¿Cuál es el contenido esencial de la información?

B. ¿Qué párrafos ayudan de forma especial a descubrir la idea principal?

C. ¿Cuál o cuáles son las ideas principales?

D. ¿Qué es lo más importante que he aprendido leyendo y estudiando este texto?

Todas las anteriores indagaciones se pueden resolver con acierto si el estudiante se aficiona a la tarea de escudriñar los textos de estudio y tomar los datos del mismo con precisión y exactitud. Escudriñar es examinar cuidadosamente una cosa para averiguar y obtener datos y circunstancias de interés con precisión y rigor. La forma práctica de aplicar esta habilidad es la siguiente:

1º. El chico se fija especialmente en lo que va a hacer: *lectura completa del texto*. Pronuncia internamente las palabras que lee, sin que se le oiga.

2º. *La tarea se fragmenta* si es posible. A continuación, el estudiante se concentra en una parte, después en otra, etc.

3º. Realiza una nueva lectura en situación de semicuchicheo. Así *rastrea la información* que está trabajando. Busca detalles o

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

palabras que le ayuden a comprender el texto y a localizar los párrafos capitales del mismo.

4º. Las palabras fundamentales que ha encontrado *las subraya o escribe en una hoja*.

5º. Las ideas esenciales obtenidas *se organizan*, se les da una pequeña y breve estructura.

6º. Con las palabras o datos encontrados se plantea *qué relación tienen con el objetivo* o trabajo final que tiene que realizar.

Una vez escudriñado el texto y obtenido los detalles más significativos del mismo, la actividad puede darse por finalizada, o bien, y esto es muy interesante, realizar una segunda estrategia con los datos obtenidos. Efectivamente, es muy útil y de valiosa ayuda para la retención, si esos datos se organizan y se confecciona un resumen, o se hace un esquema, o un mapa conceptual. En todo caso, es una segunda tarea ya más breve, pero que al presentar una organización y jerarquía ayuda mucho en el aprendizaje y dominio del texto.

Este proceso exige:

- **Atención selectiva:** Muchos chicos no saben qué grado de atención tienen, como tampoco que la atención en una tarea no se produce de forma automática, exige algún tipo de esfuerzo.
- **Codificación y decodificación:** Con ellas el joven discrimina, analiza, detecta ideas, selecciona. Esta operación es de gran trascendencia porque ayuda a la comprensión del significado de los materiales informativos.
- **Ordenación y organización de los puntos de información:** Su finalidad es establecer relaciones entre los elementos seleccionados. Con la organización se da una estructura a los elementos destacados.
- **Elaboración:** Mediante ella el estudiante ensaya procedimientos. Ahora retrocede, luego vuelve a empezar, compara, clasifica. Está trabajando para unir nuevos conocimientos a otros o enriquecerlos. Ha transformado los

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

conocimientos que ya tenía por otros más ricos y completos. Ha conseguido tal grado de asimilación que incluso él mismo ya es capaz de construir nuevos ejemplos o analogías.

- **Memorización:** Asunto que se conseguirá mejor si el nuevo conocimiento se preparó, hubo en su adquisición una importante tarea de participación personal.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Adecuada elaboración de la información

Elaborar es unir una nueva información a otra que se tiene incorporada para obtener nuevos conceptos, argumentos o conclusiones. Con la elaboración, la comprensión del texto es más profunda. La elaboración de una lección o de un texto se realiza al mismo tiempo que se trabaja esa lección o texto.

Pero, ciertamente, el estudiante encuentra en ocasiones textos complejos. ¿Qué hacer en esos casos? Una estrategia que da buen resultado con el fin de conseguir su interpretación es fragmentar el texto. El análisis de las distintas partes del mismo proporcionará las ideas principales del propio texto.

Con las capacidades de análisis y síntesis podrá distinguir y separar las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos, o bien componer un todo por la reunión de sus partes. Es decir, sabrá relacionar y resumir datos y conceptos. La actividad analítica es de importante relieve para el estudio.

Si ha logrado ser un sujeto que domina la planificación, será capaz de aplicar su pensamiento reflexivo y ordenar una tarea, porque frecuentemente el estudiante tiene que organizar y sistematizar la información. La capacidad de programar influye notablemente en la memoria de trabajo.

La capacidad de programar
facilita que el estudiante
mejore sus funciones ejecutivas.

Además tiene que comparar. Continuamente comparamos y, fruto de nuestras comparaciones, normalmente elegimos. Comparar es ser capaz de fijar la atención en dos o más cosas, palabras o sucesos, para descubrir sus relaciones o estimar sus diferencias o semejanzas y, como consecuencia, clasificar, es decir, establecer categorías jerárquicas de acuerdo con unos criterios. Así es como se estudia la biología, la mineralogía y tantas otras ciencias.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Ahora bien, la información con la que tiene que trabajar el estudiante es amplia, ¿qué hacer? Desde luego, el buen estudiante es aquel que se ha entrenado en la selección de las ideas o contenidos. Sabe elegir unas ideas o unos contenidos entre otros, separándolos de ellos y prefiriéndolos. Ha adquirido habilidad para descubrir cuál es la idea central de una información y se concentra en ella. Estudiar con estas estrategias es hacer que la inteligencia trabaje con todo su potencial.

En suma, que el sujeto tiene que ser activo. No se aprende nada si no es mediante una conquista activa. Por eso un buen medio es ponerse siempre a estudiar con lápiz y papel al lado, para resaltar, transformar, ejemplificar, fragmentar, sintetizar…, lo que se estudia. Esa actuación con lápiz y papel sobre las materias de estudio es en las que ejercerá el chico las estrategias que se han ido describiendo y que son, para su tarea, importante ayuda para la cognición.

El estudiante no es, pues, un recipiente que hay que llenar, sino una candela que hay que encender. Cuestión imposible si los conocimientos no van siendo elaborados. La realización de esta operación sobre la lección es muy formativa para el propio sujeto: con ella se va convirtiendo en un estupendo estudiante.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ELABORAR ES:

- Comenzar por la lectura atenta del texto que se va a trabajar.
- Distinguir con precisión cuáles son las ideas capitales del texto. Saber situar alrededor de ellas las ideas secundarias y los ejemplos.
- Habituarse a reflexionar sobre qué es ese asunto y qué relación tiene con otros.
- Obtener nuevos ejemplos y confeccionar imágenes.
- Señalar detalles importantes.
- Derivar apreciaciones hacia otras ideas.
- Transformar una información para hacerla más manejable y asequible.

- Confeccionar autopreguntas sobre el texto que se trabaja: elaborar posibles preguntas o ítems de un tema.

ELABORACIÓN DE LA INFORMACIÓN

- Ante textos complejos, lo ideal es fragmentarlos y analizar cada parte.
- La utilización de estrategias facilita la comprensión y elaboración del texto: planificar, comparar, clasificar, analizar y sintetizar.
- Trabajar con lápiz y papel es convertir el estudio en una operación activa en la que se resalta, fragmenta, sintetiza… las ideas principales.
- Con todos los datos que se han ido obteniendo, es el momento de organizarlos mediante un esquema.
- En el esquema hay que organizar jerárquicamente las ideas principales y las secundarias.
- Las flechas direccionales enlazan unas ideas con otras según la prioridad.
- Con el esquema tenemos un resumen ideal de la lección trabajada.
- El esquema permite la rápida recuperación de las ideas importantes para que la memoria trabaje sobre ellas.

PASOS EN LA ELABORACIÓN

COMPRENSIÓN. Escuchar con atención. Lectura rápida. Lectura profunda.

ASIMILACIÓN. Saber explicar lo leído con un resumen o esquema delante.

MEMORIZACIÓN. Estudiar para retener lo leído.

REPASO. Cada día, se repasa lo estudiado en el día anterior[140].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Capítulo 13

La excelencia y el profesorado

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El profesor

«Hay una diferencia entre los buenos profesores y los profesores a secas. Los primeros son testigos, hablan de lo que han recibido después de digerirlo y de enriquecerlo con todo lo que saben por evidencia y experiencia: dan *vida vivida* a quienes lo escuchan; los segundos repiten lo que han aprendido de otros, pero sin haber tenido tiempo aún para encarnarlo en la propia vida»[141].

Los alumnos aprenden más y mejor, si el profesor enseña mejor, lo cual implica que este sea consciente de la grandeza de su cometido.

Un plan de formación del profesorado conviene que abarque los cuatro aspectos siguientes:

- Temas de formación general.
- Temas relacionados con la formación de los alumnos.
- Temas de formación en habilidades específicas.
- Temas relacionados con los sistemas de enseñanza.

Lógicamente, la enseñanza y el aprendizaje mejoran, alcanzan puntos de excelencia, si los profesores se comprometen con un plan de formación y perfeccionamiento continuo, mediante el estudio, lecturas, participación en experiencias cooperativas y asistiendo a cursos que mejoren sus cualidades como docentes. Es necesario ese plan, ante la complejidad de la tarea que tiene jornada tras jornada.

La grandeza de su cometido se puede comprender en parte, si recordamos cómo grandes maestros lograron también tener grandes discípulos. Podemos recordar a Sócrates, que hablaba, explicaba, proponía el bien, la virtud, a un grupo de jóvenes de Atenas. Y de allí surgió Platón. O también S. Alberto Magno, que igualmente

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

contó con otro gran discípulo: Sto. Tomás de Aquino. Y muchos más podrían citarse.

En el arte de hablar a los hombres es importante repetir las cuestiones de forma diversa, volver a decirlas pero de otra manera. O sea, que hay que «enseñar a los alumnos que el secreto consiste en decir las cosas tres veces. Se la anuncia; se la desarrolla; por fin, se la resume de un trazo»[142].

El educador «acoge» al educando y, con él, se lanza a la gran aventura de que el muchacho vaya observando, experimentando, pensando y comprendiendo una serie de cosas muy interesantes de la realidad, para lo cual, el educador le irá proporcionando oportunidades diversas. Ese proceso es el que origina aprendizaje y educación.

El educador educa
cuando establece una relación
interpersonal con sus chicos.
Ese es el camino que conduce
a la verdadera educación.

Examinemos un ejemplo sobre lo concreto: enseñar a resolver problemas matemáticos. Parece que es conveniente que el profesor explique a sus alumnos cuatro o cinco tipos de problemas muy bien desarrollados y cómo los resolvería él mismo, paso a paso. Proponga a continuación algunos problemas que resolverán conjuntamente profesor y alumnos. Después, proponga algunos más, solicitando siempre que los alumnos los resuelvan con uno de los cuatro o cinco tipos enseñados y trabajados anteriormente.

Consideremos, además, algunas de las actividades que un profesor empeñado en obtener la excelencia en sus alumnos debería tener en cuenta:

- Prepara las clases con la mayor perfección posible, dedicando una parte importante de su tiempo profesional a este ejercicio.
- Selecciona los objetivos y los clasifica; preferentes, obligatorios, comunes, optativos, etc.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Selecciona las actividades de aprendizaje.
- Comienza el curso con un repaso de los contenidos enseñados en el curso anterior.
- Comienza su clase con una pregunta, una experiencia o un gráfico, que produzca en los alumnos un recuerdo del aprendizaje adquirido que va a ser válido para el que se dará en la nueva clase de hoy.
- Coloca a los alumnos con más dificultades en el aprendizaje en los lugares del aula en donde se pueden dispersar menos y él los puede observar y controlar mejor.
- Procura que los alumnos participen en las clases.
- Tras una explicación del tema, abunda más en él, con otras nuevas explicaciones, con ejemplos o haciendo preguntas para conocer el grado de comprensión del tema que han conseguido sus alumnos.
- Corrige y orienta, antes y después de realizados, los ejercicios y actividades dirigidas a consolidar la enseñanza impartida.
- Prepara las pruebas de control y exámenes de acuerdo con los objetivos desarrollados, con distinto tipos de pruebas y, siempre, con relación a las aptitudes de sus alumnos.
- Supervisa con sus alumnos los posibles errores de sus exámenes y clarifica el origen de ellos.
- Atiende a la diversidad.
- Aprovecha el tiempo disponible.

Y con relación a las entrevistas padres-profesor conviene tener en cuenta que «a los padres les gusta hablar con un profesor que escucha en forma tranquila, comprensiva y no emite juicios. Algunos autores señalan la importancia de escuchar activamente (comprometerse a ayudar a que otro defina los problemas y clarificar creencias y valores). Hay quien hace una similitud entre un buen interlocutor y un buen compañero de baile: que parece sentir el ritmo de la conversación y se mueve al unísono. El cansancio, la cabezonería, el hablar demasiado y las distracciones del entorno alteran el escuchar activamente»[143].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El profesor experto

En cada curso y área, se debe contar con un experto en ese campo. Un profesor que profundice en el área, en su dominio, en su enseñanza, en la metodología más adecuada, en la atención a la diversidad que pueda presentarse, en los tipos de exámenes o pruebas que es más conveniente aplicar, en los tipos de ejercicios que más ayuden a los alumnos a la comprensión y estudio de cada unidad.

Podemos considerar algunas funciones del Profesor Responsable del Área:

1. Responsabilizarse de la realización de las Memorias Didácticas de comienzo y fin de curso, y presentarlas al Jefe de Estudio o a su Departamento correspondiente o a quién él designe.
2. Convocar y dirigir las reuniones y actividades académicas del Área (quincenalmente).
3. Proponer al Director Técnico, para una primera aprobación, el presupuesto y necesidades económicas anuales de cada Área, haciendo especial hincapié en las referidas a la adquisición de tecnología educativa.
4. Remitir al Jefe de Estudio o al Director Técnico todo lo referente a la «formación científica» del profesorado (v.gr.: tutorías, convivencias, asistencia a cursos…). Cuidar de la organización de los espacios y recursos pertenecientes al Área.
5. Elevar al Director Técnico y a su Departamento los temas interdisciplinares de interés para su equipo.
6. Plantear y encargar, una vez estudiado y asumido por la Dirección Técnica, las publicaciones y estudios a realizar por el Área, a corto, medio y largo plazo.
7. Es el nexo de unión entre el Director Técnico, el Departamento y los profesores.
8. Realizar y guardar las actas emanadas de las reuniones del Área, así como todos los documentos al uso del mismo.
9. Poner en práctica las decisiones emanadas de la Comisión Pedagógica o de su Departamento.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Toda su capacitación y experiencia estará al servicio del resto de sus compañeros y de los alumnos.

El profesor experto
es un individuo que funciona
bien y transmite categorías
de gran valor a los demás.

Es un profesor creativo y que acepta responsabilidades. Aunque también es verdad que muy probablemente todo el que acepta responsabilidades es creativo. Se propone objetivos y trabaja para conseguirlos. Es una persona que busca la excelencia. Sabe trabajar en equipo y proponer objetivos de mejora y establecer un plan para conseguirlo. Busca innovaciones didácticas en su asignatura. Tiene un proyecto sencillo, planificado, ensayado y experimentado, sabe transmitirlo y evaluarlo para obtener una conclusión. Por supuesto es un animador de las lecturas de sus alumnos y orientador en la construcción de esquemas o estrategias que les ayuden en su estudio personal y tiene especial habilidad para hacer participar a los chicos en las clases. Se especializa en hacer pensar a los chicos durante el desarrollo de las clases y su actitud favorece claramente que los muchachos consigan el gusto por el estudio. Es ordenado y transmite este valor a los alumnos. Tiene capacidad de organización y es resueltamente una persona optimista y paciente. Sabe superar las dificultades ordinarias de la labor docente.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La programación

«La programación, como ordenación operativa de todo un sistema de actividades escolares y como previsión razonable de unos objetivos a conseguir, puede ser un medio adecuado para controlar y revisar objetivamente, y de una forma inmediata, tanto el aprendizaje de los alumnos como el propio sistema didáctico… Los objetivos educativos constituyen el elemento más dinámico del planteamiento y el eje principal de la tarea escolar. Los objetivos señalan la dirección del proceso educativo, ofrecen una base para la selección de los procedimientos didácticos, recursos y experiencias, y, además, permiten realizar una evaluación precisa e inmediata de los resultados conseguidos por estos alumnos»[144].

Algunos de esos objetivos a trabajar y dominar lo más perfectamente posible son los llamados objetivos básicos.

Los conocimientos básicos o conocimientos previos son los cimientos del aprendizaje. A ellos hay que ir una y mil veces para comprender los nuevos contenidos. Los datos relevantes que aparecen en una información, conectados con los conocimientos previos, son los que conducen satisfactoriamente a la solución de un problema, a dar la respuesta correcta a una pregunta, a entender y dominar una nueva verdad.

«Los alumnos necesitan los conocimientos de base para construir y retener la esencia de un texto. Dado el funcionamiento de nuestra mente, para comprender y recordar lo que leemos o estudiamos necesitamos relacionar la nueva información con los esquemas que tenemos en la memoria a largo plazo. Cuando el conocimiento de base adecuado no está activo o disponible, podemos recordar muy poco de lo que leemos o estudiamos»[145].

El provecho que sacan
los alumnos de una clase
está en proporción directa
con los conocimientos
que poseen al entrar en ella.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

El estudiante tiene unos esquemas, ideas o conceptos perfectamente asimilados que son su punto de partida para los nuevos conocimientos. Esquemas, ideas o conceptos que se transforman en nuevos esquemas. Este papel de los conocimientos previos es tan importante que autores como Ausubel, Novak y Hanesian[146] llegan a afirmar que «*el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe*».

Coll[147] explica cuáles son las características de estos conocimientos:

- Poseen coherencia desde el punto de vista del alumno.
- Son construcciones personales.
- Son bastante estables y resistentes al cambio.
- Buscan la utilidad más que la «verdad».
- Tienen un carácter implícito, se descubren en las actividades.

Por lo tanto, parece que una cuestión muy importante para avanzar en la enseñanza-aprendizaje y que los conocimientos transmitidos permanezcan más sólidos en los alumnos es que los profesores tengan la relación de los Objetivos Básicos de sus asignaturas y cursos, es decir, aquellos sobre los que hay que insistir continuamente, puesto que son los conocimientos primordiales de cada materia y sobre los que se asienta el aprendizaje futuro.

Sin ellos, se estima con acierto que no es nada fácil el aprendizaje de nuevos objetivos de las asignaturas en las que aquellos no están consolidados.

Esos «objetivos o conocimientos básicos» tendrán que trabajarse en el desarrollo de los temas teniendo en cuenta dos aspectos importantes:

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Que se trabajen con gran intensidad, asegurándose de que todos los alumnos los han asimilado.
- Que cíclicamente vengan apareciendo en el desarrollo de los programas.

Parece, pues, que es un método que deseamos asuman todos los profesores de cada centro y que sin lugar a dudas, en un futuro muy cercano, veremos su bondad.

Los conocimientos previos están en la mente de los estudiantes y con su actualización se produce esa excelente predisposición para asimilar los nuevos contenidos. ¿Cómo actualizarlos?

- El alumno tiene que **conectar con lo ya conocido**. Para lo que se puede utilizar una buena pregunta, remitirles a un libro o realizar una consulta u otra operación similar. Cuestiones que le lleven a buscar relaciones de lo actual con lo que ya sabe.
- Factores de una excelente conexión son también los **resúmenes** que se hicieron en una ocasión, o mapas conceptuales, o esquemas que presentan lo conocido ya casi fotografiado.
- También trabaja en ese mismo sentido **el análisis** que pueden realizar para buscar semejanzas y diferencias entre lo conocido y el nuevo concepto.

Con los conocimientos previos el proceso de aprendizaje ha comenzado. El alumno tiene que enfrentarse con informaciones y procesarlas correctamente para obtener de ellas nuevos conocimientos.

La adquisición de habilidades facilita nuevos conocimientos. Sin embargo, no es posible el desarrollo de habilidades separadas de los conocimientos. Habilidades y conocimientos se necesitan. Y, por ahora, aún no se conoce cuántos conocimientos previos son necesarios para adquirir una habilidad. Resumir, estructurar, organizar, describir, comparar y predecir son ejemplos de habilidades.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Los profesores trabajan de acuerdo con los objetivos que tienen sus programaciones. Suelen ser objetivos numerosos, y cada uno abarca un buen número de conceptos. Por ejemplo, dominar lo básico del cálculo escrito; ser capaz de resolver polinomios numéricos; conseguir resolver ecuaciones de primer grado; saber resolver problemas de sistemas de ecuaciones, etc. Es lo que señala su programación y lo que tiene el libro con el que trabajan los alumnos.

Pero la enseñanza y el aprendizaje necesitan de algunos grandes objetivos. Grandes quizá porque deben ocupar más tiempo y también porque tienen una mayor repercusión en el aprendizaje presente y futuro de los alumnos. Una posibilidad es que estos objetivos más especiales ocupen toda una evaluación o un trimestre y, además, que solamente sea uno por cada uno de esos períodos. Por ejemplo: en una evaluación o trimestre, además de los objetivos de la programación, el objetivo especial podría ser aprender a hacer esquemas. En otro período, conseguir una notable mejora en el orden de los trabajos de los alumnos. Un tercero, aprender a saber resumir un tema en medio folio, etc.

Se trata, como se puede comprender, de que los alumnos no solamente vayan dominando el programa de la asignatura, sino también que vayan consiguiendo algunos hábitos, estrategias y destrezas muy útiles para sus estudios superiores y universitarios. Conseguirlo dependerá del interés que pongan los chicos y de la constancia y motivación con la que el profesor prepare, estimule, anime y controle su realización y cumplimiento.

Igualmente suele ser muy conveniente que, en las materias fundamentales, los profesores tanto de Primaria, Secundaria y Bachillerato establezcan unos objetivos de progresión en cada asignatura y curso. Pocos, uno o dos, pero que serán de gran ayuda

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

en la formación intelectual de los alumnos y de preparación sólida para los cursos siguientes.

Finalmente, unas ideas sobre los *Programas recargados*.

Diversos autores afirman, en este sentido, la existencia de un factor que crea problemas escolares en el aprendizaje. Veamos algunos:

1. J. Piaget, *Psicología y pedagogía*, Ediciones Ariel, 1972, p. 112 en donde dice que no es secundario el problema del desarrollo ininterrumpido de los conocimientos con el deseo de tenerlos todos en cuenta, más el tronco común de la cultura general, nos lleva a una sobrecarga de los programas con posibles perjuicios para la salud física e intelectual de los alumnos, además de ser causa de una retardación en su formación.
2. La Conferencia Internacional de Instrucción Pública (1958-1960) dictó la siguiente recomendación: «La tendencia, bastante frecuente, a sobrecargar los planes de estudio y los programas, ya sea por introducción de materias nuevas o por el desarrollo del contenido de cada disciplina en particular, presenta un peligro real; para detener este peligro es importante que la introducción de las nociones nuevas sea compensada por la supresión de otras nociones que hayan perdido su importancia» (Resolución 50. Artículo 20).
3. En un sentido semejante se manifiestan:

   L. J. Brueckner–G. L. Bond, *Diagnóstico y tratamiento de las dificultades en el aprendizaje*, Ed. Rialp, p. 83.

   V. García Hoz, *Calidad de educación, trabajo y libertad*, Ed. Dossat, 1982, p. 20.

   J. Roig Ibáñez, *Análisis crítico del aprendizaje escolar*, Ed. Científico-Médica, 1978, p. 56.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La atención

El ritmo extremadamente rápido de ciertas películas, series televisivas y juegos para tabletas no contribuyen a un desarrollo armónico y cultivo de la atención en los niños que las presencian. Algunos niños adictos a los contenidos antes citados, luego se aburren, se impacientan y se ponen nerviosos cuando vuelven al ritmo de la vida cotidiana y real, mucho más tranquila y lenta. Pues en este ambiente y mundo es en el que se encuentra la enseñanza y el aprendizaje. Porque ¿es posible el aprendizaje suministrando los contenidos a un ritmo enloquecido? ¿Verdad que no? Sin embargo, es al que se vienen acostumbrando los niños. Un abuso de la televisión y de los otros instrumentos ya citados origina una disminución del interés del niño por lo que se realiza en el aula.

Una noche, ocho niños entre los tres y trece años discutían, gritaban, se peleaban en la casa porque querían ver distintos programas en la pantalla. No se ponían de acuerdo. Eran las 22.30 y estaban en una casa en medio del campo. Un familiar adulto presencia el panorama, se va a su habitación y vuelve con cuatro linternas y les dice: Vamos a hacer una excusión nocturna buscando y observando animales, los animales de la noche. ¿Quién se apunta? Siete niños salieron a hacer la excursión. Fue el final de las discusiones, gritos y peleas. Se había roto con la estrechez de una pantalla, para internarse en la oscuridad de una noche sin luna, en el campo abierto, pasándolo estupendamente, tal vez en parte, por lo que de novedad tenía el plan.

¿Serán también las series, películas y videojuegos violentos que ven los niños los que originan problemas de atención e impulsividad? El niño vive feliz en un ambiente normal, con los estímulos necesarios, pero sin sobrecarga de los mismos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Muy interesante es que los padres hagan la extraordinaria experiencia —lo de extraordinaria es, tal vez, por lo poco que se viene utilizando— de reunir a los hijos después de la cena y les cuenten un cuento, les narren una leyenda, les emocionen con un episodio. Mejor un cuento nuevo, seguramente fruto de la invención del momento, pero evidentemente un cuento que tenga acción y algo de misterio. Minutos después, los niños irán a la cama y esta será la ocasión para que el padre, narrador del cuento, reflexione dos minutos sobre las actitudes de los chicos. Es muy posible que la experiencia sea aleccionadora y educativa también para los padres.

Vayamos ahora con Cervantes. Dice el novelista: «La abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen». Interesante llamada a la vida sosegada y con los estímulos necesarios según la edad, O sea, que el consumismo, también el de pantallas, ahoga el conocimiento.

El niño que lo tiene todo
le cuesta cada vez más esforzarse
para conseguir algo bueno.

El premio Nobel Simón Herbet dice: «Lo que la información consume es bastante obvio. Consume atención del que la recibe. Consecuentemente, una gran cantidad de información crea un empobrecimiento».

Con el fin de controlar la atención de los alumnos, Klausmeier aconseja proceder de la manera siguiente:

- Ofrecer estímulos nuevos, con preferencia a utilizar los que ya son familiares al alumno.
- Plantear interrogantes antes de aportar enseguida información.
- Variar el ritmo o la intensidad de la comunicación verbal.
- Hacer que el alumno participe en la discusión o en el proceso de aprendizaje, mejor que exigirle su atención pasiva.
- Responder a las intervenciones de los alumnos con el fin de cuidar su participación[148].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La atención a la diversidad

Hoy se entiende que una escuela de calidad será la que pueda atender a la singularidad. ¿Cómo conseguir la atención a la singularidad de la población escolar?

Este es, muy probablemente, uno de los más claros problemas que tiene la enseñanza. Encontrar el camino de una enseñanza que atienda a la diversidad de la población de una clase siempre será un gran hallazgo. Su punto de partida será conocer cómo aprende cada alumno. ¿Qué ha hecho este alumno para aprender lo que ha aprendido? Esta es una cuestión fundamental que nos lleva a una segunda cuestión: ¿Por qué este otro alumno en el mismo contexto y trabajando un mismo mensaje no ha aprendido? ¿Depende todo de un distinto tipo y grado de capacidades?

En los momentos actuales, la escuela no ha solucionado este problema. ¿Qué puede hacer el profesor en su clase para atender a la singularidad? ¿Tiene que confeccionar el profesor un plan distinto y adecuado para cada alumno diverso de su clase? ¿El que cada uno necesite para progresar?

La respuesta que se ha formulado a todos estos interrogantes es que el alumno diverso necesita un Programa, el de su Currículo personal. O bien necesita que su singularidad sea atendida mediante una metodología asentada en su actividad mental, porque se aprende cuando se realiza una elaboración personal sobre un contenido o una realidad; elaboración que se efectúa desde unos conocimientos previos. Que, como consecuencia de esa actividad, los esquemas existentes se desarrollan y enriquecen.

Cuando el equipo docente detecta la existencia de un alumno con necesidades educativas de apoyo o especiales, debe procurar:

1. Adaptar las estrategias didácticas a ese alumno, optando por algunas nuevas si es necesario.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

2. Introducir cambios en la relación tiempo-actividad; tiempo-pruebas de control; tiempo-períodos de estudio personal; adaptando la temporalidad al alumno concreto.
3. Orientarle a que **intensifique el trabajo y el estudio en las áreas** en las que presenta las deficiencias más acusadas.
4. Creación de la ficha individualizada por área, tema y alumno.
5. Darle todo el relieve posible al papel de los Objetivos Básicos.
6. Si las medidas anteriores no dan resultado, confeccionar un **Programa de Adaptación Curricular Individual (ACI)** para él. Este Programa debe permitir al alumno que alcance su desarrollo personal.

El Programa de Adaptación Curricular Individual debe incluir:

- Un plan de estudio y trabajo en el área o en los aspectos del área, en los que presenta algún déficit educativo.
- Reeducación en el déficit educativo: dislexia, disortografía, discalculia, déficit de atención, dificultad en la memorización, etc.
- Desarrollo y acentuación de las capacidades de atención y memorización.
- Desarrollo de estrategias cognitivas: autorreflexión sobre los procesos de aprendizaje; saber extraer información de los distintos capítulos o preguntas de un libro; autocontrol del aprendizaje; saber obtener información y tomar notas de la explicación de una clase; saber ordenar, comparar, clasificar; etc.
- Enseñarle alguna sencilla técnica de estudio.
- Adaptar el tiempo de las actividades y de los exámenes a su necesidad concreta.

Además del profesor de la materia en la que el alumno se encuentra con un retraso educativo serio, su tutor es pieza clave en el proceso de su mejora personal. Para ello el profesor implicado y el tutor deberán mantener un contacto asiduo. El profesor de la materia indicada debe procurar dedicar al alumno en cuestión diez o

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

quince minutos diarios. Minutos de orientación y asesoramiento. Son muy importantes.

El Programa incluirá los elementos siguientes:

- Objetivos que el alumno debe conseguir.
- Metodología y organización que utilizará.
- Horario personal diario que el alumno dedicará al Programa y asignatura.
- Criterios de evaluación que se van a utilizar.

Las líneas generales de este Programa diversificador pueden ser:

1. Seleccionar los contenidos de cada área, tanto de las del currículo ordinario, como del específico.
2. Preparar las Unidades Didácticas que se van a impartir con el fin de lograr el aprendizaje de cada área del currículo. Conviene que las Unidades Didácticas estén formuladas antes de comenzar la aplicación del Programa.
3. Procedimiento de evaluación de los alumnos que siguen el Programa: actividades realizadas, grado de ejecución de las mismas, controles o pruebas previstas y tipos de las mismas pruebas evaluadoras.

En cuanto a la evaluación de estos alumnos, el equipo docente tendrá en cuenta los criterios siguientes:

- Determinar el mínimo que debe alcanzar cada uno.
- Actitudes positivas que ha desarrollado el alumno.
- Grado de «saber hacer» que ha conseguido.

Y por otra parte, con relación a los instrumentos de evaluación, se tenderá a lo siguiente:

- Conviene utilizar los que se adapten a las posibilidades y capacidades de los alumnos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Igualmente, se tendrá en cuenta las necesidades temporales que necesiten según la prueba y su grado de dificultad o lentitud en el trabajo.
- Utilizar en la medida de lo posible distinto tipo de pruebas: prueba tradicional; prueba objetiva; prueba de opción múltiple, etc.
- Seguimiento individualizado: tomando notas del proceso de trabajo de cada alumno durante el período evaluador y el curso escolar.

Siendo este capítulo de «la excelencia en la vida escolar y académica» de gran relieve en orden a conseguir una educación de gran calidad, pondremos a continuación una síntesis del capítulo.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Apuntes para una aproximación a la excelencia en el trabajo de los profesores

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

1. PROGRAMACIÓN. Cuestiones que hay que resolver con ellos.

- ¿Se han tenido en cuenta los objetivos básicos y se han destacado, procurando que cíclicamente aparezca a lo largo del currículo?
- ¿Se ha previsto cómo recuperar a los que no alcanzan algún objetivo?
- ¿Se ha previsto cómo impulsar el aprendizaje de los que superan brillantemente algún objetivo?
- ¿Se han establecido objetivos de progresión en Lengua y Matemáticas, al menos desde 4º de Primaria en adelante?
- ¿Tienen pensado trabajar grandes objetivos, como aprender a hacer esquemas, redacciones, el orden en los trabajos que presentan los alumnos…, durante un período largo como puede ser un trimestre?

2. MOTIVACIÓN.

- Cuando se prepara la clase que se va a impartir, ¿se tiene prevista la motivación o motivaciones que se van a utilizar?
- El refuerzo intermitente.

El refuerzo en la vida diaria no aparece generalmente después de cada respuesta. El jugador de golf, término medio por ejemplo, no tiene la suficiente suerte para cubrir en un solo tiro la distancia que media entre un agujero y el siguiente. El hecho de que esto llegue a suceder ocasionalmente, sin embargo, es suficiente para hacerlo volver al campo de golf semana tras semana. De una manera similar, la calificación máxima obtenida ocasionalmente en un trabajo del curso es suficiente para sostener a muchos estudiantes luchando por llegar a ser excelentes. Por lo tanto, la significación del refuerzo intermitente puede resumirse diciendo que la mayor parte de lo que aprendemos, lo aprendemos en condiciones de refuerzo intermitente o parcial[149].

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

3. FORMACIÓN DEL CARÁCTER. Cuestiones que hay que tratar:

- Se insiste y trabaja atendiendo a una mejora en el orden personal de cada alumno.
- Se comprueba que cada alumno tiene un plan de trabajo de cada asignatura, preferentemente escrito.
- Se anima, insiste e infunde la necesitad de ser constantes.
- Se enaltece la necesidad de superar las frustraciones. Por ejemplo, la de un mal examen.
- Se infunde la conveniencia de tomar determinaciones.
- Se anima y premia al que sabe autocontrolarse.
- Se favorece continuamente el ejercicio de ser persona de voluntad.
- Se comprueban frecuentemente los hábitos de estudio que tienen los alumnos.
- Se conocen los signos externos que denotan poco esfuerzo. Se busca un remedio.
- Se trabaja en las clases, de forma continua y perseverante, los diversos aspectos enunciados que tienen una relación muy directa con el carácter.

4. TRABAJAR CON ILUSIÓN. CONTAGIAR ILUSIÓN.

5. LAS CLASES.

- Que sean breves, intensas, participativas.
- Los cuadernos completos y con una presentación excelente.
- La explicación con claridad, sencillez y orden.
- Alumnos activos.
- Detectado un fallo, es necesario machacar con ejercicios el problema para solucionarlo. Tal vez explicar lo mismo pero con un método distinto.
- Métodos: Enseñar a resolver problemas matemáticos con métodos activos y variados.
- *Errores en el aprendizaje.* Para perfeccionar la labor instructiva es necesario que el profesor vaya descubriendo dónde surgen

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

de forma sistemática los principales problemas y errores en el aprendizaje. Conocidos, creará en momentos posteriores los refuerzos que sean precisos para irlos eliminando.

- *Interacción educativa*. Principalmente debe darse por medio de la presencia y la comunicación entre el estudiante y su educador. Para ello es muy conveniente:

Que el rato de mutua presencia sea agradable y relajante para el chico, sin prisas. No estar con un chico y nuestra cabeza, en cien cosas.

Si hay que presentar alguna exigencia, hacerla dentro de una buena relación afectiva.

Valorar al chico en todo lo que tiene de positivo. Ejercer una sana autoestima sobre sí mismo y sobre los demás, que nos proporcionará conductas adaptables y flexibles.

Saber escuchar y comprender sin agobiar. Escuchando y comprendiendo se puede llegar a intuir lo que al otro preocupa y necesita.

El punto más negativo para el estudiante es que se haya roto la comunicación con sus educadores[150].

6. INNOVACIONES DIDÁCTICAS.

- Examinarse sobre el poder de creatividad que tenemos. Experimentar ensayos y los que hayan dado un resultado positivo, comunicarlos.

7. CUADERNOS DE PROBLEMAS.

- A partir de 3º de Primaria y hasta el final de los estudios, es muy conveniente que cada curso tenga un «Cuaderno de Problemas con unos 300 o 400», que realizarán los alumnos en el Colegio y en casa. Su elaboración es tarea de los profesores de matemáticas.

8. EVALUACIONES.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

- Utilizar diversas técnicas. Evitar presentar siempre la misma.
- Las pruebas se corrigen y entregan lo más tarde, 48 horas después de realizadas. Así podemos aprovecharlas como enseñanza-aprendizaje y como motivación.
- Finalizada la evaluación, es preciso analizar resultados y tomar decisiones de mejora.
- También, terminada una evaluación, se debe concretar un plan para mejorar los resultados en la próxima y siempre teniendo en cuenta la programación.

9. LAS FAMILIAS.

Será muy difícil, prácticamente imposible, conseguir el plan que más arriba se propone si no se cuenta con la involucración de las familias en el mismo.

Necesitamos de las familias estas cinco aportaciones:

A. Esencialmente pedimos a las familias muy especialmente que sean eso, familia.

B. Necesitamos que creen hogares estables, muy estables y agradables.

C. Que infundan en sus hijos una formación del carácter asentada en la fortaleza.

D. Que sean unos auténticos transmisores de una educación en valores.

E. Que se decidan a dar la mejor educación afectiva posible a sus hijos.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Bibliografía

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

ALAIN, *Charlas sobre educación*, Losada, 2002.

AMENGUAL, B. R., *El proceso programador en la escuela*, Escuela Española, 1975.

ANDERSON, C. A. y otros, *Llamados al amor*, Monte Carmelo, 2011.

ARISTÓTELES, *Metafísica*, Libro 1º.

AUSUBEL, D. P. y NOVAK y HANESIAN, *Psicología educativa: un punto de vista cognitivo*, Ed. Trillas, 1983.

BACELLS, A., *Memoria ingenua*, Rialp, 2009.

BELTRÁN LLERA, J. A., *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*, Síntesis, 1996.

BRUNER, J., *Acción, pensamiento y lenguaje*, Alianza Editorial, 1998.

BUGELSKI, B. R., *Psicología del aprendizaje aplicada a la enseñanza*, Ed. Talleres Ediciones JB, 1974.

CAFFARRA, C., *Apuntes para una metafísica de la educación*, Revista Metafísica y Persona, Año 1, Nº 2.

CASTILLO CEBALLOS, G., *El aprovechamiento de los medios en el colegio para la educación de la voluntad de los alumnos*, D.A. 393, ICE Navarra, 1993.

CLEMENS, H. y BEAN, R., *Cómo desarrollar la autoestima en niños y adolescentes*, Debate Círculo, 1988.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

COLL, C., *Los contenidos en la reforma*, Santillana, 1992.

COMENIO, J. A., *Didáctica Magna*, Ed. Porrúa, 1976.

CUBELLS SALAS, F., *Enseñanza de la lengua en la Educación Intermedia*, Rialp, 1990.

DIETRICH, K., *Desarrollo intelectual de nuestros hijos*, Fontanella, 1972.

DOMÉNECH, E., *La interacción padres-hijos*, Revista Española de Pedagogía, Nº 196, Año 1993.

DÜRR, OTTO, *Educación en la libertad*, Rialp, 1971.

ECUYER, C. L., *Educar en el asombro*, Plataforma Editorial, 2012.

ELORDUY, E., *Séneca. Vida y escritos*, C.S.I.C., Burgos, 1965.

FABREGAT, A. M., *La escuela que llama a las puertas del siglo xxi*, Gram, Buenos Aires, 1996.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C., *Aprende a estudiar*, Pirámide, 1994.

FRANKL, V. E., *El hombre en busca de sentido*, Herder, 1991.

GALLEGO CODES, J., *Enseñar a pensar en la escuela*, Pirámide, 2001.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

GALLEGO CODES, J., *Educar en la adolescencia*, Thomson-Paraninfo, 2007.

GALLEGO CODES, J., *Soy estudiante*, Pirámide, 2013.

GARCÍA HOZ, V., *Educación personalizada*, 8ª edición, Rialp, 1985.

GARCÍA MORATO, J. R., *Aprender a querer*, saber vivir, Eunsa, 2009.

GARCÍA MORENTE, *Símbolos del pensador. Filosofía y pedagogía, en escritos pedagógicos*, Austral, 1975.

GARDNER, H., *Inteligencias múltiples*, Ediciones Paidós, 2011.

GARDNER, H., *Las cinco mentes del futuro*, Ediciones Paidós, 2011.

GARDNER, H., *La mente no escolarizada*, Ediciones Paidós, 2013.

GLYNN, P., *Réquiem por Nagasaki*, Palabra, 3ª edición, 2013.

GOLEMAN, D., *La inteligencia emocional*, Zeta bolsillo, 2002.

GOLEMAN, D., *El cerebro y la inteligencia emocional*, Ediciones B, 2012.

GOLEMAN, D., *La práctica de la inteligencia emocional*, Kairós Editorial, 2013.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

GUILERA AGÜERA. Ll., *Más allá de la inteligencia emocional*, Thomson, 2007.

GUITON, J., *Aprende a vivir y a pensar*, Ediciones Encuentro, 2006.

GUITON, J., *El trabajo intelectual*, Rialp, 3ª edición, 2005.

HAMCHEK, D. E., *Encuentro con el Yo*, Ed. Interamericana.

HILDEBRAND, D von., *El corazón*, Ediciones Palabra, 1977.

IRALA, J. de y GÓMARA, I., *Nuestros hijos quieren querer*, Editorial Universitaria, 2012.

ISAACS, D., *La educación de las virtudes humanas*, Eunsa, 2010.

IVO ANDRID, *Un puente sobre el Drina*, Debate, 1996.

JOCIC, M., *La génesis del lenguaje*, Ed. Pablo del Río, 1978.

KLAUSMEIER, H. J. y otros, *Individually Guided Motivation*, 1973.

LEACH, P., *Los niños primero. Todo lo que deberíamos hacer (y no hacemos) por los niños de hoy*, Paidós, 1995.

LUCAS, BILL, *Entrena tu mente*, Paidós, 2005.

MACHARGO, S., *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos*, Escuela Española. 1991.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

MANTOVANI, J., *Educción y plenitud humana*, Ateneo, 1972.

MARÍAS, J., *La educación sentimental*, Alianza Editorial, 1992.

MATEU SANCHO, J. y CASTELL CUIXART, *El adolescente problemático*, Ed. Hispano europea, 2004.

MEG MEEKER, *100 % chicos. Siete claves para que crezcan sanos y felices*, Ciudadela, 2008.

MERCE. C. D., *Dificultades de aprendizaje*, vol. 1, Ediciones CEAC, 1991.

MILLÁN PUELLES, A., *Fundamentos de filosofía*, Rialp, 1966.

MILLER, G. A. y GILDEA, P., *Cómo aprenden las palabras los niños*, Scientific American/Investigación y Ciencia, nº 134, 1987.

MORAGAS, J., *Psicología del niño y del adolescente*, Ed. Labor, 1957.

NASSIF, R., *Pedagogía general*, Cincel Kapelusz, 1975.

ORTEGA Y GASSET, J., *Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?*, Obras completas, 1961.

ORTEGA Y GASSET, J., *Estudios sobre el amor*, Círculo de Lectores, 1969.

OTERO, O. F., *La superación de las limitaciones internas*, ICE. UNAV, 1972.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

OTERO, O. F., *Educación familiar permanente*, Nuestro Tiempo, nº 180, 1969.

PIAGET, J., *Psicología y pedagogía*, Ediciones Ariel, 1972.

POLI, O., *No tengas miedo a decir no*, Ed. Palabra, 2009.

RASSAM, J., *Le professeur et les éleves*, Revue Thomiste nº LXXVI.

REBULL, O., *¿Transformar la sociedad? ¿Transformar la educación?*

REPETTO TALAVERA, E., *Orientación Educativa e Intervención Psicopedagógica*, UNED, 1994.

ROIG IBÁÑEZ, J., *Análisis crítico del aprendizaje escolar*, Editorial Científico Médica, 1978.

ROJAS, E., *La conquista de la voluntad*, Temas de Hoy, 1994.

ROJAS MARCOS, L., *Las semillas de la violencia*, Espasa-Calpe, 1996.

ROSENSHINE, B. V., *Synthesis of Research on Explicit Teaching*, Educational Leadership, vol. 43, 1986.

SAINT-ONGE, M., *Yo explico pero ellos… ¿Aprenden?*, Ed. Mensajero, 1997.

SALLY SALMINEN, *Katrina*, Palabra, Edición de 2012, 526 páginas.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

SELIGMAN, M. E. P., *Aprenda optimismo*, Debolsillo, 2014.

SÉNECA, *Ad Gallionem de vita beata*, I. En Elorduy, *E. Séneca, Vida y Escritos*, C.S.I.C. Burgos, 1965.

SÉNECA, *Epistulae morales ad Lucilium*, Idem.

SÉNECA, *De beneficiis*, Idem.

SÉNECA, *De providentia*, Idem.

SÉNECA, *Ad Paulinum de brevitate vitae*, Idem.

SÉNECA, *Ad serenum de tranquillitate animi*, Idem.

SHULMAN, L. S., *Knowledge and Teaching: Foundations of the New Reform*, Harvard Educational Review, vol. 57, 1987.

SLAVIN, R. E. S., *Theory of School and Classroom Organization*, Educational Psychologist, vol. 22, 1987.

SONNENFELD, A., *Liderazgo ético*, Ediciones Encuentro, 2010.

THOMAS, J. P. y WATERMAN, R. H., *En busca de la excelencia*, Plaza y Janés, 1984.

TOUGH, P., *Cómo triunfan los niños. Determinación. Curiosidad y el poder del carácter*, Palabra, 2014.

UNDSET, SIGRID, *Cristina, hija de Lavrans*, Ed. Encuentro, 1996.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Notas

[1] Ivo Andric, *Un puente sobre el Drina*, Debate 1996.

[2] Aristóteles, *Metafísica*, Libro 1, 1.

[3] C. A. Anderson y J. Granados, *Llamados al amor*, Monte Carmelo 2011.

[4] A. Cabrera, *Economía*, 2º de Bachillerato, Editorial SM.

[5] Thomas J. Peters y Robert H. Waterman Jr., *En busca de la excelencia*, Plaza y Janés 1984, pp. 15 y 49.

[6] Klaus Dietrich, *Desarrollo intelectual de nuestros hijos*, Ed. Fontanella 1972, p. 180.

[7] Millán Puelles, *Fundamentos de filosofía*, Rialp, Capítulo XV, 4ª edición 1966.

[8] Millán Puelles, *op. cit.*, capítulo XV.

[9] Otto Dürr, *Educación en la libertad*, Capítulo 1, Rialp, 1ª edición 1971.

[10] Juan Mantovani, *Educación y plenitud humana*, Capítulo 3º, El Ateneo, 9ª edición 1972.

[11] Oliveros F. Otero, *La superación de las limitaciones internas*, Nota del ICE de la Universidad de Navarra, septiembre 1972, 6 páginas.

[12] Otto Dürr, *op. cit.*, capítulo II, 3.

[13] Oliveros F. Otero, *Educación familiar permanente*. Revista «Nuestro Tiempo», nº 180, junio de 1969.

[14] Juan Mantovani, *Educación y plenitud humana*, capítulo 3º. El Ateneo, 9ª edición 1972.

[15] Alain, *Charlas sobre educación*, Losada, Madrid 2002, pp. 32 y 33.

[16] Aristóteles, *Metafísica*, Libro 1, 1.

[17] R. Nassif, *Pedagogía general*, Cincel Kapelusz 1975.

[18] Teoría de Bernard Weiner, Universidad de California, Los Ángeles.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

[19] C. L. Ecuyer, *Educar en el asombro*, Plataforma Editorial, 4ª edición 2012.

[20] J. Machargo Salvador, *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos*, Escuela Española 1991.

[21] Gargallo, B. y otros, *Un programa de intervención educativa para mejorar el autoconcepto*, Revista de Orientación y Psicopedagogía, vol. 7. nº 11, 1996.

[22] González Torres, M.-C., *El autoconcepto: En la encrucijada de la acción tutorial y orientadora*, Revista Comunidad Educativa.

[23] Hamachek, D.-E., Encuentros con el YO, Ed. Interamericana.

[24] Machargo Salvador, J., *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos*, Escuela Española 1991.

[25] Clemens, H. y Bean, R. y otros, *Cómo desarrollar la autoestima en niños y adolescentes*, Debate/Círculo 1988.

[26] Alfred Sonnenfeld, *Liderazgo ético*, Ediciones Encuentro 2010, p. 104.

[27] Aristóteles, *Metafísica*, Libro 1, 1.

[28] Paul Tough, *Cómo triunfan los niños. Determinación, Curiosidad y el Poder del Carácter*, Ed. Palabra 2014.

[29] Alfred Sonnenfeld, *Op. cit.*, pp. 18 y 27.

[30] Bauman, Z, *Sobre la educación en un mundo líquido*, Paidós 2014, p. 34.

[31] Paul Tough, *Cómo triunfan los niños. Determinación, curiosidad y el poder del carácter*, Ed. Palabra 2014.

[32] David Isaacs, *La educación de las virtudes humanas*, Eunsa, 14ª edición 2003.

[33] Adaptación del artículo de Pedro de Répide en «La Esfera» nº 8, febrero de 1914.

[34] Rojas, E., *La conquista de la voluntad*, Temas de Hoy 1994.

[35] Guitton, J., *Aprender a vivir y a pensar*, Ed. Encuentro 2006.

[36] Gerardo Castillo Ceballos, *El aprovechamiento de los medios en el colegio para la educación de la voluntad de los*

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

alumnos, D.A. 393. ICE 1993.

[37] Rojas, E., *La conquista de la voluntad*, Temas de Hoy 1994.

[38] Rojas, E., *La conquista de la voluntad*, Temas de Hoy 1994.

[39] Elorduy, E., *Séneca. Vida y escritos*, C.S.I.C., Burgos 1965.

[40] *Ad Gallionem de vita beata*, I, 3.

[41] *Epistulae morales ad Lucilium*, LXXI, 4.

[42] *Epistulae ad Lucilium*, XXXI, 6.

[43] *Epistulae ad Lucilium*, LXXV, 18.

[44] Epistulae ad Lucilium, LII, 6.

[45] De beneficiis, IV, I, 3.

[46] Epistulae ad Lucilium, LI, 5-6.

[47] Epistulae ad Lucilium, CXXIV, 14.

[48] De beneficiis, Libro V, XXV, 6.

[49] Epistulae ad Lucilium, XXXVII, 1.

[50] De providentia, V, 9-10.

[51] Epistulae ad Lucilium, CXVI, 8.

[52] Epistulae ad Lucilium, XCV, 44.

[53] Ad Paulinum de brevitate vitae, VII y Epistulae ad Lucilium, LXXVI, 3.

[54] *Epistulae ad Lucilium*, LXXV, 18.

[55] *Epistulae ad Lucilium*, XLII, 8.

[56] *Ad Gallionem de vita beata*, VIII, 6.

[57] *Epistulae ad Lucilium*, CXVII, 16.

[58] *Epistulae ad Lucilium*, VIII, 3.

[59] *Epistulae ad Lucilium*, XC, 46.

[60] *Ad Serenum de tranquillitate animi*, III, 3.

[61] *Ad Serenum de tranquillitate animi*, IV, 4.

[62] *Epistulae ad Lucilium, LXXXIX*, 13.

[63] Ad Paulinum de brevitate vitae, XVIII, 1.

[64] Ad Paulinum de brevitate vitae, XIV, 1.

[65] *De beneficiis*, Libro VI, XVI, 4.

[66] Stefan Zweig, *Momentos estelares de la humanidad*, Ed. Juventud, pp. 65-87.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

[67] Stefan Zweig, *Erasmo de Rotterdam*, Paidós 2013, pp. 66 y 68.

[68] Carlo Caffarra, *Apuntes para una metafísica de la educación*, Metafísica y persona, año 1, nº 2.

[69] Alejandro Llano, *Gaceta de los Negocios*, 11-11-2006.

[70] Martín E. P. Seligman, *Aprenda optimismo*, Debolsillo 2014, p. 356.

[71] Informe sobe inclusión social en España 2009. Obra Social Caixa. Cataluña.

[72] C. L'Ecuyer, *Educar en el asombro*, Plataforma Editorial, 4ª edición 2012, pp. 136 y 145.

[73] José Ortega y Gasset, *Introducción a una Estimativa: ¿Qué son los valores?*, en Obras completas. T. VI. Madrid 1961, p. 315.

[74] Osvaldo Poli, *No tengas miedo a decir no*, Ed. Palabra 2009, p. 97.

[75] Caffarra, C., *Apuntes para una metafísica de la educación*, Metafísica y Persona, Año 1. nº 2, julio de 2009.

[76] Caffarra, *Ibíd*., pp. 13 y 14.

[77] Caffarra, *Ibíd*., p. 15.

[78] Irene Némirovsky, *Los bienes de este mundo*, Salamandra, p. 99.

[79] Meg Meeker, *100 % Chicos*, Siete claves para que crezcan sanos y felices, Ciudadela 2008, p. 28.

[80] Hans Asperger, *Pedagogía curativa*, Ed. L. Miracle. p. 103.

[81] L. Rojas Marcos, *Las semillas de la violencia*, Ed. Epasa-Calpe, p. 112.

[82] Alfonso Balcells, *Memoria ingenua*, Rialp 2009.

[83] Klaus Dietrich, *Desarrollo intelectual de nuestros hijos*, Ed. Fontanella 1972, p. 64.

[84] R. Marín Ibáñez, *La investigación filosófica de la educación: su sentido y sus métodos*, Revista Española de Pedagogía, nº 106, abril-junio 1969.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

[85] Caffarra, C. (2009), *Apuntes para una metafísica de la educación*, Metafísica y Persona, año 1, nº 2, p. 16.

[86] Gallego Codes, J., *Educar en la adolescencia*, Thomson-Paraninfo 2007.

[87] Gallego Codes, J., *Soy estudiante*, Pirámide 2013, pp. 218 a 225.

[88] Revista Bordón, vol. 54, nº 2 y 3, año 2002, pp. 383 a 397.

[89] J. Gallego Codes, *Soy estudiante*, Pirámide 2013, pp. 49 a 94.

[90] Catherine L'Ecuyer, *Educar en el asombro*, Plataforma Editorial, 4ª edición 2012, p. 123.

[91] Gorge A. Miller y Patricia M. Gildea, *Cómo aprenden las palabras los niños*, Scientific American/Investigación y Ciencia, 134, noviembre 1987.

[92] A. M. Fabregat, *La escuela que llama a las puertas del siglo xxi*.

[93] Otto Dürr, *La educación en la libertad*, Rialp 1971, p. 66.

[94] Bruner, Jerome, *Acción, pensamiento y lenguaje*, Alianza Editorial 1998, p. 198.

[95] J. Bruner, *Acción, pensamiento y lenguaje*, Alianza Editorial 1998, pp. 216 y 217.

[96] J. Marías, *La educación sentimental*, Alianza Editorial 1992.

[97] J. de Irala e I. Gómara, Nuestros hijos quieren querer, Editorial Universitaria 2012, p. 66.

[98] Hildebrand, D. Von, *El corazón*, Ed. Palabra 1977.

[99] Víctor E. Frankl, *El hombre en busca de sentido*, Herder 1991, p. 110.

[100] J. de Irala e I. Gómara, Nuestros hijos quieren querer, Editorial Universitaria 2012, p. 98.

[101] J. de Moragas, *Psicología del niño y del adolescente*, Ed. Labor 1957.

[102] J. Mateu Sancho y P. Castells Cuixart, *El adolescente problemático*, Editorial Hispano Europea 2004.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

[103] J. Ortega y Gasset, *Estudios sobre el amor*, Círculo de Lectores 1969.

[104] Sigrid Undset, *Cristian, hija de Lavrans*, Ed. Encuentro 1996, p. 314.

[105] Caffarra. C., *Apuntes para una metafísica de la educación*, Metafísica y Persona 2009, año 1, nº 2 julio.

[106] *Epistulae ad Lucilium*, XLI, 1-2.

[107] *Cuento chino*, anónimo del siglo XIII.

[108] En Guilera Agüera, Ll., *Más allá de la inteligencia emocional*, Thomson 2007, p. 74.

[109] Guilera Agüera, Ll., *Más allá de la inteligencia emocional*, Thomson 2007.

[110] Guilera Agüera, Ll., *Más allá de la inteligencia emocional*, Thomson 2007, pp. 51 y 52.

[111] Guilera Agüera, Ll., Más allá de la inteligencia emocional, Thomson 2007, p. 86.

[112] *O. c.*, p. 82.

[113] *O. c.*, p. 100.

[114] *O. c.*, p. 107.

[115] *O. c.*, pp. 112-116.

[116] Thomas J. Peters y Robert H. Waterman Jr., *En busca de la excelencia*, Plaza Janés, p. 67.

[117] C. Fernández Rodríguez, *Aprender a estudiar*, Ed. Pirámide, Madrid 1994.

[118] V. García Hoz, *Educación personalizada*, p. 238.

[119] D. E. Stevenson, *El libro de la señorita Buncle*, Alba, 378 páginas.

[120] Sally Salminem, *Katrina*, Palabra, Edición de 2012, 526 páginas.

[121] Paul Glynn, *Réquiem por Nagasaki*, Palabra, 3ª edición 2013.

[122] Bill Lucas, *Entena tu mente*, Paidós 2005, p. 96.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

[123] E. Doménech, *La interacción padres-hijos*, Revista Española de Pedagogía, nº 196, 1993.

[124] B. R. Bugelski, *Psicología del aprendizaje aplicada a la enseñanza*, Ed. Taller Ediciones JB 1974, p. 290.

[125] O. Reboull, *¿Transformar la sociedad? ¿Transformar la educación?*, p. 102.

[126] J. Roig Ibáñez, *Análisis crítico del aprendizaje escolar*, Ed. Científico Médica 1978, pp. 139 y 140.

[127] García Morente, *Símbolos del pensador. Filosofía y pedagogía, en escritos pedagógicos*, Austral 1975, p. 192.

[128] Rosenshine, B. V., *Synthesis of Research on Explicit Teaching*, Educational Leadership, vol. 43, nº 7 abril 1986, pp. 60-69.

[129] Slavin, R. E., *A Theory of School and Classroom Organization*, Educational Psychologist, vol. 22, nº 2 1987, pp. 89-108.

[130] Shulman, L. S., *Knowledge and Teaching: Foundations of the New Reform*, Harvard Educational Review, vol. 57 1987, pp. 114-135.

[131] Michel Sint-Onge, *Yo explico pero ellos… ¿aprenden?*, Ed. Mensajero, 3ª edición 1997.

[132] Klaus Dietrich, *Desarrollo intelectual de nuestros hijos*, E. Fontanella 1972, p. 149.

[133] J. Piaget, *Psicología y pedagogía*, Ediciones Ariel 1972, p. 81.

[134] J. A. Comenio, *Didáctica magna*, Ed. Porrúa, capítulo XX, puntos 15 y siguientes.

[135] J. Guitton, *El trabajo intelectual*, Rialp, 3ª edición 2005, p. 37.

[136] Michel Saint-Onge, *Yo explico pero ellos… ¿aprenden?*, Ediciones Mensajero 1997, p. 23.

[137] M. de Unamuno, En el nº 4 de La Esfera el 24 de enero de 1914.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

[138] J. A. Beltrán Llera, *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*, Síntesis 1996.

[139] J. Rassam, *Le professeur et les éleves*, Revue Thomiste LXXVI nº Janvier-mars, p. 66.

[140] J. Gallego Codes, *Soy estudiante*, Pirámide 2013.

[141] J. R. García-Morato, *Aprender a querer, saber vivir*, Eunsa 2009, p. 459.

[142] J. Guitton, *El trabajo intelectual*, Rialp, 3ª edición 2005, p. 74.

[143] Mercer, C. D., *Dificultades de aprendizaje*, vol. 1, Ediciones CEAC 1991, p. 134.

[144] B. R. Amengual, *El proceso programador en la escuela*, Ed. Escuela Española 1975, pp. 21 y 70.

[145] Bruer, John T., Presidente de la Fundación J. S. Mc Donnell de Massachussetts Institute of Technology.

[146] Ausubel, D. P, Novak, J. D., y Hanesian, H., *Psicología educativa: un punto de vista cognitivo*, Trillas 1983.

[147] Coll, César, *Los contenidos en la reforma*, Santillana 1992.

[148] Klausmeier. H. J. y otros, *Individually Guided Motivation*, Madison, Wisc, Research and Development Center for Cognitive Learning 1973.

[149] J. O. Whittaker, *Psicología*, Nueva Editorial Interamericana 1971.

[150] Edelmira Doménech, *La interacción padres-hijos…*, Revista Española de Pedagogía, nº 196, 1993.

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

Índice

Capítulo 1 - Trabajando por la excelencia
Capítulo 2 - La educación en la libertad
- El hombre y su educación
- Estilos de educación
- La educación en la libertad
- Coexistencia libertad y autoridad
- La responsabilidad
- Algunas conclusiones sobre la educación en la libertad

Capítulo 3 - Ilusión. Entusiasmo. Admiración
- Perfiles del autoconcepto en los estudiantes
- Desarrollo del autoconcepto
- Autoconcepto y comportamiento
- Algunas conclusiones

Capítulo 4 - El carácter
- Algunas conclusiones

Capítulo 5 - Formación del carácter
- Tener ideales
- El orden
- La persona de carácter trabaja con un plan
- La sobriedad y el carácter
- La educación en la generosidad
- La constancia
- Saber decir ¡no!
- Superar las frustraciones
- La determinación
- La educación de la voluntad
- Saber controlarse
- La adquisición del sentido crítico

Capítulo 6 - Séneca
- Algunas conclusiones

Capítulo 7 - La excelencia en la vida familiar
- La comunicación

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La escolarización temprana
La transmisión de valores
Presencia de buenos modelos
Unos padres definidos y comprometidos
La existencia de recursos educativos y culturales en el hogar
Algunas conclusiones
Capítulo 8 - La excelencia en la educación para el estudio
Hábitos y estrategias de trabajo intelectual
La dedicación al estudio tiene que ser algo diario
Algunas ideas para desarrollar la capacidad de esfuerzo
Hacerles trabajar
Los estímulos
Ayudas en el trabajo
Campaña de elogio al esfuerzo
Las biografías ayudan
Ideas para favorecer la educación en la laboriosidad
El buen lector
La madurez psicológica y el primer lenguaje
La lectura. Factores madurativos necesarios para su aprendizaje
El perfeccionamiento lector
Algunas conclusiones
Capítulo 9 - La educación afectiva en un proceso de busca de la excelencia
La afectividad
Cómo educar la afectividad
El amor
La educación de la sexualidad
Las etapas de la educación afectiva
Algunas conclusiones
Capítulo 10 - La inteligencia emocional
El cerebro y las mentes
Las emociones
Emociones y aprendizaje
La inteligencia emocional

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256

La competencia emocional
Algunas conclusiones
Capítulo 11 - La motivación
Factores que mantienen la motivación
La motivación en el aula
Interacción educativa
Los hijos piden ayuda
Algunas conclusiones
Capítulo 12 - La excelencia en la vida escolar y académica
El aprendizaje
Algunas ideas para lograr una mejora en la enseñanza
El método
Las clases
El procesamiento de la información
Correcta recogida de la información
Análisis de la información
Adecuada elaboración de la información
Capítulo 13 - La excelencia y el profesorado
El profesor
El profesor experto
La programación
La atención
La atención a la diversidad
Apuntes para una aproximación a la excelencia en el trabajo de los profesores
Bibliografía
Notas

facebook.com/gabriel.garciagarcia.9256